

Juarez Brandão Lopez
Gustavo Cabrera
Vinícius Caldeira Brant
Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira
Claudio Stern
Mario Torres

Migración y Desarrollo 4

Las relaciones campo-ciudad a
través del proceso migratorio

CONSEJO
LATINOAMERICANO
DE CIENCIAS
SOCIALES

Informe de Investigación
Serie: Población
Comisión de Población
y Desarrollo

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Serie Población

Informe de Investigación

MIGRACION Y DESARROLLO 4

Las relaciones campo-ciudad a través del proceso migratorio

Juarez Brandão Lopes

Gustavo Cabrera

Vinicius Caldeira Brant

Humberto Muñoz

Orlandina de Oliveira

Claudio Stern

Mario Torres

Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas

Comisión de Población y Desarrollo

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Publicación patrocinada por el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (UNFPA)

Derechos reservados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Callao 875, 3º Piso, Dto. "E", Buenos Aires, Argentina

Fecha de Edición: Abril de 1977.

Esta publicación se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos Reprografías J M A S.A.

San José 1573, Buenos Aires, el día 15 de Abril de 1977.

Diseño Gráfico: Distéfano-Fontana.

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

I N D I C E

	Pág.
Presentación	
Humberto Muñoz	7
Desenvolvimento agrícola e excedentes populacionais na América Latina. (notas teóricas).	
Vinícius Caldeira Brant	11
Tipos de áreas rurais no Brasil	
Juares Rubens Brandão Lopes	25
Ubicación sectorial de la fuerza laboral en las comunidades de la Sierra Central del Perú	
Mario Julio Torres Adrián	111
Migración a la Ciudad de México: cambios en los volúmenes de Migrantes provenientes de distintas zonas geo-económicas.	
Claudio Stern	141
Población, migración y fuerza de trabajo	
Gustavo Cabrera Acevedo	173
Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la Ciudad de México.	
Humberto Muñoz	
Orlandina de Oliveira	217
ANEXO	
Informe de la V Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas.	247

PRESENTACION

El Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas, inició sus actividades hace cinco años teniendo como objetivo central la explicación más profunda y adecuada de los desplazamientos de la población, tanto en lo que se refiere a las causas, la trayectoria, como a las posibles consecuencias de este fenómeno. Durante este tiempo y tomando como base las sugerencias de los miembros del Grupo, se han emprendido un sinnúmero de tareas a corto, mediano y largo plazo, con el propósito de cumplir lo más satisfactoriamente posible con este objetivo y los surgidos en las reuniones periódicas del Grupo.

El relatar todas las labores emprendidas requeriría de un largo y cuidadoso examen, pero para los fines de esta introducción, podemos decir que las tareas principales del Grupo han consistido en: revisar críticamente el estado de la investigación sobre el tema de estudio, redefinir teóricamente los análisis de las migraciones internas y sentar las bases para el desarrollo de nuevos marcos teóricos que permitan el conocimiento integrado de la problemática que subyace a los desplazamientos poblacionales, estimular la discusión metodológica en el ámbito de los estudios de población y plantear nuevas líneas de investigación.

Asimismo, se han generado nuevos conocimientos sobre el problema migratorio en lo que toca a los aspectos de la estructura agraria y los excedentes de mano de obra en el campo, el crecimiento urbano y el desarrollo regional y sobre el impacto de la transferencia de mano de obra sobre las instancias económica, social y política en los centros urbanos. También se ha avanzado en el planteamiento de estudios que vinculan la redistribución de la población en el espacio con las políticas de desarrollo global.

Las actividades del Grupo han tenido como corolario impulsar y promover la investigación desde una perspectiva interdisciplinaria, de ahí que sus propios aportes abarquen los factores que inciden sobre los cambios en la estructura de la población y los posibles efectos que producen dichos cambios sobre el resto de la sociedad. En esta medida, el grupo se ha convertido en un foro permanente para el debate de los problemas latinoamericanos relacionados con las migraciones internas y los cambios de la población, así como de aquellas cuestiones vinculadas al desarrollo de la investigación socio-demográfica en la región, en relación a esta temática.

Gracias a la decidida participación que han tenido los miembros del grupo se ha logrado, asimismo, mantener un continuo intercambio de información. Dicho intercambio, en parte, se ha materializado en la elaboración de una extensa bibliografía sobre migraciones internas a nivel latinoamericano. Igualmente, como producto de las reuniones del grupo, se han publicado tres monografías con el título de "Migración y Desarrollo". La presente monografía es la cuarta de esta serie.

En relación a los resultados que ha tenido la actividad del grupo se pueden apreciar al menos dos hechos sustanciales. Por un lado, se ha modificado la práctica de investigación de sus miembros, mediante la incorporación de los avances en el plano teórico y metodológico, de tal forma que puede hablarse de una tarea acumulativa en el conocimiento de las migra-

ciones internas. Por otro, se ha orientado el enfoque y la problemática de los estudios que se han comenzado a realizar en América Latina.

Actualmente, el grupo se propone continuar con la reflexión y el debate acerca de las relaciones entre población y desarrollo marcando la especificidad del fenómeno migratorio en el contexto de la formación y cambio de estructuras sociales concretas. Instaurar un estilo de trabajo en el que predomine una óptica global en el análisis de la población supone, entre otras cosas, romper con el tratamiento unilateral de los factores que impulsan la dinámica del sistema poblacional lo que operativamente debe traducirse en el planteamiento de un programa que reúna los esfuerzos de todos los grupos que componen la Comisión de Población y Desarrollo. Asimismo, supone estimular nuevos proyectos de investigación comparativa sobre aspectos relevantes del fenómeno migratorio y sobre la dinámica de la población en general. Formular teorías, sugerir hipótesis e interpretaciones de la realidad exige coordinar la investigación y mantener una crítica constante a todo el proceso de creación científica.

Los trabajos que contiene esta monografía cierran, por así decirlo, una primera fase de la actividad del grupo. Todos ellos fueron presentados y discutidos en la quinta reunión celebrada en el mes de abril de 1975 en Oaxaca, México. Los documentos abordan tanto cuestiones de carácter puramente teórico cuanto problemas de investigación tratados empíricamente. Los estudios concretos, en particular, se refieren a realidades de distintos países latinoamericanos y sus análisis se centran en torno a diferentes planos: nacional, regional y local.

En líneas generales, la problemática que subyace a este conjunto de documentos es la de las relaciones campo-ciudad vistas a través del proceso migratorio. El lector podrá encontrar en este sentido, un núcleo importante de consideraciones acerca de los cambios experimentados por la estructura agraria y los excedentes poblacionales en el campo vinculados a la transferencia de mano de obra. También, se toma en cuenta la necesidad de entender y explicar los desplazamientos poblacionales en el contexto de una estructura agraria que se caracteriza por su heterogeneidad, la que se analiza a través de la delimitación de áreas rurales específicas que difieren en cuanto al tipo de inserción en la división social del trabajo.

La industrialización bajo moldes capitalistas tiene un efecto desigual sobre la dinámica del crecimiento económico regional; entender este último es importante para aclarar, a su vez, el fenómeno migratorio. Esta monografía contiene un trabajo en el que se examina las diferencias en las estructuras productivas regionales y las oportunidades de empleo que se brindan a la mano de obra en sus lugares de origen. Otros documentos abordan el problema de la dinámica regional con relación a la importancia y características de los flujos migratorios, sus puntos de partida y de destino en función de áreas de rechazo y atracción.

Finalmente, se aborda una serie de cuestiones que desde hace mucho han sido tema de discusión en la literatura latinoamericana: ¿En qué sector de la actividad se ha incorporado la mano de obra transferida a los grandes centros urbanos a lo largo del tiempo?, ¿En qué medida puede hablarse de un crecimiento "anómalo" del sector terciario?, ¿Qué implicaciones han tenido los cambios de la economía urbana en relación con las diferencias

de ingresos que percibe la mano de obra?. Las respuestas a estas preguntas, que se ilustran con el análisis de una ciudad capital, reiteran la necesidad de llevar a cabo estudios de situaciones concretas con el objeto de confrontar los avances teóricos, formular más interrogantes y producir nuevos descubrimientos.

Al publicar el cuarto volumen de " Migración y Desarrollo " se desea dejar constancia del valor que ha tenido la aportación intelectual de todos y cada uno de los miembros del grupo de trabajo. Esperamos haber contribuido a superar lo que en el punto de partida deshechamos.

HUMBERTO MUÑOZ
Coordinador Técnico

**DESENVOLVIMENTO AGRICOLA E EXCEDENTES POPULACIONAIS NA
AMERICA LATINA. (Notas teóricas)***

Vinicius Caldeira Brant**

- * Versão revista do texto apresentado na V Reunião do Grupo de Trabalho sobre Migrações Internas da Comissão de População e Desenvolvimento do CLACSO, Oaxaca, México, abril de 1975.
- ** O autor agradece, aos participantes da reunião, em particular a Andres Opazo Bernales, os comentarios e críticas que procuro levar em conta na presente versão. Também agradece a Fernando Henrique Cardoso, Geraldo Muller, Juarez R. Brandão Lopes e Octavio Ianni as estimulantes observações e sugestões.

As pesquisas sobre migrações internas na América Latina, que se desenvolveram consideravelmente no curso da última década, deram origem à explicitação de certos problemas teóricos que estão referidos à própria natureza do processo de desenvolvimento dos países do continente. Tanto nos intentos de organizar a informação empírica acumulada como na crítica dos modelos teóricos propostos para a explicação das migrações, localizaram-se certas lacunas e impasses ao nível do conhecimento específico das articulações entre formas de organização produtiva e movimentos populacionais¹. Em particular, o estudo dos desequilíbrios setoriais ou interregionais que fazem das áreas rurais latino-americanas o ponto de partida das principais correntes migratórias leva a interrogações, ainda não de todo respondidas, sobre a natureza do desenvolvimento da economia agrícola e suas relações com o processo geral de desenvolvimento.

Uma questão central, que parece apontar para a especificidade do processo de industrialização na região, refere-se à coexistência entre formas de produção “modernas” e “tradicionais”. O descompasso entre o desenvolvimento da economia urbano-industrial e o atraso relativo ou mesmo a estagnação de certas áreas agrícolas foi apresentado de modo distinto nos modelos dualistas e nas interpretações que mostram a coerência entre desenvolvimento e atraso, do ângulo da acumulação capitalista. Mas, a radical divergência entre esses pontos de vista não impede que a atenção principal, no que se refere à agricultura, seja dedicada em ambos os casos aos fatores de estagnação. Trata-se assim de explicar o equilíbrio ou o desequilíbrio entre áreas rurais e urbanas, ou, em termos mais gerais, entre áreas “adiantadas” e “atrasadas”.

Nas pesquisas empíricas e nos estudos teóricos sobre as migrações internas, o enfoque mais frequente fundase na suposição de que o atraso na agricultura tradicional é um fator importante, se não principal, da expulsão de contingentes populacionais que se deslocam rumo às “áreas dinâmicas” da economia, incluindo estas tanto as cidades como a nova fronteira agrícola. Nem sempre fica caracterizado explicitamente em que consiste esse atraso e de que modo ele determina a formação de um excedente populacional. A partir da verificação de que as pessoas migram de regiões que se empobrecem para regiões que se desenvolvem, explicam-se ao nível do indivíduo as motivações de melhoria de vida e de oportunidades que determinam a decisão de migrar.

E forçoso no entanto considerar que o empobrecimento da economia agrícola nas regiões de emigração pode ter várias explicações e que a natureza desse empobrecimento irá determinar tanto o caráter dos desequilíbrios populacionais que aí se verifiquem como a forma de reequilíbrio possibilitada, seja pelos movimentos migratórios, seja por outros fatores que interfiram no tamanho da população e em suas relações com o espaço. Ao mesmo tempo em que torna necessária a análise da diferenciação empírica das formas de produção, a explicação das migrações exige que se examinem de perto, teoricamente, as condições que tornam possível a formação de excedentes populacionais nas áreas ditas “atrasadas”.

1 Não é nossa intenção apresentar um balanço da informação ou uma sistematização dos modelos teóricos propostos anteriormente. De ambos os pontos de vista a problemática foi bem desenvolvida nas reuniões anteriores do Grupo de Trabalho sobre Migrações Internas. Ver a série *Migración y Desarrollo*, publicada pela Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, especialmente os trabalhos apresentados na II Reunião: Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, “Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis”; Paul Singer, “Migraciones internas; Consideraciones teóricas sobre su estudio”.

As notas que se seguem especulam em torno da explicitação de algumas premissas teóricas que se encontram apenas implícitas em hipóteses e conceitos correntes nas pesquisas sobre as migrações rurais-urbanas. A discussão concentra-se em três aspectos, ligados aos impasses teóricos mais frequentes nos modelos de explicação:

1. A definição dos contingentes migratórios do ponto de vista da economia agrícola das regiões de origem, como excedentes de população ou excedentes de força de trabalho.
2. As relações entre as formas de apropriação do excedente e de subordinação do trabalho na agricultura, especialmente no que se refere à subordinação, pelo capital, das formas não-salariadas de produção de mercadorias.
3. A articulação ou o descompasso entre os graus de unificação do mercado de trabalho e da estrutura produtiva.

Uma questão mais geral perpassa a análise dos diversos aspectos: o desenvolvimento do capitalismo na agricultura latino-americana compreende uma série de processos, que incluem tanto a concentração do capital em termos empresariais modernos, em algumas áreas, como a recriação de formas precárias de produção, baseadas no trabalho familiar, em outras. A determinação comum dessas formas, pelas condições gerais da industrialização capitalista ou pela subordinação ao mercado mundial, está suficientemente clara para que se aceite, sem maiores discussões, a afirmação da dominância do modo de produção capitalista, mesmo em relação às condições mais primitivas de produção agrícola. Entretanto as implicações do processo de reprodução do capital nas condições diversificadas das áreas rurais latino-americanas permanecem à margem da discussão. O que importa é, precisamente, caracterizar essas condições concretas e não o acordo aparente em torno de sua denominação geral. Se a dominância do modo de produção capitalista for um simples “deus ex machina”, que surge no momento azado para atribuir um sentido único a formas produtivas disparatadas, podemos continuar a raciocinar à maneira dualista, tomando talvez o cuidado, para satisfazer à moda, de substituir a palavra “tradicional” pela expressão “formas não-capitalistas” ou outra que se assemelhe. Se, ao contrário, essa dominância consiste na articulação de diversas formas de produção de valor, através das leis de concentração do capital, é necessário especificar e hierarquizar as relações que dão unidade ao processo de acumulação. Nesse sentido, o objetivo da presente discussão é o de definir uma estratégia de pesquisa que busque essa especificação.

A crítica aqui esboçada a alguns esquemas de interpretação tem mais o propósito de localizar impasses no conhecimento das migrações que o de polemizar com modelos alternativos. Daí seu caráter pouco sistemático.

Por outro lado, certas passagens sobre as leis gerais de desenvolvimento do capitalismo podem parecer, e são, demasiado elementares e mesmo óbvias. Ainda assim elas parecem ter sido esquecidas tão frequentemente que pode ser útil relembrá-las, para que fique caracterizado o sentido das indagações que propomos à pesquisa empírica.

Excedente populacional absoluto e relativo:

Uma idéia básica frequentemente associada à suposição de que o atraso da economia rural impulsiona as migrações situa a explicação nas relações entre um crescimento populacional estável ou acelerado e a limitação das condições de subsistência, por força da estagnação da produção agrícola. Em seu limite extremo essa formulação implicaria na afirmação de que as determinações internas da organização das áreas rurais atrasadas propiciariam o surgimento de um excedente populacional absoluto, definido em função das possibilidades de subsistência. Os fluxos migratórios relativizariam esse excedente na medida em que, sendo possível a transferência de contingentes populacionais para outras áreas, as disponibilidades locais de bens de consumo deixariam de ser um limite absoluto ao crescimento da população. Isso não modificaria no entanto o caráter do excedente populacional, que continua referido às condições de subsistência.

A pertinência desse modelo está condicionada à caracterização de uma economia agrícola fortemente ligada às condições naturais de produção. Com efeito a noção de um excedente populacional absoluto só é cabível naquelas situações em que a força produtiva da sociedade seja muito próxima da massa de trabalho direto empregada e em que esse trabalho direto se exerça sobre uma base natural mais ou menos uniforme.

Em formações econômicas anteriores ao capitalismo, que se podem caracterizar como sociedades predominantemente agrárias, o surgimento de um excedente populacional liga-se diretamente aos limites espaciais da produção. Dados o baixo índice de divisão do trabalho e o ritmo lento de desenvolvimento das técnicas de cultivo, a possibilidade de ampliar a produção está ligada ao número de braços disponíveis e à extensão do solo agricultável. Desde que haja terra disponível, a reprodução da população é diretamente acompanhada de um aumento na produção (obviamente descontado o lapso entre os nascimentos e a chegada à idade de trabalhar) e a subsistência é assegurada de modo mais ou menos uniforme. As formas de redistribuição da terra segundo o crescimento da população podem variar nas diversas organizações sociais: distribuição periódica de terras livres para cultivo individual ou familiar, redistribuição das glebas segundo os braços disponíveis em cada família, reprodução da família enquanto tal ou mesmo, como no modo de produção asiático, reprodução da comunidade enquanto tal. Essas formas correspondem a um ajustamento entre o crescimento da população e a reposição, de modo mais ou menos estável, da organização social.

A noção de excedente populacional só é cabível, nessas condições em que a subsistência é assegurada pelo cultivo individual, a partir de certos níveis de concentração especial da população e refere-se sempre à disponibilidade de terras. Ela não aparece enquanto expressão de um excesso de população, mas apresenta-se na forma de escassez de terras agricultáveis, que torna impossível a subsistência da comunidade no mesmo espaço. A partir de certos níveis de ocupação da terra, todo crescimento da população implica num desequilíbrio e o reequilíbrio só se estabelece, via de regra, pela fome ou pela guerra. As fomes periódicas eliminavam contingentes populacionais consideráveis, terminando por tornar possível durante algum tempo a prosperidade dos sobreviventes. As guerras, ao ampliar consideravelmente a mortalidade entre os contendores, exerciam também esse papel de política populacional *avant la lettre*. Seu objetivo explícito era porém a redistribuição do espaço, que asseguravam de forma mais ou menos correspondente aos contingentes populacionais, já que as maiores populações formavam os maiores exércitos. No entanto, os progressos da técnica militar, de um lado, e a escravização das populações vencidas, que deveriam também sobreviver

nos espaços ocupados, de outro, eram fatores que limitavam o papel da guerra na redistribuição dos territórios segundo o tamanho da população. De qualquer forma, nessas situações em que a agricultura estava arraigada nas condições naturais de produção, as migrações só poderiam dar-se em duas circunstâncias: na de que houvesse terra livre, não apropriada, o que se tornou cada vez mais raro; ou na de conquista de novos territórios.

Se contrastamos essa situação com a que prevalece no modo de produção capitalista, devemos desde logo levar em conta que a separação crescente entre os trabalhadores e os meios de produção modifica radicalmente a relação da população com a terra.

A separação da população das condições naturais de produção, nos momentos iniciais do capitalismo, obedece a um condicionamento duplo e contraditório. De um lado pela separação entre indústria e agricultura e pela concentração industrial nas cidades que passa a exigir uma correspondente concentração da população. De outro, pela expulsão propriamente dita das populações rurais, através da transformação das terras agrícolas em pastagens, apropriação das terras públicas, e desenvolvimento da agricultura capitalista. A contradição está presente no fato de que o desenvolvimento do capitalismo libera das condições naturais de produção uma parcela da população superior às necessidades mão-de-obra na indústria e na agricultura capitalista. Isso se dá de forma crescente, tendo em vista a tendência permanente de elevação na composição orgânica do capital.

Cria-se, assim, um exército industrial de reserva que constitui um excedente de força de trabalho em relação às necessidades da produção imediata. Seu caráter de excedente populacional não mais se define, contudo, pelas condições de subsistência e pela disponibilidade de terras. A crescente acumulação do capital, que exprime a contínua separação entre os trabalhadores e os meios de produção, corresponde necessariamente o aumento da produtividade do trabalho, tornando possível que a subsistência da população seja assegurada por uma parcela cada vez menor de seus membros. Do ponto de vista da produção agrícola, além do desenvolvimento da divisão do trabalho e do aperfeiçoamento dos instrumentos que multiplicam a sua força produtiva, interferem também nesse processo as possibilidades de melhoria das terras (por adubação, irrigação, etc.). A terra deixa de ser assim um limite absoluto para a subsistência da população e um obstáculo para o seu crescimento.

Por outro lado, a concentração da produção e a divisão de trabalho fazem recair sobre a população produtiva não só a manutenção das classes que não produzem, porque em sentido estrito não trabalham, como também a subsistência de um contingente cada vez maior de trabalhadores desempregados. A impossibilidade para esse contingente de assegurar ele próprio a produção dos bens necessários à sua subsistência, em virtude de sua separação dos meios de produção, faz com que ele sobreviva às expensas da produção social. Para que isso ocorra inteiramente é necessário que estejam eliminadas as possibilidades de re-criação da produção de subsistência em pequena escala, entre as quais está a existência de terras livres. Na Europa Ocidental a ocupação prévia da terra e o seu monopólio anterior ao capitalismo constituíram barreira suficiente contra o acesso dos trabalhadores à terra e a reconstituição da produção de subsistência. Nas colônias com abundância de terras virgens essa barreira só se ergueria, a partir da elevação do preço da terra, com a constituição do monopólio capitalista do solo.

A possibilidade de se reconstituir a pequena produção, a partir do excedente de força de trabalho originado do próprio desenvolvimento do capitalismo, está presente sempre que haja um grau insu-

ficiente de utilização plenamente capitalista da terra. Tal é a natureza dos pequenos cultivos de subsistência que surgem nos interstícios da grande produção agrícola em vários países. Contudo esse ressurgimento já está subordinado aos movimentos do capital, tanto no que se refere à mobilização da força de trabalho quanto no que se refere à concentração da propriedade. Sua natureza é pois diferente da do cultivo de subsistência pré-capitalista.

Seria útil reexaminar sob esse ângulo a possibilidade de recriação de um excedente populacional absoluto, definido pelas condições de subsistência. A suposição, presente em interpretações sobre as migrações internas na América Latina, de que possa surgir esse excedente nas áreas de agricultura atrasada funda-se na caracterização dessas áreas como pré-capitalistas. Contribui certamente para essa caracterização a verificação empírica do baixo índice de acumulação e do primitivismo das técnicas de cultivo nas áreas chamadas “de subsistência”, bem como na pequena produção “camponesa” ou na agricultura parcelária dos latifúndios “atrasados”. Contudo essa caracterização leva a algumas interrogações em outros planos, cuja resposta é pelo menos tão importante como essa verificação de “primitivismo” para que se possam associar essas formas ao pré-capitalismo.

Ainda que seja lícito supor que os obstáculos à expansão da pequena produção constituam um limite ao crescimento da população nas áreas em que ela se estabelece, será necessário verificar em que consistem esses obstáculos. Do ângulo das relações entre densidade populacional e utilização do espaço, parece excluída a hipótese, mesmo no caso de países com menor disponibilidade de solo agricultável, de que a terra oponha-se como obstáculo físico à reprodução da população². Trata-se mais, como ressaltam aliás as interpretações correntes, da possibilidade de posse (limitada pela apropriação jurídica ou de facto de terras livres) e não de uma extensão do cultivo que ocupe toda a terra. A expulsão de populações rurais assumiria no caso uma significação ao pé da letra. As correntes migratórias seriam, em termos gerais, decorrentes da impossibilidade de acesso de uma parte da população às terras cultiváveis existentes. Pode-se admitir que essa expulsão efetiva constitua uma parte do processo. Mas é óbvio que não é o atraso das técnicas produtivas na economia dita de subsistência que teria valor explicativo no caso, mas o processo de concentração da propriedade.

Vista a questão de outro ângulo, que está presente em algumas explicações correntes, poder-se-ia admitir que as condições precárias de cultivo nessas áreas atrasadas dificilmente permitiriam a criação de meios de subsistência para uma população adicional. No entanto os próprios movimentos migratórios que aí têm origem revelam uma diferença básica entre essas formas “atrasadas” e as formas pré-capitalistas de produção de subsistência. Se o excedente populacional aí criado pode migrar restabelecendo o equilíbrio no plano local, os encargos de sua subsistência não desaparecem da economia como um todo por efeito de seu deslocamento espacial. Eles se transferem de alguma forma para outro local ou “setor”. Se os migrantes têm a seu cargo em outra área assegurar a sua subsistência por meios semelhantes aos vigentes no local de origem, seu caráter de excedente refere-se a limites geográfico-espaciais restritos, já que a disponibilidade de terras está indicada nessa possibilidade de reposição das formas de subsistência. Se a migração expressa uma mobilização rumo ao mercado de trabalho, torna-se claro que o caráter de excedente desses contingentes já está determinado pelos movimentos de concentração do capital.

2 É elucidativo, a propósito, que as hipóteses sobre a formação de um excedente populacional absoluto sejam apresentadas inclusive para países com grandes extensões de terras virgens.

Em resumo, as explicações que referem a noção de excedente populacional às condições de subsistência só ficam de pé enquanto essas condições de subsistência puderem ser isoladas das determinações da produção capitalista para o mercado. Desde que elas não possam ser caracterizadas como formas naturais de produção, elas passam a fazer parte de um processo complexo em que a subsistência da população como um todo deve ser assegurada pelo movimento geral da economia. É portanto na articulação das formas de produção que será possível caracterizar excedentes populacionais, sempre relativos às condições gerais da acumulação, e às formas particulares como se inserem parcelas da população no processo dessa acumulação.

Agricultura e Acumulação Capitalista:

Para caracterizar o papel relativo da agricultura latino-americana no processo geral de acumulação capitalista será necessário desfazer algumas confusões teóricas a propósito da articulação entre as diversas formas de produção agrícola que aí coexistem.

Embora já esteja estabelecido um consenso mais ou menos generalizado sobre o caráter capitalista do desenvolvimento agrícola latino-americano, diferenças de enfoque ainda notáveis persistem no que se refere à interpretação da pequena produção e, mais geralmente, das diversas formas de produção não baseadas no trabalho assalariado. Essas diferenças referem-se à caracterização tanto das relações de produção vigentes na agricultura parcelária quanto da articulação das unidades de produção com o conjunto da economia.

O problema a resolver, no caso, está menos na caracterização empírica das diferentes relações que se estabelecem no agro do que na posição teórica das formas “não tipicamente capitalistas”. Caracterizadas ora como restos “pré-capitalistas”, ora como produto “atípico” do desenvolvimento capitalista, as relações não-assalariadas de trabalho na agricultura têm representado talvez um dos maiores tropeços na análise do desenvolvimento latino-americano. Poder-se-ia no entanto recolocar em discussão uma questão preliminar: até que ponto essas formas são realmente atípicas em relação às leis gerais de desenvolvimento capitalista?

Nenhuma formação social historicamente conhecida foi homogênea ao ponto de estabelecer relações idênticas em todos os níveis e setores da produção. Quando caracterizamos o modo de produção dominante em uma formação social, queremos dizer que suas leis determinam as diversas formas e relações que se articulam no desenvolvimento dessa formação. A dominância do modo de produção capitalista na sociedade burguesa significa que a reprodução do capital subordina todas as relações sociais, mas não necessariamente da mesma forma. As relações baseadas no trabalho assalariado são as relações centrais desse modo de produção não simplesmente nem principalmente porque tendem a se generalizar, mas porque elas comandam a produção de valor que determina todas as demais produções na economia de mercado.

Acreditar que uma formação social só se defina como plenamente capitalista a partir da generalização do trabalho assalariado e da concentração e centralização do capital em todos os ramos de produção é uma suposição algo simplista. Se a própria “lógica” do desenvolvimento capitalista su-

põe essa generalização, extensiva no limite, (e deveria supor, como observa Lênin, inclusive a eliminação da propriedade privada da terra e a transformação da renda fundiária em imposto), o desenvolvimento histórico concreto não obedece em parte alguma a essa “lógica” linear. O desenvolvimento do capitalismo significou em todos os países o movimento contraditório entre seus pressupostos e suas consequências. De um lado, a concentração de capital dá-se mais rapidamente em alguns setores (mais rentáveis) do que em outros, o que contribui para estabelecer situações de atraso relativo. De outro, o processo de concentração de capital determina a criação de um excedente populacional crescente que passa a ser excluído das possibilidades de emprego nos setores que alcançam os níveis mais avançados dessa concentração.

Assim, a dominância do modo de produção capitalista não significa que as relações típicas do capitalismo mais avançado sejam generalizadas ou quantitativamente predominantes. Não significa tampouco que a articulação entre as diversas formas de produção se faça de modo harmônico, ou “funcional”³. A contradição entre a extensão das formas “tipicamente capitalistas” e a reposição necessária de formas atípicas é uma marca do desenvolvimento do capital em toda parte.

O modo de produção capitalista é um modo de produção de mercadorias. Resultante de um certo nível de desenvolvimento da força produtiva social e do processo de divisão do trabalho correspondente, o caráter essencial desse modo de produção (expresso na relação D-M-D') é que ele cria não somente produtos, mas valor. Toda produção mercantil tende a transformar-se em capitalista, na medida em que haja condições de acumulação e concorrência.

Seja na cidade ou no campo, uma vez que haja propriedade privada e, portanto, divisão social do trabalho, toda produção tende a estar voltada para a relação de troca. Como o valor das mercadorias está determinado pelo trabalho socialmente necessário à sua produção, a acumulação dá-se mais rapidamente nos setores em que a produtividade é maior do que a média, ou seja, em que uma mesma unidade de valor tem um custo de produção mais baixo⁴. Em outras palavras onde se pode extrair maior mais-valia⁵. É isso que possibilita explicar porque o trabalho assalariado é a relação capitalista mais “típica”, já que ele permite desligar o tempo e o ritmo de trabalho das necessidades de subsistência do trabalhador direto. Mas também explica a subordinação das formas não assalariadas de produção de mercadorias ao desenvolvimento do capital.

Tomemos, por exemplo, o caso do pequeno produtor “independente” de mercadorias, seja ele artesão, camponês, bodegueiro ou engraxate. Sua mercadoria, como as demais, tem seu valor determinado pelo tempo de trabalho socialmente necessário para produzi-la, dado o nível de desenvolvimento das forças produtivas no ramo correspondente. Se a comercialização está desenvolvida em nível muito alto, se há unidades muito concentradas no ramo, e se a oferta de bens desse tipo aten-

3 Uma observação cabe aqui a propósito da “funcionalidade” de diversas formas produtivas para a acumulação do capital. A partir da verificação empírica de Kautsky na “Questão Agrária” sobre a complementaridade entre grande e pequena produção na agricultura capitalista, muitas interpretações insistem de forma unidirecional no papel dessa complementaridade na acumulação. Dizer que as diversas formas subordinadas estão em função do modo de produção dominante é uma tautologia. Afirmar que o desenvolvimento dessas formas é um produto necessário das condições históricas do desenvolvimento do capitalismo é uma explicação *ex post facto*. Se é importante determinar como a acumulação se dá em uma variedade de formas específicas é também importante verificar como essas formas não são apenas um produto do desenvolvimento histórico do capitalismo, mas também um obstáculo ao seu desenvolvimento ulterior.

4 Ou onde a exploração da força de trabalho seja mais intensa. Há no entanto limites para o aumento absoluto da taxa de exploração.

5 É interessante lembrar que a expressão mais-valia surge historicamente da verificação empírica de que há uma diferença de valor no capital, entre o início e o fim do processo produtivo.

de ou supera a demanda, é evidente que o pequeno produtor irá desaparecer. Se a comercialização está pouco desenvolvida, ou há escassez dos bens correspondentes, ele poderá subsistir porque os preços obtidos nesse caso tenderão a estar acima do valor. Se a concentração no ramo não é muito grande, ele pode subsistir aumentando a intensidade do trabalho ou sua duração. Deve-se ainda considerar a intervenção de certos fatores específicos nos diversos ramos de atividade. Em alguns casos o investimento em capital constante está ao alcance do produtor individual, o que torna possível alterar sua posição na escala de produtividade média. No caso da agricultura, devem-se ainda levar em conta as diferenças de fertilidade do solo que, conjugadas com as inversões em capital constante, podem possibilitar cultivos altamente produtivos em pequenas unidades. Pode ainda dar-se o caso de dificuldades de comercialização que atenuem as determinações gerais do desenvolvimento das forças produtivas em determinado ramo, como por exemplo no caso de bens facilmente perecíveis ou dificilmente transportáveis.

Apesar das variações apontadas e de outras que possam intervir, as condições gerais de desenvolvimento do capitalismo implicam em que o pequeno produtor tenda a receber menos por sua produção, ainda quando ele não seja diretamente expropriado do excedente em relação ao trabalho necessário. As determinações do capital na esfera da produção implicam que a soma de trabalho necessário seja maior no seu caso. Em outras palavras, para o pequeno produtor os custos de produção tendem a estar muito próximos ou mesmo acima do valor produzido.

Seria necessário especificar, através de pesquisas, como essas determinações na esfera da produção interferem no desenvolvimento da agricultura latino-americana. Pode-se entretanto observar desde logo que há uma certa pressa nas explicações que resumem a expropriação do excedente dos pequenos produtores à esfera da circulação.

Para determinar até que ponto se dá uma expropriação do excedente na esfera da circulação, é necessário verificar se há excedente a ser expropriado e qual a natureza desse excedente. O essencial no caso é como se determina a diferença de valor, se ela surge de uma relação do produto com o capital comercial ou do próprio processo de produção. Para isso é necessário também caracterizar a posição relativa do capital comercial no processo geral de acumulação do capital. A proposição pode tornar-se mais clara com um exemplo. Excetuados os casos de roubo, saque, pirataria ou embuste, a apropriação de um excedente na esfera da circulação corresponde a condições específicas de monopólio do comércio, que tornam possível a troca "desigual". O monopólio comercial está, por sua vez, frequentemente associado a condições de monopólio que não pertencem à esfera da circulação: monopólio dos transportes; da armazenagem de bens perecíveis; do processo de produção final, no caso de bens intermediários. O monopólio do crédito, que resulta frequentemente em imposição de preços para venda antecipada das safras, pode assumir a forma de um verdadeiro investimento de capital no lugar de simples meio de controle.

Em suma, muitas vezes em que a "superexploração" do pequeno produtor aparece como resultante de um intercâmbio desigual, é necessário desvendar essa aparência. Em muitos casos trata-se, na verdade, de condições desiguais de produção de valor. Em outros pode tratar-se de um encadeamento das diversas fases de um processo produtivo verticalmente integrado. Somente pesquisas mais pormenorizadas poderão dar conta do papel relativo desses fatores. No entanto, só uma caracterização rigorosa desse aspecto permitirá resolver alguns problemas referentes ao grau de separação entre população e força de trabalho.

Vários estudos do desenvolvimento agrícola dos países latino-americanos tendem a reificar o corte analítico das partes ou setores da economia tratando-os como “economias” separadas, que têm entre si relações externas. Isso está presente tanto nos modelos “dualistas”, que caracterizam um setor capitalista “moderno” e um setor pré-capitalista “tradicional”, como em definições mais recentes das formações sociais como arquipélagos de modos de produção que funcionariam lado a lado⁶. Uma formulação dualista extrema consiste na separação entre um setor de subsistência e um setor de mercado funcionando paralelamente. Nesse caso perde sentido falar-se seja de migrações seja na comercialização de produtos a partir do setor de subsistência. Os modelos dualistas mais consequentes concebem, com efeito, as transferências de população ou produtos de um setor para outro como transferências de recursos, que ampliam ou restringem o âmbito do setor mas não determinam o seu funcionamento interno. Essa proposição é plenamente congruente com a definição do setor de subsistência como um setor em que predomina a produção de valores de uso. Ainda que esses valores de uso possam ser comercializados em âmbito restrito, sua produção não é determinada pelo mercado e portanto não é possível falar de excedente de produtos em termos de valor, mas somente em termos de utilidade (uma produção não suscetível de consumo). Da mesma forma não tem sentido falar nesse caso de excedente populacional, salvo quando os limites físicos do espaço agricultável impeçam ou tornem restritas as condições de subsistência ou quando catástrofes naturais tornem esse espaço adverso. Tanto uma como outra dessas condições só se verifica excepcionalmente. É contudo lícito conceber que, se um excedente populacional se forma nessas hipotéticas condições ele será expulso desse espaço sem que por isso se alterem as relações entre o setor de subsistência e o setor de mercado.

Radicalmente diverso é o ponto de vista que concebe a coexistência das formas adiantadas e atrasadas de produção agrícola como resultado do processo de desenvolvimento capitalista. A produção para auto-consumo, presente e característica nas áreas de agricultura “atrasada”, é vista nesse caso de forma articulada com a acumulação e o mercado capitalista. Um duplo processo explica a reprodução do pequeno produtor à margem do mercado de trabalho das áreas “dinâmicas” e ao mesmo tempo sua situação de reserva potencial de mão-de-obra:

1. Como um fator de rebaixamento dos custos dos produtos comercializados, que faz recair sobre a população camponesa as condições de rebaixamento do valor da força de trabalho em geral. A produção, fora do mercado, de uma parte do fundo de consumo dos trabalhadores agrícolas rebaixa o montante que devem obter no mercado de trabalho (no caso de combinação entre trabalho assalariado e produção para auto-consumo) ou na comercialização do produto (nos casos de pequena produção de mercadorias) para sua própria reprodução. Ipso-facto rebaixa-se o custo dos produtos agrícolas e portanto o custo de reprodução da força de trabalho em geral. Empiricamente a forma de associação entre trabalho assalariado e produção de subsistência está presente no “plantation” e formas correlatas, em que a produção de valor tem que enfrentar a escassez de população. Ao passo que a pequena produção mercan-

6 Em alguns casos a expressão *formação social* chega a ser empregada simplesmente no lugar da palavra país ou sociedade nacional, dando a impressão de que o continente é por sua vez constituído de várias “formações sociais”. A inovação vocabular, no caso, não toca no aspecto essencial da problemática “dualista” que é o de supor o desenvolvimento paralelo das partes da economia. A dominância do modo de produção capitalista tampouco inova em relação ao dualismo, da forma como está formulada nessas análises. Também para os dualistas o setor moderno dá a direção do processo.

til pode desenvolver-se limitadamente, especializando-se em produtos complementares, na fímbria da grande empresa agro-pecuária, ou, mais isoladamente, em regiões com abundância de terras e diminuta acumulação, na forma de economia camponesa. Teoricamente pode-se admitir a hipótese, presente em alguns modelos econométricos, de que surja um excedente populacional nas áreas de pequena produção mercantil, desde que a produtividade marginal de uma parcela da população seja nula ou quase nula. No limite, aumentos adicionais de população implicariam em que as pessoas tenderiam a consumir mais do que produzem. Mas é difícil admitir concretamente essa hipótese, nas condições que o modelo procura descrever. O mais provável, em tal situação, seria a diminuição da parcela comercializada à proporção em que se elevassem as necessidades de auto-consumo, o que implicaria em pressão sobre os preços.

2. Como um fator que permite desviar da classe capitalista em geral a manutenção do exército industrial de reserva. As áreas "atrasadas" de produção de subsistência deveriam nesse caso considerar-se como reserva de recursos das áreas "dinâmicas". As populações tornadas excedentes por efeito da concentração do capital seriam, em parte, expulsas do mercado de trabalho para os setores de produção para auto-consumo. Em graus variáveis essa expulsão seria permanente (pelo menos durante o ciclo econômico) ou meramente sazonal, mas em ambos os casos permitiria a sobrevivência, sem custos para o capital, de uma força de trabalho mobilizável nos momentos de intensa necessidade de mão-de-obra. Nesse caso a magnitude do que se considera excedente populacional está diretamente ligada aos movimentos do mercado de trabalho nos setores em que o capital já se encontra concentrado. A produção de subsistência expressaria assim condições internas de reprodução do exército industrial de reserva.

Essa perspectiva permite explicar com relativa segurança o equilíbrio que se estabelece entre áreas adiantadas e atrasadas do ponto de vista da concentração do capital. Mas é preciso ir um pouco mais adiante para explicar os desequilíbrios.

Não é difícil conceber em linhas gerais, numa economia globalmente dominada pelo modo capitalista de produção, que a totalidade da população e dos recursos nas áreas de menor concentração sejam potencialmente uma reserva, do ponto de vista do grande capital. Mas essa assertiva global não dispensa o exame da variedade de formas que se interrelacionam para acelerar ou emperrar o processo de concentração. Do ponto de vista populacional, tanto quanto do econômico, são distintas as condições que tornam o excedente de força de trabalho prontamente mobilizável e as condições que o afastam estavelmente do mercado.

Em termos gerais, as diferenças relativas de renda per-capita entre regiões ou setores de produção tem sido apontadas como um indicador relativamente seguro de potencialidade migratória. Quando se trata de quantificar grandes fluxos num período razoavelmente extenso ou determinar os amplos movimentos de redistribuição espacial da população, a relação com a distribuição regional ou setorial de renda verifica-se empiricamente e há modelos de operacionalização dessa relação razoavelmente desenvolvidos. Esses modelos supõem um mercado de trabalho sem barreiras, de tal forma que o crescimento da remuneração num setor ou região tenderia a canalizar para aí a oferta de força de trabalho. A ampliação da oferta rebaixaria finalmente a remuneração, de tal forma que o reequilíbrio tenderia a se restabelecer num ponto ótimo. Dessa forma, quaisquer que sejam os mecanismos concretos de empobrecimento do campo eles tendem, segundo o modelo, a produzir o mesmo efeito impulsionador das migrações.

O fato de que esses modelos sejam grosso modo operativos constitui por si só uma indicação de que, pelo menos no que se refere aos movimentos quantitativos da força de trabalho, a economia funciona de forma integrada. No entanto eles emperram quando se trata de explicar determinadas situações em que, não obstante a persistência de “desemprego estrutural” na economia como um todo, revelam-se carências de força de trabalho em determinadas regiões ou setores. Por outro lado, esses modelos não permitem ir muito longe na especificação dos mecanismos que impulsionam diretamente as migrações ou na particularização dos fluxos.

Do ponto de vista teórico seria ademais necessário discutir uma implicação mais geral dos processos migratórios em relação à ampliação do emprego nas “áreas dinâmicas”. Se, por exemplo, o empobrecimento do campo torna atrativo o emprego urbano para as populações de origem rural, o processo de acumulação tende a criar excedentes populacionais também nas cidades. Em que medida se conjugariam os fatores que ampliam e restringem o mercado de trabalho nas áreas “adiantadas” e “atrasadas”?

Muitas vezes a partir da verificação das modificações proporcionais na distribuição urbano-rural da população ou das transformações na composição da força de trabalho, os números absolutos tendem a ser esquecidos. Tem-se então a impressão de que as áreas rurais atrasadas se despovoam o que nem sempre corresponde ao que de fato se tem passado na América Latina. Por outro lado os aumentos relativos do emprego industrial em relação ao agrícola são por vezes interpretados com certa ingenuidade como indicação de que a concentração de capital acarretaria uma ampliação e não uma restrição do emprego. Em outras palavras, certas análises dão a impressão de que o desenvolvimento do capitalismo significaria uma diminuição dos excedentes populacionais e não a sua ampliação. Nesse caso, o que se considera excedente é a parcela da população que ainda não foi incorporada ao emprego urbano-industrial. Os diferenciais de renda seriam nesse caso indicadores de que a maior pobreza das populações rurais corresponderia ao maior atraso do capitalismo no campo. Invertem-se dessa forma as relações entre a concentração de capital e a criação de excedentes populacionais relativos. O processo, visto de cabeça para baixo, fundamenta ora visões róseas do futuro do capitalismo ora visões apocalípticas sobre o crescimento populacional nas áreas pauperizadas. Dessa perspectiva pode-se dizer que, se alguém está sobrando, serão certamente os mais pobres. O excedente populacional só pode situar-se, é claro, nas regiões atrasadas do campo em que o capital não penetrou suficientemente.

Seria necessário lembrar que a noção de excedente populacional numa economia dominada pelo modo de produção capitalista supõe, ao mesmo tempo, o desenvolvimento do capital constante em relação ao variável e a dissolução das formas naturais de produção, que empurra para o mercado de trabalho a população desprovida dos meios de produção. Nesse caso, a transformação de uma parte da população rural em população excedente decorre do desenvolvimento do capitalismo e não do seu atraso.

Para determinar as formas concretas em que se possa falar de excedente populacional no campo seria pois necessário dar atenção aos aspectos em que as questões do empobrecimento das populações rurais ligam-se ao crescimento da oferta relativa de força de trabalho. É no próprio processo de acumulação do capital que será necessário detectar as explicações. No entanto a questão não se resolve de uma vez por todas no plano teórico. Muitas questões continuam relativamente desconhecidas por falta de indicações empíricas. Um programa de pesquisas para o futuro deveria dar conta de pelo menos três aspectos essenciais à explicação do ponto de vista da acumulação do capital:

1. A determinação do papel relativo e a especificação quantitativa das diversas formas de produção. Seria importante nesse caso não só descrever e classificar essas formas como estabelecer as relações entre o volume físico da produção, os níveis de comercialização, as variações nos preços e, por outro lado, o financiamento da produção, os investimentos, o crédito, etc. Além desses aspectos seria necessário particularizar a composição técnica do capital e sua variação segundo os ramos e os tipos de unidades produtivas. Em resumo tratar-se-ia de determinar uma série de aspectos ligados à relação entre insumos e produto, segundo as diferentes formas de organização de produção.
2. A determinação das formas de apropriação do excedente, especificando-se segundo os tipos de unidades produtivas as determinações da esfera de produção e da esfera da circulação. Ênfase especial deveria ser atribuída às relações entre produção de valor de uso e valor, não mais vistas simplesmente na quantificação da parcela comercializada, mas na especificação das formas de repartição do produto, segundo as relações sociais de produção nas diferentes unidades.
3. A verificação das determinações do valor da força de trabalho (custos de subsistência) em relação com oferta de força de trabalho (crescimento da população) e com os níveis de concentração do capital, segundo as áreas e a predominância dos tipos de unidades produtivas.

Só o conhecimento desses aspectos tornará possível verificar não somente as razões porque migram as populações rurais, mas que segmentos são dali expulsos e que outros são ali retidos. No fundo a grande questão implícita na discussão dos processos migratórios é a relação que expressam com o próprio processo de desenvolvimento.

TIPOS DE AREAS RURAIS NO BRASIL *

Juarez Rubens Brandão Lopes **

* Versão revista do texto apresentado na V Reunião do Grupo de Trabalho sobre Migrações Internas de Comissão de População e Desenvolvimento do CLACSO, Oaxaca, México, abril de 1975.

** O autor agradece ao International Development Research Center, pelo apoio financeiro para a realização deste estudo. Agradece, ainda, ao Institute of Development Studies, University of Sussex, Inglaterra, onde sua permanência como "visiting fellow" possibilitou a redação do trabalho.

1. INTRODUÇÃO

Este estudo tem por objetivo a caracterização de tipos de áreas rurais no Brasil, examinadas do ângulo de sua estrutura agrária. Far-se-á isto com a utilização de dois critérios, quais sejam as formas da organização econômica da produção (definidas pelas suas relações de produção básicas) e os modos pelos quais tais áreas se inserem na divisão social do trabalho do país. Esses critérios são interrelacionados; as formas de organização da produção, do modo como as concebemos, implicam em dadas vinculações com a economia regional ou nacional. Após a exposição, logo a seguir, do modo como se trata aqui a estrutura agrária, voltaremos a essa afirmação.

Para chegarmos às tipologias usadas para caracterizar as áreas rurais no Brasil, valemo-nos de um procedimento que envolveu um percurso reiterado, a partir de idéias teóricas que forçosamente implicavam em classificações ou tipologias a priori, para um exame de dados estatísticos, monografias e outros materiais empíricos, que por sua vez levavam a revisões das teorias e hipóteses, e portanto da classificação a usar. Tal caminho foi repetido mais de uma vez, resultando nos sistemas de tipos que expomos desde esta introdução. Na verdade, esclareçamos desde já, o objetivo, como nós o definimos, não consiste em testar a validade de tipologias de estruturas agrárias que expressam dadas teorias; certamente não no sentido de verificar se determinadas estatísticas, consideradas isoladamente, discriminam como se esperaria entre, por exemplo, uma área específica de São Paulo de agricultura capitalista e outra, do Maranhão, de predominância de economia camponesa. Trata-se, pelo contrário, de, com as tipologias construídas com o procedimento já indicado, delinear e caracterizar áreas de dados tipos ou suas combinações, com o conjunto de informações disponíveis, do mais variado caráter, procurando ainda apreender se possível alguma coisa de suas tendências de mudança.

Usamos, portanto, como instrumentos heurísticos, duas tipologias ou classificações. Passamos a descrevê-las.

1.1 Tipologia de modos de inserção na divisão social do trabalho do país¹

Na forma final com que passamos a trabalhar com esta tipologia, ela conta com sete formas típicas de inserção na divisão social do trabalho, relevantes para a análise da estrutura agrária brasilei-

Agradeço a Geraldo Müller, Ana Yara Paulino Lopes, Joao Carlos Duarte, Mirna Ayres Issa Gonçalves, Ana Lucia B. Lucena, Carlos E. F. da Silveira, Carlos Roberto Moreira de Andrade, Clara Levin Ant, Paulo Francisco Cipolla, Lenir José e Marcia Stricagnolo, pela colaboração, num momento ou noutro do preparo deste trabalho, nas discussões, coleta de material organização de tabelas. Aproveitamos também para agradecer as tabelas do Censo de 1960 amavelmente fornecidas por Gabriela Toscano. Somos especialmente gratos pelas observações críticas feitas por colegas em discussões da versão preliminar deste trabalho, as quais foram valiosas para a revisão.

¹ Essa tipologia derivou de outra, originalmente proposta por Paul I. Singer. Mesmo após das modificações que introduzimos ela reflete bastante os trabalhos de Singer, principalmente a sua análise do desenvolvimento brasileiro em termos de três setores e as modificações neles ocorridas e nas suas inter-relações, durante o processo. Ver, entre outros, P.I. Singer, *Desenvolvimento Econômico e Evolução Urbana (Análise da evolução econômica de São Paulo, Blumenau, Porto Alegre, Belo Horizonte e Recife)*. São Paulo, Companhia Editora Nacional e Editora da Universidade de São Paulo, 1968, especialmente a introdução e as conclusões.

ra. São as seguintes: três de áreas nitidamente comerciais (áreas hortigranjeiras, áreas comerciais antigas e áreas comerciais pioneiras) e quatro de áreas pouco mercantis, incluindo duas onde produções comerciais acham-se consorciadas com atividades de subsistência (áreas antigas consorciadas e áreas recentes consorciadas) e duas de subsistência, sem produção propriamente comercial (áreas de subsistência antiga e áreas de subsistência recente). Embora tal classificação reflita, antes de mais nada, quão voltadas para a produção de mercadorias acham-se as atividades econômicas da área em questão, no seu conjunto, tal grau decorre da forma de organização da sua produção. Este ponto ficará claro quando relacionarmos esta tipologia com a seguinte, que justamente considera as formas de organização da produção. Por ora, façamos alguns comentários sobre os vários tipos. Nos primeiros casos atingiu-se, como já dito, divisão de trabalho entre o campo e a cidade maior ou menor, porém, sempre já bem demarcada. Distinguiu-se três tipos, que se relacionam com o curso seguido pelo processo de desenvolvimento. O primeiro inclui aquelas áreas, onde a proximidade de grandes mercados urbanos resultou em alta especialização em produção hortigranjeira intensiva (produção perecível de alta rentabilidade, levando à elevada diferenciação de atividades entre o campo e a cidade). A distinção entre os dois tipos seguintes baseia-se na recência da instalação das atividades mercantis em dada região, sendo de supor que nas áreas pioneiras, mesmo quando unidades agro-pecuárias de caráter nitidamente mercantis se implantem, importantes diferenças decorram do desenvolvimento incipiente de um mercado de trabalho e da existência ou proximidade de "terras livres". Donde a separação de áreas comerciais antigas das pioneiras.² Um e outras áreas, incluem, também, em maior ou menor quantidade, atividades destinadas ao auto-consumo; em todos os casos, porém, as produções para mercado são, em termos da massa total de trabalho dispendido, preponderantes.

Para os quatro tipos de áreas pouco mercantis não ocorre tal fato, mesmo quando, como é o caso das áreas denominadas consorciadas, a própria ocupação da região está na dependência de uma produção comercial (caso de pecuária ou do algodão em amplas partes de Sertão nordestino ou ainda, em partes do Maranhão e do Piauí, o caso da coleta do babaçu e da carnaúba). Aqui também distinguem-se áreas segundo o processo mais ou menos recente de sua ocupação,³ na suposição de que tal fato tenha importantes implicações para a dinâmica da organização econômica da produção. No caso das áreas consorciadas antigas temos frequentemente estabilidade da organização da produção mantida pela posição mesma que ocupa no processo de desenvolvimento global⁴; por seu lado, no caso das áreas consorciadas recentes há, muitas vezes, um dinamismo mais acentuado, dando-se rápida substituição das formas de organização da produção, transformando-se as áreas em comerciais pioneiras (processo que parece ter se dado, com certa rapidez, em partes do Maranhão). A mesma distinção tem também a sua razão de ser para as áreas de subsistência mais desligadas do mercado. As recentes são umas poucas áreas (como a coleta de informações e estatísticas veio a demonstrar)⁵, atingidas há muito pouco tempo pelo avanço de pequenos produtores,

2 De início, distinguiram-se áreas comerciais de mercado interno e áreas de mercado externo. Os dados mostraram ser cada vez mais difícil distinguir áreas no Brasil segundo este critério. Tudo indica, também, não estar mais esta diferença relacionada com formas de organização da produção ou com desenvolvimentos tecnológicos distintos.

3 Enquanto no que diz respeito às áreas comerciais a "antiguidade" ou recência diz respeito ao momento da mercantilização da economia agrária, no caso das áreas pouco mercantis trata-se, é claro, do momento de ocupação da área.

4 Veja-se a análise de Francisco Sá Jr., "O Desenvolvimento da Agricultura Nordestina e a Função das Atividades de Subsistência", ESTUDOS CEBRAP 3, Janeiro 1973, pag. 87-148. Voltaremos ao assunto adiante.

5 Ver item 2, adiante.

geralmente posseiros. As de subsistência antigas resultaram da ocupação, de há muito, de áreas que sempre permaneceram à margem das principais atividades agrárias para mercado (nos interstícios, por assim dizer, das áreas de produção para mercado externo) ou são resultado de processo de regressão econômica de tais regiões. As áreas de subsistência, sejam antigas ou recentes, apresentavam débeis relações com o mercado; não se negociam mais que os excedentes de uma produção que basicamente se destinam ao auto-consumo. Não havendo produtos comerciais aos quais estejam associadas as atividades de subsistência, não podem deixar de ser áreas em que, ao lado do minifúndio e do pequeno posseiro, fragmentou-se a exploração das grandes propriedades existentes que passaram a ser trabalhadas por pequenos arrendatários e parceiros⁶.

1.2 Tipologia de formas de organização da produção agrária

Concomitantemente com a dos modos de inserção na divisão social do trabalho, utilizamos de outra tipologia, baseada em última instância nas relações de produção. Ao contrário da primeira, esta é uma classificação de unidades econômicas e não de áreas. Partimos de quatro tipos: a empresa agro-pecuária capitalista, o latifúndio, a unidade familiar produtora de mercadorias e a unidade camponesa. Definamos e comentemos cada um.

O latifúndio (ou plantation⁷): Trata-se de grandes propriedades dedicadas a uma produção mercantil, exploradas com força de trabalho não capitalista, para o mercado externo ou interno. No caso polar, a mão de obra é constituída pelo morador ou pelo agregado, para o qual o dono da terra cede terras para plantar as suas roças de subsistência, com a condição de fornecer certo número de dias de serviço nas grandes lavouras do proprietário (esta e outras formas de pagamento de renda-trabalho, como o cambão, constituem verdadeiras variantes da corvêia, encontradas no Nordeste). Hoje, frequentemente, o morador recebe, pelo seu trabalho na exploração comercial do senhor da terra, paga de diária, em dinheiro, inferior em geral a do trabalhador eventual de fora da pro-

6 Estudo já clássico de uma área que sofreu tal processo é o de Antonio Candido, no qual se analisa os meios de vida de parceiros numa antiga zona de café, onde a decadência desse produto resultou na substituição do seu cultivo pela pequena exploração camponesa de subsistência. Ver do autor, *Os parceiros do Rio Bonito*, São Paulo, Livraria Duas Cidades Ltda., 1964. Para classificar tal área como de subsistência seria necessário, em todo caso, mostrar que a parcela da produção comercializada (resulte ela da parte que, paga como renda-produto, chega às mãos do proprietário ou da venda de sobras da parte que fica com os camponeses) é, relativamente, pouco significativa.

7 É frequente considerar-se a fazenda (*hacienda*) e a *plantation* como duas formas distintas de sistemas sociais rurais na América Latina (ver, por exemplo, E. R. Wolf e S. Mintz, "Haciendas and Plantations", *Social and Economic Studies*, 1957, número 6, pags. 380-412). O meu entendimento é mais próximo ao de J. R. Mantle, quando afirma que "A plantation economy... not only is defined by the nature of its production function and typical participation in international markets, but also by the distinctive mechanisms of labor force control which emerge from it". ("The Plantation Economy. an Essay in Definition", *Science and Society*, 1972, vol. 36, número 1, pags. 49-62; a citação é da pag. 58). Mais adiante o autor assinala que as economias de *plantation* são caracterizadas "by the absence of viable labor markets" (pag. 62). Para nós, portanto, são *plantations* (ou latifúndios) quaisquer unidades agrárias com empreendimentos mercantis explorados com formas não assalariadas rurais mão de obra, quaisquer que sejam os fatores extra-econômicos de compulsão. Incluem, por exemplo, tanto os casos de servidão de dívida como os de utilização de cessão de terra como meio de obtenção da força de trabalho. Por outro lado, no tese, não enfrentamos aqui o problema de caracterizar a *plantation* escravista como forma de organização da produção distinta, uma vez que o nosso interesse focaliza-se em desenvolver tipologia apropriada à dinâmica das áreas rurais brasileiras no último meio século.

priedade⁸. O pagamento de renda-trabalho (para o qual é essencial a alta concentração da propriedade da terra) é, no entanto, apenas um prototipo das relações do latifúndio. Existe grande variedade de situações, como por exemplo a “sorte”, partilha das rezes com o vaqueiro, que recebe “gratis” a sua roça, na pecuária extensiva ainda existente nas partes mais isoladas do Nordeste; os pastos não cercados, em certa medida comuns, em tais casos, constituem verdadeiras situações de incompleta apropriação da terra. Frequentemente a parceria é na realidade uma forma de obtenção de mão-de-obra⁹. Existe sempre grande dependência em relação ao dono da terra e seu preposto (barração, dívidas). As obrigações e direitos assumem formas institucionais (por exemplo, “a condição”, direitos precários relativos a roças)¹⁰, difusas (patrimonialistas). A exploração da terra e a criação são extensivas. O mercado de terras é pouco desenvolvido. As reservas de terras dos grandes latifúndios são usadas, tanto para o uso extensivo da produção comercial (gado, lavouras ou coléa), como para a obtenção de trabalho pela cessão de terras para roças dos moradores ou agregados¹¹. A estrutura fundiária resulta também no monopólio da terra, relegando grande parte do resto da população rural às áreas menos férteis dos minifúndios, onde se congrega uma reserva de mão-de-obra (numa espécie de “exército rural de reserva” primitivo), da qual os latifúndios lançam mão nas épocas de pico de trabalhos agrícolas. Estabelece-se assim uma relação simbiótica entre o latifúndio e a economia camponesa¹². O latifúndio implica em diversificação das atividades produtivas, se considerarmos ademais das produções comerciais as de subsistência, e portanto baixa divisão de trabalho inter-rural e campocidade.

8 Ver, sobre essas formas de pagamento de renda-trabalho no Nordeste o estudo de Manoel Correia de Andrade, *Terra e Homem no Nordeste*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1963. Um recente estudo de A. Johnson, de uma fazenda agro-pecuária no Sertão cearense, assinala a prevalência da sujeição e da parceria (renda-trabalho e renda-producto), frequentemente associadas, como formas de obter e prender na fazenda a força de trabalho. Com objetivo de receber pequenos pedaços de terra para plantio de roças, mas também a casa, o poço, lenha e sementes de algodão, o trabalhador assume, com o dono da terra, duas formas de “contrato”, a prestação de dois dias de serviço por semana para a fazenda e/ou a parceria na colheita de produtos especializados. O salário pago pelo dia de sujeição é uma fração da do diarista. Apenas um terço dos moradores estão baixo sujeição, os restantes estão apenas sob sistema de parceria. A fazenda, ademais de obter trabalhadores para as suas plantações e as parcelas das colheitas que lhe cabem, usa a palha das roças dos moradores, após a colheita, como pasto para o gado. Ver A. W. Johnson, *Sharecroppers of the Sertão: Economics and Dependence on a Brazilian Plantation*, Stanford, Stanford University Press, 1971, pags. 83 e 128-29.

9 É o que afirma, por exemplo, Oracy Nogueira em estudo de comunidade da zona da mata mineira; esclarece que o parceiro, além de pagar a terra com a quota da produção “se compromete a trabalhar alguns dias por semana ou diariamente em outras atividades. . . em geral, porém, o preço do dia-trabalho do parceiro é menor que o do trabalhador assalariado”. Oracy Nogueira *Caracterização Sócio-Econômica e Cultural de Leopoldina*, manuscrito, apud J. R. B. Lopes, *Crise do Brasil Arcaico*, São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1967, pags. 23-29.

10 Ver, sobre este tema, o estudo já mencionado de Johnson, especialmente a secção sobre a tenência da terra dos moradores. Quanto à natureza dos direitos costumeiros dos moradores, relativos à terra, a seguinte citação nos dá as idéias básicas: “There is never any doubt that the landlord has the ultimate right to dispose of the land. Nonetheless, certain conventions recognize the morador's temporary possession of the land he is working on. In all cases, these temporary rights are originally established and maintained through labor. . .” Quando a fazenda precisa por para fora um morador há pagamento compensatório pela sua roça: “. . . the compensation that must be paid for a producing field taken over by the fazenda is not determined simply by the size of the field, nor by the expected value of its yield in the future, but also by the actual labor that a worker has invested in it” (pags. 48-49). Toda a parte sobre a tenência da terra é pertinente. *Op cit.*, pags. 45-53. Deve-se frizar em todo este assunto, bem como na distribuição das casas pelos moradores, a onnipresente noção de que o trabalho dispendido precisa ser sempre recompensado, sem prejuízo do direito último do dono da terra sobre a sua propriedade.

11 Poder-se-ia tratar estes moradores, parceiros, agregados e foreiros como um campesinato-dependente. Na medida, porém, em que a fazenda mantém a sua unidade de exploração em torno do produto comercial, preferimos considerar tais trabalhadores como formas de mão-de-obra não capitalista (não assalariados puros). Não há entretanto dúvida que geralmente esse estrato quase não se diferencia sob outros aspectos (culturais, ideológicos), a não ser no que é para nós básico, isto é, a posição estrutural do campesinato nos interstícios do latifúndio (minifundiários, posseiros, etc.). Constitui situação diferente a tratada abaixo no corpo do texto, quando a exploração dos latifúndios se fragmenta, como o declínio da produção comercial.

12 Deve-se notar que quanto mais abundante o campesinato, menor a necessidade dos latifúndios reterem em seu interior ampla mão-de-obra constituída por moradores, agregados, etc. Na zona do açúcar do Nordeste, o declínio relativo dessa mão-de-obra está associado, mesmo antes de aparecimento de um proletariado rural, com o estabelecimento das migrações sazonais de *corumbos* agrestinos. Ver M. C. Andrade, *op. cit.*

As unidades camponesas: são constituídas pelas explorações de pequenos proprietários (via de regra minifundiários), arrendatários, parceiros ou posseiros, voltados basicamente, com o trabalho familiar, para a sua reprodução como camponeses. As atividades são, portanto, na essência, de subsistência, vendendo-se no mercado (feiras locais ou a caminhões) os pequenos excedentes da produção de auto-consumo¹³. O declínio da produção comercial em certas regiões levou à fragmentação da exploração dos latifúndios, reconstituindo-se sobre os mesmos a camada camponesa, parceiros e arrendatários, com a sua economia de subsistência¹⁴. A parte recebida pelos donos das terras, como renda-produto, é a principal porção que atinge o mercado. Seja proveniente de áreas de minifundistas e pequenos proprietários, seja de parceiros e arrendatários de antigas zonas agro-exportadoras decadentes, o excedente da subsistência camponesa, pago como renda ou não, constitui-se em importante componente do absatecimento urbano. A necessidade de trabalho adicional pelas unidades camponesas, em certas épocas (limpa, colheita) é satisfeita por formas de ajuda mútua (mutirão, troca de dias) prevaletentes entre elas, e só raramente pelo emprego do trabalhador eventual. Qualquer que seja a situação, a de proprietários ou rendeiros, a economia camponesa significa a produção de grande parte dos bens agrícolas (e muitos dos artesanais) consumidos por seus membros. Mesmo boa parte dos serviços necessários (comercialização, consertos) é executada pelos membros da própria camada. Entretanto, como já notado, cada vez mais o seu modo de vida (a sua subsistência) é tal que não pode existir desvinculado do mercado (a roupa, por exemplo, é frequentemente comprada). Assim a economia camponesa hoje no Brasil apresenta sempre, embora secundariamente, vínculos mercantis seja com

- a) a comercialização dos excedentes que passa a ser fundamental para o seu modo de vida, seja com
- b) a frequente associação de culturas de subsistência com produtos para mercado (como algodão, por exemplo, no sertão do Nordeste), seja ainda com
- c) o aluguel de parte do tempo de sua força de trabalho para o latifúndio. Os rendimentos monetários obtidos de uma dessas maneiras pelos camponeses permitem, então, suplementar a sua produção para auto-consumo.

As unidades familiares produtoras de mercadorias: Tratam-se de pequenos proprietários, arrenda-

¹³ Castro salienta o papel do caminhão para quebrar o isolamento das feiras locais no Nordeste e aumentar a vinculação com o mercado da economia camponesa nordestina. Aquele, com a sua mobilidade, "iria drenar para as cidades e metrópoles regionais os saldos micro-regionais de alimentos. . . ampliando o raio de circulação dos excedentes gerados pelos pequenos produtores". Ademais, sob a sua crescente ação "o trabalho (do agricultor nordestino) anteriormente dedicado ao transporte e venda de mercadorias (em mercados distantes e duvidosos) e, bem assim, o esforço orientado para a obtenção doméstica de certos alimentos e manufaturas simples vai sendo reorientado em favor de culturas comerciais" (Antonio Barros de Castro, "O Desenvolvimento Recente do Nordeste" in: *Ensaio sobre a Economia Brasileira*, vol. II, S. Paulo, Forense, 1971, ps. 206-207). Deixando de lado a questão do momento em que tal processo se teria dado (Castro talvez exagere a sua recência), este trecho torna claro quão vinculada ao mercado, através de sobras de produção, e quão especializada em produção agrícola já é a economia camponesa nordestina de hoje. Longe estamos tanto da economia fechada do passado, como da produção agrária especializada e diretamente voltada para o mercado (caso da unidade familiar produtora de mercadorias, tratada abaixo no corpo do texto). Poder-se-ia pensar que, no limite, o desenvolvimento destas tendências para vinculação mercantil, transformaria esta categoria em pequenos produtores de mercadoria. A transformação pressuposta, entretanto, não é tão somente de grau, pois deve-se lembrar que as famílias camponesas vendem excedentes de sua cesta de consumo. Haveria, portanto, de dar-se antes uma mudança qualitativa na sua orientação produtiva, ocorrendo uma especialização na produção para mercado. Doutro lado, há no processo global de desenvolvimento mecanismos mantenedores da camada camponesa como tal. Ver Francisco Sá Jr., *op. cit.*

¹⁴ Ver Antonio Cândido, *op. cit.* Note-se a distinção entre estes parceiros camponeses autônomos e os parceiros na mão-de-obra de latifúndios, com uma exploração comercial ainda unificada. Sobre este ponto, ver as notas de rodapé 6, 8 e 111.

tários ou parceiros¹⁵, com uma exploração agrária mercantil baseada, fundamentalmente, em força de trabalho familiar, que recorrem, apenas em caráter suplementar, a trabalho assalariado eventual. Como para a empresa agropecuária capitalista (ver abaixo), há aqui, também, a tendência para a especialização da produção, estreitando-se os vínculos com o mercado tanto para a venda como para a compra. Como para os camponeses, os pequenos produtores de mercadorias reproduzem-se, simplesmente, como categoria social; a sua reprodução, porém, ao contrário da daqueles passa primordialmente pelo circuito mercantil. Em tal caso, estando esses pequenos produtores mercantis inseridos na economia capitalista, há a tendência para serem desalojados pela concorrência das unidades maiores ou para desenvolverem-se em pequenas empresas capitalistas. Na realidade, a concorrência capitalista impõe a os pequenos produtores o sobretrabalho familiar e o sub-consumo. Outras vezes, o mesmo resultado é alcançado pela sua subordinação direta ao capital comercial ou industrial (caso de cooperativas ou do fornecimento de matérias primas agrícolas a indústrias de processamento). Assim, em campos de atividade como a hortigranjeira -exigindo o cultivo intenso- da terra, nos quais o excesso de trabalho das famílias de pequenos produtores, incluindo o trabalho infantil e feminino, chegam a “compensar” as vantagens da grande empresa e garantem a sua permanência como pequeno produtor de mercadorias¹⁶. É pois na produção hortigranjeira, nos arredores de São Paulo e do Rio de Janeiro, altamente especializada e trabalho-intensiva, bem como em outros casos similares (como a “cultura de vasos” da pimenta-do-reino no Pará, como foi caracterizada por geógrafos¹⁷, onde encontramos no Brasil as situações mais nítidas da pequena produção agrária mercantil.

A empresa agropecuária capitalista. Com a agricultura transformada num empreendimento totalmente capitalista, as atividades agropecuárias passam a ser uma área como qualquer outra para a aplicação do capital, devendo o investimento auferir a lucratividade média¹⁸. No caso da empresa agropecuária capitalista, as formas das relações de produção tendem para as do salariado puro. Do modo como esta empresa está surgindo no Brasil, os empregados permanentes, que tradicionalmente soem guardar pelo menos resquícios de relações não capitalistas, tendem a restringir-se ao mínimo e àquela mão-de-obra de mais alta qualificação (tratoristas, contador, etc). Processa-se a expulsão de colonos e moradores e cria-se assim um proletariado rural puro (chamados “volantes” ou “boias-frias”, em São Paulo, “trabalhadores de fora” ou “clandestinos”, na Zona da Mata nordestina), que se aglomera em novos bairros rurais à beira das estradas ou na periferia das cidades e vilas. A este proletariado recorrem as empresas agrícolas para a maior parte das fainas rurais, uti-

15 Possivelmente é raro o caso de parceiros. Via de regra não é responsável pela exploração agrícola (independente), não sendo mais que mão-de-obra em latifúndios. Também devem ser raros posseiros como pequenos produtores de mercadorias, dado o fraco desenvolvimento mercantil das áreas isoladas em que se situam.

16 A este respeito a argumentação e os dados apresentados por Kautsky parecem-me válidos e pertinentes. Ver K. Kautsky, *A Questão Agrária*, tradução de C. Iperioig, São Paulo, Editora Flama S.A., s/d. cap. VI (particularmente a secção sobre “Excesso de trabalho e insuficiência de consumo na pequena exploração”).

17 Ver Dirceu Lino de Mattos in: Aroldo de Azevedo, Brasil: *A Terra e Homem*, vol. II, São Paulo, Companhia Editora Nacional e Editora da Universidade de São Paulo, s/d, pag. 447.

18 Proporciona o lucro médio, ademais de permitir a dedução da renda da terra, quando, como é a forma apropriada ao capitalismo, ocorre a separação da terra como meio de produção da propriedade da terra, ou seja, a separação do empresário capitalista agrário do dono da terra. Como Kautsky sustenta, a separação das categorias do lucro e da renda da terra pode dar-se, ademais de pelo desenvolvimento do arrendatário capitalista (forma clássica como se deu na Inglaterra), pelo sistema hipotecário de terras. Desta forma, pode-se desenvolver, também, a agricultura como campo puro para aplicação de capitais. Ver K. Marx, *The Capital*, vol. III, cap. 37, Moscow: 1962, e K. Kautsky, *op. cit.*, pags. 86-90.

lizando-se do sistema de empreiteiros de turmas¹⁹. A produção especializa-se, mecanizam-se as tarefas agrícolas, elevando-se, com a completa vigência da lógica do capital, a sua composição orgânica; *pari passu* decresce a produção para auto-consumo, a população residente nas empresas agrárias passando a recorrer, para a satisfação de suas necessidades, ao mercado.

1.3 Relacionamento das duas tipologias

Antes de traçarmos rápido esboço das relações desses tipos de regiões rurais de formas de organização da produção rural, é preciso relacionar, mesmo que a título hipotético, as duas tipologias. É o que se faz no esquema adiante.

A justificativa deste esquema de coexistência de formas de organização da produção rural exige uma compreensão teórica do processo pelo qual o desenvolvimento capitalista no Brasil desdobra-se nas transformações rurais, e este é assunto sobre o qual podemos avançar a seguir apenas umas poucas indicações. Neste passo, devemos acrescentar ao esquema algumas explicações adicionais. A empresa agropecuária capitalista e as unidades familiares produtoras de mercadoria exigem, como não é difícil de se entender, desenvolvimento amplo da mercantilização. Daí a pressuposição de ocorrerem apenas nas áreas hortigranjeiras e nas áreas comerciais antigas. Como vimos, nas primeiras é de esperar-se que os pequenos produtores mercantis, com a possibilidade da super exploração do trabalho familiar e sub-consumo, consigam enfrentar a grande unidade agrícola, seja o latifúndio, seja a empresa capitalista. Nem esta última nem os pequenos produtores mercantis, é a nossa expectativa, seriam frequentes nas áreas comerciais pioneiras, dado a distância dos mercados e a inexistência de um reservatório de mão-de-obra. Empreendimentos agrários modernos podem aí surgir, com investimentos de capitais mesmo vultosos; tendem a empregar, porém, formas de trabalho com fortes elementos de compulsão (servidão de dívida, por exemplo), dada a escassez de trabalhadores e o fato da presença próxima de "terras livres". O latifúndio, portanto, é forma típica, pela qual produções mercantis são levadas a efeito em áreas pioneiras, bem como naquelas áreas pouco mercantis onde é possível o consórcio dessas produções com atividades de subsistência²⁰. Não deixaria, porém, de existir mesmo nas áreas comerciais antigas, onde, apenas em sub-áreas determinadas (na região sob a influência intensa do processo de capitalização concentrado no Centro-Sul) está-se hoje recém-ingressando numa fase de transição para a empresa agropecuária capitalista. Pela caracterização que demos às áreas de subsistência (sem consórcio com produção comercial) e ao latifúndio resulta, por assim dizer por definição, não poder ser este encontrado naquelas áreas. Com a ausência de produção comercial ou a sua decadência nessas áreas, a grande propriedade rural não chega a constituir ou deixa desfazer-se a exploração unificada, surgindo sobre ela o campesinato. Este, por sua vez, além de encontrar-se nestas áreas de subsistên-

19 Entre vários trabalhos que analisam recentemente o desenvolvimento desse proletariado nas áreas rurais paulistas, consulte-se o de M. C. D'Incão e Mello, *O "Boia-Fria" na Alta Sorocabana*, tese de doutoramento, Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Presidente Prudente, 1973 (mimeo).

20 Esta formulação, é claro, é apenas descritiva e não explicativa.

ESQUEMA

**Relacionamento das formas de organização da produção agrícola
com áreas rurais vinculadas com o mercado de modos típicos**

(Modos de Inserção na Divisão Social do Trabalho)

Formas de Organização da Produção	Inserção na Divisão Social do Trabalho						
	Áreas Rurais Mercantis			Áreas Rurais Pouco Mercantis			
	Áreas horti- grangeiras	Áreas comer- ciais antigas	Áreas comer- ciais pioneiras	Áreas antigas consorciadas (*)	Áreas recentes consorciadas (*)	Áreas de subsistên- cia antigas	Áreas de subsistên- cia recentes
Empresa Agro- pecuária Capi- talista	X	X					
Latifúndio		X	X	X	X		
Unidade fami- liar produtora de mercadorias	X	X					
Unidade cam- ponesa			X	X	X	X	X

(X) Ocorrência possível.

(*) Consórcio de atividades de subsistência com produtos comerciais.

cia, insere-se nos interstícios do latifúndio, com o qual se associa simbioticamente, nas áreas pouco mercantis consorciadas e, inclusive de forma rala, nas comerciais pioneiras. O grau de mercantilização das atividades, rurais e urbanas, nas áreas comerciais torna pouco provável a existência nelas de campesinato no sentido que utilizamos o termo. Em seu lugar, aparece o pequeno produtor mercantil.

Um pressuposto básico de todas essas considerações é o de que as áreas, de que se trata, estejam submetidas a condições homogêneas de atuação das forças de demanda, crédito, capitalização, de mercado de trabalho rural, e de vinculação com o mercado. Na medida em que se trate de regiões demasiadamente extensas para que seja válida essa pressuposição, nem se pode dizer que sejam áreas de inserção típica na divisão social do trabalho, nem serão simples as combinações de formas de organização da produção agrária como as que constam do esquema supra. Neste trabalho os dados disponíveis muitas vezes não podem ser desagregados para unidades territoriais inferiores ao Estado, limitando sobremaneira a análise, que terá nesses casos, de restringir-se a uns poucos Estados cujas condições econômicas gerais são mais homogêneas. Antes de passarmos ao exame dos dados, façamos algumas considerações sobre o processo global de desenvolvimento e a diferenciação espacial da estrutura agrária.²¹

1.4 Desenvolvimento e estrutura agrária

Já durante a etapa primário-exportadora da economia brasileira, até 1930, ocorreu considerável diferenciação da estrutura agrária. Os ciclos econômicos do período colonial (açúcar e ouro) deixaram, com a regressão econômica sobrevida, áreas extensas de subsistência bastante autárquicas, ao lado de áreas de exportação decadentes. Durante o século XIX, o país independente e de economia escravista, inseriu-se com vigor, com o café, no mercado mundial capitalista. Foi então a forte expansão deste produto no Planalto paulista que nos últimos decênios introduziu elementos novos no panorama agrário do país. Nessa região, após a abolição, a introdução do colono imigrante nas áreas novas de café representou passo importante na direção do capitalismo agrário, ao passo que alhures, notadamente nas áreas velhas do café (em zonas fluminenses e mineiras) e no Nordeste, o escravo foi substituído por trabalhadores semi-servis, submetidos a laços de estreita dependência e subordinação²². O condicionamento desta diferenciação, que não cabe analisar neste trabalho, resultou certamente do próprio ímpeto que assumiu a acumulação agrária no Planalto.

21 Utilizamos esta expressão, aqui e no item seguinte para designar as combinações de formas de organização da produção agrária que podem ser encontradas em cada área típica (segundo a sua vinculação com o mercado). Assim, a estrutura agrária de áreas consorciadas antigas designa as combinações de latifúndio e campesinato, que podem ser encontradas em áreas com aquela inserção na divisão social de trabalho.

22 Assinale-se, por exemplo, o grau de monetização de relações no colonato. Os colonos, ademais de salários em dinheiro, eram frequentemente donos exclusivos das culturas intercalares e mesmo do café colhido no período de formação das plantações. Além disso, cedo ocorreu a substituição do armazém da fazenda pelas "vendas" independentes das zonas rurais. Confronte-se tal situação com a do morador da zona açucareira nordestina, submetido à "condição", ao "cambão" e dependente dos vales descontados no barracão, todos traços da região que chegam até o presente. Ver Thomas H. Holloway, "Condições do Mercado de Trabalho e Organização do Trabalho nas Plantações da Economia Cafeeira de São Paulo, 1885-1915", *Estudos Econômicos*, v.2, número 6, 1972, pags. 145-180 e M. C. Andrade, *op. cit.*

Além disso, o movimento contínuo das culturas no espaço (o roteiro do café para Oeste) foi um fator a mais na diversificação da estrutura agrária pois o imigrante pode, com seus rendimentos monetários e a disponibilidade de terras (abandonadas pelo café), ter acesso à terra²³. Outro aspecto da situação agrária do Brasil, a partir do final do século, foi a evolução no sentido mercantil das zonas das antigas colônias de imigrantes no Sul: passaram então a constituir um primeiro setor rural de mercado interno, fornecendo cereais e outras mercadorias para o mercado em expansão da zona cafeeira²⁴. Em termos de tipologia proposta, constituiu-se assim, desde esta época, ao lado do latifúndio e da economia camponesa (muito mais fechados que no presente) propriedades agrárias mais capitalistas e pequenos produtores mercantis.

Após 1930, nos anos 30 e 40 mudou o centro de gravidade da acumulação do capital da empresa agrária para a industrial. Nesta transformação o Estado, com novo conteúdo social, assumiu papel saliente, destruindo as condições favoráveis ao setor agro-exportador e criando outras tantas (legislação trabalhista restrita ao setor urbano, novos mecanismos cambiais, etc.) que conduziam à industrialização. Deste processo, cumpre salientar dois aspectos importantes para o nosso tema:

- a) que se associaram assim, com vínculos estruturais, à acumulação industrial o desenvolvimento extensivo, pouco capitalizado, dos outros setores econômicos, inclusive a agricultura de abastecimento urbano e os serviços²⁵ e
- b) que, com a acumulação do capital concentrando-se espacialmente no Centro-Sul, resultou principalmente nos anos 40 e 50, quando se formou um mercado nacional interligado, num processo de deterioração econômica, tanto agrária como urbana, das regiões periféricas (Nordeste, Extremo-Sul)²⁶. Estes processos redundaram em evoluções e regressões de diferentes partes do setor agrário que aqui podemos apenas esboçar.

A agricultura paulista, após 1930, passou a ser palco de intensas transformações. Continuou a sua marcha para oeste, mas nessa etapa já em moldes bem distintos. Juntou-se ao movimento das fazendas, o dos pequenos sítios, à cultura do café, a de algodão e a pecuária. Com a crise do café, os fazendeiros às vezes transformaram as suas terras em pastagens, às vezes ao mesmo tempo que conservavam a parte apropriada para a cafeicultura (o espigão), cediam as várzeas para os sítios de algodão e policultura, constituindo-se uma crescente camada de pequenos proprietários e parceiros autônomos, caracterizada — e é isso que cabe sublinhar — por clara vocação mercantil. A raiz

23 Holloway anota que em 1905 por exemplo contavam-se no Estado de São Paulo, 8.412 propriedades rurais de estrangeiros. *Op. cit.*, pag. 176.

24 Ver P. I. Singer, *Desenvolvimento Econômico e Evolução Urbana*, *op. cit.*, capítulo sobre "Blumenau".

25 Esta colocação louva-se no trabalho de F. Oliveira, "A Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista", *Estudos CEBRAP* 2, out. 1972, pags. 3-82. Quanto aos vínculos estruturais entre a indústria moderna e a agricultura primitiva, consistem basicamente, de um lado, na depressão do custo de reprodução do trabalho urbano possibilitada pelos alimentos baratos fornecidos por uma agricultura primitiva (a preços dependentes, em última instância, do baixo custo de reprodução da "mão-de-obra" rural, seja esta constituída pelos camponeses, seja pelos moradores do latifúndio) e do outro lado nas condições propiciadas pelo sistema sócio-político, dominado pelos setores industriais, para a agricultura continuar "primitiva" (a principal sendo a não extensão da legislação trabalhista ao campo; ou de um modo geral, não interferência ou mesmo reforço do poder local dos proprietários de terra). Esta colocação torna claro (a) tratar-se de vínculos estruturais que por sua natureza são também políticos, dando-se no âmbito das alianças de classe, e (b) serem relações que, por serem estruturais, não deixam de ser mutáveis. A extensão da legislação ao campo, nos últimos dez anos, como muitas outras mudanças que debilitam o poder dos setores latifundiários face aos trabalhadores rurais, estão a apontar estarem esses setores sendo relegados a posição secundária, renunciando alterações substanciais na estrutura agrária. A mudança mais clara, mesmo na zona da Mata Nordestina, em direção à proletarianização rural, é uma das importantes.

26 Ver J. R. B. Lopes, *Desenvolvimento e Mudança Social*, Companhia Editora Nacional, 1968, capítulos II e III.

dessas mudanças, ademais da reação à crise dada a natureza da estrutura agrária anterior (que já se inclinava, como vimos, para formas capitalistas), estava a próprio dinamismo do mercado paulista, sustentado pela intensa acumulação do capital industrial. Importantes componentes da situação foram a relativa escassez de trabalhadores rurais e as forças tendentes à elevação salarial com que se deu a expansão agrícola. Cada vez mais acentuou-se a concorrência, a este respeito, entre o trabalho nas fazendas, o emprego urbano-industrial em expansão (componente que mostra o seu peso pela acentuada queda relativa da população rural do Estado), e a constituição de crescente camada de sitiantes, nas frentes pioneiras. Este movimento de expansão agrícola, associando a fazenda e o sítio, ocupou rapidamente o Estado, para estender-se a seguir ao Norte do Paraná, Sul de Mato Grosso e de Goiás e Triângulo Mineiro. Nos anos 50, atrás do café na sua marcha para oeste, constituíram-se fazendas e sítios dedicados à agricultura comercial de abastecimento da região São Paulo-Rio²⁷. Um estudo quantitativo minucioso de Nicholls, sobre as relações em São Paulo entre as mudanças na agricultura e a evolução urbano-industrial nos anos 40 mostrou estarem em 1939/40 as zonas próximas de São Paulo bem mais comercializadas que as outras do Estado, mas também que, nestas últimas zonas, entre 40 e 50, era mais intensa a expansão da atividade agropecuária comercial, com a consequente diminuição da vantagem relativa das zonas adiantadas de São Paulo²⁸.

Enquanto a economia rural paulista evoluiu no sentido mercantil e mesmo capitalista, no Nordeste caiu o ritmo de crescimento dos principais produtos comerciais da região, o açúcar e o algodão, com a substituição do mercado externo pelo interno (Centro-Sul), no qual passaram a sofrer a concorrência dos mesmos produtos dessa última região²⁹. Mesmo na Zona da Mata, as formas não capitalistas de trabalho, apenas lentamente, foram deslocadas do latifúndio. Ademais, a formação de um mercado de trabalho rural, com base no proletário, retardou-se. Nisso teve um papel, não só as condições de regulamentação estatal do setor, mas também a presença na região do campesinato do Agreste. Assinalase os avanços e recuos no processo de constituição do proletariado rural, pela expulsão dos moradores, com a revolução tecnológica indecisa da agro-indústria do açúcar (substituição do engenho pela usina) e com a extensão do cultivo da cana, tirando terras das roças dos camponeses, extensão também hesitante, dada a posição de produtor marginal ocupada pela região. A estas condições somou-se a utilização na agricultura da cana da migração sazonal dos corumbas agrestinos, como outro fator retardador da constituição na região do proletariado rural puro. Este veio a constituir-se na Zona da Mata, com mais vigor, somente na década dos 60³⁰.

27 Processo que, aliás, tendeu a alijar deste mercado, o principal do país, as zonas comerciais do Sul do país (antigas zonas coloniais do Rio Grande do Sul e de Santa Catarina), que passaram a sofrer, muitas vezes, acentuados processos de regressão econômica. Ver P. I. Singer, "A Agricultura na Bacia Paraná-Uruguai", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 1963, vol. III, número 2, pags. 31-164.
Contribuição importante para o estudo da expansão dinâmica da agricultura comercial paulista no século XX e o aparecimento no Estado da pequena e média propriedade é o estudo de Pierre Monbeig, *Pionniers et Planteurs de São Paulo*, Paris, Librairie Armand Colin, 1952. Em momento mais recente estes processos abriram passo, com a existência já desta camada pequeno-produtora de mercadorias, ao aparecimento robusto da agricultura altamente especializada e intensiva do cinturão verde hortigranjeiro de São Paulo e, menos nitidamente, nos arredores do Rio de Janeiro.

28 W. H. Nicholls, *Industrial-Urban Development and Agriculture in São Paulo, Brazil, 1940-1950*, Tenn. Nashville, edição mimeografada da Vanderbilt University, 1962, pags. 219-246.

29 O regime de quotas do Instituto do Açúcar e do Alcool, no caso do açúcar, protegeu a agro-indústria nordestina, ao mesmo tempo que lhe entrou o crescimento. P. I. Singer, *Desenvolvimento Econômico e Evolução Urbana*, op. cit., capítulos sobre "Recife". Este constitui mais um exemplo das condições institucionais-políticas durante o desenvolvimento industrial, indicativas das alianças de classe aludidas atrás (ver nota 25).

30 Ver M. C. de Andrade, op. cit. O corumba é um campones-proletário, cujo custo de reprodução para a empresa agrária é consideravelmente abaixado justamente pela sua condição de campones no Agreste. Foi este um fator básico para permitir ao empreendimento açucareiro no Nordeste suportar a intensa concorrência paulista. Ao mesmo tempo, porém, ele atuou no sentido de retardar o surgimento do puro assalariado rural (sem parcelas de terra para o seu sustento e de sua família pelo menos parte do ano) e assim impedir a aceleração da dinâmica do capital agrário (extração de mais valia relativa, elevação da composição orgânica do capital).

Por outro lado, em grande parte do sertão quebrou-se nos anos 40 e 50 o isolamento e penetraram os produtos manufaturados nas pequenas cidades e mesmo nas áreas rurais. A consequente destruição do artesanato rural acentuou o caráter mais puramente agrário da economia sertaneja e agrestina e tornou-a mais vinculada ao mercado, intensificando particularmente as vendas de excedentes da produção de auto-consumo. Destes excedentes consiste ainda hoje a maior parte do abastecimento urbano da região³¹. Apesar, entretanto, do intenso crescimento urbano das cidades nordestinas, a sua demanda por alimentos não cresceu tão dinamicamente que não pudesse ser atendida pela própria expansão horizontal do campesinato (pequenos proprietários) posseiros e arrendatários em estabelecimentos rurais com produção comercial decadente). Por outro lado, é a própria extensão das atividades de subsistência e o seu caráter (o fato de não crescerem por solicitação do mercado, mas tão somente na medida em que aumentam a população camponesa e as suas terras), principal fator a inibir o aparecimento na região, de agricultura comercial de abastecimento urbano. A análise de Francisco Sá, Jr. a este respeito é esclarecedora. A expansão da economia camponesa tem se dado principalmente sob a forma de minúsculos arrendamentos em latifúndios decadentes, o proprietário da terra transformando-se em puro usufruidor da renda da terra, a cujo papel ajunta-se o de comerciante oligopsônico das sobras das colheitas dos seus rendeiros. Nessas condições, os preços em ascensão na cidade não se transmitem aos pequenos produtores e com esses preços aviltados, a grande agricultura não pode entrar no setor de alimentos. Para Oliveira é a concorrência da agricultura comercial de outras regiões o principal fator inibidor do desenvolvimento dessa agricultura na região nordestina. Nessa situação reanima-se a agricultura latifundiária-camponesa, pois, somente ela, com uma produção comercial residual, não é atingida negativamente pelos produtos mais baratos de outras regiões (intervenção oral do economista Francisco Oliveira, em seminário). De uma maneira ou de outra, articula-se ao desenvolvimento do país a reprodução do setor atrasado agrário.

Outras tendências, as mais recentes³², precisam ser mencionadas: a aceleração nos anos 60 da expansão das frentes pioneiras camponesas para Oeste, ocupando com onda contínua o oeste do Maranhão, o norte de Goiás, e entrando agora pelo Pará. É responsável por tal expansão, dadas as vinculações mínimas com o mercado que a economia camponesa necessita, a abertura de estradas pela ação estatal. Apenas melhoram os transportes, porém, e acentuam-se as relações da área com o mercado, o campesinato é deslocado para frente pela constituição das grandes propriedades, estimulada ademais pela política de incentivos fiscais da SUDAM e SUDENE (caso por exemplo, das novas propriedades —tipo latifúndio na nossa tipologia— que surgem no sul do Pará, para exploração madeireira e da pecuária).

Finalmente é de acentuar-se novamente, o aparecimento, também, nos últimos anos, da empresa agro-pecuária capitalista, com proletariado rural puro, em áreas de São Paulo. Com a expulsão generalizada de colonos das fazendas, surgiram reservatórios de mão-de-obra rural, em periferias urbanas (os “volantes”). Na raiz do processo, parece-nos, está o encarecimento, pelo menos em ter-

31 Ver Castro, *op. cit.* e Sá Jr., *op. cit.* Sobre a destruição do artesanato ver J. R. B. Lopes, *Desenvolvimento e Mudança Social*, *op. cit.*, pags. 37-47.

32 A acentuação da expansão da fronteira e a extensão da legislação social e trabalhista ao campo, regulamentando o fator trabalho, dependem ambas de políticas estatais relacionam-se, portanto, com o novo modelo econômico e político inaugurado no país na última década. Este modelo baseia-se em novas bases sócio-econômicas, e resulta em nova aliança de setores da classe dominante, segundo a qual ganharam poder as empresas internacionais, grupos militares e tecnocráticos e perderam-no, outros, entre os quais, é o que nos interessa acentuar, os setores agrários tradicionais. ver a respeito a análise de Fernando Henrique Cardoso, *O novo modelo político brasileiro*, São Paulo, Difusão Europeia do Livro, 1972, principalmente o artigo que leva o título do livro.

mos relativos aos outros fatores, de mão-de-obra. Migrações rurais-urbanas intensas³³, a mobilização rural, a atuação do Estatuto do Trabalhador Rural (1963) e mais recentemente a extensão ao campo da legislação trabalhista *tout court*, bem como uma política estatal de “subsídios” à mecanização e a outros inputs industriais ao setor agrário, são fatores, de atuação regionalmente diferenciada relacionados com este encarecimento, ao qual o empresário agrário na área paulista respondeu pela expulsão da sua mão-de-obra permanente e pela mecanização. A ação daqueles fatores foi, em grande parte do território nacional, neutralizada pela reprodução extensiva da camada camponesa, propiciada pela ampla oferta de terras. Nessa ordem de raciocínio, foi a presença próxima, como já acentuamos, do campesinato agrestino que amorteceu os efeitos da expulsão dos moradores da zona da Mata Nordestina, tornando aí muito mais ambíguo o processo de constituição do proletariado rural. No Sul, mormente em São Paulo, mecanismos como os apontados por Sá para o Nordeste não operaram, em primeiro lugar pela inexistência mesmo da camada camponesa e, em segundo lugar, pela própria intensidade da procura urbana de produtos agrários que, ademais, assumiu a forma de demanda de novos produtos não pertencentes à cesta de auto-consumo rural e que não pode assim ser atendida pelas suas “sobras”.

2. CLASSIFICAÇÃO DAS MICRO-REGIÕES BRASILEIRAS SEGUNDO MODOS TÍPICOS DE INSERÇÃO NA DIVISÃO SOCIAL DO TRABALHO

Passamos agora à análise dos dados disponíveis a fim de caracterizar áreas do Brasil com a utilização das tipologias que desenvolvemos. O primeiro passo foi delinear de áreas mercantis e um esboço do território nacional dividido em pequenas áreas — micro-regiões homogêneas³⁴ — classificadas segundo os tipos de áreas pouco mercantis, isto é, segundo o papel que têm na divisão social do trabalho do país. Lançamos mão para tanto de caracterizações feitas por geógrafos do Instituto Brasileiro de Geografia das 360 micro-regiões homogêneas em que se divide o Brasil, bem como dos estudos preliminares que serviram de subsídios a esta regionalização em áreas homogêneas (na parte daqueles estudos que diz respeito às “regiões rurais”), caracterizações e estudos que constam de duas publicações daquele Instituto: os Subsídios à Regionalização, 1968 e a Divisão do Brasil em Micro-Regiões Homogêneas 1968³⁵. Esta última, além da divisão micro-regional propriamente dita, contém, uma caracterização qualitativa minuciosa de cada pequena área (dados de geografia física, demografia, economia, referentes às aglomerações urbanas), bem como dados estatísticos econômicos para 1965 (produção agrícola, pecuária, indústria, etc.). Os subsídios à Regionalização, um volu-

33 Na década dos anos 60, a população rural do Centro-Sul, particularmente a de São Paulo, diminuiu em termos absolutos de quase um quarto. Ver J. R. B. Lopes e N. L. Patarra, “Distribuição Regional e Rural-Urbana da População Brasileira”, *Cadernos CEBRAP* 20, 1974.

34 Espaços homogêneos definidos como formas de organização em torno à produção, expressos por combinações de fatos físicos, sociais e econômicos.

35 *Subsídios à Regionalização, 1968*, Rio de Janeiro, Fundação IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia, e *Divisão do Brasil em Micro-Regiões Homogêneas 1968*, Rio de Janeiro, fundação IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia, 1970.

me de publicação anterior, contem no capítulo sobre “regiões rurais”, áreas em geral mais amplas que as micro-regiões, caracterização mais precisa e detalhada da forma de organização econômica de cada uma das regiões. (A verificação de à qual região rural pertence cada micro-região homogênea, de modo a possibilitar o uso simultâneo de informações de ambas as fontes, pode ser feita consultando-se a composição municipal de ambas as classificações). Com a utilização dessas fontes, pois, classificou-se as micro-regiões homogêneas segundo a tipologia exposta no item 1.1, supra, tomando-se os cuidados cabíveis no caso para minimizar-se elementos de subjetividade³⁶. As classificações das micro-regiões em tipos foram a seguir transpostas para o mapa I, anexo. O resultado do exame deste mapa parece bastante válido, tanto quanto à sua consistência com outras informações de história econômica e geográfica como, internamente, no que diz respeito à contiguidade de áreas e a passagem, gradual, “esperada” de um para outro tipo. Assim, por exemplo, as áreas comerciais antigas formam três amplas manchas contínuas:

- a) a primeira ocupa todo o Rio Grande do Sul (exceto algumas micro-regiões na sua parte nordeste), prolonga-se pelo oeste de Santa Catarina e penetra pelo sul do Paraná;
- b) a segunda mancha, a maior, ocupa quase todo o Estado de São Paulo, com a exceção do litoral e do Vale do Ribeira, e espalha-se amplamente pelo sul do Mato Grosso, sudeste de Goiás, a maior parte de Minas Gerais (exceto o seu norte), do Rio de Janeiro e do Espírito Santo; e
- c) a terceira ocupa uma faixa dos Estados nordestinos, que se alarga ou estreita em dados trechos, vinda desde o Ceará e o Rio Grande do Norte (onde inclui praticamente os dois Estados) e a Bahia, até a micro-região de Itabuna. Esta última mancha é a mais irregular, apresentando um estrangulamento na altura do Sergipe (chegando mesmo a apresentar aí certa descontinuidade) e espécie de prolongamento irregular para o interior, a partir do Rio Grande do Norte, tomando o leste da Paraíba, sul do Ceará e penetrando o Piauí pela região de Picos e dirigindo-se após certa interrupção, pelas regiões de ocupação mais antiga do Maranhão.

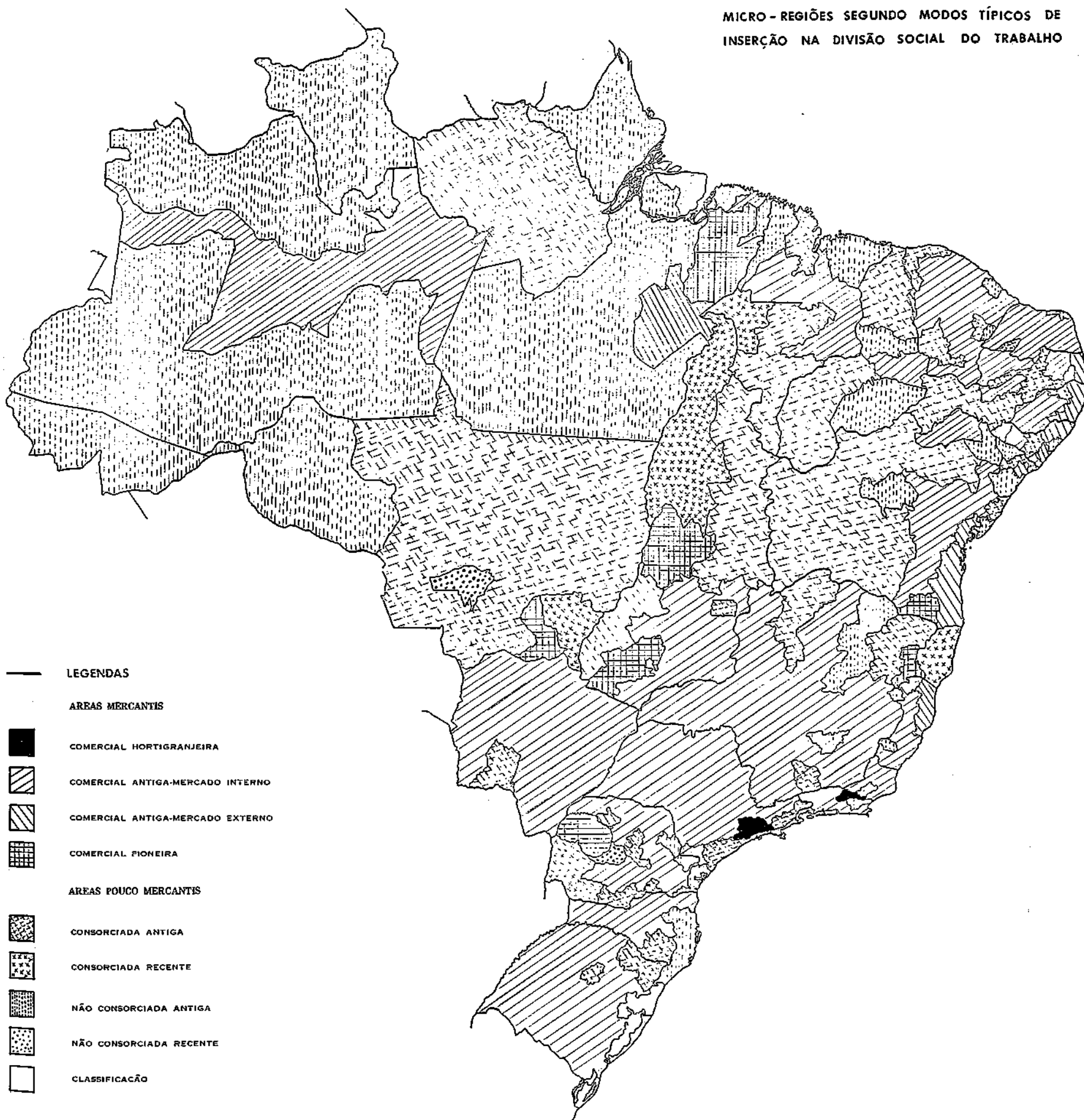
Note-se que estas três manchas apresentam, entre uma e outra, claras soluções de continuidade. Separa-as áreas pouco mercantis (de subsistência, simplesmente, ou consorciada a produtos comerciais de fraca expressão): entre a primeira e a segunda uma faixa de micro-regiões que vai da região da Ribeira (São Paulo) e segue para Oeste até a micro-região de Cascavel (no Paraná) e, entre a segunda e a terceira, enormes áreas que se estendem do Sul da Bahia, partes do norte de Minas Gerais e todo o sertão bahiano e Pernambucano. As manchas de agricultura comercial antiga são, pois, “regiões” econômicas contínuas que refletem ainda — é irrecusável a conclusão — as áreas de mercado externo do nosso passado econômico; formaram-se a partir de tais áreas, pela sua transformação e expansão. A primeira, a partir da região cafeeira, no Centro-Sul, o principal setor de mercado externo do país; a segunda, no Sul, área que cedo converteu-se em setor de mercado interno, de abastecimento de produtos agropecuários para a região de economia de exportação Rio-São Paulo³⁷; e a terceira, a partir dos antigos setores de mercado externo da zona litorânea do

36 Esta classificação foi feita conjuntamente por dois economistas, após largas discussões sobre os tipos da classificação. Das 360 micro-regiões do Brasil chegou-se a classificar, com esforço laborioso e lento, 300; as restantes 60 foram debatidas em um grupo de quatro pessoas, sobrando deste segundo esforço apenas quatro sem classificação. Sempre que possível, procurou-se eliminar ambiguidades das descrições com exame cuidadoso dos dados estatísticos.

37 Ver P. I. Singer, *Desenvolvimento Econômico e Evolução Urbana*, op. cit., capítulos sobre “Porto Alegre” e “Blumenau”. Note-se, entretanto, que partes das antigas zonas coloniais de Santa Catarina, que no passado também fizeram parte daquele setor de mercado interno (por exemplo, a área rural de Blumenau), foram classificadas como áreas pouco mercantis.

MAPA: I

MICRO-REGIÕES SEGUNDO MODOS TÍPICOS DE
INSERÇÃO NA DIVISÃO SOCIAL DO TRABALHO



Nordeste (açúcar, cacau, fumo) e seus prolongamentos. Note-se que outro estudo feito por nós, em que delimitamos as "áreas urbanizadas" do país (definidas como aquelas submetidas às influências urbano-industriais mais intensas), para o que utilizamos vários indicadores a partir das populações urbanas de 1950 e 1960 por zonas fisiográficas, chegou a mapa, grosso modo, similar, delineando-se nela também três áreas (no Centro-Sul, no Sul e na parte litorânea do Nordeste) e assinalamos "que as três áreas urbanizadas (refletiam) as principais regiões brasileiras onde a constituição do mercado interno serviu de suporte à industrialização"³⁸. É claro que não se trata de coincidência: as áreas agrárias comerciais surgiram onde as influências do mercado urbano-industrial fazem-se sentir com mais força.

Pode-se notar, também, no nosso mapa de áreas rurais segundo a sua vinculação ao mercado, a localização das áreas hortigranjeiras: apenas duas, uma extensa nos arredores de São Paulo (cinturão verde) e outra, menor, perto do Rio de Janeiro. Sobre tais áreas, vale a pena assinalar o seu não aparecimento nas proximidades de metrópoles como Recife ou Salvador. E de se supor que a produtividade das áreas hortigranjeiras do Centro-Sul, principalmente a de São Paulo, surgidas primeiro, com grande dinamismo, inibiu, com a interligação rodoviária das várias regiões, o aparecimento de áreas do mesmo tipo em outras partes, quando o mercado urbano para tais produtos atingiu dadas dimensões. O consumo de verduras, legumes, laticínios e outros produtos granjeiros, nas demais metrópoles brasileiras, dada a concentração da renda, não se estende muito mais para baixo que para as suas classes médias³⁹ e tal consumo tende a ser atendido ou por sobras da economia camponesa local ou por importações de São Paulo, não dando margem à formação de unidades agrárias especializadas nessa produção, que constituíssem uma verdadeira área hortigranjeira comercial.

Quanto às áreas comerciais pioneiras, elas também se localizam no nosso mapa de modo coerente: indicam, principalmente, expansão das atividades agropecuárias da área comercial antiga centrada em São Paulo: no Sul como prolongamento da região do Norte do Paraná na direção de Umuarama; no Oeste, em áreas do centro de Mato Grosso em direção a Rondonópolis e em áreas do sul e centro de Goiás, nas direções respectivamente de Jataí e Uruaçu; e em Minas Gerais, a Leste, perto da Bahia, nos arredores de Nanuque. E de se notar igualmente no Pará, como continuação de prolongamento da área comercial antiga que corta o Piauí e o Maranhão, a área comercial pionera da região de Paragominas, Capitão Poço e Tomé-Açu.

Com base nesse mapa, organizamos o Quadro I abaixo, no qual se apresenta a distribuição da população rural em 1970 segundo o tipo de área em que se localiza (segundo os modos de sua vinculação ao mercado), agrupando os Estados em três categorias:

38 J. R. B. Lopes, *Desenvolvimento e Mudança Social*, op. cit., capítulo IV (a citação é da pag. 69). A industrialização referida é a que ocorreu a partir do fim do século passado, induzida pelo setor externo, em cidades como Recife, Porto Alegre, Rio de Janeiro e São Paulo.

Voltando ao nosso mapa, o delineamento da área comercial antiga no Amazonas (onde avulta a produção de juta) de grande extensão territorial, resulta artificialmente, dos tamanhos das micro-regiões neste Estado. Trata-se de área agrária comercial muito menor, ao longo do rio Amazonas compreendendo o trecho onde se situa Manaus. Ver mapa em Lino de Mattos, op. cit., pag. 444.

Em outros pontos, alguns resultados estranhos podem ter resultado da precariedade dos dados utilizados. Tal é o caso de ser o Rio Grande do Norte constituído, quase todo, de áreas comerciais antigas, o que não é convincente (ver Mapa I e Quadro 1).

39 Veja-se, por exemplo, o estudo de P. I. Singer, sobre "A Repartição da Renda na Área Metropolitana de Salvador" onde se indica que as pessoas ocupadas na prestação de serviços e na indústria e construção civil (que constituem 50% da população) tinham rendas médias, em 1971, de Cr\$ 108, e Cr\$ 367 respectivamente. Estudos CEBRAP, mimeo, s/d., quadro 4.V.

QUADRO 1

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DA POPULAÇÃO RURAL, SEGUNDO MODOS DE INSERÇÃO NA DIVISÃO SOCIAL DO TRABALHO, POR ESTADO, BRASIL, 1970*

ESTADOS	População rural (milhares)	MERCANTIL				POUCO MERCANTIL				Micros. não classi- ficadas %	
		No. Micros	Hortig.	Comercial Antiga %	Pioneira %	No. Micros	Consoiciada		ã Consoiciada		
							Antiga %	Recente %	Antiga %		Recente %

I — PREDOMINÂNCIA DE ÁREAS COMERCIAIS ANTIGAS

Río G. do Norte*	812,9	9	—	97	—	1	—	—	3	—	—
Spírito Santo	877,4	6	—	85	—	2	7	—	8	—	—
Rio de Janeiro	1088,7	10	6	81	—	3	3	—	10	—	—
São Paulo	3495,7	38	8	86	—	5	5	—	1	—	—
Rio G. do Sul	3111,9	20	—	84	—	2	6	—	—	—	10

II — ALTA PROPORÇÃO DE AREAS COMERCIAIS ANTIGAS

Pernambuco	2349,8	7	—	70	—	5	30	—	—	—	—
Paraíba	1380,5	7	—	69	—	4	25	—	—	—	6
Alagos	956,4	5	—	62	—	3	38	—	—	—	—
Minas Gerais	5427,1	36	—	76	2	11	13	—	9	—	—
Paraná	4425,5	14	—	48	21	10	4	22	3	2	—
Bahia	4408,0	12	—	50	2	14	33	7	8	—	—
Mato Grosso	913,0	7	—	57	9	6	25	5	—	4	—
Goiás	1701,6	7	—	54	12	9	18	16	—	—	—
Ceará	2581,5	16	—	77	—	7	19	—	4	—	—

III — PROPORÇÃO ALTA DE AREAS POUCO MERCANTIS NÃO CONSORCIADAS

Acre	156,0	—	—	—	—	2	—	—	100	—	—
Amazonas	549,4	2	—	56	—	5	—	—	44	—	—
Pará	1145,1	4	—	16	15	11	30	—	39	—	—
Amapá	51,9	—	—	—	—	2	—	—	100	—	—
Maranhão	2240,7	5	—	43	—	11	30	5	22	—	—
Piauí	1144,0	1	—	16	—	10	61	—	23	—	—
Sergipe	485,3	1	—	10	—	7	25	—	65	—	—
Rondonia	51,5	—	—	—	—	1	—	—	100	—	—
Sta. Catarina	1655,7	6	—	57	—	10	5	—	38	—	—
Roraima	23,4	—	—	—	—	1	—	—	100	—	—

FONTE: Ver nota de rodapé 35

(*) Não se inclui a Guanabara e o Distrito Federal; sobre o Rio Grande do Norte, ver nota de Rodapé 38

- a) aqueles em que há clara preponderância da população situada em áreas comerciais antigas e hortigranjeiras;
- b) os Estados nos quais há proporções altas de populações rurais naqueles tipos de áreas (de 50 a 75%) mas também são expressivas as proporções de população em áreas comerciais pioneiras e nas pouco mercantis; e
- c) os Estados com proporções substanciais (pelo menos cerca de um quarto) em áreas pouco mercantis não consorciadas (sem produção comercial expressiva). No primeiro grupo, caem os Estados de São Paulo, Rio de Janeiro e Rio Grande do Sul, juntamente com o Espírito Santo e o Rio Grande do Norte (sobre este último ver nota de rodapé 38), e no terceiro grupo, o outro caso extremo, todos os Estados da Região Norte e mais o Maranhão, Piauí, Sergipe e Santa Catarina. Os demais Estados brasileiros estão no grupo intermediário, em que as populações rurais estão inseridas numa variedade grande de áreas, segundo a vinculação com o mercado.

A principal razão para este agrupamento, grosseiro como não podia deixar de ser, é, ademais de adicionar informações às que se podem perceber pelo mapa, o objetivo de permitir a escolha de Estados "mais puros", quanto a inserção de suas populações rurais na divisão social do trabalho, para análise de sua estrutura agrária. No momento em que se fazia este estudo, os dados estatísticos disponíveis para um período recente, os do Censo Agropecuário de 1970 e os do Cadastro do INCRA⁴⁰ de 1972, só estavam publicados por Estado (com a exceção da publicação do Censo de Goiás, Rio Grande do Norte e Espírito Santo, que incluem dados por município). Mesmo em censos anteriores, os cruzamentos melhores para análises agrárias existem apenas agregados por Estado. Daí concluirmos ser mais útil a análise de Estados que, pelas informações obtidas a nível de micro-região, parecem representar situações homogêneas ou, ao menos, áreas facilmente divisíveis em duas ou três partes relativamente homogêneas. Escolhemos como aproximações do primeiro caso o Piauí e São Paulo e do segundo, Goiás e Pernambuco. Iniciaremos a nossa análise por estes estados e, em cada um deles, escolheremos pequenas áreas (grupos de municípios ou micro-regiões). Ao nível do estado, usaremos dados dos Censos e dos Cadastros, e para as pequenas áreas, além destas estatísticas, dados retirados de monografias. Dessa maneira pensamos caracterizar, de modo preliminar, estruturas agrárias contrastantes no Brasil de hoje, constituindo situações importantes para a problemática que nos interessa explorar, qual seja a das interrelações entre o setor agrário e o desenvolvimento.

40 Instituto de Colonização e Reforma Agrária. Foram feitos dois Cadastros até agora, o de 1967 e o de 1972.

3. CARACTERIZAÇÃO PRELIMINAR DA ESTRUTURA AGRÁRIA DO PIAUÍ, SÃO PAULO, GOIÁS E PERNAMBUCO, E DE PEQUENAS ÁREAS NESTES ESTADOS

3.1 Piauí

Iniciaremos pela análise do Piauí, para o qual dispomos de melhores dados⁴¹. A estrutura rural de toda a região é marcada pela grande propriedade dedicada a uma produção comercial, pouco vigorosa e voltada, no geral, para mercados extra-regionais. Nessa produção destaca-se a atividade extrativa —babaçu e carnaúba— e a pecuária e o algodão. Tais propriedades caracterizam-se como latifúndios, como definidos acima; para compreender-se, porém, a estrutura agrária da qual são elementos básicos, é imprescindível vê-las em sua associação com a economia camponesa. Primeiro deve-se apontar que, embora inexista a prestação gratuita de serviços como pagamento da terra, não resta dúvida ser a cessão pelo latifúndio de pequenos tratos de terra a agregados⁴² e parceiros, antes de tudo uma garantia para a obtenção de mão-de-obra para as produções comerciais⁴³. Em segundo lugar, trata-se igualmente de característica básica da área a ampla camada camponesa inserida nos interstícios entre os latifúndios ou frequentemente a eles superposta, quando se quebra, em momentos de declínio coyuntural de preços, a unidade de sua exploração comercial⁴⁴. Na verdade, estabelecem-se entre o latifúndio e a economia camponesa vínculos simbióticos básicos, indicados pela expressão já clássica de “binômio latifúndio-minifúndio”. Tal expressão, embora

41 Em conexão com outro trabalho, tivemos a possibilidade de obter tabulações especiais do Censo Demográfico de 1970, a nível de micro-região, para toda a Bacia do Parnaíba, onde está compreendido o Piauí; estes e outros dados estatísticos e monográficos, bem como uma viagem à área permitiu-nos a realização de um estudo bem satisfatório da Bacia e das suas várias partes componentes. Aqui utilizamo-nos amplamente do relatório final daquele estudo, embora com algumas diferenças de interpretação. Ver J. R. B. Lopes, G. Müller e M. A. I. Gonçalves, *Condições Sociais da Bacia do Parnaíba*, Relatório apresentado à SERETE, São Paulo, CEBRAP, 1974 (mimeo). A Bacia, além de todo o estado do Piauí, inclui partes do Maranhão e do Ceará, que juntos compreendem pouco mais de 1/3 da população total e cerca de 2/5 da rural. Neste estudo chegou-se não só à caracterização da estrutura agrária da Bacia como um todo, mas também à das cinco sub-regiões em que ela foi subdividida. A utilização desse estudo obrigou-nos neste relatório a apresentar quadros, vez ou outra, para a Bacia do Parnaíba, ao invés de para o estado do Piauí.

42 Os agregados pagam, como renda da terra, uma ou duas *quartas* (33 a 66 quilos) de determinadas produções, por *tarefa* de terra. Dados obtidos em entrevistas em várias partes do Piauí (março de 1974).

43 Pesquisa realizada com três amostras em áreas da micro-região da cidade de Parnaíba mostrou que a grande maioria dos que trabalham a terra são agregados, altas proporções dos quais (67,5, 62,8 e 43,5 respectivamente) não pagam renda. Os autores do estudo comentam: “A razão deste comportamento, supõe-se que seja, principalmente, em virtude do baixo índice de produtividade das terras... e ainda uma maneira do proprietário reter mão-de-obra no imóvel para prestação de serviços temporários”. *Estudos e Pesquisas da Micro-Região I e das Áreas das Lagoas do Buriti e do Cajueiro*, Convênio SEPLAN-PI/DNOCs, 1972, vol. II, pags. 67 e 72. Estudo da região de Teresina corrobora esta interpretação: o interesse do fazendeiro absenteísta é o gado e o dos que não têm terra, a lavoura de subsistência. Esta cresce com o próprio incremento populacional e menos pela vontade do fazendeiro “que nem ajuda, nem facilita o agregado”, segundo depoimento de fazendeiro local. *Teresina e seu Espaço Regional (Subsídios ao Planejamento de Área Nordeste)*, IBGE, Rio de Janeiro, 1971, pag. 32.

44 Ver adiante referência a “latifúndios de subsistência”. Na verdade, em termos da nossa tipologia tratam-se de casos, quando a unidade de exploração da grande propriedade tende a desaparecer, em que a economia camponesa constitui-se sobre a mesma e substitui-se ao latifúndio. Para o Brasil, situações como esta foram bem analisadas por Antonio Cândido e A. Johnson (obras citadas). Este último caso parece tratar-se de situação limite em que a unidade de exploração representada pelo gado é tão tênue que as atividades de subsistência no interior da grande propriedade parecem mais caracterizar a constituição de economia camponesa do que fazerem parte do latifúndio. Ver notas 6, 8 e 10 acima, para dados adicionais pertinentes à questão.

mais coloque problemas do que os resolva⁴⁵, é útil para sublinhar o fato de fazerem parte a grande exploração comercial e a pequena de subsistência da mesma estrutura agrária. Por outro aspecto, tal situação significa a inserção tanto na economia latifundiária como na camponesa de apreciável quantidade de atividades de subsistência, não só agrárias como também de transformação (artesanais) e de serviços (transporte, comércio). No caso do Piauí, visto a fraqueza e instabilidade das produções comerciais, tais atividades de subsistência soem assumir, como veremos, expressão considerável.

A seguir dimensionamos com estatísticas dos Censos e do Cadastro do INCRA os principais aspectos dessa estrutura agrária, primeiro para o Estado (ou a Bacia do Parnaíba) como um todo e, depois, para algumas de suas sub-regiões.

Antes de analisarmos o setor rural isoladamente, será útil, para destacar o seu caráter, examinarmos a estrutura da população economicamente ativa total, urbana e rural separadamente, o que pode ser feito a partir do Quadro 2. Neste, na PEA urbana, destacamos a parte correspondente aos nove municípios mais urbanos da Bacia do Parnaíba (aqueles com populações urbanas maiores de 10 mil habitantes em 1970).

Sublinhamos apenas os aspectos mais importantes que podem ser percebidos pelos dados deste Quadro. Em primeiro lugar, a alta proporção da população economicamente ativa no setor primário: 75% do total. Mesmo esta estatística dá-nos uma impressão falsa da realidade da Bacia do Parnaíba. Se não considerarmos os 9 municípios (de mais de 150 da Bacia), que podem ser considerados verdadeiramente urbanos, a proporção no primário sobe a 85%. Notemos, em segundo lugar, que da PEA residente nas zonas rurais, num total de 562 mil pessoas, cerca de 40 mil trabalham nos setores secundário ou terciário. Entre estes avultam os que trabalham em construções (mais de 4.500), nas "indústrias textéis domiciliares" (mais de 3.500, quase exclusivamente mulheres) e na confecção e reparação de vestuário (mais de 5.000, também predominantemente mulheres). Considerando os números significativos em transportes e comércio, vê-se claramente tratar-se de setores não primários (artesanato, serviços) adjuntos da economia rural, constituindo uma espécie de "complexo rural", como aquele de que escreve Rangel⁴⁶. Indicativo do mesmo baixo desenvolvimento da divisão social do trabalho na Bacia do Parnaíba é a alta proporção dos que residem nos pequenos núcleos urbanos (a PEA urbana no "restante da Bacia" do Quadro) que trabalham no setor primário, a grande maioria em produções de subsistência (na situação da Bacia, pode-se considerar como tais a produção de arroz, cana ou "outras culturas")⁴⁷

45 Deve-se notar que cada um dos termos do binômio tem dadas inter-relações com o outro que representam apenas uma das modalidades possíveis de interrelacionamento. Assim, para o latifúndio os camponeses (minifundistas; rendeiros e parceiros no caso das grandes propriedades decadentes) representam, como já apontado, uma espécie de "exército rural de reserva" arcaico, do qual lança mão nos "picos" estacionais ou conjunturais de suas atividades para mercado. Há, é claro, outros "exércitos rurais da reserva" possíveis. Igualmente, para a economia camponesa o emprego de "sobras" de sua força de trabalho no latifúndio representa apenas uma das alternativas possíveis para os suplementos monetários básicos hoje, para o seu modo de vida; a migração estacional e a maior abertura de sua produção para o mercado são outras tantas "soluções". Pode-se supor, no entanto, como o fizemos no item 1.4 atrás, que as inter-relações que se estabelecem entre o latifúndio e a economia camponesa constituem uma situação que, sem deixar de conter contradições, nas suas relações com o desenvolvimento global, pode ser constantemente recuada. Nesse processo, a estrutura existente funciona como fator inibidor de sua transformação no sentido capitalista.

46 Ignácio Rangel, "Desenvolvimento e Projeto", *Revista da Faculdade de Ciências Econômicas (Minas Gerais)*, ano V, número 9, jun.-julho 1956, pag. 86.

47 Mais de 34 mil pessoas de um total de 85 mil da PEA dos pequenos núcleos urbanos da Bacia trabalham no setor primário, dos quais mais de 32 mil em produções tipicamente de subsistência. Foram consideradas como em produção comercial apenas aquelas cuja atividade principal situava-se nas classes "algodão", "frutos e sementes oleaginosas e ceras" e "pecuária".

QUADRO 2

ESTRUTURA DA POPULAÇÃO ECONOMICAMENTE ATIVA RURAL E URBANA

(9 Municípios Urbanos e Restante da Bacia), Bacia do Parnaíba, 1970

SETORES	ESTRUTURA DA POPULAÇÃO ECONOMICAMENTE ATIVA			
	BACIA	PEA RURAL	PEA URBANA	
			Restante da Bacia	9 municípios urbanos (*)
Total PEA (milhares)	749	562	85	102
Primário (% s/total PEA)	75,4	92,8 (11,2)**	40,8 (4,8)	8,1 (1,1)
<u>Secundário + terciário</u> (milhares)	184	40	50	93
Secundário (% s/Sec. + Terc.)	39,4	52,5 (40,9)	37,9 (22,6)	34,5 (21,1)
Terciário (% s/Sec. + Terc.)	55,0	40,8 (40,7)	57,2 (38,2)	59,9 (39,0)
Atividades não compreendi- das (% s/Sec. + Terc.)	5,6	6,7 (33,5)	4,9 (48,9)	5,6 (47,5)

FONTE: Tabulação especial do Censo Demográfico de 1970.

(*) Municípios com populações urbanas de 10 mil habitantes ou mais em 1970: Teresina, Tincon, Parnaíba, Caxias, Floriano, Crateús, Campo Maior e Piripiri.

(**) O número entre parenteses refere-se à proporção de mulheres em cada setor.

Utilizando informação com certa analogia a esta última, isto é, referente à atividade predominante dos estabelecimentos rurais, classificando-os segundo aquela atividade é comercial ou de subsistência⁴⁸, obtem-se o Quadro 3 relativo ao Piauí em 1960, com o qual se pode caracterizar melhor a economia rural daquele estado, parte da estrutura econômica que sobressai do quadro anterior.

QUADRO 3

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL (*) DOS ESTABELECIMENTOS E SUAS ÁREAS PELA ATIVIDADE PREDOMINANTE COMERCIAL OU DE SUBSISTÊNCIA, POR CLASSE DE ÁREA, PIAUÍ, 1960

ATIVIDADE PREDOMINANTE	500 ha +		100 a 500 ha		5 a 100 ha		até 5 ha	
	E (**)	A (**)	E	A	E	A	E	A
Subsistência	25	20	47	44	70	65	93	91
Comercial	67	70	45	47	23	27	5	8

FONTE: Censo Agrícola de 1960

(*) O que falta para a soma de 100 %, na vertical, corresponde a outras atividades, além das enumeradas no texto.

(**) E — No. de estabelecimento; A — área.

É fácil notar a completa predominância da produção de subsistência nos pequenos estabelecimentos (até 5 ha); constituem também mais de 2/3 os estabelecimentos com atividade predominante da subsistência na classe seguinte de tamanho (de 5 a 100 ha). No outro extremo, na classe dos estabelecimentos rurais maiores (de mais de 500 ha), mais de 2/3 dedicam-se a produções comerciais principalmente pecuária e carnaúba. Dois fatos devem ser salientados. O mais importante é a indicação, fornecida pelo quadro, das altas proporções de estabelecimentos médios, os de 100 a 500 ha, e mesmo dos grandes, os de mais de 500 ha, cuja atividade predominante são produções de subsistência: quase metade no primeiro caso e 1/4 no segundo. Trata-se no geral de culturas tocadas por agregados e parceiros, constituindo então, segundo a conceituação que adotamos, casos em que, despojada da unidade de exploração fornecida pela produção para o mercado, a grande propriedade apresenta-se fragmentada, formando-se no seu lugar a economia camponesa (da qual é extraída renda-produto). O outro fato a apontar é que mesmo nas grandes propriedades com atividade predominante comercial (2/3 dos estabelecimentos com mais de 500 ha), deve haver considerável produção de subsistência. Nelas —os latifúndios propriamente ditos de nosso tipo—

48 Com base em observação local e dos estudos existentes, pode-se assegurar que as atividades agropecuárias nitidamente comerciais restringe-se no estado do Piauí ao algodão, babaçu, carnaúba e pecuária. Foram considerados como de subsistência os estabelecimentos cuja atividade predominante era arroz, milho, feijão, cana e suínos.

coexiste, ao lado das produções comerciais com pelo menos certa unidade de direção, uma multiplicidade de pequenos tratos de terra explorados pelos trabalhadores e agregados e suas famílias, para a formação de roças de mantimentos. Assim quanto à produção de bens alimentícios, latifúndio, minifúndio ou grande estabelecimento fragmentado, quase não se distinguem; em todos predominam as pequeníssimas roças, utilizando os mesmos processos e técnicas. Delas se canalizam os excedentes, via pagamento de renda da terra e/ou venda direta pelos agregados das parcas sobras do seu auto-consumo, às feiras locais da região ou a outras do mercado nordestino.

A distribuição do pessoal ocupado na agropecuária, de 1950 a 1970 revela, de outra perspectiva, o peso na estrutura agrária do Piauí das economias latifundiária e camponesa, bem como dá indicações de suas tendências (Quadro 4).

Apesar de partes desta distribuição percentual basearem-se em estimativas⁴⁹, essas são bastante seguras e os resultados suficientemente coerentes, para chegarmos a conclusões sobre as dimensões das principais partes da estrutura agrária e as direções de sua tendências de mudança. A parte da camada camponesa ascende consistentemente no período de cerca de metade para mais de 3/4, decaindo correspondentemente a ocupada nos latifúndios (de 50 a 23%). Sobressai igualmente na camada camponesa o crescimento dos arrendatários e, mais recentemente, dos ocupantes.

O Quadro 5, que apresenta a distribuição percentual do pessoal ocupado no setor Agropecuário do Piauí, em 1960⁵⁰, segundo as várias classes de área dos estabelecimentos, esclarece alguns outros aspectos da estrutura agrária deste estado. A estrutura do pessoal ocupado dos estabelecimentos de classes de área extremas é bastante distinto: enquanto nos de mais de 1.000 ha, mais de 3/4 do pessoal ocupado está nos latifúndios, nos estabelecimentos até 5 ha, 4/5 é constituído pelo campesinato autônomo. De 40 a 50 por cento, no geral, do total do pessoal ocupado nos latifúndios, nas suas várias categorias, estão em estabelecimentos de mais de 100 ha (que constituem apenas 19% do total dos estabelecimentos). Por outro lado, mais de 50% de todas as categorias de camponeses (exceto os familiares não remunerados) estão em estabelecimentos até 10 ha, bem mais que a sua proporção no total de estabelecimentos (44%). Entretanto, deve-se apontar que a forma com que se é obrigado a apresentar estas estatísticas deforma, possivelmente, a realidade. Parecem indicar, por exemplo, que entre os estabelecimentos de até 10 ha existem, de um lado,

49 As estimativas de "latifundiários", em 1950 e em 1970, foram obtidas utilizando-se as proporções que os empregadores eram do pessoal ocupado no setor "agricultura, pecuária, silvicultura" (tabela dos setores de atividade por posição na ocupação do Censo demográfico). Para estimar os camponeses, estes totais foram, a seguir, deduzidos das várias categorias de responsáveis pelos estabelecimentos (proprietários, arrendatários e ocupantes), proporcionalmente aos seus contingentes. (Antes dessa última operação, para 1950, somou-se os administradores aos proprietários e, para 1970, em que ao contrário dos censos anteriores os parceiros estão entre os responsáveis por estabelecimentos, incluímo-los entre o pessoal dos latifúndios, pois é esta a sua posição em 1950 e 1960). Restava, para completar a estrutura percentual do pessoal ocupado 1970 (para o qual ano, tínhamos, no momento da análise, para a maioria dos Estados apenas o total do pessoal ocupado e o número das várias categorias de responsáveis pelos estabelecimentos, publicados na Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário), estimar os "familiares não remunerados": utilizamo-nos para isso da mesma percentagem que essa categoria era do pessoal ocupado no Censo Agrícola de 1960. (Na realidade, este procedimento deve subestimar a camada camponesa, pois os familiares não remunerados devem guardar certa proporção com os responsáveis pelos estabelecimentos e estes aumentaram a sua proporção no total do pessoal ocupado em todo o período).

Para 1960 adotamos procedimento semelhante, *grosso modo*, porém mais preciso. Foram considerados "latifundiários" número igual ao de estabelecimentos com empregados e como camponeses das várias categorias, números iguais aos das várias categorias, de responsáveis menos aqueles que tinham empregados. Na realidade, os diferentes procedimentos não afetam basicamente a comparabilidade da estrutura do pessoal ocupado para as diversas datas, a não ser quanto à proporção de latifundiários e, relativamente bem menos, a dos camponeses. Calculadas estas duas proporções para 1960, como para os dois outros censos, obtêm-se, respectivamente 0,6 e 67,6%. O modo de estimar-se usado para 1960 é, porém, menos artificioso, baseando-se apenas num único censo, o Agrícola.

50 A estrutura do pessoal ocupado por classe de área não pode ser calculada para 1970, pois no momento o volume do Piauí do Censo Agropecuário ainda não cea disponível.

QUADRO 4

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO NO SETOR AGROPECUARIO, NAS DATAS DOS CENSOS, PIAUI, 1950-1970

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	1950	1960	1970
<i>Latifundiários (*)</i>	2,0	6,3	0,4
<i>Pessoal Ocupado nos latifúndios</i>	48,1	31,8	22,7 (*)
Emp. Permanentes	3,5	2,6	—
Emp. temporários	34,9	23,3	—
Parceiros	9,7	2,4	—
Outra condição	—	3,5	—
<i>Camponeses (*)</i>	49,9	61,9	76,9
Prop. Aut.	13,5	10,1	14,0
Arrendatários	0,6	7,0	9,6
Ocupantes	0,4	1,0	9,5
Fam. não remunerados	35,4	43,8	43,8
<u>Total (milhares)</u>	<u>206,3</u>	<u>358,3</u>	<u>519,9</u>

FONTE: Censos agrícolas de 1950 e 1960; Sinopse do Censo Agropecuário de 1970.

(*) Estimativas. Ver nota de rodapé No. 49.

QUADRO 5

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO NO SETOR AGROPECUARIO POR CLASSES DE AREA. NA DATA DO CENSO, PIAUI, 1960

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	De 1000 ha e +	100 a 1000 ha	10 a 100 ha	5 a 10 ha	até 5 ha
Latifundiários (*)	6,4	7,4	6,6	6,3	4,6
Pessoal Ocupado nos Lati- fúndios	70,1	45,5	31,9	26,0	14,7
<i>Empr. perm.</i>	9,0	4,7	2,1	1,5	1,0
<i>Empr. tempor.</i>	38,3	30,6	25,2	21,3	11,7
<i>Parceiros</i>	6,1	4,1	2,2	1,6	0,6
<i>Outra condição</i>	16,7	6,1	2,4	1,6	1,4
Camponeses (*)	23,5	47,1	61,5	67,7	80,7
<i>Propr.</i>	2,6	5,7	9,0	11,8	16,6
<i>Arrendatários</i>	1,8	4,0	6,2	8,2	11,5
<i>Ocupantes</i>	0,2	0,6	0,9	1,1	1,6
<i>Fam. não Rem.</i>	18,9	36,8	45,4	46,6	51,0
Total (milhares)	12,9	86,4	142,6	25,7	90,7

FONTE: Censo agrícola de 1950.

(*) Estimativas. Ver nota de rodapé No. 49.

unidades camponesas e, do outro, pequenas unidades agrícolas tocadas pelo dono com a ajuda de empregados e parceiros; e que, entre as maiores propriedades, encontram-se, além dos latifúndios, outros estabelecimentos trabalhados por produtores autônomos com a ajuda de suas famílias, em número tal que o pessoal neles ocupado chega a 1/4 do total nessa classe de área! Tais conclusões são em parte resultado do arranjo que se deu aos dados. O equacionamento dos latifundiários aos estabelecimentos com empregados não implica, necessariamente, na não existência nos demais estabelecimentos de parceiros e trabalhadores de "outra condição" (moradores e agregados). Igualmente as unidades camponesas (aquelas de produtores autônomos trabalhando as suas terras com seus familiares) podem, noutros momentos, dispor de empregados temporários ocasionais. Os dados do Cadastro de 1972, onde se tabulou separadamente os "imóveis rurais" com assalariados permanentes e os que não os tinham ajudam-nos a esclarecer a situação⁵¹. No Quadro 6 incluímos a força de trabalho destes dois tipos de imóveis para três classes de área: os de 1.000 ha e mais, os de 10 a 100 ha e os de até 10 ha. Para caracterizar melhor os imóveis, nos vários casos, incluíram-se taxas das diferentes categorias da força de trabalho por imóvel. Nota-se pelo Quadro que os imóveis de mais de 1.000 ha sem assalariados permanentes, em geral se não na maioria dos casos dispõem de ampla mão-de-obra temporária: 8, em média, na época de maior serviço. Possivelmente incluem-se entre eles, também, bom número de imóveis explorados de forma fragmentada por parceiros e arrendatários (economia camponesa)⁵².

Entre os 50 mil imóveis de 10 a 100 ha sem assalariados permanentes, muito possivelmente é muito mais frequente a situação do produtor autônomo, campones ou pequeno produtor de mercadorias⁵³: empregam, em média, na época de maiores atividades agrícolas, dois assalariados temporários. Já entre as pequenas propriedades (até 10 ha) predomina a situação camponesa. Mesmo os imóveis com assalariados permanentes, que são em muito pequeno número, temos em média poucos e quase nunca empregam assalariados temporários. Os demais imóveis, sem assalariados permanentes empregam em média um assalariado temporário, (no máximo) durante o ano⁵⁴.

Examinaremos a seguir, antes de passar para a análise de outro estado, as variações de estru-

51 É importante reparar na distinção entre "imóvel rural" (cada propriedade rural distinta), conceito usado pelo Cadastro do INCRA, e "estabelecimento rural" (Censo Agrícola), terreno uno "sujeito a uma única administração", seja do proprietário, administrador ou de um ocupante, seja de um arrendatário. Um imóvel, por exemplo, onde além da parte sob a administração do dono houvesse dois arrendatários, constituiria, pelo censo, três estabelecimentos. Doutro lado, os arrendatários que pelo censo estão entre os responsáveis por estabelecimentos surgem no Cadastro como parte da força de trabalho dos imóveis.

Quanto ao Quadro 6, onde constam os assalariados permanentes, o número máximo de assalariados temporários "na época de maiores serviços", o número de parceiros e arrendatários e o número de dependentes do proprietário que trabalham no imóvel, note-se que todas as informações, exceto a última, referem-se a todo o imóvel e não somente aos que trabalham diretamente para o proprietário. Igualmente, separaram-se os imóveis com assalariados permanentes, trabalhassem esses para o proprietário ou para os parceiros ou arrendatários.

52 Há possivelmente enorme sub-enumeração de parceiros e arrendatários no Cadastro de 1972. Para todo o Brasil conta cerca de meio milhão nessas duas categorias. A Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário de 1970, por seu lado, assinala mais de um milhão de parceiros e arrendatários. Assim é bem provável que o número de grandes propriedades exploradas fragmentadamente seja bem maior do que é sugerido pelo quadro.

53 Há indicações de maior orientação para o mercado entre pequenas e médias propriedades da região de Ficos (ver abaixo).

54 No Censo agrícola de 1960, 5.788 dos estabelecimentos de até 10 ha., num total de 38.219 (15%) foram assinalados como tendo empregados permanentes (cerca de mil e trezentas pessoas no total) ou temporários (num total de mais de 16 mil pessoas). Isto na época do Censo (setembro) que é período das safras. É difícil concluir se houve mudanças na utilização de trabalho assalariado entre 1960 e 1972 ou se as diferenças decorrem da maneira diferente como os dados foram obtidos ou do momento distinto no ano de coleta das informações. O Cadastro foi realizado de abril a maio, período de entre-safra.

QUADRO 6

FORÇA DE TRABALHO DE IMOVEIS COM E SEM ASSALARIADOS PERMANENTES (*), VARIAS CLASSES DE AREA, PIAUI, 1972

a) números absolutos

FORÇA DE TRABALHO	Imóveis com 1000 ha e +		Imóveis de 10 a 100 ha		Imóveis até 10 ha	
	Com. Ass. Perman.	Sem Ass. Perman.	Com Ass. Perman.	Sem Ass. Perman.	Com Ass. Perman.	Sem Ass. Perman.
Ass. Perm.	900	—	690	—	80	—
Ass. Temp.** (No. max.)	6568	13071	2979	101989	112	25746
Parc. e arr.	548	2463	69	1470	3	147
Dependentes trabalhando	170	1038	371	52203	21	19655
No. Imóveis	162	1596	333	50172	43	23663

b) por imóvel

Ass. Perm.	5	—	2	—	2	—
Ass. Temp.** (No. máx.)	41	8	9	2	2,5	1
Parc. e arr.	3	1,5	0,2	0	0,1	0,8
Dependentes trabalhando	1	0,7	1	1	0,5	0,8

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972

(*) Ver nota de rodapé No. 50

(**) Número máximo de empregados temporários na época de maiores serviços

ra agrária entre algumas das sub-regiões da Bacia do Parnaíba⁵⁵. Embora basicamente a mesma, as várias partes da estrutura social da Bacia, da economia camponesa e da latifundiária, particularizam-se diferentemente nas várias partes da Bacia, na dependência do volume e crescimento, maior ou menor, da economia urbana, do das atividades agrárias mercantis e, em condições diferenciais de disponibilidade de terras e de sua apropriação, pelo movimento próprio e diferenciado da camada camponesa. É esta a tarefa agora: dimensionar, grosso modo, as várias partes da estrutura social em três das cinco sub-regiões em que dividimos a Bacia e mostrar algumas das condições particulares em que se concretizam, num e noutro lugar: a sub-região I, aquela onde se situam várias das principais cidades da Bacia (inclusive Teresina e Parnaíba), de ocupação rural bastante densa e onde o extrativismo é mais alto; a sub-região III (onde se situa Picos), também bastante “urbanizada”, de densidade rural alta, área agrícola (produtora de alimentos e de algodão) por excelência, de baixa atividade extrativista; e a sub-região V, área pouco ocupada (pouquíssimos núcleos urbanos e baixa densidade rural), isolada e estagnada (pecuária extensiva e economia camponesa fechada), já de nítida transição para a região amazônica (ver mapa II). Utilizamos para a análise dessas três áreas dos Quadros 7, 8, 9 e 10, relacionando os seus dados (ademaís de informações monográficas e de outras estatísticas) conjuntamente, a fim de obter uma configuração integrada das particularizações de cada sub-região.

QUADRO 7

PESSOAL OCUPADO EM PRODUÇÃO COMERCIAL, SUB-REGIÕES DA BACIA DO PARNAÍBA, 1970

Sub-Regioes	P.O. em produção Comercial (*) %	Total Primário (milhares)
I	17	178
III	16	114
V	9	69

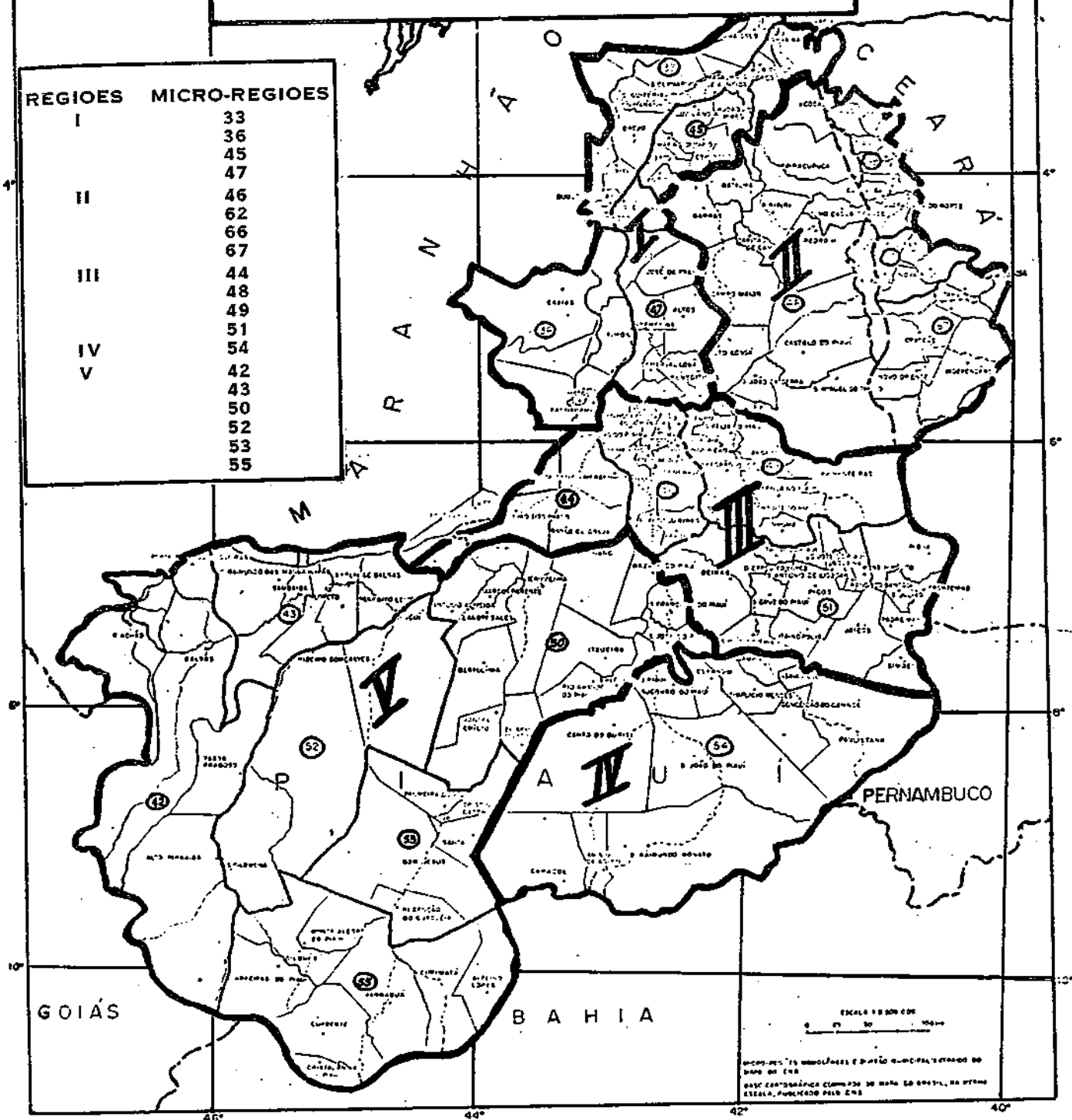
FONTE: Tabulação especial do Censo Demográfico.

(*) Pessoas que trabalhavam na pecuária, no algodão, na coleta de babaçu ou de carnaúba (classes de atividade principal).

55 Sobre esta regionalização, veja-se o Anexo A do Estudo da Bacia do Parnaíba, a que já nos referimos. Lopes, Müller e Gonçalves, *op. cit.* Concentrou-se, para esta divisão regional, em indicadores rurais, com a idéia que as cidades maiores (cinco apenas, em 1970, tinham mais de 20 mil habitantes) dependem mais da Bacia como um todo (ou de espaços econômicos ainda mais amplos) do que de regiões localizadas. Os indicadores utilizados, por micro-região, foram os seguintes: rede urbana, densidade rural, proporção de migrantes de origem rural no campo, proporção de migrantes na população urbana, incremento da população rural (1960-70), porcentagem da área dos estabelecimentos compreendidos pelos de 1.000 ha. e mais (1960), porcentagem no total de estabelecimentos dos de menos de 5 ha (1960), extrativismo, algodão (arbóreo e herbáceo), gado bovino, arroz, produção per capita de cultivos de subsistência (1965) quando não indicado de modo contrário os dados são de 1970).

MAPA: II - BACIA DO RIO PARNAÍBA **SUB-REGIÕES E MICRO-REGIÕES**

REGIÕES	MICRO-REGIÕES
I	33
	36
	45
	47
II	46
	62
	66
	67
III	44
	48
	49
	51
IV	54
V	42
	43
	50
	52
	53
	55



QUADRO 8

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DAS CATEGORIAS DE PESSOAL AGROPECUARIO, *
SUB-REGIÕES DA BACIA DO PARNAIBA. NAS DATAS DOS CENSOS, 1960 E 1970

CATEGORIA DE PESSOAL OCUPADO	Sub-Região I		Sub-Região III		Sub-Região V	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Latifundiários	0,8	0,4	1,5	0,4	1,0	0,6
Pessoal Ocupado nos Latifúndios	26,8	16,5	33,0	19,9	27,8	22,0
(Empr. Permanentes)	(2,1)	—	(2,0)	—	(2,7)	—
(Empr. Temporários)	(17,4)	—	(26,4)	—	(21,6)	—
(Outra Condição)	(5,7)	—	(2,1)	—	(1,5)	—
Camponeses	72,4	83,1	65,5	79,7	71,3	77,4
(Prop. autônomos)	(4,3)	(3,5)	(16,5)	(17,0)	(8,8)	(12,4)
(Arendatários)	(14,2)	(21,8)	(3,1)	(8,5)	(5,0)	(4,9)
(Ocupantes)	(3,0)	(8,2)	(1,3)	(10,6)	(2,0)	(7,5)
TOTAL %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N (milhares)	(185)	(415)	(131)	(200)	(85)	(125)

FONTES: Censo Agrícola de 1960 e Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário de 1970.

(*) Distribuição para as várias categorias, feita por estimativas. Ver nota 49. Neste quadro a distribuição pelas categorias de pessoal ocupado, em 1960, foi feito utilizando-se também o procedimento descrito na nota de rodapé 49 para os anos de 1950 e 1970.

QUADRO 9

CRESCIMENTO DOS ESTABELECIMENTOS (NUMERO, AREA TOTAL E AREA DE LAVOURA), DO PESSOAL OCUPADO E DAS VARIAS CATEGORIAS DE RESPONSÁVEIS PELO ESTABELECIMENTO (NUMERO E AREA), SUB-REGIÕES DA BACIA DO PARNAÍBA, 1960/70 (1960 = 100)

SUB-REGIÕES	ESTABELECIMENTOS **			PESSOAL OCUPADO	PROPRIETARIOS ***		ARRENDATARIOS		OCUPANTES	
	Nº	Area	Area de Lavoura		Nº	Area	Nº	Area	Nº	Area
I*	336	124	90	231	137	124	345	108	898	190
III	237	118	128	153	139	118	420	61	1213	357
V	191	108	101	148	158	106	146	20	554	308
BACIA	251	115	130	176	146	113	285	66	950	364

FONTES: Censo Agrícola de 1960 e Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário de 1970.

- (*) Incluíram-se em 1970 dados de alguns municípios de fora da sub-região (Anapurus, Afonso Cunha, Aldeias Altas e Governador Engenho Barros) pois em 1960 faziam parte de municípios da sub-região.
- (**) Do número total de estabelecimentos em 1970 foi deduzido o de parceiros, para tornar os dados comparáveis aos de 1960, pois neste censo os parceiros não foram considerados como responsáveis pelos estabelecimentos.
- (***) Somados em 1960 os estabelecimentos e respectivas áreas de administradores. Em 1970 foram somadas as áreas de parceria.

QUADRO 10

PORCENTAGENS DE LAVOURAS NAS AREAS DOS ESTABELECIMENTOS, TAMANHO MEDIO DOS ESTABELECIMENTOS E AREAS DE LAVOURA POR PESSOA OCUPADA, SUB-REGIÕES DA BACIA DO PARNAIBA, 1960 E 1970

SUB-REGIÕES	ESTABELECIMENTOS (milhares)			% das lavouras sobre a área total	Tamanho Medio dos Estabelecimentos		Area de Lavoura Por Pessoa Ocupada	
	No.**	Area (ha)	Area de Lavouras (ha)		No. (ha)	Variação 1960/70	No. (ha)	Variação 1960/70
Sub-região I* 1960	41,9	3117,6	296,7	9,5	74		1,65	
1970	140,7	3861,2	265,7	6,9	27	- 64	0,64	- 61
Sub-região III 1960	30,7	2459,3	241,4	10,0	80		1,85	
1970	72,8	2909,9	309,1	10,6	40	- 50	1,55	- 12
Sub-região V 1960	16,6	4668,1	85,9	1,8	281		1,02	
1970	31,6	5061,5	86,4	1,7	160	- 43	0,69	- 31
Bacia 1960	129,0	14652,1	853,8	5,8	114		1,42	
1970	323,1	16868,1	1113,5	6,6	52	- 54	1,05	- 26

FONTES: Censo Agrícola de 1960 e Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário de 1970

(*) e (**) Ver notas correspondentes do quadro 9

- *Sub-região I.* Sobressai nesta região, dentro da camada camponesa, tão ampla ou mais como nas outras regiões da Bacia, a porcentagem de arrendatários: 14% em 1960 aumentando para 22%, em 1970⁵⁶. Nos latifúndios é também especialmente alta a proporção de agregados "outra condição": quase 6% em 1960 (Quadro 8). Tratam-se principalmente dos estabelecimentos dedicados ao estrativismo (babaçu, carnaúba), atividade que coexiste com as de subsistência, no seu interior (agregados, empregados permanentes) como nos seus interstícios. Daí o nível alto de "fechamento" (poucas sobras per capita para comercialização) da produção de subsistência em quase todas as micro-regiões da sub-região⁵⁷: o suplemento monetário da economia camponesa é aqui obtido principalmente pela atividade estacional do extrativismo⁵⁸. As sobras serem poucas, relativas ao consumo de família, não significa ser pequeno o volume total da produção de milho, mandioca e pequena criação, que se dirige ao mercado urbano. Pelo contrário, pequenas sobras por família multiplicam-se aqui pela massa de produtores especialmente densa da sub-região. Como parte do quadro, é preciso apontar a sazonalidade das atividades de extração vegetal: apenas 33% dos homens e 41% das mulheres que trabalharam nestas atividades no ano anterior ao Censo, o fizeram por mais de 9 meses (dados do Censo Demográfico de 1970).

As tendências evolutivas no último decênio estão nesta sub-região acentuando sobremodo a pressão sobre a terra. De fato, aumentaram neste período os estabelecimentos quase três vezes e meia, enquanto a área total aumentou apenas de 24% e a área de lavoura chegou mesmo a diminuir 10%: conseqüentemente caiu o tamanho médio do estabelecimento rural na sub-região de 74 ha para 27 ha (o valor mais baixo das várias partes da Bacia do Parnaíba) e a área de lavoura por pessoa ocupada de 1,65 para 0,64 ha! Ora, o principal fator responsável por esta minifundização foi a enorme multiplicação dos arrendamentos (existentes já em grande proporção em 1960); eles se multiplicaram três vezes e meia, sem quase aumento de sua área total (apenas 8%), o que resultou numa redução de seu tamanho médio de 10 para 3 ha (Quadros 9 e 10)⁵⁹. Ocorre aqui, pois, como em outras sub-regiões da Bacia (mormente na III) a multiplicação da camada camponesa, principalmente pelo arrendamento impulsionado pelo aumento populacional da camada, que se expande em estreita vinculação com as atividades mercantis, as quais lhe dão a oportunidade de obter o suplemento monetário necessário ao seu modo de vida. Na forma que adota a expansão do extrato campones na região, é necessário frisar, sobressai a escassez da terra, já quase toda apropriada, e a inexistência de alternativas, juntamente com a disponibilidade de terras para arrendamento, dado o pouco desenvolvimento da agricultura comercial⁶⁰.

56 Há indicações, porém, que muitos desses arrendatários, são na verdade agregados e não pagam renda. Ver resultados de pesquisa na micro-região 45 (a de Parnaíba) desta sub-região, já citados atrás (nota 43).

57 Anexo A de Lopes, Müller e Gonçalves, *op. cit.* Ver também nota 55, *supra*.

58 Sobre o trabalho temporário, nesta como em outras sub-regiões, é oportuno notar que, nas condições da Bacia do Parnaíba, parece tratar-se mais de momentos distintos do ciclo anual da vida camponesa. "Empregados temporários" podem ser agregados em um latifúndio e, temporariamente, em dadas épocas (colheita, etc.) desempenhar tarefas remuneradas em outro; ou podem ser minifundiários que, passada a época de sua safra, empregam-se temporariamente nos grandes estabelecimentos.

59 Processo que se dá com particular intensidade na parte maranhense da sub-região. Af também multiplicam-se os ocupantes, igualmente com queda de sua área média.

60 Ver análise de Francisco Sá Jr., em artigo já citado, cuja interpretação parece-nos especialmente aplicável aos processos em curso nesta sub-região e, em parte, na III.

- *Sub-região III.* Esta é a principal sub-região produtora de alimentos da Bacia do Parnaíba. Nela a proporção alta de camponeses é constituída, antes de tudo, de proprietários e seus familiares não remunerados, ao contrário da sub-região I, onde o peso preponderante é dos camponeses arrendatários; não deixa, entretanto, de ter parcelas significativas de famílias de ocupantes de terras e também de arrendatários (estes na realidade estão, com a pressão sobre a terra se agravando, crescendo em número; votaremos ao assunto adiante) (Quadro 8). A proporção de pessoal ocupado em produção comercial é alta (16%) (Quadro 7); trata-se neste caso principalmente do peso, no total, da micro-região de Picos, onde em propriedades pequenas e médias (mais de metade do total de estabelecimentos têm de 5 a 50 ha), dedicadas ao plantio de algodão arbóreo e a outras atividades comerciais ocupam-se 25% do pessoal do primário. A proporção relativamente alta (26%) constituída por empregados temporários, no caso desta sub-região, deve referir-se, em boa medida, a propriedades médias e não realmente a latifúndios. Na verdade aqui, especialmente na área de Picos, a economia camponesa talvez esteja em transição para a pequena produção de mercadorias⁶¹.

Há indicações claras de pressão sobre a terra, pelo menos em partes da sub-região. Enquanto o número de estabelecimentos de 1960 a 1970 aumentou de quase 2,5 vezes, a sua área elevou-se de apenas 18%: houve assim queda de 50% no tamanho médio do estabelecimento, descendo este para 40 ha, o segundo nível mais baixo da Bacia, depois da sub-região I. Esta queda do tamanho médio foi parcialmente contrabalançada por um esforço de maior aproveitamento da área para a produção de alimentos: a área cultivada elevou-se de 28%, aumento, porém, que não acompanhou o do pessoal ocupado (a área de cultivo por pessoa ocupada caiu de 12%⁶² (Quadros 9 e 10).

A queda do tamanho médio do estabelecimento deveuse, em parte, à certa fragmentação dos estabelecimentos de proprietários, mas, principalmente, à multiplicação de arrendamentos (3 mil novos arrendatários para uma área total de arrendamentos que diminuiu de 67 mil ha), bem como à ocupação de mais de cem mil ha, nas várias micro-regiões da sub-região, por cerca de 20 mil novos ocupantes. A pressão sobre a terra expressa-se tanto pelo aumento dos minúsculos arrendamentos, como pela ocupação de terras piores e mais distantes dos mercados urbanos. De qualquer modo, são elevadas em todas as micro-regiões da sub-região as sobras comercializáveis dos produtos de subsistência (Anexo A de Lopes, Müller e Gonçalves, op. cit., ver também a nota 55, supra).

- *Sub-região V.* Aqui, de fato, encontramos área pouco ocupada, com grandes estabelecimentos, cuja exploração parece apenas iniciar-se. Em partes consideráveis da sub-região, seria de esperar, com a quebra do isolamento, ao serem atingidas pela rodovia asfaltada que as ligará a Teresina, logo mudanças (a estrada ainda com trechos de terra, já alcançou Bom Jesus, no

61 Veja-se a caracterização do trabalho sazonal e de seu volume nas atividades agrícolas da sub-região, mormente em função da cultura algodoeira em Picos e sua Região (Rio de Janeiro, IBGE, 1971). Os autores afirmam "na época da colheita, a população (da Área) cresce a quase uma vez e meia" e mais adiante: "Há . . . uma demanda de trabalhadores rurais de outras partes, no período de julho a novembro". Noutro trecho, o trabalhador sazonal vindo das cidades é sublinhado. *Obras citadas*, pags. 7, 25, 34 e 39.

62 O esforço de estender-se ao máximo a aproveitamento com lavouras ao aumentar-se a minifundização representada pelos minúsculos arrendamentos, acha-se apontado, em análise feita para todo o Nordeste, por Francisco Sá (*obra citada*). No caso da Sub-região de Picos, deve ter tido influência na extensão do cultivo de alimentos a melhoria recente dos seus transportes rodoviários, tanto na direção de Teresina, como para as outras regiões do Nordeste.

Gurguéia). Mas façamos a análise dos dados, na ordem em que foi feita para as outras sub-regiões, antes de voltarmos a uma apreção geral das perspectivas da área.

Encontramos, também nesta sub-região, ampla camada de camponeses, constituída por fracções crescentes de proprietários autônomos e de ocupantes, os arrendatários apenas mantendo sua parcela de 5% (Quadro 8). A porcentagem do pessoal ocupado em atividade agropecuária comercial é baixa; a média esconde, porém, proporções mais altas no médio Gurguéia (gado e algodão) e na micro-região de Floriano (gado) (Quadro 7). De qualquer forma, há proporções de pessoas ocupadas (empregados permanentes e temporários e, no Médio Gurguéia, agregados) em "latifúndios de subsistência", isto é, cuja atividade predominante não são produções comerciais⁶³. As sobras destes produtos de subsistência são baixas, com a indicação clara na maior parte da Sub-região V de economia de subsistência bastante fechada (Anexo A de Lopes, Müller e Gonçalves, op. cit.).

O número de estabelecimentos quase dobrou no decênio, sem quase aumento de sua área; com isso o tamanho médio do estabelecimento caiu de 281 ha para 160 (-43%). As restrições impostas pela apropriação da terra à expansão fácil da camada camponesa, mesmo numa área pouco povoada são claras; a área cultivada total não se modificou, mesmo face à pressão da camada camponesa (o pessoal ocupado nos estabelecimentos elevou-se de 50%), o que provocou uma queda da área cultivada por pessoa ocupada de 1 para 0,7 ha, nível pouco acima do índice da sub-região I, muito mais densamente povoada! (Quadros 9 e 10). Outras indicações dos mesmos quadros são no mesmo sentido. Houve expansão dos arrendamentos de quase 50% com uma queda de 80% na área que ocupam (o tamanho médio do arrendamento caiu de 35 para 5 ha). De um aumento de 400 mil ha na área dos estabelecimentos entre 1960 e 1970 (que representou um acréscimo de apenas 8% na área total), pouco menos de 240 mil foi constituída pelo aumento de terra das ocupações, a maior parte na parte maranhense da sub-região.

Um exame mais detido mostrou, portanto, não se tratar, pelo menos no momento, apesar de sua baixa densidade de ocupação humana, de região penetrada pelo avanço da frente pioneira (com a exceção, talvez, de sua parte maranhense). Pelo contrário, na sua maior parte a multiplicação de pequenas explorações agrícolas de subsistência, sob a forma de ocupações de terra⁶⁴ ou de arrendamentos, enfrenta dificuldades crescentes, ao encontrar a terra já apropriada. As grandes fazendas de pecuária extensiva, gado "pé duro" criado à solta (o latifúndio), utilizam as chapadas, empurrando a agricultura camponesa de subsistência para os cada vez menores lotes nas várzeas. A chegada do asfalto e os programas de colonização e irrigação do DNOCS e do INCRA poderão alterar as linhas evolutivas, que são, no entanto, noutro sentido.

63 Chega-se a esta conclusão comparando-se a porcentagem de pessoas que trabalham em produções comerciais (Quadro 7) com a proporção do pessoal ocupado nos latifúndios (Quadro 8) (ambos dados, um do Censo Demográfico e o outro estimado a partir do Agropecuário, para 1970). Chega-se assim a uma indicação da quantidade de pessoas ocupadas em estabelecimentos (latifúndios) não dedicados a atividades comerciais, contendo portanto as propriedades latifundiárias exploradas fragmentadamente, ponderável fracção camponesa em economia de subsistência. Estimada esta fracção desse modo as nossas três sub-regiões fornecem os seguintes resultados: sub-região I: - 0,5%; sub-região III: 4%; e sub-região V: 13%. (Há, porém, diferenças internas sensíveis a cada sub-região. Ver adiante).

64 Ademais da diminuição do tamanho dos arrendamentos, se omitirmos a micro-região 42 (maranhense), que parece relativamente aberta às ocupações, a área média do ocupante já caiu também para 15 ha (de um nível de 41 ha em 1960).

Resta, para finalizar a parte referente ao Piauí, relacionar a análise destas três sub-regiões com a sua classificação segundo modos de inserção na divisão social do trabalho (Mapa I). A maior parte das três sub-regiões classifica-se segundo tipos de áreas pouco mercantis, exceto a micro-região de Caxias (Nº 36), da sub-região I, e a de Picos (Nº 51) da sub-região III, que foram consideradas “áreas comerciais antigas”. Examinemos, porém, cada sub-região separadamente

- A sub-região I, na sua parte piauiense (micro-regiões 45 e 47) é uma “área consorciada antiga” e, do lado maranhense, em parte “área de subsistência antiga” (micro-região 33) e, em parte, “área comercial antiga” (a 36);
- A sub-região III teve as suas micro-regiões Nº 51 (Picos) e 44, classificadas como “comerciais antigas” e as restantes (48 e 49), como “áreas de subsistência antigas”; e, finalmente
- A sub-região V, toda, classificou-se como “área consorciada antiga”.

De modo geral a análise que fizemos, a nível de Bacia do Parnaíba ou de sub-regiões, é consistente com essas classificações segundo a mercantilização, devendo-se notar que para a sub-região I obteve-se um quadro “médio” dos diferentes graus de mercantilização da economia rural e que, no caso do exame da III, o “peso” estatístico principal foi o da micro-região 51. Para terminar acrescentemos, para estas duas sub-regiões “mistas”, dados referentes a um indicador a nível micro-regional. O mais significativo para a questão em pauta é o da proporção do pessoal do setor primário ocupado em produções comerciais (Quadro 11). Os dados deste quadro, grosso modo, corroboram as classificações feitas. Apontemos dois fatos apenas: as porcentagens bem mais altas de pessoas ocupadas em produção comercial nas áreas classificadas como “comerciais antigas” (as micro-regiões 36 e 51) e as proporções especialmente baixas daquelas classificadas como de “subsistência antiga” (48 e 49). (Os níveis do indicador são contrários à classificação das áreas nos casos das micro-regiões 33 e 44).

3.2. São Paulo

Assinalamos atrás⁶⁵, o aparecimento em São Paulo, com o surto cafeeiro, desde o fim do século XIX, debaixo do regimen do colonato agrícola, de uma agricultura de traços mais nitidamente capitalistas do que em outras partes do Brasil. Foi igualmente apontada a emergência, nos anos 30, durante a crise da cafeicultura, de uma pequena produção agrícola mercantil, da qual o protótipo são os sitiantes japoneses de algodão, nas frentes pioneiras paulistas⁶⁶. Mais tarde, desenvolveu-se nos arredores da metrópole paulistana o cinturão de horticultura intensiva (pequena agricultura familiar, altamente especializada para mercado). Ainda mais recentemente, no fim dos anos 60 e início dos 70 —também já o apontamos— ocorre na região paulista intensa substituição do colono pelo proletário rural puro (volante, “boia fria”), processo ainda em curso. Neste item procurare-

⁶⁵ Ver, atrás, o item 1.4, “Desenvolvimento e Estrutura Agrária”.

⁶⁶ Para cujo processo o estudo clássico é aquele já citado, de Monbeig, *Pionniers et planteurs de São Paulo*.

QUADRO 11

PESSOAL OCUPADO EM PRODUÇÃO COMERCIAL, MICRO-REGIÕES DAS SUB-REGIÕES I, III e V, BACIA DO PARNAÍBA, 1970

SUB-REGIÕES E MICRO-REGIÕES	P.O. EM PRODUÇÃO COMERCIAL * %	TOTAL PRIMARIO (milhares)
33	17	46
36	29	48
45	11	37
47	10	47
Sub-região I	17	178
44	5	11
48	5	20
49	5	20
51	25	63
Sub-região III	16	114
42	3	14
43	8	9
50	10	23
52	9	5
53	18	6
55	7	12
Sub-região V	9	69

FONTE: Tabulação especial do Censo Demográfico.

* Pessoas que trabalham em pecuária, no algodão, na coleta de babaçu ou de carnaúba (classes de atividade principal).

mos evidenciar no tempo o caráter mais mercantil, e mesmo capitalista, da agricultura paulista em comparação com a de outros estados brasileiros, tratando também de dimensionar no presente os principais contornos de sua estrutura agrária, bem como caracterizar o processo atual de constituição do proletariado rural; terminaremos procurando focalizar mais de perto duas áreas do Estado, de organização agrária contrastante, uma onde os processos da empresa rural capitalista estão entre os mais avançados e outra, onde a agricultura arcaica, pouco mercantil, acha-se ainda presente.

Para os nossos objetivos, basta-nos alguns dados comparativos para São Paulo e os outros estados em que focalizamos a análise. Incluímos o Rio Grande do Sul, por ser um dos Estados onde o desenvolvimento da agricultura comercial deu-se mais cedo, e ser assim importante compará-lo hoje com a situação dos outros aqui analisados. Claros indicadores da concentração da acumulação de capital urbano-industrial em São Paulo são os referentes à estrutura setorial da população economicamente ativa e da renda interna, bem como da renda interna por pessoa ocupada (Quadros 12 e 13). Basta sublinhar alguns destes dados para o estado de São Paulo:

- neste estado a PEA na agricultura caiu já a 1/5 da total (nos outros esta proporção não se afasta muito da metade ou permanece em níveis muito mais elevados);
- menos de 1/3 da PEA, a parte engajada nas atividades industriais, produz 2/3 da renda interna (nos outros estados a PEA industrial não produz muito mais da renda que a sua proporção na total ou, mesmo, bem menos);⁶⁷ e
- a renda interna por pessoa ocupada é a mais elevada do país, ou seja quase 50 por cento maior do que a do Rio Grande do Sul, a segunda mais alta entre os estados selecionados para com comparação⁶⁸.

Correspondentemente, a acumulação do capital na agricultura paulista adiantou-se bastante ao processo ocorrido nos outros estados. No Quadro 14, com base em dados censitários, apresenta-se o valor da maquinaria e das despesas com fertilizantes e das com salários, por hectare cultivado dos estabelecimentos de 100 hectares e mais, para os vários estados que estamos analisando (de 1940 a 1960). Destacando-se os estabelecimentos maiores (de 100 hectares e mais) e estudando-se para eles, indicadores do comportamento de componentes do capital (constante e variável), pensa-se assim detectar, nestes estados, aqueles onde o latifúndio, com a acumulação, cede lugar à empresa agrícola capitalista. Por esses indicadores, grosseiros, como são, pode-se notar que:

- em 1940, com a exceção da maior mecanização do Rio Grande do Sul, não há grande diferença entre os valores para São Paulo, Rio Grande do Sul e Pernambuco; as diferenças nítidas

67 A indústria de São Paulo é nitidamente mais capitalizada e de estrutura distinta da do Rio Grande do Sul e de Pernambuco, os dois outros estados entre os que estamos analisando onde a indústria de transformação tem algum peso. Para 1967/70, por exemplo, os ramos onde se concentram as indústrias de bens de produção (metalúrgica, mecânica, material elétrico e de comunicações, material de transporte, papel e papelão e química) continham 42% do pessoal ocupado e 58% do valor da produção dos totais para o Estado de São Paulo; para o Rio Grande do Sul estas proporções eram, respectivamente, 30 e 35% e para o Pernambuco, 18 e 22%. Em milhares de cruzeiros, os valores da produção por pessoa ocupada, naqueles ramos e nos demais da indústria de transformação eram em São Paulo: 65 e 34; no Rio Grande do Sul, 42 e 34 e em Pernambuco, 39 e 30. (Estimativas, que representam cerca de 90% da produção industrial brasileira, feitas pelo Instituto Brasileiro de Estatística; ver *Anuário Estatístico do Brasil*, 1972, pags. 178-186.)

68 Para os estados de Guanabara e Rio de Janeiro juntos, o futuro estado da Guanabara, a renda interna por pessoa ocupada é 2.217 cruzeiros (1968).

QUADRO 12

ESTRUTURA DA POPULAÇÃO ECONOMICAMENTE ATIVA E DA RENDA INTERNA SEGUNDO PRINCIPAIS RAMOS DE ATIVIDADE, VARIOS ESTADOS DO BRASIL, 1968/70 (Porcentagens)

RAMOS	São Paulo		R. Gr.do Sul		Goiás		Pernambuco		Piauí		Brasil	
	PEA	Renda	PEA	Renda	PEA	Renda	PEA	Renda	PEA	Renda	PEA	Renda
Agricultura, etc.	20,4	12,3	46,0	32,7	60,5	56,3	50,8	26,0	71,7	43,3	44,3	17,7
Atividades Indus- triais	31,4	39,5	16,7	16,9	8,9	4,3	13,4	16,8	7,8	5,3	17,9	28,5
	31,4	39,5	16,7	16,9	8,9	4,3	13,4	16,8	7,8	5,3	17,9	28,5
Demais atividades	48,2	48,2	37,3	50,4	30,6	39,4	35,8	57,2	20,5	51,4	37,8	53,8
Total (Nos. Abs.)*	6373	27657	2269	6721	867	1506	1505	2658	485	390	29557	78281

FONTE: Censo Demográfico de 1970 e Estimativas da Renda Interna para 1968 do Centro de Contas Nacionais (IBRE-FGV). Para o setor agrícola não foi deduzido, para os estados, a parcela correspondente ao consumo intermediário. Tampouco foram apropriados, para os outros setores, certos itens, como a construção civil e os transportes aéreos. Estas operações foram feitas para o conjunto do país.

(*) PEA em milhares e Renda Interna em milhões de cruzeiros.

QUADRO 13

RENDA INTERNA POR PESSOA OCUPADA, VARIOS ESTADOS DO BRASIL, 1968/70

ESTADOS	CRUZEIROS POR PESSOA
São Paulo	4340
Rio Grande Do Sul	2962
Goiás	1737
Pernambuco	1767
Piauí	805
Brasil	2648

Fonte: Quadro 12.

QUADRO 14

**VALOR DA MAQUINARIA, DE DESPESAS COM FERTILIZANTES E COM
SALARIOS POR HECTARE CULTIVADO. ESTABELECIMENTOS COM
100 HECTARES E MAIS, VARIOS ESTADOS, 1940 a 1960**

(Valores reais: cruzeiros de 1973 por ha cultivado)*

ANO	SÃO PAULO	R.G.S.	PERNAMBUCO	GOIAS	PIAUI
-----	-----------	--------	------------	-------	-------

a) valor da maquina (**)

1940	97	249	96	44	14
1950	114	308	62	57	41
1960	332	829	133	149	49

b) despesas com adubos e fertilizantes (***)

1939	10	17	10	0	0
1949	41	25	46	0,3	0,3
1959	86	81	53	3	0,7

c) despesas com salários

1939	296	215	254	100	14
1949	389	227	364	108	74
1959	498	225	410	196	104

FONTES: Censos Agrícolas

(*) Deflator: índice de custo de vida da Guanabara.

(**) Em 1940: valor do maquinário; em 1950 e 1960: valor das máquinas e instrumentos agrícolas mais valor das outras máquinas (ou da maquinaria) (dados para as datas dos censos).

(***) Em 1939 e 1949: despesas com adubos e fertilizantes; em 1959: despesas com adubos e corretivos (dados para o ano anterior à data do censo).

das verificam-se, na realidade, entre as estatísticas para estes estados e os demais (representativos dos mais atrasados do país)⁶⁹; e

- quanto aos três índices de capitalização, a agricultura de São Paulo adianta-se sobre a dos outros dois (exceto novamente em termos da mecanização relativamente maior do Rio Grande do Sul)⁷⁰.

Pode-se acompanhar um aspecto desse processo até o presente, com o exame do número de hectares por trator para 1960 e 1970, separadamente para as propriedades de 100 hectares e mais e para as de menos de 10 hectares (Quadro 15).

Notemos que:

- nos estabelecimentos maiores, a agricultura paulista, em 1960 com pior índice do que a rio-grandense (quase 40% mais hectares por trator), ultrapassa-a em 1970, indicando a maior rapidez nela da acumulação do capital agrário, concomitante com o desenvolvimento da empresa capitalista agropecuária; e
- nos pequenos estabelecimentos, desde o início o indicador utilizado aponta a situação mais favorável da pequena agricultura paulista e, no decênio, o processo de capitalização das pequenas propriedades paulistas chega a um ritmo tal que elas quase atingem o nível de mecanização das maiores (78 ha por trator comparados com 71, respectivamente). Neste estrato encontramos, parece, o pequeno empreendimento agrícola capitalista lado a lado da unidade familiar totalmente voltada para o mercado⁷¹.

Alguns dados sobre a produção para auto-consumo nas unidades agrícolas servem para esclarecer ainda mais os processos que estamos analisando. O censo agrícola de 1960 registrou a "produção particular do pessoal residente nos estabelecimentos no ano de 1959" entendendo esta produção como a "obtida pelos empregados, colonos, etc., para sua subsistência, em terras do estabelecimento cedidas gratuitamente" (nossos grifos). Registrou igualmente os animais dos vários tipos pertencentes ao pessoal residente. Infelizmente não temos o número total de pessoas residentes. Índices, porém, daquelas produções e daqueles animais, pelo pessoal ocupado residente nos estabelecimentos (empregados mais pessoal de "outra condição") servem como indicadores da existência do latifúndio (cessão gratuita da terra como retribuição da mão-de-obra) ou da empresa agropecuária ca-

69 Calculando-se estes índices para 1960 tomando-se apenas os estabelecimentos de 1.000 hectares e mais, não se alteram estas conclusões referentes às posições relativas da agricultura nessa data, desses três estados.

70 Talvez haja certa distorção, resultante do modo como o índice foi organizado, que favorece a posição da agricultura do Rio Grande do Sul. Tomamos como denominador os hectares cultivados (soma das lavouras permanentes e temporárias), quando, tanto as máquinas como os trabalhadores (e, em menor medida, os adubos) são utilizados também nas pastagens. O computo do índice, deste modo, porém, pareceu-nos mais correto do que se incluíssemos a área de pastagens, a maior parte das quais é constituída de pastos naturais. De qualquer modo, para o Rio Grande do Sul, onde a pecuária pesa sobremaneira, principalmente para as propriedades maiores (e portanto a área de cultivo é proporcionalmente menor), tal escolha de índice pode ter exagerado os seus valores.

Ainda sobre a utilidade do indicador "despesas com salários por hectare cultivado" deve-se notar que, segundo as instruções dos censos se devia incluir o pagamento em produtos, segundo a avaliação do informante, com base nos preços em vigor. Este fato restringe, para os nossos objetivos (distinção da empresa agrária capitalista do latifúndio), a utilidade desse indicador, embora, cremos que não a elimine totalmente.

71 Trata-se de dados para todo o estado que obscurecem situações distintas, pouco mercantis, em pequenas áreas do Estado. Pelo mapa I, vemos que é esta a situação (áreas, pouco mercantis, antigas, consorciadas ou não) do litoral paulista e do Sul do Estado, cuja diferenciação desaparece na média. Adiante, analisaremos uma destas áreas.

QUADRO 15

HECTARES CULTIVADOS POR TRATOR, ESTABELECIMENTOS ATÉ 10 HA E DE 100 HA E MAIS, VÁRIOS ESTADOS, 1960 E 1970

ANOS	SÃO PAULO	R.G.S.	PERNAMBUCO	GIOAS	PIAUI
------	-----------	--------	------------	-------	-------

a) Estabelecimentos até 10 ha.

1960	367	765	6340*	7130*	26261*
1970	78	364	11985*	778*	78440*

b) Estabelecimentos de 100 ha e mais.

1960	150	109	738	490	3425*
1970	71	75	477	250	1032*

FONTES: Censo Agrícola de 1960 e Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário de 1970.

(*) Índices baseados em menos de 100 tratores.

QUADRO 16

PRODUÇÃO AGRÍCOLA E ANIMAIS PERTENCENTES AO PESSOAL RESIDENTE ,
(Empregados, moradores, etc.) NOS ESTABELECIMENTOS, POR PESSOAL
OCUPADO RESIDENTE, VÁRIOS ESTADOS, 1959

ESTADOS	ÍNDICES PER CAPITA (P.O. RESIDENTE)				
	Mantenimentos (quilos) *	Banana (cachos)	Aves ** (No.)	Pequenos Animais (No.) ***	Animais de Grande Porte (No.) ****
São Paulo	354	0,3	5,2	0,7	0,3
Rio G. do Sul	227	0,1	1,3	0,5	0,4
Pernambuco	279	1,8	1,5	0,4	0,1
Goiás	1375	3,4	11,6	2,1	1,2
Piauí	679	0,6	9,6	6,6	1,5

FONTE: Censo Agrícola de 1960

* Alpim, Arroz, Batata-doce, Batata-inglesa, fava, feijão, inhame, mandioca, milho.

** Galinhas e "outras".

*** Suínos, ovinos e caprinos.

**** Bovinos, Equinos, Asininos e muas.

pitalista. Trata-se de indicadores grosseiros, ainda mais quando se precisa, para obtê-los somar quantidades heterogêneas (pesos de diferentes produtos ou unidades de diferentes animais), mas servem para os nossos propósitos. O Quadro 16 arrola os dados pertinentes.

Notam-se facilmente vários pontos:

- Os estabelecimentos maiores (pois é destes de que se trata: os estabelecimentos que têm pessoal residente) de São Paulo, Rio Grande do Sul e Pernambuco sempre apresentam menos indicações de prevalência do latifúndio do que Goiás ou o Piauí; entretanto
- Os indicadores para São Paulo não são mais baixos do que os do Rio Grande do Sul e Pernambuco; pelo contrario frequentemente são mais elevados (note-se principalmente o número de quilos de “mantimentos” e o número de pequenos animais por pessoa ocupada residente).

Mesmo que se considere que tais indicadores podem não refletir diretamente a prevalência da cessão de terras como modo de obtenção da mão-de-obra dos estabelecimentos, decorrendo também da produtividade das atividades agrárias do pessoal residente (además dos problemas resultantes das diferentes cestas de consumo nos vários estados), são, pelo menos, uma indicação de que não era tão claro, naquela data, o desaparecimento do latifúndio na agricultura paulista⁷².

O Cadastro do INCRA de 1972 fornece-nos dados que apontam claramente a mudança havida. Trata-se de estatística referente à parcela do valor total da produção que foi “perdida, consumida ou estocada”. No Quadro 17 apresentamo-la, em porcentagem do valor total da produção, separadamente para os pequenos imóveis (até 10 ha) e para os imóveis de 100 ha e mais. Para os imóveis maiores, a proporção de auto-consumo é mais baixa para o Estado de São Paulo⁷³, com a exceção da referente à Pernambuco (onde, talvez, esta estatística reflita principalmente a expulsão da produção de alimentos —isto é, dos moradores— das grandes propriedades canavieiras)⁷⁴. (As proporções de auto-consumo para as propriedades de Goiás e do Piauí são bem mais elevadas, indicando a prevalência do latifúndio nessas regiões).

Mas, de extremo interesse é o exame desta proporção do valor da produção auto-consumida para os pequenos imóveis. Para o estado de São Paulo este índice, no caso dos imóveis até 10 ha, alcança apenas 12,5%, enquanto para os outros estados é sempre superior a 40 por cento (atingindo mesmo mais de 70 por cento no caso de Pernambuco). Note-se ainda que São Paulo é o único caso em que esta proporção de auto-consumo é menor para as propriedades menores do que para as maiores. Indica-se assim o caráter de pequena produção mercantil que possuem essas unidades

72 Seria necessário, por outro lado, mais análises, para diferentes áreas do Estado e distintos tipos de propriedade. Mas adiante, examinaremos duas áreas específicas bastante contrastantes.

73 Consideramos a proporção da produção “perdida, consumida ou estocada” nas condições da agricultura brasileira, como um indicador do auto-consumo, a produção perdida ou estocada sendo supostas quantidades de menor importância e basicamente constantes de estado para estado. Esta suposição é falha principalmente para os estados de agricultura mais avançada, que dispõem de infra-estrutura de estocagem, isto é, São Paulo e Rio Grande do Sul, para os quais as proporções de produção auto-consumida seriam ainda inferiores às indicadas pelo Quadro 17.

74 O cálculo desta proporção para os imóveis de 1.000 ha e mais dá resultados similares. As proporções mudam pouco e a posição dos estados quanto ao auto-consumo mantem-se a mesma. É interessante notar que para Pernambuco a proporção abaixa para 15,4%.

QUADRO 17

PROPORÇÃO DO VALOR TOTAL DA PRODUÇÃO QUE FOI PERDIDA, CONSUMIDA
OU ESTOCADA, IMOVEIS DE 100 HA E MAIS E IMOVEIS ATE 10 HA, VARIOS
ESTADOS, 1972

ESTADOS	Imóveis de 100 ha +	Imóveis até 10 ha
São Paulo	20,3 %	12,5 %
Rio Grande do Sul	33,3	40,1
Pernambuco	17,1	71,2
Goiás	41,3	51,8
Piauí	50,4	62,9

FONTE: Cadastro do INCRA, 1972.

QUADRO 18

FERTILIZANTES: CONSUMO POR NUTRIENTE E POR HECTARE ARAVEL *,
REGIÕES DO BRASIL E SÃO PAULO, 1970

REGIÕES	N	P ₂ O ₅	K ₂ O	TOTAL
Brasil	8,2	12,2	9,0	29,2
Norte (1)	2,6	0,3	2,7	5,6
Centro (2)	11,4	13,5	11,5	34,4
Sul (3)	8,1	25,6	12,9	46,6
São Paulo	22,7	27,1	23,0	72,8

FONTE: Sindicato da Indústria de Adubos e Colas no Estado de São Paulo, *Fertilizers: An Annual Review of World Production Consumption, Trade Prices*, apud R.M. Paiva, S. Schattan e C. F. T. de Freitas, *Setor Agrícola do Brasil*, São Paulo, Secretaria de Agricultura, 1973, pag. 73.

* Relação entre o consumo de fertilizantes e a área cultivada com as 20 principais culturas, exclusive Pastagem.

1 Do Amazonas até a Bahia.

2 São Paulo, Rio de Janeiro, Guanabara, Minas Gerais, Espírito Santo, Paraná, Mato Grosso e Goiás.

3 Santa Catarina e Rio Grande do Sul.

agrárias, ao invés de constituírem um campesinato⁷⁵. Este dado é coerente com a penetração da mecanização na pequena unidade agrária em São Paulo, que apontamos acima com base nos dados do Censo Agropecuário de 1970.

Muitos dados e informações indicam que esta intensificação do caráter mercantil e da capitalização da agricultura paulista tem se processado com muito mais rapidez nos últimos cinco anos. Vamos a registrar algumas das evidências disponíveis, principalmente no sentido do aumento do capital constante, a indicar o caráter nitidamente capitalista que vem assumindo essa agricultura (veja-se os Quadros 18, 19 e 20). O primeiro apresenta-nos o consumo de fertilizantes (por tipo e por hectare arável), em 1970, para grandes regiões brasileiras e para São Paulo. Dos dois outros constam os aumentos da produção de tratores no Brasil e do consumo de defensivos agrícolas, no Centro-Sul, nos últimos anos.

O primeiro quadro assinala o nível muito mais alto para São Paulo, atualmente, de consumo de fertilizantes por hectare arável, do que em qualquer outra região brasileira. É, na realidade, no total de nutrientes, de mais de 50 por cento mais elevado do que o consumo da Região Sul (Rio Grande do Sul e Santa Catarina), a segunda mais tecnificada do país.

No Quadro 19 podemos acompanhar o enorme crescimento recente da produção de tratores no Brasil, a grande maioria deles sendo utilizada na região de São Paulo para o Sul (ver Quadro 15). Calculando-se médias de três em três anos e, em seguida, números índices, obtêm-se os seguintes resultados: 1960/62: 100 (3.764 unidades em média); 1963/65: 311; 1966/68: 313 e 1969/71: 472. Nesse último triênio tivemos um crescimento de mais de 50% em relação ao anterior. Refletem esses dados, principalmente, a tecnificação no período recente, da agricultura de amplas áreas do Estado de São Paulo e de outras partes das regiões Sul e Centro-Sul.

Indicações mais impressionantes ainda da penetração maciça do capital na agricultura do Centro-Sul são-nos dadas por aspectos mais refinados da transformação tecnológica desse setor, quais sejam o uso cada vez mais extenso de defensivos agrícolas (inseticidas, fungicidas e herbicidas). Estimam Paiva, Schattan e Freitas⁷⁶ que 90% dos inseticidas e 80% dos fungicidas e herbicidas consumidos no país o são pelos estados de São Paulo, Paraná, Goiás (sul), Minas Gerais e Rio de Janeiro. As estatísticas do Quadro 20 referem-se a estas áreas. Em apenas dois anos os incrementos do consumo desses produtos foi notável: 15% o dos inseticidas, 140% o dos fungicidas e 100% o dos herbicidas.

Em São Paulo, esta capitalização está se dando concomitantemente com profunda transformação na força de trabalho agrícola, pela qual o colonato é substituído pelo proletário rural puro, processo já mencionado acima⁷⁷.

75 Para Guanabara, onde temos a concentração numa pequena área rural de grande número de pequenas unidades agrárias altamente especializadas no abastecimento da área metropolitana do Rio de Janeiro, de produtos hortigranjeiros, a proporção de alto consumo dos imóveis até 10 ha é de apenas 9,9%. A mercantilização da área do cinturão verde de São Paulo, é, com certeza, ainda maior.

76 Op. cit., pág. 78.

77 Ver item 1.4, "Desenvolvimento e Estrutura Agrária".

QUADRO 19

NUMERO DE TRATORES PRODUZIDOS, SEGUNDO OS TIPOS, BRASIL, 1960-1972

ANO	MICRO	CULTIVADORES MOTORIZADOS	LEVE (1)	MEDIO (2)	PESADO (3)	ESTEIRA	TOTAL
1960	—	—	—	37	—	—	37
1961	—	751	25	1574	80	—	2430
1962	—	1240	1984	4779	823	—	8826
1963	—	1110	3990	4179	1739	—	11018
1964	—	1710	1329	7947	2261	—	13247
1965	280	2403	241	5810	2070	—	10804
1966	291	3178	96	6668	2305	13	12538
1967	72	2159	57	4077	2089	73	8527
1968	147	2465	32	6625	5014	106	14283
1969	334	1877	22	3117	5657	91	11098
1970	409	2065	—	4666	9383	185	16710
1971	366	2190	—	7000	15122	770	25448
1972 (4)	840	3000	—	9120	20530	1310	34800

FONTE: ANFAVEA *apud* Paiva, Schattan e Freitas, *op. cit.*, pag. 77.

- (1) Leve — até 35 HP na barra.
- (2) Médio — 36 a 45 HP na barra.
- (3) Pesado — 46 HP na barra.
- (4) Estimado.

QUADRO 20

DEFENSIVOS: IMPORTAÇÃO E PRODUÇÃO NACIONAL, CENTRO-SUL, 1970-72 (Toneladas)

DEFENSIVOS	1970	1971	1972
INSECTICIDAS			
- Importação	17200	19700	20000
- Produção Nacional	13100	13130	14850
TOTAL	30300	32830	34850
FUNGICIDAS			
- Importação	6000	8600	16000
- Produção Nacional	2380	2940	4250
TOTAL	8380	11540	20250
HERBICIDAS			
- Importação	3500	5000	7000

FONTE: Sindicato de Matérias-primas para Fertilizantes e Inseticidas do Estado de São Paulo
apud Paiva, Schattan e Freitas, *op. cit.*, pag. 78.

QUADRO 21

FORÇA DE TRABALHO RURAL, ESTADO DE SÃO PAULO, 1955-1969 (Em milhares)

ESPECIFICAÇÃO	1955	1960	1969
Proprietários	362	378	454
Arrendatários	216	230	83
Parceiros	226	288	254
Colonos	288	229	32

FONTE: Divisão de Levantamentos e Análises Estatísticas do Instituto de Economia Agrícola,
apud Paiva, Schattan e Freitas, *op. cit.*, pag. 219.

Dados sobre o mesmo são poucos, mormente porque o volume do Censo Agrícola de 1970 para São Paulo ainda não foi publicado. As estatísticas disponíveis para documentar a mudança do sistema antigo de "colonato" para o de "volantes" e "empreiteiros" são os levantamentos realizados pelo Instituto de Economia Agrícola de São Paulo, do número de trabalhadores rurais, em 1955 e 1960, e, em 1969, do número de famílias e do número total de pessoas (pelos quais podem ser estimados os trabalhadores). Os resultados constam do Quadro 21.

A estrutura dessa força de trabalho mudou bastante no período, principalmente nos anos 60. Em 1955, os colonos constituíam 26% do total; em 1960, 20%; para cair em 1969 para cerca de 4%. (Em relação ao número de proprietários, os colonos caíram de 0,8 em 1955, para 0,6 em 1960 e 0,07 em 1969!) Também os arrendatários e parceiros tiveram a sua participação no total diminuída (principalmente devido à diminuição dos primeiros). Com a diminuição dos trabalhadores permanentes, cresce a utilização, com o sistema de empreitada, da mão-de-obra volante, recrutada nos bairros rurais e periferias urbanas que se formaram com a expulsão dos antigos colonos. Também este processo acha-se documentado pelos levantamentos do Instituto de Economia Agrícola do Estado, que nos dão os seguintes números (em milhares): 1964: 226; 1965: 265; 1966: 260 (em março); 1967: 200; 1968: 200; 1969: 310 e 1970: 300 mil⁷⁸. O aumento dessa mão-de-obra rural é especialmente notável nos anos posteriores a 1968. Embora a motivação imediata para a substituição dos empregados permanentes pelos diaristas ("volantes"), como surge reiteradamente nas entrevistas, seja a evasão dos direitos trabalhistas, deve-se assinalar que a mudança possibilita, independentemente daquele fator, a economia e a racionalização pelo empreendimento agropecuário do uso da força de trabalho, bem como da terra. Nesse sentido, é coerente com a plena realização da lógica capitalista. A proletarianização mais radical da força de trabalho e o aumento do capital constante são processos concomitantes e ambos inauguram a plena vigência do capitalismo agrário na região de São Paulo⁷⁹.

78 Paiva, Schattan e Freitas, *op. cit.*, pag. 220. Com a exceção assinalada, todos os outros dados referem-se a levantamentos realizados em janeiro.

79 Na região do café, anteriormente, a instituição da Caderneta Agrícola (1907), institucionalizara para os fazendeiros do café, na fase quando o escravismo não estava muito para trás, a obtenção de sua mão-de-obra, conservando na sua retribuição, porém, elementos não monetários. Mais do que isso, o contrato significava a incorporação pelo empreendimento cafeeiro, pela cessão do uso da terra de parte do custo de reprodução da força de trabalho, ademais de divisão social do trabalho não completamente desenvolvida. Escreve Carone: "A Caderneta é um Contrato: o trabalhador obriga-se a morar um ano agrícola na propriedade onde trabalha, e dar um certo número de dias de serviço para a conserva de estrada; estipula quanto ganha pelo trato de mil pés de café e pela colheita, quanto ganha por dia de serviço e quais são as suas regalias". Como parte destas regalias estava o direito a plantar culturas intercalares para sua subsistência (E. Carone, *A República Velha*, São Paulo, Difel, 1970, pag. 245). O Estatuto do Trabalhador Rural (1963) introduziu para o trabalhador rural vários direitos antes restritos aos urbanos (salário mínimo, jornada de oito horas, aviso prévio e outros assim como a sindicalização). Mais recentemente (1970) a equalização ao trabalhador urbano tornou-se total, aplicando-se a todos a Consolidação das Leis do Trabalho. A situação legal como realidade social efetiva diferenciava-se nas várias partes do país. No Centro-Sul, mormente em São Paulo, (como também na Canavieira do Nordeste), a legislação passou a valer de fato, no correr dos anos 60. A rápida substituição do colono pelo volante e a constituição de "exércitos rurais de reserva" em bairros rurais e na periferia das cidades são fenômenos aos quais se relaciona a transformação legal. Na consciência do empreendedor agrário a passagem para o sistema dos "empreiteiros" de mão-de-obra (que podem mais facilmente burlar a lei) surge como um expediente para evitar os encargos trabalhistas. De fato, como apontamos no texto, representa antes de tudo importante passo para a realização da lógica capitalista, pela expulsão total do interior de empreendimento de qualquer elemento de custo de reprodução da força de trabalho. Aliás, a tendência a mais longo prazo será para a empresa assumir os encargos trabalhistas de sua mão-de-obra. Assim algumas das fazendas mais modernas de partes do Estado de São Paulo principiam a registrar como empregados os volantes de que se utilizam (entrevistas na região de Assis). Devemos fazer alguns comentários sobre a evolução dos salários rurais no Estado de São Paulo. Estudo recente mostra como subiu nos anos 60 a relação porcentual entre o salário do diarista-residente e o salário mínimo de capital: de 73,3% em 1952/54, obtem-se as sucessivas médias trienais: 55,7 (1955/57); 58,0 (1958/60); 52,3 (1961/63); 83,0 (1964/66) e 82,7 (1967/69). Em termos de nível de vida do trabalhador, de fato não houve, provavelmente, melhoria (como apontam os autores), pois ao mesmo tempo que o Estatuto do Trabalhador Rural equiparava-o ao urbano para efeito do recebimento de salário-mínimo, permitia ao proprietário o desconto do aluguel da casa, alimento, lenha, etc. Entretanto, o sentido mais claro de transformação da unidade produtiva agrária em puramente capitalista não deve ser perdido de vista, mormente quando vemos aquela mudança como parte de todas as outras em curso (diminuição do pessoal residente, urbanização, capitalização das atividades agrárias, etc.). (Ver Paiva, Schattan e Freitas, *op. cit.*, pags. 91 a 93.

QUADRO 22

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO NOS ESTABELECIMENTOS RURAIS POR CLASSES DE ÁREA. NA DATA DO CENSO, ESTADO DE SÃO PAULO
1960

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	TOTAL	DE 1000 ha e +	100 a 1000 ha	10 a 100 ha	Até 10 ha
Empregadores Agrários (*)	5,0	1,1	4,5	7,0	4,3
Pessoal Ocupado nos Estabelecimentos	51,4	95,6	82,6	40,3	12,9
Empregados Perm.	24,3	51,8	43,7	15,3	3,8
Empregados Temp.	16,9	34,0	23,2	14,0	6,4
Parceiros	8,1	7,2	13,2	8,9	1,3
Outra Condição	2,1	2,6	2,5	2,1	1,4
Produtores Autônomos (*)	43,6	3,3	12,9	52,7	82,8
Proprietários	7,2	0,1	1,1	7,3	17,0
Arrendatários	5,8	0,1	0,9	6,0	14,0
Ocupantes	0,4	0,0	0,1	0,4	1,0
Familiares não Remunerados	30,2	3,1	10,8	39,0	50,8
Totais (milhares)	1727,3	194,6	458,9	673,2	400,6
No. de Estabelecimentos (milhares)	317,4	2,5	30,1	139,0	145,8
% Estab. sem empregados	73 %	12 %	32 %	66 %	88 %

FONTE: Censo Agrícola de 1960

(*) Estimativas. Ver nota de rodapé 49.

Para finalizar esta análise da agricultura em São Paulo, falta-nos utilizar os dados censais, a fim de dimensionar alguns aspectos desta estrutura agrária, cuja natureza já caracterizamos. O Quadro 22 apresenta-nos a distribuição percentual do pessoal ocupado nos estabelecimentos rurais por classes de área, em 1960. Como se vê, a grande maioria dos estabelecimentos rurais pequenos (até 10 ha) são de produtores autônomos (arrendatários e proprietários), que com o trabalho de seus familiares, tocam os seus sítios para, como vimos, produzir mercadorias agrícolas. Entre as unidades rurais maiores (de mais de 1.000 ha) passa-se o inverso: 88% das mesmas na data do censo possuíam empregados (permanentes e/ou temporários), o que não significa que as restantes (cerca de 300) não tivessem mão-de-obra temporária noutros momentos do ano. Entre as classes de área intermediárias (10 a 100 ha e 100 a 1.000 ha) apresentam-se proporções substanciais de produtores autônomos e de unidades agrárias com empregados. O corte parece situar-se, de fato, entre aquelas dois estratos (isto é, os separados pelo tamanho de 100 ha): dois terços do primeiro são de produtores autônomos, enquanto pouco mais desta proporção, no estrato seguinte, é de estabelecimentos com empregados. As estatísticas cadastrais do INCRA, para 1972, nos permitem analisar um pouco mais a fundo a natureza dos imóveis rurais segundo o seu tamanho. Antes, porém, observemos pelo Quadro 23, as indicações quanto à evolução dos produtores autônomos e dos com empregados. Duas merecem menção (mesmo considerando-se a precariedade das estimativas feitas):

- a tendência para aumento dos produtores autônomos no total do pessoal ocupado; e
- a tendência para diminuição do pessoal permanente dos estabelecimentos e aumento do temporário, já perceptível nos anos 50.

Enquanto essas tendências não representam qualquer indício de desconcentração da propriedade ou do capital agrário (pelo contrário, todos os dados já apresentados indicam a intensificação do processo de acumulação e de concentração do capital), significam, isso sim, a multiplicação das unidades de pequenos produtores familiares (mercantis, como vimos) e a transformação das unidades maiores no sentido da empresa capitalista. De 1950 a 1970, os estabelecimentos de menos de 10 ha em São Paulo mais que dobraram em número, enquanto a sua área aumentava 80 por cento (o seu tamanho médio diminuiu de 5,7 para 5,2 ha)⁸⁰. As propriedades maiores que 100 ha (aquelas que, como vimos, em grande proporção tem empregados, são as que possuem mais de 100 ha), aumentaram no mesmo período 11% sem quase aumento de área; seu tamanho médio tem portanto diminuído (730 ha em 1950, 694 em 1960 e 661 em 1970). Este fato, tem sido um reflexo mesmo do aumento da racionalidade capitalista tanto no uso da força de trabalho como da terra, isto é, no emprego do capital.

Finalmente, os dados do Quadro 24, referentes aos imóveis rurais cadastrados em 1972, permitem-nos caracterizar melhor os limites entre a unidade agrária familiar (a pequena produção de mercadorias), a pequena empresa agropecuária capitalista e a grande empresa capitalista (utilizando-nos de corte inevitavelmente arbitrário para esta última separação). Assim, os 75 mil imóveis de até 10 ha que não têm assalariados permanentes (e, em média, não chegam a empregar 1 assalariado temporário durante o ano, mesmo na época de pico), adicionados a os imóveis de 10 a 100 ha, em número de 134 mil, que não possuem assalariados permanentes e, quanto aos temporários, empre-

⁸⁰ Entre 1950 e 1970 o número de estabelecimentos aumentou de 48% (de 222 mil para 327) e a área por eles ocupada apenas 8% (de 19 milhões de ha para 20,6 milhões).

QUADRO 23

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO NOS ESTABELECIMENTOS RURAIS. NAS DATAS DOS CENSOS, ESTADO DE SÃO PAULO, 1950-1970

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	1950	1960	1970
Empregadores Agrários (*)	2,2	5,0	2,2
Pessoal Ocupado nos Estabelecimentos (latifúndios ou Empresas)	60,4	51,4	51,1
<i>Empregados Permanentes</i>	34,0	24,3	—
<i>Empregados Temporários</i>	11,1	16,9	—
<i>Parceiros</i>	15,3	8,1	—
<i>Outra Condição</i>	—	2,1	—
Produtores Autônomos (*)	37,4	43,6	46,7
<i>Proprietários Aut.</i>	9,0	7,2	12,4
<i>Arrendatários</i>	2,9	5,8	3,0
<i>Ocupantes</i>	0,4	0,4	1,1
<i>Familiares ã remunerados</i>	25,1	30,2	30,2
TOTAIS (milhares)	1531,7	1727,3	1475,3

FONTE: Censos Agrícolas de 1950 e 1960 e Sinopse Preliminar do Censo Agropecuário em 1970

(*) Estimativas. Em 1950 e 1970 os "empregadores agrários" são estimados segundo a proporção de empregadores no setor agropecuário (Censo Demográfico); em 1960, segundo a proporção de estabelecimentos rurais com empregados (Censo Agrícola). Ver nota de rodapé 49.

QUADRO 24

FORÇA DE TRABALHO DE IMOVEIS COM E SEM ASSALARIADOS PERMANENTES, POR CLASSES DE AREA, ESTADO DE SÃO PAULO, 1972

FORÇA DE TRABALHO	Imóveis com 1000 ha e +		Imóveis de 100 a 1000 ha		Imóveis de 10 a 100 ha		Imóveis de até 10 ha	
	C/Assal. perm.	S/Assal. perm.	C/Assal. perm.	S/Assal. perm.	C/Assal. perm.	S/Assal. perm.	C/Assal. perm.	S/Assal. perm.

a) Números absolutos

Assalariados Permanentes	64052	—	117632	—	54289	—	9622	—
Assalariados Temporários (No. máximo)	80167	7474	214537	80606	101016	238268	7863	40239
Parceiros e Arrendatarios	4406	553	10900	12445	3730	32917	360	3853
Dependentes Trabalhando	1863	455	11153	18640	13587	153950	3092	53524
No. de Imóveis	2018	465	16387	16791	19302	133675	4380	75171
Area (mil ha)	4637	1294	5073	3548	846	4361	23	359

b) Por Imóvel

Assalariados Permanentes	32	—	7	—	3	—	2	—
Assalariados Temporários (No. máximo)	40	16	13	5	5	2	2	0,5
Parceiros e Arrendatários	2	1	0,7	0,7	0,2	0,2	0,1	0,1
Dependentes Trabalhando	0,9	1	0,7	1	0,7	1	0,7	0,7

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972

gam no máximo 2 durante o ano, somam 209 mil unidades produtoras simples de mercadorias (78% do total de imóveis; com 23% do total da área). No outro extremo, para estimar as grandes unidades agropecuárias capitalistas, consideramos todas com 1.000 ha e mais (quando não possuem assalariados permanentes, chegam na época de maior trabalho agrícola a empregar, em média, 16 assalariados temporários) e a elas adicionamos as de 100 a 1.000 ha, com assalariados permanentes (chegam a ter 20 assalariados, contando os permanentes e os temporários, nas épocas de maior trabalho): alcançam 7% do total dos imóveis e possuem 55% da área. Restam, como pequenas empresas agropecuárias, aquelas cujos assalariados, permanentes e temporários, não atingem (em média) 10: são 15% do total e possuem 22% da área. O Quadro 25 sumaria esta informação.

A caracterização da estrutura agrária paulista que sobressai destes dados é, embora simplificada, grosso modo correta. No entanto a transformação do latifúndio em empresa agropecuária capitalista no Estado não está terminada e, tampouco, todos os pequenos produtores são unidades completamente mercantis. Na parte final do presente item procuraremos analisar, de modo sumário duas pequenas regiões do Estado de São Paulo, a primeira, a de Apiai, uma das mais isoladas e atrasadas do Estado, situada no Alto Ribeira e, a segunda, a de Assis, onde o processo de penetração do Capital no campo está entre os mais adiantados do país.

O Alto Ribeira, como o Litoral Sul de São Paulo, ficou à margem da expansão da cafeicultura. Até recentemente o acesso para a maior parte da região era extremamente difícil. Duas estradas asfaltadas atravessam-na dirigindo-se aos estados do Sul: a Raposo Tavares, passando por Apiai, e a BR-116, atravessando parte do município de Barra do Turvo, mas, a partir da qual as estradas de terra que se dirigem para a sede deste município e para Iporanga são precárias. Em grande parte desses municípios existem terras devolutas e, em parte considerável de Barra do Turvo o Estado mantém uma reserva florestal. Em partes consideráveis da área, principalmente em Iporanga e Barra do Turvo, a posse da terra é precária, havendo problemas de grilagem e dificuldades com a obtenção de títulos de posse. As propriedades, muitas vezes de grandes áreas, não estão economicamente ocupadas, e tem delimitação incerta. De modo geral, a comercialização da produção, exceto em Apiai e em menor medida e mais recentemente em partes de Ribeira, é processo incipiente e do presente. Em grande parte da região, muitas pequenas e grandes propriedades permanecem em boa medida fechadas para o mercado. Com as exceções das produções de tomate, em Apiai, e de mamão, em Ribeira, a comercialização que é feita, é dos produtos de subsistência (feijão, milho, etc.), dos quais a área permanece um fornecedor marginal de São Paulo e das cidades sulinas. Formas não mercantis de obtenção de força de trabalho nas épocas de maior necessidade, tais como o mutirão e a troca de dias, embora tendam a desaparecer, ainda encontram-se em muitas partes da área, principalmente nas mais isoladas⁸¹.

Os Quadros 26 a 28 permitem-nos dimensionar alguns aspectos da estrutura agrária da área. Note-se inicialmente a elevada proporção (mais de 1/3) da produção que, em valor, é no presente consumida nos próprios estabelecimentos agrícolas, qualquer que seja o seu tamanho —proporção bem maior seja que a correspondente à Assis, onde a capitalização agrícola avançou enormemente, seja do que a da Baixada do Ribeira, micro-região bastante atrasada como a de Apiai, mas onde se desenvolveu bastante a cultura da banana e do chá.

⁸¹ Esta caracterização geral baseia-se, além dos dados estatísticos, em observações e entrevistas feitas na região, em julho de 1974, pelo autor e por Geraldo Müller.

QUADRO 25

ESTRUTURA AGRARIA DE SÃO PAULO, 1972

UNIDADES AGRARIAS	% dos Imóveis	% da Area	No. Assal. * máximo
Grandes Empresas Capital	7	55	16 — 72
Pequenas Empresas Capital	15	22	4 — 8
Produtora Simples de Mercadorias	78	23	0,5 — 2
TOTAIS (milhares)	268,2	20141	—

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972.

* Amplitudes de variação das médias de assalariados permanentes e temporários.

QUADRO 26

PROPORÇÃO DO VALOR TOTAL DA PRODUÇÃO QUE FOI PERDIDA, CONSUMIDA OU ESTOCADA, POR CLASSE DE AREA, TRÊS MICRO-REGIÕES DO ESTADO DE SÃO PAULO, 1972

MICRO-REGIÕES	TODOS OS IMOVEIS	IMOVEIS ATE 10 HA
Apiaí	35,0 %	37,0 %
Baixada do Ribeira	16,8	15,8
Alta Sorocabana de Assis	22,3	16,3
ESTADO	18,1	12,1

FONTE: Cadastro do INCRA, 1972.

CUADRO 27

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DAS CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO NO SETOR AGROPECUARIO *. NAS DATAS DOS CENSOS, SUB-AREAS DA MICRO-REGIÃO DE APIAI **, 1960-1970

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	Município de Apiaí		Municípios Barra do Turvo, Iporanga, Jacupiranga e Ribeira		Micro-Região Apiaí	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Latifundiários *	8,3	8,3	4,8	4,8	6,8	5,9
Pessoal Ocupado nos Latifúndios	64,2	58,5	31,4	32,3	49,9	40,7
Empregados Permanentes	2,5	—	5,4	—	3,8	—
Empregados Temporários	57,7	—	15,9	—	39,4	—
Parceiros	1,0	—	0,3	—	0,7	—
Outra Condição	3,0	—	9,8	—	6,0	—
Pequenos Produtores	27,5	32,2	63,8	62,9	43,3	53,4
Proprietários Autônomos	5,1	9,9	15,1	14,2	9,4	12,8
Arrendatários	1,1	1,3	1,0	0,3	1,1	0,6
Ocupantes	0,5	1,2	2,8	3,5	1,5	2,8
Familiares não Remunerados	20,8	20,8	44,9	44,9	31,3	37,2
TOTAL (milhares)	11,8	4,9	9,1	10,4	20,9	15,3

FONTE: Censos Agrícolas de 1960 e 1970

(*) Estimativas. (Ver nota de rodapé No. 49). Ademais das pressuposições assinaladas naquela nota, fomos obrigados a supor, para 1970, porcentagem de latifundiários, em cada parte da micro-região, igual à sua proporção em 1960.

(**) Para tornar comparáveis os dados de 1960 e 1970, acrescentou-se à micro-região os dados do município de Jacupiranga, uma vez que entre as duas datas foi criado o município de Barra do Turvo, formado por distrito de Iporanga e mais partes desmembradas de Jacupiranga.

QUADRO 28

FORÇA DE TRABALHO DE IMOVEIS COM E SEM ASSALARIADOS PERMANENTES,
POR CLASSES DE AREA, MICRO-REGIÃO DE APIAL, SÃO PAULO, 1972

FORÇA DE TRABALHO	Imóveis com 500 ha e +		Imóveis de 10 a 500 ha		Imóveis até 10 ha	
	Com. Assal. Permanente	Sem. Assal. Permanente	Com. Assal. Permanente	Sem. Assal. Permanente	Com. Assal. Permanente	Sem. Assal. Permanente
Assalariados Permanentes	83	—	310	—	—	—
Assalariados Temporários (No. máximo)	229	149	143	1912	—	69
Parceiros e Arrendatários	242	6	9	52	—	1
Dependentes Trabalhando	11	22	38	2683	—	399
Número de Imóveis	21	68	39	2282	0	410
Area (mil ha)	48	126	8	149	—	2

b) Por Imóvel

Assalariados Permanentes	4	—	8	—	—	—
Assalariados Temporários (No. máximo)	11	2	4	0,8	—	0,2
Parceiros e Arrendatários	12	0,1	0,2	0,0	—	0,0
Dependentes Trabalhando	0,5	0,3	0,9	1	—	1
Tamanho médio do Imóvel (ha) aprox.	2300	1900	200	65	—	5

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972

Um exame mais detido da micro-região de Apiaí revela, porém, diferenciação interna mesmo num período anterior, em 1960, diferenciação que mais recentemente deve ter-se acentuado ainda mais. No município de Apiaí, melhor servido de transporte para São Paulo (estrada Raposo Tavares) e onde hoje se desenvolve a cultura do tomate para abastecer a metrópole paulistana, já em 1960 apresentava estrutura agrária bem distinta do resto da micro-região. Nesse município, naquela época, 55% dos estabelecimentos tinham empregados (permanentes ou temporários), enquanto nos outros esta proporção era de 20%. Consequentemente quase 3/4 do pessoal ocupado na agricultura estava em tais estabelecimentos, enquanto nos outros municípios quase 2/3 era constituído de produtores autônomos e de seus familiares não remunerados (Quadro 27). Por este mesmo quadro pode-se perceber movimentos distintos das duas partes da micro-região: na sua maior parte, nos municípios de Barra do Turvo, Iporanga, Jacupiranga e Ribeira, onde a comercialização da produção é precária, parece ter havido pouca mudança na estrutura agrária, basicamente constituída por produtores autônomos englobando alta proporção do pessoal ocupado, juntamente com certa proporção de latifúndios tocado por pequeno número de empregados e moradores⁸². Na parte onde principia, de modo mais significativo, a comercialização das atividades agrícolas, no município de Apiaí, a diminuição da proporção de "pessoal ocupado nos latifúndios" e o aumento correspondente dos produtores autônomos talvez sejam indicativos de início de mudança dos grandes estabelecimentos rurais (de "latifúndio" para "empresa"). Aí, na realidade, o pessoal ocupado diminuiu de 1960 para 1970, de quase 12 mil pessoas para 5 mil; o decréscimo, porém, foi muito mais pronunciado do pessoal ocupado nos latifúndios, do que dos produtores autônomos (-62% para a primeira categoria e -24% para a segunda), a indicar talvez a expulsão de empregados permanentes e agregados, na procura de economia de força de trabalho⁸³. (Repáre-se que para os outros municípios, o pessoal ocupado ao invés de diminuir, aumentou na década, de mais de mil trabalhadores).

Os dados do Cadastro do INCRA de 1972 (Quadro 28) adicionam mais alguns elementos sobre o caráter da estrutura agrária da micro-região, em larga medida constituída por produtores autônomos com baixa mercantilização de sua produção (hesitase em falar, para uma área de São Paulo, em campesinato, mas é disto de que parece tratar-se): quase 95% dos imóveis rurais da micro-região estariam nesta categoria, isto é, tanto os 410 imóveis até 10 ha, como aqueles maiores, em número de 2.282, que não empregam assalariados permanentes; tanto uns como outros empregam muito poucos assalariados temporários, menos de um por imóvel, em média, nas épocas de maior trabalho. Apenas 60 imóveis (21 com mais de 500 ha e 39 com menos), que possuem assalariados permanentes, isto é, 2% do total, utilizam também trabalhadores temporários em quantidades apreciáveis para justificar a sua colocação entre latifúndios ou empresas capitalistas, grandes ou pequenas. Os 68 imóveis de mais de 500 ha que não tem assalariados permanentes e empregam apenas dois temporários, em média, nas épocas de maior trabalho, possivelmente tratam-se daquelas

82 Os latifúndios destes municípios ocupavam em média, na época do censo de 1960, 4,4 empregados permanentes e temporários e 2 moradores e agregados ("outra condição"); para os do município de Apiaí os dados correspondentes eram 7,2 empregados e menos de 0,5 moradores ou agregados. Havia alguma diferenciação quanto a capitalização dos trabalhos agrários nestas duas partes da micro-região: 2/3 dos estabelecimentos rurais de Apiaí utilizam apenas a força humana nos seus trabalhos agrários (e como estamos tratando agora, note-se bem, de todos os estabelecimentos, certamente no restante terço que utilizava força animal ou mecânica era preponderante aqueles que tinham empregados, latifúndios pelo nosso critério); para os outros municípios quase a totalidade dos estabelecimentos (98%), empregavam apenas força humana nas suas atividades agrícolas.

83 A diferença de datas de referência em que foram realizados os dois censos, em setembro o de 1960 e em dezembro o de 1970, dificulta a interpretação. Entretanto, note-se, a diminuição do pessoal ocupado deve referir-se a dos empregados permanentes, uma vez que, de início, eram proporcionalmente poucos os temporários.

situações em que, nas condições de títulos precários prevalecentes na área, procura se assegurar da posse da terra, sem haver ainda sua exploração efetiva⁸⁴.

Caracterizemos agora, de maneira grosseira e em rápido esboço, área totalmente distinta do Estado de São Paulo, a de Assis, na qual o capital penetra decisivamente a atividade agrária, *pari passu* que se transforma a natureza do grande estabelecimento rural em empresa capitalista, pela expulsão do colono e a sua metamorfose num puro proletariado rural⁸⁵.

Juntamos alguns dados que nos permitam descrever o processo de mudança e a estrutura agrária resultante. Primeiro anotemos o fato de que na área, em 1960, nos grandes estabelecimentos rurais, aqueles que possuíam pessoal residente (empregados e moradores), esses trabalhadores, quase como no resto do Estado de São Paulo, possuíam produção agrícola própria, em terras cedidas pelo proprietário, em nível elevado, bem como de animais: compare-se os seguintes índices per capita para a área de Assis, como os dos vários Estados constantes do Quadro 16: 285 quilos de mantimentos, 0,2 cachos de banana, 4,7 aves, 0,6 pequenos animais e 0,3 animais de grande porte. Em 1972, a produção para consumo interno às unidades agrícolas atingiu, em valor, 22% e 16% do total, respectivamente, para todos os imóveis e para os até 10 ha (Quadro 26; cf. os dados para vários Estados, no Quadro 17), níveis, comparativamente a de outras áreas do país, bastante baixos. No meio tempo, generalizou-se a expulsão do colono, na região, e a adoção do sistema de empreitada de mão-de-obra para os trabalhos agrícolas (o empreiteiro de força de trabalho, o gato, "puxando" boias frias das cidades ou bairros rurais, onde os ex-colonos se aglomeram, para as fazendas). E geral a menção, nas entrevistas, dos anos de 1966/68 para assinalar a intensificação deste processo. Os dados estatísticos constantes dos Quadros 29 e 30 configuram aspectos importantes da transformação em curso na região. No primeiro, pode-se perceber o declínio entre 1960 e 1970 das lavouras permanentes em todos os municípios da micro-região de Assis e, em parte deles, o aumento das temporárias. Trata-se, antes de tudo, da passagem do café, para outras culturas. Assinala-se que o plantio da soja e do trigo, que se dá juntamente com grandes investimentos em maquinaria agrícola, realmente intensificou-se nos anos posteriores a 1970. O declínio do café e a sua substituição pelo trigo, soja e cana são respostas de empresas, já pautadas completamente pela racionalidade capitalista, às condições do mercado, em busca dos maiores lucros. "Nesse processo, emerge de maneira mais nítida a necessidade do comportamento capitalisticamente racional o que implica pensar nos custos de produção, quer dizer, um melhor aproveitamento dos meios de produção. A expansão das forças produtivas, nesse contexto, implica em erradicar o peso das "antigas" relações de produção, nucleadas no colonato"⁸⁶.

No Quadro 30 podemos ver, de maneira geral, na micro-região de Assis, o aumento da composição técnica, a indicar a elevação da composição orgânica do capital nas empresas agrícolas: ao passo que aumenta o número de tratores, diminuindo conseqüentemente a área cultivada por trator

84 Não dispomos, infelizmente, dos dados do Cadastro por município, que nos permitissem verificar diferenças da estrutura agrária em 1972, no município de Apiaí, decorrentes de sua transformação, hoje, em parte integrante do cinturão hortigranjeiro de São Paulo.

85 Esta análise baseia-se, ademais de em dados secundários, em breve visita a região feita pelo autor junto com Geraldo Müller, em julho de 1973. Veja-se o trabalho de G. Müller, "Relações de Produção em Duas Áreas Agrícolas do Brasil", apresentado no Seminário sobre Interrelações entre a Dinâmica Demográfica e a Estrutura e o Desenvolvimento Agrícola, realizado em Cuernavaca, México, 25 a 30 de novembro de 1974 (mimeo).

86 Müller, G. *op. cit.*, pag. 30. Nesse trabalho o autor, utilizando-se de estatísticas de área cultivada e de valor dos vários tipos de produção, documenta bem claramente o processo de substituição de culturas na região de Assis.

QUADRO 29

VARIAÇÃO DA ÁREA DE LAVOURAS PERMANENTES E TEMPORÁRIAS, MUNICÍPIOS DA MICRO-REGIÃO DE ASSIS*, 1960-1970

MUNICÍPIOS	LAVOURAS PERMANENTES (ha)		LAVOURAS TEMPORÁRIAS (ha)		VARIAÇÃO DE ÁREA, 1960/70 %	
	1960	1970	1960	1970	Lavouras Permanentes	Lavouras Temporárias
Quatá	4835	2236	9299	8457	- 54	- 9
Lutécia	3818	1478	4271	3453	- 61	- 19
Oscar Bressane	1860	828	6751	3339	- 55	- 51
Echaporã	2979	1835	5085	4033	- 38	- 21
Campos Novos Paulista	1014	340	2547	3952	- 66	+ 55
Platina	1124	360	1890	3359	- 68	+ 78
Boiá, Paraguaçu Pau- lista, Maracá e Cru- zália	10306	2090	35306	39755	- 80	+ 13
Florínea e Assis	6182	1870	16312	24302	- 70	+ 48
Candido Mota	10533	7428	12381	17440	- 29	+ 41
Palmital e Ibirarema	13166	8351	17745	21952	- 37	+ 24
TOTAL	55817	26817	108587	130042	- 52	+ 20

FONTE: Censos Agrícolas de 1960 e 1970

(*) Alguns municípios foram agrupados para obter-se áreas comparadas nas duas datas.

QUADRO 30

VARIAÇÃO DE TRATORES, NUMERO DE HECTARES CULTIVADOS POR TRATOR E DO PESSOAL OCUPADO*, MUNICIPIOS DA MICRO-REGIÃO DE ASSIS**, 1960-1970

MUNICIPIOS	No. DE TRATORES			HECTARES CULTIVADOS POR TRATOR			PESSOAL OCUPADO		
	1960	1970	Variação 1960/70 %	1960	1970	Variação 1960/70 %	1960	1970	Variação 1960/70 %
Quatá	54	68	+ 26	262	157	- 40	3441	2486	- 27
Lutécia	36	87	+ 142	225	57	- 75	2645	1547	- 42
Oscar Bressane	41	70	+ 71	210	60	- 71	2708	1433	- 47
Echaporã	13	48	+ 269	620	122	- 80	4012	2626	- 35
Platina	9	52	+ 477	335	72	- 79	1234	879	- 29
Campos Novos P.	12	46	+ 283	297	93	- 69	1134	1405	+ 24
Boiá, Paraguaçu Paulista, Maracá, Cruzália	347	793	+ 128	131	53	- 60	13150	9146	- 30
Florínea, Assis	163	333	+ 104	138	79	- 43	8287	6089	- 27
Candido Mota	82	175	+ 113	279	142	- 49	5548	6288	+ 13
Palmital e Ibirama	91	206	+ 126	307	147	- 52	7307	6284	- 14
TOTAL	848	1878	+ 121	194	84	- 56	49466	38183	- 23

FONTE: Censos Agrícolas de 1960 e 1970

(*) Soma da área de lavouras permanentes e temporárias dividida pelo número de tratores.

(**) Alguns municípios foram agrupados para obter-se áreas comparáveis nas duas datas.

(-56%), diminui também o pessoal ocupado (-23%). De novo recorremos ao trabalho já citado para caracterizar o movimento estrutural. Após mencionar nova aplicação da legislação do trabalho no campo e os consequentes conflitos trabalhistas, crescentes no fim dos anos 60, o trabalho comenta: "Se o café e o algodão já exigiam adubos, pesticidas, etc., os outros produtos (trigo e soja) não só elevam essa exigência como levam os implementos e máquinas ao campo. Pelas informações colhidas, a expulsão da mão-de-obra do interior das fazendas ocorria (emprego de insumos industriais, aproveitamento de toda a área agrícola, necessidade "sazonal" de trabalho) quando se "iniciou" o emprego de máquinas; as oportunidades de mercado exigiam as máquinas; a legislação veio acelerar o seu emprego. O colono e sua família que dispunham de terras intercaladas às filais do cafezal, agora tendem a serem expulsos das fazendas, engrossando as fileiras do novo exército rural de reserva, lotado em pequenas cidades, os "bairros rurais", e na periferia dos núcleos urbanos maiores. . ." E, noutro trecho, "a legislação acelerou (e acelera) um processo em curso, tomando como premissa o resultado real (bóia-fria) da penetração de capital na produção agrícola e, ao torná-lo como resultado, legaliza uma das premissas da acumulação na agricultura"⁸⁷.

Para finalizar a análise dessa área, procuremos dimensionar algumas facetas da estrutura agrária (Quadros 31 e 32). Em 1960, os estabelecimentos com empregados (permanentes ou temporários) eram 30% do total de dez mil estabelecimentos e incluíam mais da metade do pessoal ocupado (54%). Em 1970, as nossas estimativas indicam que os estabelecimentos com empregados representavam apenas 20% do total (11,5 mil) e incluíam apenas 44% do pessoal ocupado. A queda de pessoal empregado havia sido drástica (de 23,6 mil para 14,5 mil: - 38%)⁸⁸, e todas as indicações, como vimos, são no sentido de muito maior concentração de capital nessas empresas. (Dos 11,5 mil estabelecimentos assinalados pelo censo de 1970, 1.435 tinham tratores, num total de 1.878 unidades, com toda a probabilidade aqueles estabelecimentos que tinham empregados, que estimamos em 2,4 mil). Note-se ainda que na data do censo de 1970, havia nos estabelecimentos com empregados, mais empregados permanentes do que temporários; muito possivelmente esta situação se invertera em 1970, o que é indicado pela queda do pessoal empregado, mas não podemos realmente constatar o fato na base apenas da publicação dos resultados preliminares do Censo Agropecuário. Finalmente, pelo Quadro 31, pode-se ver que os produtores autônomos, na região com o caráter cada vez mais nítido de produção simples de mercadorias, não diminuem, pelo contrário aumentam em termos relativos no total.

O Quadro 32 permite-nos aquilatar outros aspectos da estrutura. Baseando-nos nesses dados, e adotando critérios grosso modo semelhantes aos utilizados para o preparo do Quadro 25, podemos sumariar a estrutura agrária da região de Assis, com os elementos do Quadro 33. Por ele podemos verificar a semelhança quanto a distribuição percentual do número de imóveis, com a estrutura agrária do Estado de São Paulo todo (Quadro 25). As diferenças ocorrem no tamanho médio menor, em área e em número de assalariados, das grandes empresas capitalistas, indicativas, ao contrário do que se poderia pensar numa primeira impressão, das transformações internas por que passaram, no sentido da sua mais completa penetração pelo capital.

⁸⁷ Idem, pag. 40.

⁸⁸ O total do pessoal ocupado caiu apenas 23 %.

QUADRO 31

**DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DAS CATEGORIAS DE PESSOAL
AGROPECUARIO*. NAS DATAS DOS CENSOS, MICRO-REGIÃO DE ASSIS**, 1960—70**

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	1960	1970
Empregadores	6,2	6,2
Pessoal Ocupado em Latifúndios ou Em- presas	47,6	38,0
<i>Empregados Permanentes</i>	<i>25,6</i>	—
<i>Empregados Temporários</i>	<i>16,0</i>	—
<i>Parceiros</i>	<i>4,5</i>	—
<i>Outra Condição</i>	<i>1,5</i>	—
Pequenos Produtores	46,2	55,8
<i>Proprietários Autônomos</i>	<i>8,8</i>	<i>18,0</i>
<i>Arrendatários</i>	<i>5,3</i>	<i>4,2</i>
<i>Ocupantes</i>	<i>0,3</i>	<i>1,8</i>
<i>Familiares ã Remunerados</i>	<i>31,8</i>	<i>31,8</i>
TOTAL (milhares)	49,5	38,2

FONTE: Censos Agrícolas de 1960 e 1970.

(*) Estimativas. Ver nota do Quadro No. 27.

(**) Para 1960, conjunto de municípios equivalente à micro-região de Assis como definida em 1970.

QUADRO 32

FORÇA DE TRABALHO DE IMOVEIS COM E SEM ASSALARIADOS PERMANENTES POR CLASSES DE AREA, MICRO-REGIÃO DE ASSIS, SÃO PAULO, 1972

FORÇA DE TRABALHO	Imóveis com 1000 ha e +		Imóveis de 100 a 1000 ha		Imóveis de 10 a 100 ha		Imóveis até 10 ha	
	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.

a) NUMEROS ABSOLUTOS

Assalariados Permanentes	1181	—	1980	—	908	—	90	—
Assalariados Temporários (No. máximo)	2133	40	3942	1767	1494	8591	34	723
Parceiros e Arrendatários	77	1	257	423	51	1007	2	40
Dependentes Trabalhando	69	51	167	837	268	5245	35	758
Número de Imóveis	72	10	431	640	357	4966	33	1120
Area dos Imóveis (mil ha)	137	22	144	125	17	169	0	7

b) POR IMOVEL

Assalariados Permanentes	16	—	5	—	3	—	3	—
Assalariados Temporários (No. máximo)	30	4	9	3	4	2	1	0,6
Parceiros e Arrendatários	1	0	0,6	0,7	0,1	0,2	0,1	0,0
Dependentes Trabalhando	1	5	0,4	1,3	0,8	1,0	1,0	0,7
Tamanho Médio dos Imóveis (ha) (aprox.)	1900	2200	300	200	50	35		6

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972.

Antes de passarmos para a análise de outros estados, faz-se mister apresentar alguns poucos dados para outra das áreas de São Paulo, que apresenta a sua especificidade: o cinturão hortigranjeiro dos arredores da metrópole. Vimos como, no Estado em geral, a pequena propriedade acha-se tecnificada e mergulhada nas relações mercantis (ver os Quadros 15 e 17). Muito mais que em outras áreas isto ocorreu no chamado "cinturão verde", onde ao lado do pequeno produtor de mercadorias, encontramos a pequena empresa bastante capitalizada⁸⁹. Juntamos, no Quadro 34 alguns da-

QUADRO 33

ESTRUTURA AGRARIA DA MICRO-REGIÃO DE ASSIS, 1972

UNIDADES AGRARIAS	% dos Imóveis	% da Area	No. Assalariados Máximo *
Grandes Empresas Capit.	7	45	14 — 46
Pequenas Empresas Capit.	14	23	3 — 7
Produtoras Simples de Mercadorias	79	28	0,6 — 2
Não Classificadas **	< 0,1	4	4
TOTAIS (milhares)	7,6	621	

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972.

* Amplitudes de variação das médias de assalariados permanentes e temporários.

** 10 imóveis com tamanho médio de 2200 ha, sem assalariados permanentes e com 4, em média, assalariados temporários, na época de maiores trabalhos.

dos estatísticos, do Cadastro do INCRA de 1965, para dois municípios dos arredores da capital paulistana, São Roque e Jundiaí, que ilustram a predominância aí da pequena produção de mercadorias e da pequena empresa. São Roque, podese dizer, tinha então 70 por cento das suas unidades agrícolas, sob a forma de pequenos produtores familiares mercantis e cerca de 1/4 mais de pequenas empresas capitalistas; para Jundiaí estas proporções eram respectivamente 50 e 44%. Grande porcentagem da área de ambos os municípios era constituída por pequeno número de imóveis maiores (do que 100 ha): 36 imóveis em São Roque e 37 em Jundiaí (apenas 3 imóveis, nos dois municípios possuíam mais de 1.000 ha).

⁸⁹ Veja-se acima a argumentação referente à permanência, em certos ramos da agricultura, notadamente na horticultura, da pequena exploração e da pequena empresa, face à concorrência capitalista (item 1.2).

QUADRO 34

ESTRUTURA AGRARIA DE SÃO ROQUE E JUNDIAI, ESTADO DE SÃO PAULO, 1965

CLASSES DE AREA %	Estrutura Fundiária		Proporção dos Imóveis com Assalariados Permanentes	Mão de Obra por Imóvel com Assalariados		Valor da maquinaria por imóvel Cr \$
	% do No. de Imóveis	% da Area		Assalariados Permanentes	Assalariados Temporários (No.máximo)	

São Roque

Até 10	70	9	12,9	1,1	2,2	75
10 - 100	28	30	29,9	2,0	3,9	381
100 - 1000	2	15	47,1	5,3	10,9	906
1000 e +	0,1	47	50,0	5,0	5,0	13250
TOTAL (mil)	1,9	49,5	18,3	1,7	3,4	190

Jundiaí

Até 10	50,5	6	17,0	1,5	2,2	581
10 - 100	44	35	33,7	4,3	5,4	1390
100 - 1000	5	39	64,7	6,0	11,4	1776
1000 e +	0,5	20	100,0	43,0	58,3	5000
TOTAL (mil)	0,7	24,6	27,0	4,2	5,9	1016

FONTE: Cadastro do INCRA de 1965.

3.3 Goiás e Pernambuco

Na parte final deste relatório procuraremos caracterizar a estrutura agrária de dois estados, cujas várias partes sub-regionais são bastante heterogêneas, como aliás os dados sobre a inserção na divisão social de trabalho de suas micro-regiões (item 2, supra) nos indicavam. Fazemo-lo de uma maneira muito mais sucinta do que para o Piauí e São Paulo, pois a maneira uniforme pela qual vimos organizando os dados censais e cadastrais possibilita-nos agora tal brevidade na sua apresentação⁹⁰.

Iniciemos como o estado de Goiás, procurando dividi-lo em partes mais homogêneas. O mapa I indica-nos a preponderância de áreas mercantis no Sul do Estado e de áreas pouco mercantis no norte. Na realidade duas micro-regiões da metade sul⁹¹, as da parte mais a oeste (números 353 e 356) foram classificadas naquele mapa como áreas pouco mercantis, consorciadas, recentes, e uma logo ao norte da nossa linha divisória, a 350, como comercial pioneira. Um exame detido de indicadores mais recentes, baseados no Censo de 1970 (veja-se o Quadro 35) convenceu-nos a continuar a análise das duas "metades", como atrás definidas, chamando-as Goiás Superior e Goiás Inferior⁹². O Quadro 36 permite-nos apreciar a diferenciação das estruturas agrárias destas duas partes em 1970. Enquanto, o Goiás inferior —área mercantil, girando na órbita da economia do Centro-Sul do país, com clara tendência para uma agricultura capitalista prolongamento da de São Paulo— apresenta quase 20% dos estabelecimentos com empregados, com cerca de 45% do pessoal ocupado, o Goiás superior—formado como parte da expansão da economia camponesa-latifundiária do Norte e do Nordeste⁹³— possui apenas 11% dos estabelecimentos com empregados com menos de 16% do pessoal ocupado da área. (E também aparente neste Quadro a importância da camada de posseiros, com seus familiares, nesta parte do Estado).

Os dados apresentados atrás, no Quadro 14, fornece-nos uma indicação do momento em que, sobre a estrutura "tradicional", diferenciam-se, na sua parte sul, uma agricultura mais capitalista; deve ter sido nos anos 50. A partir deste momento, os índices de capitalização dos estabelecimentos do Estado —valor da maquinaria, despesas com fertilizantes e com salários, por hectare cultivado— que antes não se diferenciavam muito dos valores para o Piauí, passam a subir apreciavelmente. Tal fato, não deve ser estranho às melhores ligações com transportes que por aqueles anos estabeleceram-se entre o Sul de Goiás e o Centro-Sul, ademais, possivelmente, da criação de Brasília como mercado.

Os níveis de auto-consumo, nas propriedades do Estado, ainda são, em 1972, sobremaneira altos, tanto nas de menor como nas de maior tamanho (Quadro 17), a mostrar que o trânsito do latifúndio para a empresa capitalista, em boa parte do Estado, está longe de completar-se. Dados para 1970 (Censo Agrícola), porém, com os quais as duas partes do Estado podem ser novamente sepa-

90 Observe-se que nos Quadros 12 a 17 apresentouse, juntamente com os referentes para os outros analisados, dados para Goiás e Pernambuco.

91 "Sul" e "norte" do Estado estamos chamando as partes divididas pela linha entre as micro-regiões corresponde aproximadamente à parte superior de Minas Gerais. Mais precisamente, a parte Sul inclui as micro-regiões 353 a 360, como enumeradas pelo IBGE.

92 Cf. J. R. B. Lopes, "Desenvolvimento e Migrações", *Estudos CEBRAP* 6, 1973.

No Quadro 35, note-se, praticamente não há superposição dos índices para as duas partes do Estado. Estes são apenas os mais significativos entre muitos outros que foram examinados.

93 Veja-se o estudo de Otávio Guilherme Velho, *Frentes de Expansão e Estrutura Agrária*, São Paulo, Zahar, 1972.

QUADRO 35

**VARIOS INDICADORES DA ESTRUTURA AGRARIA, MICRO-REGIÕES DE
GOIAS, 1970**

MICRO-REGIÕES	PORCENTAGENS SOBRE O TOTAL DE ESTABELECIMENTOS					VALOR DA PRODUÇÃO POR ESTABELECIMENTO (Cr \$)
	% de ocupantes	% com uso de força não humana	% com tratores	% com adubação	% sem pessoal contratado	
Goiás Superior	36,3	3,5	0,3	0,3	81,0	4050
345	43,9	0,7	0,1	0,1	88,5	3201
346	37,1	2,2	0,2	0,3	86,9	4693
347	71,1	6,5	0,0	0,1	83,7	2083
348	43,1	2,7	0,2	0,3	76,0	4212
349	41,2	3,1	0,0	0,5	78,9	3299
350	16,0	7,5	0,7	0,7	77,8	6796
351	23,9	1,1	0,5	0,6	78,6	3172
352	9,0	1,3	0,5	0,2	81,2	2550
Goiás Inferior	6,9	43,2	5,0	9,0	55,9	9362
353	8,5	11,2	1,5	0,8	66,2	7141
354	6,6	49,9	3,6	8,4	56,0	8354
355	8,3	13,9	1,4	4,9	69,6	4860
356	7,5	6,8	1,6	1,4	49,5	9064
357	9,5	55,0	9,7	11,5	48,1	15918
358	6,5	46,8	6,1	12,8	57,0	8187
359	5,5	44,1	2,0	16,3	55,3	6806
360	5,3	63,4	13,9	9,5	45,9	16375
ESTADO	18,4	27,7	3,2	5,6	65,7	7351

FONTE: Censo Agrícola de 1970 (dados definitivos).

QUADRO 36

**DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO NO SETOR
AGROPECUARIO *. NA DATA DO CENSO, GOIÁS
SUPERIOR E INFERIOR, 1970**

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	GOIÁS SUPERIOR **	GOIÁS INFERIOR **
Empregadores	2,9	5,3
Pessoal Ocupado nas Empresas e Latifúndios	13,0	40,1
<i>Empregados Permanentes</i>	<i>5,7</i>	<i>9,0</i>
<i>Empregados Temporários</i>	<i>5,0</i>	<i>16,4</i>
<i>Parceiros</i>	<i>1,7</i>	<i>13,5</i>
<i>Outra Condição</i>	<i>0,6</i>	<i>1,2</i>
Produtores Autônomos	84,1	54,6
<i>Proprietários</i>	<i>14,0</i>	<i>19,1</i>
<i>Arrendatários</i>	<i>0,5</i>	<i>1,2</i>
<i>Ocupantes</i>	<i>8,3</i>	<i>1,5</i>
<i>Familiares ã Remunerados</i>	<i>61,3</i>	<i>32,8</i>
TOTAIS (milhares)	221,1	326,5

FONTE: Censo Agropecuário de Goiás, 1970.

* Estimativas. Ver nota de rodapé 49. Para Goiás dispomos do Censo de 1970 e a proporção de "empregadores" é a de estabelecimentos com empregados permanentes.

** Goiás Superior: Micro-regiões 345 a 352; Goiás Inferior: Micro-regiões 353 a 360.

radas, mostram que, embora a produção particular do pessoal residente, em terras cedidas pelo proprietário, seja muito menor no Goiás Inferior do que no Superior, não baixou, de modo algum, nem ao nível de São Paulo para 1960: 676 e 2.325 quilos de mantimentos per capita, respectivamente, para aquelas duas partes do Estado⁹⁴.

Os Quadros seguintes nos possibilitam verificar mudanças na estrutura agrária do Estado, entre 1960 e 1970, e dimensioná-la em 1970, à guiza de como o fizemos para São Paulo. Notemos antes, que em 1970, mais do que em 1960⁹⁵, as propriedades menores que 100 ha são de produtores autônomos (camponeses do Norte, pequenos produtores mercantis no Sul), enquanto as de mais de 1.000 ha, em grande proporção, possuem empregados (Quadro 37).

QUADRO 37

PROPORÇÃO DE ESTABELECIMENTOS COM EMPREGADOS; SEGUNDO O TAMANHO, GOIÁS, 1960 e 1970 *

CLASSE DE AREA (ha)	1960 (%)	1970 (%)
Até 10	14	4
10 — 100	21	8
100 — 1000	28	25
1000 e +	56	60
TOTAL	27	16

FONTE: Censos Agrícolas de 1960 e 1970.

* Em 1960: proporção com empregados permanentes ou temporários; em 1970: proporção com empregados permanentes.

O Quadro 38 mostra-nos algumas mudanças nas proporções do pessoal ocupado nestes dois estratos de extremos de tamanho, certamente refletindo movimentos distintos das duas partes de Goiás que entretanto, não podemos detectar: aumenta, tanto em termos absolutos como relativos, os produtores autônomos de estabelecimentos até 100 ha (de cerca de 180 mil para 217 mil pessoas), ao passo que diminui o pessoal empregado em estabelecimentos de mais de 1.000

⁹⁴ Os produtos incluídos no indicador foram arroz, batata-doce, cana, fava, feijão, inhame, mandioca e milho, grosso modo os mesmos que serviram de base para os índices do Quadro 16.

⁹⁵ Em parte devido a diferentes critérios; ver nota no Quadro.

QUADRO 38

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO NO SETOR AGROPECUARIO *. NAS DATAS DOS CENSOS, POR CLASSE DE AREA, GOIAS, 1960 e 1970

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	1960					1970				
	Até 10 ha	10 a 100 ha	100 a 1000 ha	1000 ha +	Total	Até 10 ha	10 a 100 ha	100 a 1000 ha	1000 ha +	Total
<i>Empregadores</i>	4,7	5,4	6,6	6,2	5,9	1,6	2,4	5,7	8,8	4,3
<i>Pessoal Ocupado nos Latifúndios e Empresas</i>	14,3	21,8	39,6	63,7	32,1	10,5	19,4	36,1	63,4	29,2
Empr. Perman.	1,8	3,7	8,7	16,9	6,7	2,1	3,6	9,9	24,1	7,7
Empr. Tempor.	10,6	12,5	16,5	26,1	15,2	5,8	8,8	13,7	22,8	11,8
Parceiros	0,9	4,1	11,7	17,3	8,1	2,0	6,2	11,4	14,7	8,7
Outra Condição	1,0	1,5	2,7	3,4	2,1	0,6	0,8	1,1	1,8	1,0
<i>Produtores Aut.</i>	81,0	72,8	53,8	30,1	62,0	87,9	78,2	58,2	27,8	66,5
Proprietários	21,2	14,9	12,2	3,6	11,9	27,6	20,6	12,6	4,4	16,5
Arrendatários	2,4	1,6	1,4	0,4	1,3	2,0	1,6	0,9	0,4	1,2
Ocupantes	5,6	4,0	3,2	0,9	3,2	7,5	5,6	3,4	1,2	4,5
Famil. ã Rem.	51,8	52,3	37,0	25,2	45,6	50,8	50,4	41,3	21,8	44,3
<i>Totais (milhares)</i>	47,4	206,4	197,6	47,8	499,2	42,1	229,7	233,9	41,9	547,6

FONTE: Censos Agrícolas de Goiás, 1960 e 1970.

* Estimativas. Ver nota de rodapé 49 e Quadro 60.

ha (em latifúndios ou empresas; predominantemente ainda do primeiro tipo), de 30,5 mil para 26,3. Consistentemente com o caráter predominantemente latifundiário destes estabelecimentos, com a exceção talvez de em algumas pequenas áreas no Sul do Estado, a proporção de empregados permanentes relativos aos temporários, não diminuiu, mas aumentou (de 8 mil para 12,5 mil nessas duas categorias passou para 10 e 9,5 mil, respectivamente).

De novo baseados nos dados do Cadastro de 1972 (Quadro 39), podemos tentar dimensionar a estrutura agrária, chegando a resultados muito mais aproximados, do que antes, devido à heterogeneidade da economia (pecuária ou agricultura) e das duas partes do Estado. O máximo que podemos dizer é que cerca da metade dos imóveis, com aproximadamente 6% da área total (os imóveis das três últimas colunas do Quadro 39), são de produtores independentes, em grande número camponeses e que, no outro extremo, cerca de 3 mil imóveis, aqueles com assalariados permanentes e mais de 1.000 ha, com pouco menos de 1/4 da área total, são latifúndios.

Mas, passemos à análise da estrutura agrária de Pernambuco, outro estado cujas características de suas várias partes são bastante heterogêneas⁹⁶.

Primeiro temos a região de Mata Humida, uma faixa estreita de 20 a 30 quilômetros de largura, onde desenvolveram-se as grandes plantações açucareiras, empregando ainda no presente o trabalho do morador condiceiro, lado a lado dos corumbas (trabalhadores sazonais do Agreste), embora cada vez mais tenda ele, o morador, a ser expulso, substituído pela força de trabalho temporária do "trabalhador de rua"⁹⁷. Atrás da zona da Mata, situa-se o Agreste, região intermediária entre aquela e a Caatinga, onde pequenas e médias propriedades são particularmente numerosas (lado a lado com os latifúndios), combinando a pequena produção de algodão com as culturas de subsistência, abrindo-se, mesmo estas, crescentemente para o mercado. Em terceiro lugar, o Sertão semi-árido, zona de grandes propriedades onde a pecuária extensiva, combina-se com a cultura do algodão mo-có (algodão arboreo) e o cultivo de subsistência.

A nossa análise deve portanto iniciarse pela divisão do Estado nessas três sub-regiões. Note-se, antes de mais nada, que o mapa segundo os modos de inserção das micro-regiões na divisão social do trabalho (mapa I), grosso modo inclui a zona da Mata e o Agreste entre as áreas comerciais antigas (inclusive a micro-região 106, parte do Sertão), enquanto quase todo o Sertão é classificado como área pouco mercantil, consorciada antiga.

Nos primeiros quatro quadros que se seguem, os três primeiros para 1960 e o quarto para mudanças no decênio 1960-70, dividimos as nossas estatísticas segundo aquelas 3 sub-regiões: a Mata, o Agreste e o

⁹⁶ Duas obras são bastante úteis para caracterizar a estrutura agrária das várias regiões de Pernambuco: a de Manoel Correa de Andrade, *Terra e Homem no Nordeste*, já citada, e a de C. Furtado, *Dialética do Desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura S.A., 1964, 2a. parte, capítulo 3.

⁹⁷ Ver M. Palmeira e outros, *Emprego e Mudança Sócio-Econômica no Nordeste*, manuscrito.

QUADRO 39

FORÇA DE TRABALHO COM E SEM ASSALARIADOS PERMANENTES POR CLASSES DE ÁREA, GOIÁS, 1972

FORÇA DE TRABALHO	Imóveis com 1000 ha e +		Imóveis de 100 a 1000 ha		Imóveis de 10 a 100 ha		Imóveis até 10 ha	
	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.

a) Números Absolutos

Assalariados Permanentes	11891	—	19166	—	5552	—	325	—
Assalariados Temporários (número máximo)	46932	21815	79623	192465	17201	181113	567	17121
Parceiros e Arrendatários	1220	1253	2715	7433	327	4091	4	194
Dependentes Trabalhando	2458	4480	7342	52388	2058	52894	115	5826
Número de Imóveis	3029	4505	9353	43732	3091	54958	247	12283
Área dos Imóveis (mil ha)	10362	12944	3564	12867	176	2564	2	60

b) Por Imóvel

Assalariados Permanentes	4	—	2	—	2	—	1	—
Assalariados Temporários (número máximo)	15	5	9	4	6	3	2	1
Parceiros e Arrendatários	0,4	0,3	0,3	0,2	0,1	0,1	0	0
Dependentes Trabalhando	0,8	1	0,8	1	0,7	1	0,5	0,5
Tamanho Médio (ha) (aprox.)	3400	2900	400	300	60	50	8	5

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972.

Sertão⁹⁸. Primeiro, temos a estrutura fundiária em 1960 (Quadro 40), revelando:

- na Mata, a prevalência do latifúndio (as propriedades de mais de 1.000 ha, cerca de 0,5% do total, ocupando mais de 1/5 da área), mas também pequena parte da área (5%) ocupada por inúmeros minifúndios (83% do total dos estabelecimentos com menos de 10 ha; tamanho médio: 2,6 ha);
- no Agreste, por seu lado, predomina o minifúndio e a pequena propriedade: 99% dos estabelecimentos tem menos de 100 ha; mais de 1/4 da área é ocupada por propriedades de menos de 10 ha (tamanho médio: 2,7 ha) e mais de 1/3 por aquelas de 10 a 100 ha (tamanho médio: 26 ha); e, finalmente
- no Sertão, a estrutura fundiária aproxima-se mais da Mata, com a sua concentração em latifúndios (as propriedades com mais de 1.000 ha, 0,5% do total ocupam mais de 1/4 da área), embora sem a prevalência, no mesmo grau, do minifúndio (pouco mais da metade dos estabelecimentos tem menos de 10 ha; o tamanho médio é pouco maior: 4 ha).

A estrutura do pessoal ocupado para estas sub-regiões, apresentada no Quadro 41, adiciona novos elementos para a apreciação da diferenciação de suas estruturas agrárias. Para 1960, o mesmo ano para o qual analisamos a estrutura fundiária, percebe-se bem as diferenças entre a estrutura agrária concentrada no latifúndio da Mata e a do Sertão⁹⁹: enquanto na primeira sub-região os latifúndios englobam quase 3/4 do total do pessoal ocupado, na segunda, o Sertão, esta proporção não chega a 1/3, refletindo esta diferença não tanto a proporção dos estabelecimentos que tem empregados (31 e 27% respectivamente), mas antes de tudo a exigência de mão-de-obra distinta, por parte de atividades diferentes, quais sejam a monocultura da cana e a pecuária extensiva. No Agreste, por sua vez, mais de 2/3 do pessoal é constituído dos produtores autônomos e de força de trabalho familiar.

A evolução das proporções nos três principais segmentos do pessoal ocupado, entre 1960 e 1970, é nas três sub-regiões, no mesmo sentido: diminuição relativa da proporção empregada nos latifúndios e aumento da dos camponeses; note-se também que o total de pessoal ocupado cai, em termos absolutos, em toda a área (Quadro 41). Os ritmos pelos quais se dão estes decréscimos, nas várias partes, são diferentes e convém examiná-los. Fazemo-lo computando as variações dos contingentes de pessoal ocupado de vários tipos nas várias sub-regiões, apresentadas no Quadro 42.

98 Trata-se obviamente de agrupamentos, em 1960, de zonas fisiográficas e, em 1970, de micro-regiões. O agrupamento é o seguinte:

	1960	1970 (micro-regiões)
Mata	Zona do Litoral e Mata	110-111-112
Agreste	Zona do Agreste	107-108-109
Sertão	Demais zonas fisiográficas	101 até 106

A correspondência de área, entre 1960 e 1970, é apenas aproximada. As diferenças, na realidade pequenas, não alteram, porém, as conclusões que tiramos do Quadro 43.

99 Um único município, Vitória de Santo Antão, situado no limite entre a Mata e o Agreste, altera sensivelmente os resultados da Mata. Retirando-o da primeira sub-região e colocando-o na segunda as proporções das três partes da estrutura do pessoal ocupado (empregadores, pessoal ocupado nos latifúndios e produtores autônomos) ficariam as seguintes: Mata = 3%, 7,9% e 18%; e Agreste = 5%, 24% e 71%. Acentuar-se-ia portanto a concentração do pessoal ocupado dentro dos latifúndios na zona da Mata (dados de 1960).

QUADRO 40

ESTRUTURA FUNDIARIA, SUB-REGIÕES DE PERNAMBUCO.*
1960
(%)

SUB-REGIÕES			Mata	Agreste	Sertão	ESTADO
Até 10 ha	Estabel.		83,2	87,2	53,0	76,7
	Area		5,4	27,3	4,7	9,9
10 a 100 ha	Estabel.		9,3	11,7	38,7	19,4
	Area		6,1	35,5	26,9	25,3
100 a 1000 ha	Estabel.		6,9	1,1	7,8	3,7
	Area		66,0	32,2	41,9	43,8
1000 ha e +	Estabel.		0,6	0,02	0,5	0,2
	Area		22,5	5,0	26,5	21,0
TOTAL	Estabel.	No. **	25,3	157,0	77,5	259,7
		%	100,0	100,0	100,0	100,0
	Area	No. **	1009,5	1333,6	3581,4	5924,6
		%	100,0	100,0	100,0	100,0

FONTE: Censo Agrícola de 1960.

(*) Ver nota de rodapé No. 98

(**) Em milhares.

QUADRO 41

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO DO SETOR AGROPECUARIO*,
NAS DATAS DOS CENSOS, SUB-REGIÕES DE PERNAMBUCO**, 1960-1970

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO	ESTADO		MATA		AGRESTE		SERTÃO	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970	1960	1970
Empregadores	4,6	4,6	2,9	2,9	4,8	4,8	5,3	5,3
Pessoal Ocupado nos Lati- fúndios e Empresas	37,5	28,7	69,1	62,9	24,6	17,5	36,0	26,7
<i>Empregados Permanentes</i>	7,8	—	25,6	—	3,3	—	2,7	—
<i>Empregados Temporários</i>	26,5	—	37,7	—	19,5	—	29,5	—
<i>Parceiros</i>	1,0	—	0,3	—	0,3	—	2,5	—
<i>Outra Condição</i>	2,2	—	5,5	—	1,5	—	1,3	—
Produtores Autônomos	57,9	66,7	28,0	34,2	70,6	77,7	58,7	68,0
<i>Proprietários</i>	11,2	15,4	3,1	6,3	15,2	17,0	10,6	18,1
<i>Arrendatários</i>	4,5	4,3	3,4	4,3	6,0	6,2	3,0	1,4
<i>Ocupantes</i>	0,3	4,3	0,2	2,3	0,3	5,4	0,4	3,8
<i>Familiares ã Remunerados</i>	41,9	42,7	21,3	21,3	49,1	49,1	44,7	44,7
TOTAIS (milhares)	1263,1	1157,0	263,9	211,0	597,9	579,2	401,3	366,8

FONTE: Censo Agrícola de 1960 e 1970.

(*) Estimativas. Ver nota de rodapé 49.

(**) Esta divisão em sub-regiões seguiu a divisão em zonas fisiográficas e micro-regiões, como aparecem nos Censos (agrupadas). Ver nota de rodapé 98.

QUADRO 42

VARIAÇÕES DAS CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO, SUB-REGIÕES DE PERNAMBUCO *, 1960-70

CATEGORIAS DE PESSOAL OCUPADO **	VARIAÇÕES ENTRE 1960/70			
	ESTADO %	MATA %	AGRESTE %	SERTÃO %
Pessoal Ocupado nos Latifúndios	- 30	- 27	- 31	- 32
Produtores Autônomos	+ 5	- 2	+ 7	+ 6
Proprietários	+ 26	+ 63	+ 9	+ 55
Arrendatários	- 12	+ 2	0	- 58
Ocupantes	+ 1169	+ 1010	+ 1579	+ 747
TOTAL	- 8	- 20	- 3	- 9

FONTE: Dados do Quadro 41.

* Sobre a não completa comparabilidade da divisão sub-regional em 1960 e em 1970 ver nota 98.

** Não colocamos as variações para os empregadores e familiares não remunerados, pois as pressuposições que fizemos para as suas estimativas em 1970, significam que caem na mesma proporção do total de pessoal ocupado.

Os fatos que sobressaem deste Quadro são, em suma, os seguintes:

- a queda pronunciada do pessoal ocupado na zona da Mata; e
- as quedas, mais ou menos da mesma magnitude, (1/4 a 1/3) em todas as três sub-regiões do pessoal empregado nos latifúndios, quedas que contrastam com decréscimo bem menor dos produtores autônomos (Mata) ou mesmo pequenos aumentos (Agreste a Sertão).

Na zona da Mata, tais tendências estão a prenunciar a transformação do latifúndio açucareiro em empresa agropecuária capitalista, movimento reconhecidamente lento e ambíguo¹⁰⁰. A natureza clara de latifúndio da grande propriedade na zona da Mata — a parte do estado onde as relações de produção mais caminharam e a que mais se mecanizou¹⁰¹ — é mostrada pelos dados do Quadro 43, onde sobressaem os níveis altos, em termos relativos, dos índices da zona da Mata, não em termos das outras sub-regiões (em relação às quais as diferenças de condições mesológicas tornam os índices incomparáveis), mas principalmente em relação aos valores dos índices para outros Estados de grande lavoura, como o Rio Grande do Sul e São Paulo (ver Quadro 16). Infelizmente não pode-

QUADRO 43

PRODUÇÃO AGRÍCOLA E ANIMAIS PERTENECENTES AO PESSOAL RESIDENTE (EMPREGADOS, MORADORES, ETC.) NOS ESTABELECIMENTOS, POR PESSOAL OCUPADO RESIDENTE, SUB-REGIÕES DE PERNAMBUCO, 1960

SUB-REGIÕES	ÍNDICES PER CAPITA (P.O. RESIDENTE)				
	Mantenimentos* (quilos)	Bananas (cachos)	Aves** No.	Pequenos Animais *** No.	Animais de Grande Porte**** No.
Mata	499	4,5	1,9	0,3	0,1
Agreste	111	0,2	1,2	0,1	0
Sertão	161	0,0	1,4	0,7	0,1
Estado	279	1,8	1,5	0,4	0,1

FONTE: Censo Agrícola de 1960.

* Aipim, Arroz, Batata-doce, Batata Inglesa, Fava, Feijão, Inhame, Mandioca, Milho.

** Galinhas e "outras".

*** Suínos, Ovinos e Caprinos.

**** Bovinos, Equinos, Assininos e Muare.

100 Um fator no retardamento do processo talvez seja o que apontamos acima: a formação do exército rural de reserva e do proletariado rural, na Mata, são entravados pela existência de amplo campesinato no Agreste e o recurso a ele pelas propriedades açucareiras para a obtenção de mão-de-obra sazonal (corumbas).

101 Em 1970, apresentava 714 hectares cultivados por trator, comparados com um valor deste indicador para todo o Estado de Pernambuco de 1.683 hectares/trator. (Veja também os valores deste índice para vários estados, para estabelecimentos de diferentes estratos de área, no Quadro 15).

QUADRO 44

DISTRIBUIÇÃO PERCENTUAL DO PESSOAL OCUPADO NO SETOR AGROPECUARIO, NA DATA DO CENSO, POR CLASSES DE AREA, PERNAMBUCO, 1960

CATEGORIA DE PESSOAL OCUPADO *	ESTADO (Total)	1000 ha e +	100 a 1000 ha	10 a 100 ha	Até 10 ha
Empregadores	4,6	1,4	2,8	6,5	4,3
Pessoal Ocupado nos Latifúndios e Empresas	37,5	93,6	85,4	45,2	16,6
<i>Empregados Permanentes</i>	7,8	36,0	26,4	5,3	1,9
<i>Empregados Temporários</i>	26,5	49,2	51,5	36,3	13,1
<i>Parceiros</i>	1,0	1,8	2,0	1,5	0,5
<i>Outra Condição</i>	2,2	6,6	5,5	2,1	1,1
Produtores Autônomos	57,9	5,0	11,8	48,3	79,1
<i>Proprietários</i>	11,2	0,5	1,0	6,4	17,1
<i>Arrendatários</i>	4,5	0,2	0,4	2,6	6,8
<i>Ocupantes</i>	0,3	0,0	0,0	0,1	0,6
<i>Familiares não Remunerados</i>	41,9	4,3	10,4	39,2	54,6
TOTAIS (milhares)	1263,1	26,4	220,8	323,4	692,5

FONTE: Censo Agrícola de 1960.

(*) Estimativas. Ver nota de rodapé 49.

QUADRO 45

FORÇA DE TRABALHO COM E SEM ASSALARIADOS PERMANENTES POR CLASSES DE AREA, PERNAMBUCO, 1972

FORÇA DE TRABALHO	Imóveis com 1000 ha e +		Imóveis de 100 a 1000 ha		Imóveis de 10 a 100 ha		Imóveis até 10 ha	
	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.	C/Assal. Perm.	S/Assal. Perm.

a) Números Absolutos

Assalariados Permanentes	39213	—	23518	—	7084	—	1425	—
Assalariados Temporários (número máximo)	20600	4192	34980	31837	12721	99577	1415	41944
Parceiros e Arrendatários	1598	423	2768	3935	241	3988	10	1140
Dependentes Trabalhando	216	546	1475	13425	2386	78584	523	85096
Número de Imóveis (mil ha)	234	305	2110	8832	2702	52245	852	72547
Area dos Imóveis (mil ha)	651	560	663	2022	110	1606	4	299

b) Por Imóvel

Assalariados Permanentes	168	—	11	—	3	—	2	—
Assalariados Temporários (número máximo)	88	14	17	4	5	2	2	0,6
Parceiros e Arrendatários	7	1	1	0,4	0,1	0,1	0	0
Dependentes Trabalhando	0,9	2	0,7	1,5	0,9	1,5	0,6	1
Tamanho Médio (ha) (aprox.)	2800	1900	300	200	40	30	5	4

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972.

mos acompanhar o processo de expulsão de moradores, mesmo através da diminuição da sua produção particular em terras cedidas, durante o decênio. Que tal processo está ocorrendo, com todos os seus precalços, transparece nas taxas de decréscimo do pessoal empregado em latifúndio.

Para finalizar, dimensionemos a estrutura agrária do Estado, com base nos Quadros 44 e 45. O primeiro fornece-nos a distribuição do pessoal ocupado segundo classes de área. Facilitará o relacionamento com as três sub-regiões, se notarmos que 2/3 dos estabelecimentos com mais de 100 ha estão no Sertão e outro 1/5, na Mata; por outro lado, 70% dos com menos de 10 ha estão no Agreste. Vislumbra-se assim a concentração do campesinato no Agreste: apenas 15% dos estabelecimentos de até 10 ha tem empregados (permanentes ou temporários), os demais incluem 80% do pessoal total, nessa classe de área. No outro extremo, entre os estabelecimentos de mais de 1.000 ha, 2/3 tem empregados e incluem mais de 2/5 do pessoal ocupado. Com toda a probabilidade, como vimos, os estabelecimentos maiores da Mata, em maior proporção do que os do Sertão, possuem empregados e incluem maior porcentagem do pessoal ocupado.

Os dados do Quadro 45 fornece-nos, como para os outros estados, elementos para sumariar os grandes traços da estrutura agrária, indicados no Quadro 46. Ademais da concentração da terra e capital (indicado apenas pelo seu componente força de trabalho), transparece também do Quadro o extenso campesinato¹⁰².

Terminemos o estudo, colocando dados, como o fizemos para São Paulo, para dois municípios, da zona da Mata e do Agreste, Ribeirão e Garanhuns, respectivamente.

QUADRO 46
ESTRUTURA AGRARIA DE PERNAMBUCO, 1972

UNIDADES AGRARIAS	% dos Imóveis	% da Área	Tamanho médio (ha)	No. de Assal. máximo *
Latifúndios	2	32	707	14 — 256
Campesinato maior (tipo "kulak")	9	36	172	4 — 8
Campesinato	89	32	15	0,6 — 2
TOTAIS (milhares)	139,8	5,9	—	—

FONTE: Cadastro do INCRA de 1972.

* Amplitudes de variação das médias de assalariados permanentes e temporários.

¹⁰² Chamar-se de tipo "kulak" o estrato médio, com relativamente pequenos estabelecimentos (portanto não devendo tratar-se de estabelecimentos de pecuária extensiva), empregando já alguma, mas pouca, força de trabalho, tem simplesmente o intuito de levantar problemas.

QUADRO 47

ESTRUTURA AGRARIA DE RIBEIRÃO E GARANHUNS, PERNAMBUCO, 1965

CLASSES DE AREA (ha)	Estrutura Fundiária		Proporções dos Imóveis com Assalariados Permanentes %	Mão-de-obra por Imóvel com Assalariado		Valor da Maquinaria Por Imóvel (Cr \$)
	% de Imóveis	% da Area		Assalariados Permanentes	Assalariados Temporários (No. máx.)	

RIBEIRÃO

Até 10	8	0,1	67	0,5	2,5	17
10 - 100	19	2	57	5,8	9,6	—
100 - 1000	67	52	90	70,7	100,8	9113
1000 e +	6	46	100	136,0	178,0	488
TOTAL*	72	38,3	82	61,5	87,0	6104

GARANHUNS

Até 10	69	18	29	0,8	3,5	7
10 - 100	29	48	56	1,7	7,0	72
100 - 1000	2	31	84	6,0	16,5	2276
1000 e +	0	3	100	1,0	20,0	1000
TOTAL*	2306	38,7	38	1,4	5,6	75

FONTE: Cadastro do INCRA de 1965.

(*) Para área: 1000 ha; Para Imóveis: unidades.

As diferenças entre as duas estruturas agrárias são drásticas: a preponderância camponesa no município do Agreste (98% dos imóveis, com 66% da área, tem menos do que 2 assalariados permanentes, em média, e, na época de máximo trabalho, até 7; 1/3 dos até 10 ha e quase metade dos de 10 a 100 ha não tem nenhum assalariado) e o peso dos latifúndios em Ribeirão, na zona da Mata (52 propriedades com mais de 100 ha. representam 98% da área e tem mais de 70 assalariados permanentes por imóvel, em média). A maior capitalização no município da zona da Mata também é clara, principalmente nos imóveis de 100 a 1.000 ha: o valor da maquinaria em cruzeiros correntes atingia, em 1965, mais de 9 mil cruzeiros; para a mesma classe de área, em Garanhuns, este valor era menos de 2.300 cruzeiros. Em Ribeirão, notemos para finalizar, a expulsão do morador é processo quase terminado; a utilização dos corumbas agrestinos é importante, na safra, junto do empregado do novo proletariado rural (o "trabalhador de fora")¹⁰³.

103 Ver M. T. Salles, "Cassacos e Corumbas: Análise de Relações de Produção e Migrações", 1974. (Tese de Mestrado).

UBICACION SECTORIAL DE LA FUERZA LABORAL EN LAS COMUNIDADES DE LA SIERRA CENTRAL DEL PERU*

Mario Julio Torres Adrian**

* Versión revisada del trabajo presentado en la V Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Oaxaca, Mexico, abril de 1975.

** El autor agradece a la Universidad Católica del Perú y a la oficina Nacional de Apoyo a la Movilización Social el brindarle la oportunidad de usar los datos de la encuesta realizada en las comunidades campesinas en 1972, bajo el auspicio de ambas instituciones. Asimismo, agradece a Harley L. Browning, Director del Population Research Center de la Universidad de Texas en Austin por las facilidades brindadas para el análisis, y a Alphonse L. MacDonald por su supervisión en el procesamiento de la muestra.

I. Introducción

II. Objeto general de estudio: la población de las comunidades campesinas.

- 1) Características de las comunidades campesinas
- 2) Características de la población

III. Colocación sectorial de la fuerza laboral de las comunidades campesinas en la Sierra Central.

- 1) Fuentes de datos
- 2) Los contextos regionales: características económicas y demográficas de los departamentos de Junín y Pasco
 - A. Características económicas
 - B. Características demográficas
- 3) Análisis de la colocación sectorial de la fuerza laboral rural
 - A. Definición de las variables
 - B. Análisis

IV. Interpretación de los resultados

V. Conclusión

I. Introducción

El análisis de las migraciones internas en América Latina ha señalado que tanto los movimientos poblacionales rural-urbano, como los que se llevan a cabo entre las áreas rurales y entre las urbanas¹ están condicionados por factores de tipo estructural y factores de carácter individual. Queda implícito a este señalamiento que la permanencia en las áreas rurales estaría también relacionada a tales tipos de factores. En el presente trabajo asumimos este criterio en lugar del punto de vista que considera la permanencia como un fenómeno residual. A nivel teórico como a nivel empírico es necesario investigar la forma en que la población rural, ya sea como alternativa o complemento de la migración, organiza los recursos a su alcance para enfrentar los cambios económicos y sociales. Históricamente, los movimientos poblacionales están condicionados por las características que el proceso de desarrollo va asumiendo. El surgimiento de focos de desarrollo, como es el caso de las ciudades capitales de América Latina, ha atraído y atrae flujos de migrantes. Pero el crecimiento mismo de estos focos ha permitido en muchos casos que se lleve a cabo un desarrollo a nivel regional. Aunque la explicación del desarrollo regional necesita incluir las características del patrón global de desarrollo de la sociedad, ello no niega que la dinámica demográfica y económica a nivel regional origine un patrón de desarrollo que afecta las oportunidades ocupacionales de la población que permanece en el lugar o región. Este fenómeno no solo condiciona las circunstancias de la permanencia en una etapa histórica presente sino también los flujos de migrantes que puedan sobrevivir en una etapa histórica posterior.

El tema específico de este trabajo es estudiar la colocación sectorial de los jefes de familia en dos contextos regionales que se caracterizan por poseer estructuras económicas y demográficas diferentes. Por colocación sectorial se entenderá la ubicación de los jefes de familia en posiciones que fluctúan desde las actividades agrícolas a las no-agrícolas. Los datos que se analizarán provienen de dos zonas rurales en la Sierra Central del Perú. El alcance del trabajo es limitado por su carácter preliminar y exploratorio. No obstante, nos parece suficiente para demostrar que la población rural es un sector activo dentro del desarrollo regional y que en este último fenómeno la migración es una alternativa entre otras. En las páginas que siguen ofrecemos un resumen de los factores considerados a lo largo del estudio de los cuales nos ocupamos de manera más extensa posteriormente.

La colocación sectorial de la fuerza laboral en las áreas rurales está condicionada por aspectos demográficos y económicos tanto a nivel individual como regional. A nivel regional los aspectos demográficos más importantes son los que se refieren a las tasas de crecimiento, los movimientos poblacionales, la distribución de la fuerza laboral y el patrón de asentamiento poblacional. Estos aspectos nos indican cómo ocurre la dinámica poblacional y cuáles son las características de su distribución económica y espacial. En cuanto a los aspectos económicos, los más relevantes son aquellos que nos indican el carácter de las actividades productivas, tales como el tipo de estructura agraria, el tipo de actividades extractivas, el tipo de desarrollo manufacturero y las características de las actividades terciarias.

A nivel individual, los factores que habrán de considerarse en el presente trabajo son de dos tipos:

- 1) *económicos*, referentes a la posición en la estructura agraria, y

¹ Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis" en *Migración y Desarrollo. Consideraciones teóricas*. CLACSO (ed.), 1972.

- 2) *sociodemográficos*, tales como la educación, la edad, el tamaño de la familia y el tamaño de la comunidad de residencia.

La posición desventajosa que propician los bajos niveles de producción ha sido señalada como una causa de la migración; por lo tanto, es posible aplicar una argumentación semejante para explicar el patrón de colocación sectorial en el área rural, ya que aquellos individuos y grupos que ocupen los mejores niveles de producción tenderán a permanecer en la actividad agrícola y aquellos que ocupen los más bajos a cambiarla o combinarla con otro tipo de actividades. Asimismo, es importante introducir en el estudio del fenómeno los factores sociodemográficos. La educación introduce la posibilidad de aprovechar nuevas oportunidades ocupacionales distintas de la agricultura, especialmente para el caso de las cohortes más recientes. El tamaño de la familia permite evaluar en términos relativos el impacto de la posición agraria. Finalmente, como una manera de captar la influencia del patrón de distribución de la población, vamos a considerar el tamaño de la comunidad. La idea básica es el tamaño de la población que puede favorecer el desarrollo de actividades distributivas y de servicios creando oportunidades de trabajo fuera de la agricultura.

En el presente análisis caracterizaremos primero los contextos regionales considerándolos en su nivel estructural; más tarde realizaremos el análisis de las relaciones a nivel individual. Se sigue este orden para establecer no sólo la importancia relativa de los factores seleccionados sino para hacerlo con relación al contexto económico y demográfico que presenta la región.

II. Objeto general de estudio: la población de las comunidades campesinas

Antes de entrar al análisis del problema es pertinente hacer una descripción sumaria, a manera de marco de referencia, de los rasgos más importantes de las comunidades y de su población.

1) *Características de las comunidades campesinas*

El origen histórico de la comunidad campesina se localiza en la colonia, cuando la Corona española reorganizó la población indígena en reducciones o pueblos para indios, encomiendas y repartimientos². Los títulos de posesión colectiva de la tierra eran otorgados por el rey. Muchos de estos títulos aún se exhiben y tienen vigencia. Aún después de consumada la independencia y desde principios de siglo muchas comunidades comenzaron a comprar tierras, por lo que en la actualidad existen títulos de compraventa de estas³.

2 Espinoza, R. Gustavo y Carlos Malpica *El problema de la tierra*. Lima: Empresa Editora Amauta, S.A. 1970.
Hurtado, Hugo *Formación de las comunidades campesinas en el Perú*. Lima: Editorial Tercer Mundo. 1974.

3 Perú, Dirección de Comunidades Campesinas, *Datos básicos e inventario del Patrimonio Comunal de las Comunidades de Canas y Conchis*. Lima 1970. *Datos básicos e inventario del Patrimonio Comunal de las Comunidades de la meseta de Bombón*. Lima 1970. *Datos básicos e inventario del Patrimonio Comunal de las Comunidades de las provincias de Jaén y Cuzco*. Lima 1970.

Con el tiempo, la posesión comunal de las tierras ha quedado reducida a los pastos, ya que la tierra de labranza en la mayoría de los casos devino posesión individual, inclusive bajo títulos de propiedad⁴. Por otra parte, las prácticas de trabajo colectivo que surgieron junto con la posesión comunal, no son ya un rasgo distintivo de las comunidades, pues cada vez es más marcada la tendencia a no asistir a las faenas comunales⁵.

Aunque muchas comunidades son asentamientos rurales con una fuerte proporción de elemento indígena, en otras se observa el predominio del elemento mestizo. Por lo tanto, culturalmente resulta difícil trazar una línea divisoria que diferencie con claridad esta población del resto del país⁶.

La diferencia legal que se refiere al reconocimiento de la comunidad como tal ante el Estado constituye un elemento que establece diferencias entre las comunidades reconocidas y las no reconocidas. El presente estudio incluye sólo las comunidades reconocidas. Con respecto a las no reconocidas, no existe una estimación precisa de su número o de la población que abarcan.

Muchas comunidades exhiben características urbanas. Según el censo de 1971, el 25% y el 15% de los asentamientos urbanos y rurales eran comunidades⁷. Según datos disponibles, hasta un 62% de las comunidades reconocidas en el centro y en el sur de Perú presentan un patrón de asentamiento nuclear⁸. No se trata pues de una población dispersa, sino que se concentra en pequeños o medianos poblados, con acceso a carreteras que en muchos casos llevan a las capitales provinciales.

2) Características de la población

En términos ocupacionales la población campesina de las comunidades no es exclusivamente agrícola. En el análisis de las regiones que incluye este estudio se encontró que no más de un 58% de la población se dedicaba únicamente a la agricultura. Se detectaron apreciables porcentajes de población que combinan la agricultura con otras actividades o que se ubican fuera de ella.

Para ubicar a la población campesina comunera dentro del total de la población económica activa en el país, usaremos los datos del censo de 1961, que son los que tenemos a disposición por el momento. Asimismo, se utilizarán las estimaciones presentadas por Montoya⁹.

4 Perú, Dirección de Comunidades Campesinas. *Diez estudios socioeconómicos: Villa de Pasco, Vicco, Ninacaca, Yurajhuanca, Huamamarca, Huayllau, Yanacachi, Sacra Familia, Ticlacayan, Cochamarca, Lima, 1970. Estudio de la comunidad de Atacocha, Distrito de Santiago de Pincha, Provincia de Huamanga. Lima 1970. Estudio de la Comunidad Campesina de Piscobamba, Lima, 1970.*

5 MacDonald, A. et.al. *Comunidades campesinas, Informe Técnico Evaluativo de las Acciones de la Oficina Nacional de Desarrollo Comunal*. Lima: Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas. Universidad Católica del Perú. 1972.

6 Dobyns, Henry. *Comunidades Campesinas del Perú*. Lima: Editorial de Estudios Andinos, 1970.

7 Chang, Sergio. *Diagnóstico Socio-Económico Preliminar del Área Rural Peruana*. Lima: Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social. 1972.

8 MacDonald, A. et. al. *Op. cit.*

9 Montoya, Rodrigo. *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana actual*. Lima: Ediciones Teoría y Realidad, 1970.

TABLA 1

**DISTRIBUCION DE LA FUERZA LABORAL SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA,
CATEGORIA DE TRABAJADOR Y TIPO DE EXPLOTACION AGRICOLA
EN EL PERU. 1961.
(porcentajes)**

Categoría de trabajador y Tipo de explotación	%	Sector de Empresas *	Colono	Aparcería Yanaconaje	Comuneros	Trabaj. indep.	Trabaj. familiares	Economía Primitiva	Activ. no especific.	Total
<i>Rama de actividad económica</i>										
Agricultura	49.8	31.4	3.5**	5.1**	25.7**	16.1**	16.9	1.3	0.0	100.0
Minería	2.1	97.9				1.7	0.1		0.3	100.0
Manufactura	13.2	55.4				42.0	2.4		0.2	100.0
Construcción	3.4	78.9				20.6	0.2		0.3	100.0
Electricidad, gas y agua	0.3	97.7							2.3	100.0
Comercio	9.0	39.0				58.0	2.9		0.1	100.0
Transporte	3.0	68.9				30.6	0.3		0.2	100.0
Servicios	15.2	92.0				7.6	0.4			100.0
No especific.	4.0	36.9				4.6	1.9		56.6	100.0
TOTAL (Cifras absol.)	100.0	49.0	1.8	2.6	12.8	21.7	9.1	0.6	2.4	100.0

Cifras

absolutas: 3124579-1531197-55000-80000-400000-679206-285355-20000-73821

* Comprende directores, empleados y obreros

** Estimaciones dadas por R. Montoya (véase nota 9)

FUENTE: IV Censo Nacional, Vol. IV, Cuadro 95

La categoría de colonato se refiere a la fuerza laboral ubicada bajo un sistema de servidumbre que ataba el trabajo del campesino a la tierra, permitiéndole explotar una parte de las tierras de la unidad agrícola, generalmente una hacienda, sin ningún tipo de pago salarial. La categoría de aparcería y yanaconaje comprende a la fuerza laboral empleada en la explotación de la tierra en base a un contrato por el que se intercambiaban tierra, instrumentos y parcialmente insumos por parte del producto de la cosecha, el cual pasaba a manos de aquel propietario de la tierra que empleara al aparcerero o yanacona. El porcentaje correspondiente a la categoría economía primitiva representa las estimaciones sobre la población que vive en tribus selváticas. La categoría de trabajadores familiares comprende un sector de la fuerza de trabajo que en realidad está ubicada bajo cualquiera de las otras categorías, excepto economía primitiva, ya que los trabajadores familiares por definición no pueden ser independientes. Pero no fue posible obtener ninguna estimación de la distribución de los trabajadores familiares según los diversos tipos de explotación. Finalmente, se ha agrupado en la categoría sector de empresas a los trabajadores que se ubican dentro de organizaciones empresariales ya sea como directores, empleados u obreros. Esta fuerza de trabajo depende de un empleador y se remunera en base a un salario o sueldo.

Fuenzalida calcula que la población comunera del país era de 4 millones, cifra que incluye a los individuos que se hallan dentro y fuera de las comunidades.¹⁰ El cálculo de Montoya que aparece en la tabla sólo incluye a los jefes de familia. Multiplicando su estimación por el tamaño promedio de familia de dos y más miembros que presenta el censo de 1961 (5.4), daría un resultado de 2.160.000 personas. Esta cifra representa el 21.8% de la población total del país para ese año. El cálculo de Fuenzalida corresponde a un 40.4%. La diferencia entre ambas estimaciones representaría al sector de comuneros ubicados fuera de la comunidad o migrantes. En términos de población económicamente activa, la tabla 1 indica que por lo menos un mínimo del 25,7% de la fuerza laboral se ubica en las comunidades, lo que a nivel nacional corresponde al 12.8%.

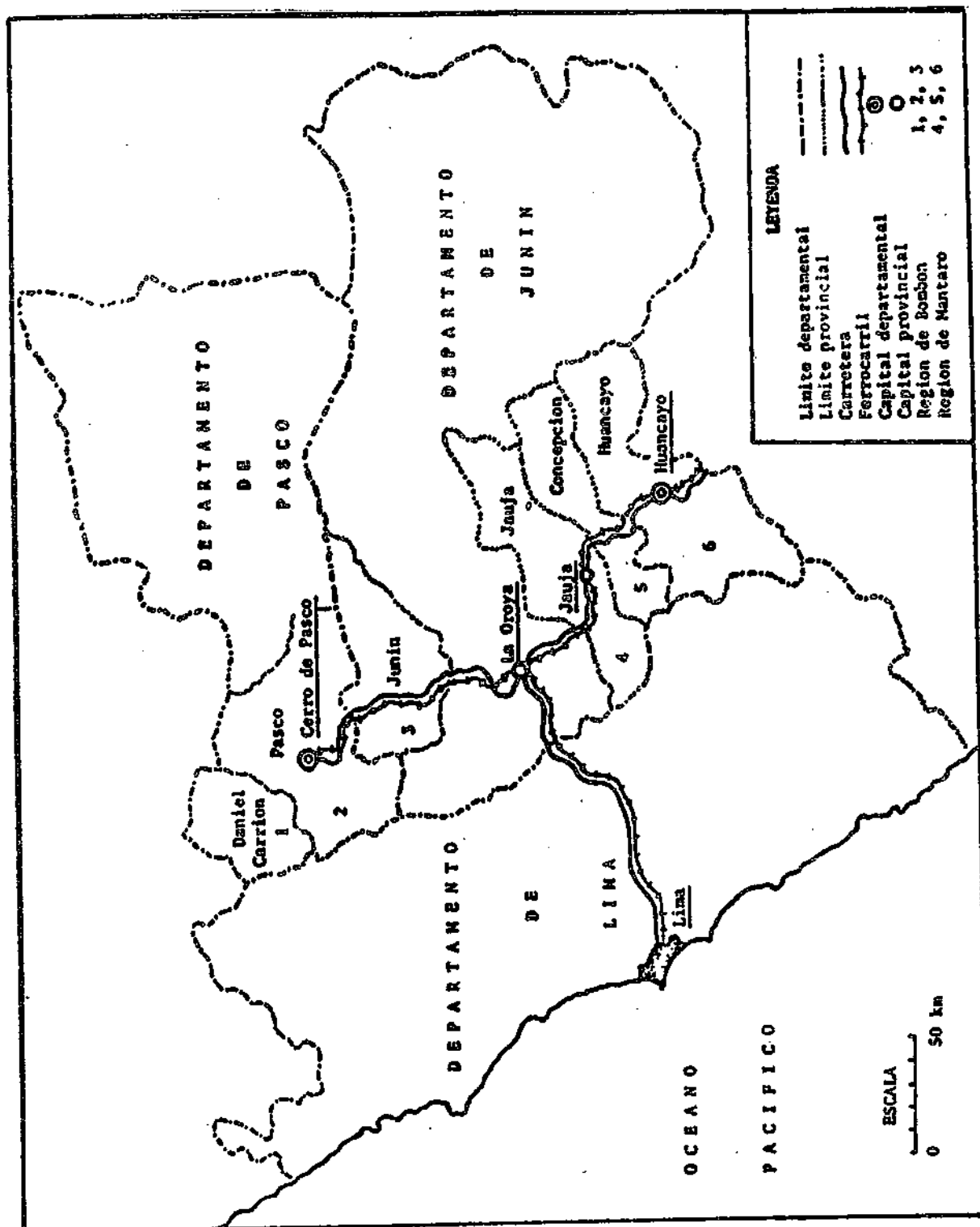
III. Colocación sectorial de la fuerza laboral de las comunidades campesinas en la Sierra Central

1. Fuentes de datos

El Valle del Mantaro, y la Meseta de Bombón son regiones que se encuentran localizadas en los departamentos de Junín y Pasco, respectivamente, en la Sierra Central del Perú. El Valle comprende las provincias de Huancayo, Concepción y Jauja. Huancayo, es la ciudad capital y Jauja un centro urbano menor. La Meseta abarca las provincias de Pasco y Daniel Carrión, así como la provincia de Junín, localizada en el Departamento de Junín.* Esta zona incluye la capital, Cerro de Pasco. Estas regiones no se encuentran aisladas entre sí; por el contrario, además de existir fáciles medios de comunicación entre ambas, resultan muy accesibles desde Lima.

¹⁰ Fuenzalida, Fernando, 'La estructura de la comunidad de indígenas tradicionales' en *La Hacienda, la Comunidad y el Campesino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1970.

* La población de la provincia de Junín comprende el 3.8 por ciento de la población del departamento de Junín, según datos del censo de 1972, pero es equivalente al 12.5 por ciento de la población original de Pasco.



Los datos para el análisis a nivel regional han sido tomados de los censos. La información se refiere al departamento respectivo. No fue posible encontrar información separada para cada provincia, por lo cual se optó por usar la información tal como se presentaba. Esta circunstancia permitió, por otra parte, considerar al departamento más que a la provincia. Se utilizaron los censos de población de 1940, 1961 y 1972, los censos agrarios de 1961 y 1972 y el censo económico de 1963.

Los datos para el análisis a nivel individual provienen de una encuesta realizada en 1972 entre la población de jefes de familia de sexo masculino de menos de 70 años. Para obtener la muestra se seleccionaron 66 comunidades reconocidas en Mantaro y 27 en Bombón. Más tarde, aplicando los padrones de jefes de familia, se procedió a seleccionar una muestra al azar dentro de cada comunidad. El total de la muestra para Mantaro es de 443 jefes y para Bombón de 400.

Las muestras son representativas de la población que vive en comunidades reconocidas en las dos regiones. Por tanto, no se incluye la población que vive en comunidades no reconocidas. Los universos de donde se extrajeron las muestras constituyen el 61% de la población de las tres provincias que forman la región de Mantaro y el 38% de la población total del Departamento de Junín; para el caso de Bombón, la proporción es de un 56% de las provincias que forman la región; con respecto al Departamento de Pasco la proporción es de un 45% .

2. *Los contextos regionales: características económicas y demográficas de los departamentos de Junín y Pasco*

A. Características económicas

Un punto central a analizar se refiere a las características de la estructura agraria: concentración de la tierra y productividad. En 1961, antes de la implementación de las acciones de reforma agraria, los departamentos de Junín y Pasco mostraban según datos censales¹¹ un alto grado de concentración de la tierra. El índice de Gini fue de 0.95 para Junín y 0.97 para Pasco. El examen de las cifras indica que las unidades agrícolas de 500 ha. y más abarcaban el 77% de la extensión de las tierras agrícolas en Junín y el 83% en Pasco. Esto significaría que en Pasco las grandes haciendas controlan una mayor proporción de las tierras.

En lo que se refiere al sistema de propiedad, la propiedad privada era el tipo predominante en Junín, ese mismo año, abarcando el 62.8% de la extensión total ocupada por unidades de 5 ha. y más. Sin embargo, en Pasco el sistema de renta resultó predominante (41.1%) sobre el de propiedad individual (38.5%).

En 1972, tres años después de que comenzó a aplicarse la más reciente ley de reforma agraria, los datos censales correspondientes indican algunos cambios.¹² El índice de Gini de concentración re-

11 Perú, Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Primer Censo Nacional Agropecuario*. Lima, 1963.

12 Perú, Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Segundo Censo Nacional Agropecuario*. Lima, 1975. Resultados aún no aplicados.

sultó de 0.93 para Junín y de 0.89 para Pasco, lo cual refleja que las medidas aplicadas se orientan hacia la creación de grandes unidades de explotación, sean estas cooperativas o sociedades agrícolas de interés social. Debido a los cambios introducidos por la reforma, el censo ofrece la siguiente información según las diferentes categorías de la actual forma de posesión de la tierra:

- 1) La categoría adjudicatario de la ley abarca 30% de la extensión de tierras en Pasco y 50.7% en Junín. La importancia de la renta de la tierra prácticamente desaparece en el censo de 1972;
- 2) la categoría de propietario abarca un porcentaje significativo: 27.3% de la extensión en Pasco y 39% en Junín.

Los niveles de productividad agrícola no son fáciles de calcular. Usando las cifras para la producción física de cultivos y para la población, tanto en 1961 como en 1972 tiende Pasco a presentar niveles de productividad un poco mayores que Junín. Este dato, en combinación con la información referente al previo predominio de la renta de la tierra, refuerzan la impresión de que en Pasco existe un sistema agrario más orientado a la comercialización. De los datos de la encuesta se desprende que un 25% de los jefes de familia en Mantaro vendían toda o parte de la cosecha, mientras que en Bombón lo hacía un 32%; donde el intermediario se declaró en mayor proporción como el principal comprador del producto.

Los datos del censo de 1961 no permiten establecer con claridad la posición de los comuneros dentro de la estructura agraria. La categoría comunero no llega a abarcar más del 1.2% de la extensión cubierta por unidades de menos de 5 ha. en Junín, siendo la cifra para Pasco del 14.7%. Considerando la extensión cubierta por unidades de más de 5 ha. tenemos que las categorías de comunero y comunidad no comprenden más del 16.7% en Junín y del 5.9% en Pasco. Pero como la definición de comunero no se excluye de la de propietario individual, no es posible llegar a una conclusión definitiva, excepto que la población comunera controla una proporción pequeña de la extensión total de la tierra. Para 1972, la categoría comunero sólo comprende a aquellos que tienen tierras otorgadas por la comunidad, y abarca el 8.2% de la extensión de tierras en Pasco y el 0.6% en Junín, pero nuevamente surge el problema de que los comuneros no quedan determinados en las estadísticas del censo. Si se considera que en este caso el adjudicatario cubre a aquella población campesina que ha recibido tierras, puede concluirse que estaría ocurriendo un proceso de cambio en el control y posesión de las tierras.

La situación que se percibe al analizar los datos de la encuesta para Mantaro y Bombón representa lo que acontece a nivel departamental. La población comunera examinada (a la cual no se había aplicado la Ley de reforma agraria) mostró que el índice de Gini de concentración de la tierra agrícola fue de 0.63 en Mantaro y de 0.77 en Bombón; con respecto a la concentración de la producción agrícola de los tres principales productos, los valores del índice fueron de 0.45 para Mantaro y de 0.76 para Bombón. Esto nos indica que al interior de las comunidades existe una situación de concentración de las tierras y la producción se hace más marcada en Bombón, donde justamente los niveles de comercialización y productividad son más elevados.

La estructura agraria en ambas zonas se encuentra en proceso de transformación. La situación anterior se caracterizó por una mayor concentración de la posesión de las tierras, especialmente en Pasco, donde aparentemente se lleva a cabo una mayor comercialización agrícola. Se detectó una situación semejante en las dos regiones a nivel de las comunidades. Estas observaciones nos permiten tener una idea global para entender, más adelante, la desigual importancia de los diferentes

aspectos de la estructura agraria para determinar la colocación sectorial de la fuerza laboral comu-
nera.

En lo que se refiere a otras características económicas, es indispensable señalar que Pasco es un cen-
tro minero de gran importancia en el país, y que en el pasado se desarrollaron allí actividades prin-
cipalmente extractivas. En Junín también se realiza una importante actividad minera, debido a que
los centros de fundición y primera elaboración se ubican en la ciudad de la Oroya, situada en la ca-
becera del valle del Mantaro. Al comparar ambos departamentos de acuerdo a los datos del censo e-
conómico de 1963, resultó que Pasco absorbía más insumos y concentraba mayor producción que
Junín.¹³ La actividad minera en la región data de principios de siglo y su influencia se manifestó no
sólo en el desarrollo de la ciudad de Cerro de Pasco, sino también en el desarrollo de la ciudad de
Huancayo, que se convirtió en el principal núcleo abastecedor de toda la zona central de la sierra
peruana, desarrollando paralelamente una gran actividad comercial.¹⁴ Asimismo, Junín alcanzó ni-
veles más altos en el desarrollo de la manufactura, tanto en lo que se refiere a escala como a diver-
sificación de la producción. En Pasco no se detectó un desarrollo paralelo. Cerro de Pasco se carac-
terizó principalmente por sus actividades mineras. Por su parte, Huancayo se hizo notable por su
actividad comercial, ya que es un centro de transporte y comunicaciones; en él se ha desarrollado
la manufactura ligera y la artesanía.

B. Características demográficas

Las tasas de crecimiento de ambos departamentos exhiben diferencias. Asimismo, muestran las ca-
racterísticas del movimiento migratorio y del patrón de asentamiento poblacional. Pasco tiene ma-
yores tasas específicas de natalidad y un descenso más fuerte en las tasas de mortalidad. Esto se re-
flecta en la proporción de niños de 0-4 años a mujeres de 15-44 años, que en 1969 era de 0.81 para
Junín y 0.91 para Pasco, aumentando en 1972 a 0.84 y 0.99 respectivamente. Como resultado in-
mediato puede observarse que la estructura de edad en Pasco es más joven.

Los datos indican que la migración interna es mayor en Junín. Considerando la información sobre
lugar de nacimiento y residencia para 1972, se observó que el saldo migratorio era negativo para
ambos departamentos, aunque mayor para Pasco, de donde salió un 30% de los nacidos, en compa-
ración con el 21% para Junín. Analizados los datos del censo de 1961 los porcentajes fueron de
20.7 y de 16.8 respectivamente. Asimismo, pudo deducirse que en términos proporcionales al ta-
maño de la población, la inmigración era un poco mayor en Pasco, con el 18.5%, en comparación
con el 16.5% de Junín (las cifras para 1961 fueron 17.9 y 14.3% respectivamente). Es probable
que las características del sistema agrario, junto con las altas tasas de natalidad hayan contribuido
a la expulsión de la población en Pasco. Por otra parte, la inmigración aumentó en Junín, posible-

¹³ Perú, Dirección Nacional de Estadística y Censos. *Primer Censo Nacional Económico*. Lima, 1963.

¹⁴ Tschopick, Jr. Harry. *Highland Communities of Central Peru. A regional survey*. Smithsonian Institution. Washington: United
States Government Printing Office. 1947.

mente en conexión con la expansión de las actividades económicas en el departamento.

En lo que se refiere al patrón de asentamiento poblacional, pudo observarse que en Pasco existe la tendencia a la agrupación en asentamientos de tamaño mediano. Así, en 1972 el 56.6% de la población se ubicaba en asentamientos de entre 200 y 5.000 habitantes, que representaban el 6.4% del total de asentamientos. En Junín las cifras correspondientes son: el 58.4% de la población para el 18.7% de los asentamientos. En comparación con las cifras para 1961, este patrón se ha mantenido uniforme, con la particularidad de que Junín ha tendido a desarrollar los grandes asentamientos. Resultó así que la población viviendo en asentamientos de 2.000 y más habitantes fue del 36% para 1961, en Junín, y del 41% para 1972, lo que representa un incremento mayor en relación a Pasco, donde los porcentajes van del 30 en 1961 al 32 en 1972.

Estas diferencias en las tasas de crecimiento, así como los movimientos internos migratorios, la emigración e inmigración y el patrón de concentración de la población y su ritmo de crecimiento, no han sido ajenos a las características que ha exhibido el aparato productivo en cada departamento. No es finalidad de este trabajo ahondar en las interrelaciones entre ambos grupos de fenómenos a nivel departamental, sino más bien analizar su efecto sobre el nivel individual. Podemos señalar, sin embargo, que el predominio de la minería y las características del agro han tenido una influencia considerable en los movimientos poblacionales de Pasco población que exhibe claras diferencias con Junín, en donde un 50% de la fuerza laboral se colocó en las actividades secundarias y terciarias en comparación con el 36% que mostró Pasco para 1972.

En ambos departamentos las tendencias de absorción de la fuerza laboral, según rama de actividad económica, han sido diferentes en el período que va de 1940 a 1972.

TABLA 2

**DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA
DE ACTIVIDAD ECONOMICA EN LOS DEPARTAMENTOS DE JUNIN Y PASCO
1940, 1961 y 1972**

REGION	Junín			Pasco		
AÑO	1940	1961	1972	1940	1961	1972
Agricultura	63.0	52.8	46.3	56.1	48.2	48.5
Minería	4.4	6.7	3.2	23.3	23.4	15.0
Manufactura	14.1	12.5	10.5	5.9	6.3	5.2
Construcción	1.9	2.7	3.4	1.4	2.2	2.8
Energía y Servicios Sanitarios	-	.2	.2	-	.1	.1
Comercio	4.4	7.7	9.7	3.8	5.3	6.4
Transporte	2.0	3.0	4.2	2.2	1.8	3.1
Servicios	8.6	11.2	14.1	6.5	9.0	10.3
No especificado	1.6	3.2	8.4	.9	3.7	7.7
TOTAL	100.	100.	100.	100.	100.	100.
	(128,672)	(159,245)	(185,948)	(34,622)	(41,086)	(45,061)

FUENTE: V Censo Nacional, 1940, Vol. IV: Cuadro 17
VI Censo Nacional, 1961, Vol. IV: Cuadro 83
VII Censo Nacional, 1972, Vol. II: Cuadro 28

En Junín la participación de la fuerza laboral en la agricultura disminuye en términos relativos pero se mantiene en Pasco a partir de 1961. La minería tiene mucho mayor importancia en Pasco que en Junín, pero es allí también donde a partir de 1961 presenta un fuerte descenso, siendo el número absoluto de trabajadores prácticamente el mismo para los dos años. La manufactura, que cubre principalmente los rubros ligeros y la artesanía, también disminuye su participación relativa, aunque es claro que su importancia es mucho mayor en Junín. En el resto de las actividades, Junín tiene mayores porcentajes de fuerza laboral, lo cual significa un mayor desarrollo de las actividades terciarias.

Considerando las características económicas y demográficas de las estructuras productiva y de población, ¿cómo pueden haber condicionado la colocación sectorial de la fuerza laboral rural? Esta es la pregunta que trataremos de responder a continuación, para lo cual tenemos que presentar los resultados del análisis a nivel individual.

3. *Análisis de la colocación sectorial de la fuerza laboral rural*

En esta parte del trabajo se explicarán los factores que influyen en la colocación sectorial de los jefes de familia. Habiendo señalado las principales características de los contextos regionales, pasaremos al análisis de los datos de la encuesta. El examen se lleva a cabo por separado para cada región a fin de aprovechar las posibilidades que se brindan para elaborar comparaciones.

A. Definición de las variables

En este análisis la colocación sectorial se considera como un conjunto de posiciones construidas en base al carácter agrícola o no-agrícola de la ocupación principal y de la secundaria. Vista a manera de variable, ordenaría las posiciones desde la colocación sectorial agrícola a la no-agrícola, pasando por situaciones intermedias. De esta manera, primero se resumirán características referentes al número de trabajos y sectores que se ocupan y en segundo término, se realizará un corte del posible movimiento hacia afuera de la agricultura. Se incluyen cinco posiciones, considerando como ocupación principal aquella a la que se dedica más tiempo:

1. Posición agrícola independiente: una sola ocupación de carácter agrícola
2. Posición agrícola independiente a tiempo parcial: dos ocupaciones agrícolas siendo trabajador independiente en solo una de ellas
3. Posición agrícola intermedia: dos ocupaciones, la principal en la agricultura y la secundaria fuera de la agricultura
4. Posición no-agrícola intermedia: dos ocupaciones, la principal fuera de la agricultura y la secundaria en la agricultura
5. Posición no-agrícola: una o dos ocupaciones no-agrícolas

Para elaborar una explicación de por qué la población comunera de jefes de familia se ubica de manera diferencial a lo largo de estas posiciones, vamos a usar como variables independientes, las siguientes:

1. Cuatro variables referentes a dimensiones de la estructura agraria:
 - a) Extensión de la tierra, medida en hectáreas;
 - b) Número de parcelas de cultivo;
 - c) Producción agrícola, medida por el número total de kilos de cosecha a lo largo del último año, en los tres principales productos para las dos regiones (papa, cebada y maíz); y
 - d) Número total de cabezas de ganado (vacunos, ovinos y auquénidos).
2. Tamaño de la familia, medido a través del número total de personas que viven en la casa.
3. Edad
4. Educación, medida por el número de años de asistencia a la escuela (años de escolaridad).
5. Tamaño de la comunidad, medido a través del número total de jefes de familia que viven en la comunidad donde residía el entrevistado.

Las cuatro primeras variables medirían el impacto de la posición dentro de la estructura agraria, que se asume, ha jugado un papel primordial para explicar tanto los movimientos poblacionales como el cambio sectorial de la fuerza laboral.¹⁵ Bajo una fuerte presión demográfica, la estructura agraria no ha podido satisfacer la necesidad de obtener más altos niveles de ingreso provocando de esta manera el fenómeno de la migración o la búsqueda de otras ocupaciones. La importancia de la producción agrícola como variable explicativa del cambio sectorial tiene, sin embargo, que evaluarse en términos del tamaño de la familia porque ésta refleja un nivel de necesidades que el jefe de familia debe satisfacer. O sea: no basta considerar el efecto del monto absoluto de la producción agrícola, sino que también es necesario tomar en cuenta el tamaño de la familia, cuyas necesidades se suponen deben ser satisfechas por este monto.¹⁶

Edad y educación se relacionan inversamente, ya que han sido los individuos más jóvenes quienes han podido beneficiarse de la difusión de la educación en el campo. Por otra parte, se ha considerado que la educación tiene un efecto prácticamente independiente de otros factores, ya que al

¹⁵ Moore Gilbert. *Industrialization and Labor. Social Aspects of economic development*. Ithaca: Cornell University Press, 1951.

¹⁶ Millar, James R. "A Reformulation of A.V. Chayanov's Theory of the Peasant Economy" *Economic Development and Cultural Change*, 18: 2, pp. 219-220, 1970.

elevar las calificaciones para aprovechar las oportunidades de trabajo que hay fuera de la agricultura se refuerza el desarrollo de expectativas y aspiraciones de movilidad ocupacional provocando así migración y cambio o combinación de ocupaciones.¹⁷ Finalmente, en lo que se refiere al tamaño de la comunidad, debe considerarse que su importancia estriba en que cuanto mayor sea el tamaño de asentamiento puede esperarse que mayores sean las necesidades de servicios distributivos y públicos, lo cual favorece el desarrollo de oportunidades de trabajo fuera de la agricultura.¹⁸

B. Análisis

El análisis de los datos de la encuesta ha sido hecho aplicando técnicas estadísticas que permiten resumir información y alcanzar los resultados de manera más directa. En seguida presentamos los resultados; dejamos la interpretación para la siguiente sección.

Las cinco posiciones de colocación sectorial permiten observar el patrón de distribución de la fuerza laboral campesina. En la columna 1 de la tabla 3 se aprecia que la región del valle del Mantaro tiene una mayor población colocada en posiciones intermedias (45.3%) que en Bombón (24.5%). En esta última se detectan más comuneros colocados sea completamente dentro (50.7) o fuera (16.2) de la agricultura. En Bombón, donde el tamaño promedio de las tierras y el grado de concentración es mayor, existe una menor parcelación y una producción promedio más alta tanto en la agricultura como en la ganadería. En cuanto a las características a nivel demográfico, considerando los valores de las medidas de tendencia central, se deduce que la distribución por edad, en Bombón, es más joven que en Mantaro. Asimismo, el tamaño de la familia es más grande en Bombón, observándose diferencias significantes entre las posiciones sectoriales. Al analizar la educación, se observa que el nivel más alto sobreviene en Mantaro, donde la moda es de 5 años de educación, mientras que en Bombón es de 1.5. La información acerca del tamaño de la comunidad se ha obtenido en base al número de jefes de familia que hay en cada comunidad.

17 Cotler, Julio. *La mecánica de la dominación interna y del cambio social en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1967. Quijano, Aníbal. *Urbanización y tendencias de cambios en la sociedad rural en Latinoamérica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1967.

18 Schnore, Leo F. "Social Morphology and Human Ecology" en Michael Micklin (ed.) *Population, environment, and social organization current issues in human ecology*. Hinsdale, Illinois: The Dryden Press, 1973, pp. 72-91.

TABLA 3

VALORES DE PROMEDIOS EN DIMENSIONES ECONOMICAS, DEMOGRAFICAS Y EDUCACION SEGUN POSICION SECTORIAL EN LAS REGIONES DE MANTARO Y BOMBON

Posición Sectorial	(1) Porcentaje	(2) Extensión de la tierra	(3) Número de parcelas	(4) Producción Agrícola	(5) Ganadería	(6) Edad	(7) Educación	(8) Tamaño de la familia
--------------------	-------------------	-------------------------------	---------------------------	----------------------------	------------------	-------------	------------------	-----------------------------

MANTARO

1	45.1	2.6	7.5	1748	11.1	47.1	3.1	5.4
2	6.7	1.6	6.4	1926	29.4	47.5	3.0	4.8
3	25.7	2.3	8.3	1625	9.3	44.6	3.4	5.5
4	19.6	1.8	5.4	1267	6.5	41.1	4.8	5.7
5	2.9	2.2	2.3	716	4.1	41.7	5.2	5.3
Valor F		(ns)	5.6	2.5	9.1	4.5	8.6	(ns)
TOTAL	100.0							
	(456)							
X		2.3	7.0	1604	10.8	45.1	3.5	5.4
Me		1.6	5.1	1324	4.0	44.5	3.6	5.1
Mo		.5	4	1750	2.5	45	5	4

BOMBON

1	50.7	5.3	6.2	1588	17.5	41.6	2.8	5.8
2	8.7	1.7	4.9	1470	41.2	43.4	2.9	6.0
3	16.0	1.7	7.2	2970	7.6	42.0	3.3	6.1
4	8.4	1.2	6.6	1879	21.6	38.4	3.8	7.8
5	16.2	.7	2.9	453	3.8	42.9	3.8	6.4
Valor F		6.3	5.1	10.9	4.6	(ns)	2.7	2.8
TOTAL	100.0							
	(394)							
X		3.3	5.8	1640	16.1	41.8	3.2	6.1
Me		1.4	4.1	897	1.7	41.9	2.8	5.7
Mo		.5	4	0	0	45	1.5	4

X : Promedio

Me : Mediana

Mo : Modo

(2) En hectáreas

(4) Producción anual de los tres principales cultivos

(5) Total de vacunos, ovinos y llamas

(7) Años de escuela

(8) Número de personas que viven en la casa

(ns) : No significativo a .05

FUENTE: Survey, 1972

TABLA 4

**DISTRIBUCION DE JEFES DE FAMILIA POR TAMAÑO DE LA COMUNIDAD
EN LAS REGIONES DE MANTARO Y BOMBON**

(porcentajes)

REGION	MANTARO	BOMBON
Tamaño de la Comunidad (según número de jefes de familia)		
— 199	26.5	7.6
700 — 399	35.7	23.2
400 — 799	22.0	46.5
800 — +	15.8	22.7
TOTAL	100.0	100.0
(Cifras absolutas)	(456)	(394)

FUENTE: Survey, 1972

En Mantaro puede apreciarse una tendencia mayor hacia las comunidades de tamaño reducido, mientras que en Bombón una tendencia a las de tamaño grande, lo cual interpretamos coincidente con el patrón de asentamiento al nivel del departamento de Pasco, que tiende a concentrar a la población en asentamientos de entre 200 y 2.000 habitantes.

El peso relativo de la posición que el elemento ocupa en el sistema agrario, el peso de las características demográficas individuales (tales como la edad y el tamaño de la familia), el rol del contexto poblacional (medido a través del tamaño de la comunidad), y el rol de la educación, han sido medidos a través de un análisis de regresión aplicando variables dummy.¹⁹ Este procedimiento permite obtener promedios estimados en la variable dependiente para cada categoría de las variables independientes. Los valores que aparecen en la tabla 5 son, por tanto, promedios estimados de colocación sectorial, que a manera de variable intervalo tendría valores de 1 (agrícola) a 5 (no-agrícola). Como producto de la interpretación estadística que se ha aplicado a todos estos valores, señalaremos las siguientes conclusiones:

1. Las variables que expresan dimensiones de la posición agraria tiene, en términos estadísticos más importancia explicativa en Bombón que en Mantaro (véanse los efectos netos que aparecen en la base de la tabla 5, fila 3).
2. Un análisis que se realizó por separado de las variables que expresan dimensiones de la posición agraria señaló que tenían el tamaño de la tierra y el número de parcelas más importancia explicativa. Es decir, en un momento determinado resulta más importante el control de los medios productivos que su explotación.
3. Las variables demográficas explican —sumando los efectos netos— igual varianza en ambas regiones, pero su importancia en términos desagregados no es la misma internamente. El tamaño de la familia, por ejemplo, no explicaba ningún porcentaje significativo de la varianza. En Mantaro sólo la edad resultó importante y en Bombón tanto la edad como el tamaño de la comunidad.
4. La educación en ambas regiones presenta una importancia casi igual. Por ejemplo, cuando se introdujo un control por edad, el efecto neto permaneció constante y lo mismo sucedió cuando se controló por las demás variables.

Observando los promedios estimados de las columnas 6 para cada variable, las fluctuaciones no son siempre monotónicas, lo cual nos muestra la existencia de efectos curvilíneos. Los promedios no aumentan o disminuyen al pasar de una categoría a otra, lo cual indicaría una relación positiva o negativa, dependiendo del caso. En el caso de Mantaro, en las variables extensión de la tierra y número de parcelas aquellos elementos que se hallan en mejor situación tienden a presentar un promedio igual al de aquellos que están en situación desfavorable. En relación a la produc-

¹⁹ Blalock, Hubert. *Social statistics*. New York, McGraw-Hill Book Company, 1972.
Kerlinger, Fred N. y Eleazar J. Pedhazur. *Multiple regression in behavioral research*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc. 1973.

TABLA 5

**ESTIMACIONES DE LOS EFECTOS DE DIMENSIONES DE LA POSICION AGRARIA
DEMOGRAFICAS Y DE LA EDUCACION SOBRE LA POSICION SECTORIAL
EN LAS REGIONES DE MANTARO Y BOMBON**
(promedios estimados)

REGION		MANTARO						BOMBON					
Columna		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<i>Extensión de la tierra</i>	Sin tierra	2.8	*	*	*	*	1.9	4.2	*	*	*	*	2.9
	Menos de 1 ha.	2.3	*	*	*	*	1.5	2.9	*	*	*	*	1.5
	1 ha. a 5 ha.	1.9	*	*	*	*	1.1	3.0	*	*	*	*	1.5
	5 ha. y más	2.4	*	*	*	*	1.5	2.1	*	*	*	*	0.9
<i>Número de parcelas</i>	0 a 2	2.8	*	*	*	*	1.9	4.2	*	*	*	*	2.9
	3 a 5	2.8	*	*	*	*	1.8	4.7	*	*	*	*	3.4
	6 a 15	2.2	*	*	*	*	1.3	3.5	*	*	*	*	2.2
	16 y más	2.9	*	*	*	*	1.8	5.1	*	*	*	*	2.2
<i>Producción agrícola</i>	0 a 249	2.8	*	*	*	*	1.9	4.2	*	*	*	*	2.9
	250 a 999	3.2	*	*	*	*	2.3	3.3	*	*	*	*	2.1
	1,000 a 2,499	3.0	*	*	*	*	2.0	3.8	*	*	*	*	2.8
	2,500 y más	2.0	*	*	*	*	1.6	3.1	*	*	*	*	2.1
<i>Ganado</i>	0 a 4	2.8	*	*	*	*	1.9	4.2	*	*	*	*	2.9
	5 a 14	2.9	*	*	*	*	1.9	4.2	*	*	*	*	3.1
	15 a 29	2.6	*	*	*	*	1.8	4.2	*	*	*	*	3.0
	30 y más	2.3	*	*	*	*	1.6	3.3	*	*	*	*	0.9
<i>Tamaño de la familia</i>	1 a 2	*	1.9	*	*	*	1.9	*	2.0	*	*	*	2.9
	3 a 5	*	2.3	*	*	*	2.2	*	2.2	*	*	*	2.7
	6 a 8	*	2.4	*	*	*	2.2	*	2.4	*	*	*	2.9
	9 y más	*	2.2	*	*	*	2.4	*	2.5	*	*	*	3.1
<i>Edad</i>	17 a 29	*	*	2.4	*	*	1.9	*	*	1.8	*	*	2.9
	30 a 39	*	*	2.4	*	*	1.9	*	*	2.6	*	*	3.4
	40 a 49	*	*	2.7	*	*	2.4	*	*	2.7	*	*	3.7
	50 y más	*	*	1.8	*	*	1.7	*	*	2.1	*	*	3.4
<i>Tamaño de la comunidad</i>	Menos de 199	*	*	*	2.0	*	1.9	*	*	*	2.0	*	2.9
	200 a 399	*	*	*	2.4	*	2.1	*	*	*	2.1	*	3.1
	400 a 799	*	*	*	2.6	*	2.2	*	*	*	2.5	*	3.7
	800 y más	*	*	*	2.0	*	1.9	*	*	*	2.4	*	3.5
<i>Educación</i>	Ninguna	*	*	*	*	1.9	1.9	*	*	*	*	2.1	2.9
	1 a 4 años	*	*	*	*	2.4	2.6	*	*	*	*	2.2	3.0
	5 años	*	*	*	*	2.5	2.6	*	*	*	*	2.9	3.8
	Más de 5 años	*	*	*	*	3.0	2.8	*	*	*	*	3.0	3.8
(1) Constante		2.8	1.9	2.4	2.0	1.9	1.9	4.2	2.0	1.8	2.0	2.1	2.9
(2) R ²		.10	.01	.08	.04	.06	.26	.37	.01	.05	.03	.04	.48
(3) EFECTOS NETOS		.11	.01	.05	.01	.06	—	.33	.01	.03	.03	.05	—
(4) Valor F		7.3	(ns)	3.3	(ns)	4.0	6.7	26.8	(ns)	2.4	2.4	4.1	14.0

* Excluido de la ecuación de regresión
(ns) No significativo al nivel de .05

FUENTE: Survey
1972

ción agrícola, la posición intermedia presenta el promedio más alto de la posición sectorial. Y en la ganadería la diferencia sobreviene sólo con respecto a los que tienen más de 30 cabezas de ganado. En cambio, en Bombón las relaciones tienden a ser más claras en su monotonía, revelando relaciones generalmente negativas. En la región de Mantaro la interpretación a este panorama es que la configuración interna de la estructura agraria no es suficiente para explicar la posición sectorial, al menos en lo que se refiere a las variables seleccionadas. Sin embargo, parece ser que en Bombón éste sí sería el caso. Con respecto a la edad, aparecen efectos curvilíneos en ambas regiones. Sólo el tamaño de la comunidad en Bombón y la educación en Mantaro y Bombón presentan relaciones con monotonía más clara, señalando una relación positiva.

Introduciendo el sector económico en el análisis de las posiciones sectoriales en la Tabla 6 se han agrupado bajo la denominación "agricultura" las posiciones sectoriales 1 y 2, bajo la denominación "orientación agrícola" la posición 3 y bajo la denominación "orientación no-agrícola" las posiciones 4 y 5. Desafortunadamente los datos disponibles no pudieron ser desagregados para la minería, la manufactura y la construcción. La categoría agricultura absorbe más población en Bombón, donde se observa menor proporción en la orientación agrícola que en Mantaro (16.4 y 25.6% respectivamente). Esto indica que en Mantaro se da más la combinación de actividades agrícolas y no-agrícolas que en Bombón. En la región de Mantaro tanto los que tienen orientación agrícola como no-agrícola se ubican mayormente en actividades relacionadas con la minería, la manufacturera, la construcción y los servicios. En cambio, puede observarse que en Bombón los primeros tienden a ubicarse en el comercio y los segundos a concentrarse en los servicios.

Finalmente, con respecto a la población comunera ubicada en las posiciones intermedias (2, 3 y 4 en la Tabla 3), los resultados presentados en la Tabla 7 muestran que aquellos con orientación agrícola mayoritariamente obtienen mayores ingresos en la ocupación principal aunque para otros resulta más provechosa la ocupación secundaria. Esto se observa especialmente en Bombón. Por otra parte, aquellos en la orientación no-agrícola obtienen sus mayores ingresos de la ocupación principal. A nivel general, estos resultados muestran que la colocación fuera de la agricultura da la oportunidad de incrementar los ingresos.

IV. Interpretación de los resultados

Los datos son limitados para dar una perspectiva histórica al problema estudiado. Sin embargo, en esta parte del trabajo es posible hacer este tipo de análisis haciendo uso de algunas fuentes secundarias. Ello es necesario para alcanzar una interpretación que vaya más allá del marco estricto de los datos censales y de la encuesta y que permita presentarlos en una unidad.

El primer punto a elaborar tiene como tema la pauta de colocación sectorial que varía de una región a otra. Desde el punto de vista histórico puede afirmarse que desde los años veinte la economía del valle del Mantaro fue afectada por el desarrollo de las actividades de la compañía minera Cerro de Pasco Corporation que estableció en la Oroya una fundición de metales. Esto trajo como consecuencia que la ciudad de Cerro de Pasco se especializase en actividades mineras de extracción. La Cerro de Pasco Corporation adquirió además grandes extensiones de tierras donde desa-

TABLA 6

**DISTRIBUCION DE LA FUERZA LABORAL MASCULINA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD
ECONOMICA Y TIPO DE ORIENTACION AGRICOLA EN LAS
REGIONES DE MANTARO Y BOMBON*
(porcentajes)**

REGION	MANTARO	BOMBON
<i>Sector económico y tipo de Orientación Agrícola</i>		
Agricultura	52.0	57.6
Manufactura, Minería y Construcción	19.7	12.7
<i>Orientación Agrícola</i>	10.7	5.4
<i>Orientación no Agrícola</i>	9.0	7.2
Comercio	9.4	11.8
<i>Orientación Agrícola</i>	5.2	6.2
<i>Orientación no Agrícola</i>	4.2	5.6
Servicios	18.9	18.0
<i>Orientación Agrícola</i>	19.7	4.8
<i>Orientación no Agrícola</i>	9.2	13.2
TOTAL	100.0	100.0
(cifras absolutas)	(455)	(373)
Total con orientación agrícola	25.6	16.4
Total con orientación no agrícola	24.6	26.0
TOTAL	50.2	42.4

* Agricultura: comprende las posiciones 1 y 2 de la Tabla 3

Orientación Agrícola: comprende la posición 3 de la Tabla 3

Orientación no Agrícola: comprende las posiciones 4 y 5 de la Tabla 3

TABLA 7

**DIFERENCIAS DE INGRESO ENTRE LA OCUPACION PRINCIPAL Y LA SECUNDARIA
SEGUN TIPO DE ORIENTACION AGRICOLA Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA
EN LAS REGIONES DE MANTARO Y BOMBON**

(porcentajes)

RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA	COMERCIO		SERVICIOS		MANUFACTURA MINERIA Y CONSTRUCCION		TOTAL		
ORIENTACION AGRICOLA	A	$\bar{A}$	A	$\bar{A}$	A	$\bar{A}$	A	$\bar{A}$	Total

Región

MANTARO

Mayor ingreso en la ocupación principal	74.	100.	63.	97.	83.	100.	74.	99.	85.
Mayor ingreso en la ocupación secundaria	26.	—	37.	3.	17.	—	26.	1.	15.
TOTAL (cifras absolutas)	100. (23)	100. (18)	100. (38)	100. (34)	100. (47)	100. (35)	100. (108)	100. (87)	100. (195)

Región

BOMBON

Mayor ingreso en la ocupación principal	65.2	100.	70.6	93.3	80.	82.4	72.	92.	81.
Mayor ingreso en la ocupación secundaria	34.8	—	29.4	6.7	20.	17.6	28.	8.	19.
TOTAL (cifras absolutas)	100. (23)	100. (16)	100. (17)	100. (15)	100. (20)	100. (17)	100. (60)	100. (48)	100. (108)

A: Orientación agrícola

$\bar{A}$: Orientación no agrícola

FUENTE: Survey, 1972

rolló una próspera explotación ganadera. Estos hechos afectaron indirectamente el desarrollo Huancayo, que se convirtió en un centro proveedor y organizador de servicios complementarios a la explotación en gran escala. En las actividades mineras fue empleada la mano de obra de los campesinos de las comunidades, quienes, como trabajadores temporales asalariados de los grandes centros mineros de Cerro de Pasco y La Oroya, mantuvieron la propiedad de sus tierras en las comunidades. Los salarios pagados se convirtieron en un flujo de capitales hacia las comunidades donde desde el principio se desarrollaron las actividades comerciales y artesanales a pequeña escala. La combinación de actividades agrícolas y no-agrícolas se convirtió así en un patrón de desarrollo en el Valle.

Roberts²⁰ nos informa que esta situación tuvo tres importantes explicaciones:

- 1) desde principios de siglo hasta los años cincuenta el desarrollo de la agricultura en pequeña escala quedó prácticamente estancada;
- 2) no se desarrolló un mercado de tierras y
- 3) no hubo presión para el desarrollo de un mercado de productos alimenticios, ya que la actividad agrícola se orientó hacia una economía de subsistencia paralela al desarrollo de otras actividades.

Roberts concluye que no hubo presión para un desarrollo agrícola de mayores niveles de productividad, ni para la concentración de tierras.²¹ Como las actividades de Huancayo no dependían del desarrollo agrícola, no se impulsó fuertemente la comercialización de la agricultura. Puede pensarse que en el presente, la combinación de actividades habría reducido la agricultura a una ocupación complementaria para la población campesina. Nuestros datos confirman en parte esta suposición ya que paralelamente a un sector de la población que combina actividades agrícolas y no agrícolas existe otro sector que obtiene sus mayores ingresos exclusivamente de la agricultura.

Para el caso de Bombón podemos apuntar la hipótesis de que se produjo el mismo flujo de capitales que en Mantaro, sólo que en este caso, debido ya a un previo desarrollo de condiciones para la comercialización agrícola y a un mayor crecimiento poblacional, sobrevino un proceso de mayor concentración de la tierra dentro de las comunidades y un mayor desarrollo de la renta como sistema de tenencia. Por tanto, las diferencias entre las pautas de colocación sectorial se deben no sólo al hecho de que en Mantaro las tendencias de concentración fueron menores, sino además al tipo de desarrollo regional. En Bombón, debido a la mayor concentración, con un desarrollo centrado en la minería y en la comercialización agrícola, la combinación de actividades tuvo menores posibilidades. Es posible entender así porqué en Bombón el porcentaje de la varianza explicada por las variables que operacionalizan dimensiones de la posición agraria es mayor que en Mantaro, ya que la existencia de posiciones intermedias quedó inhibida por el tipo de desarrollo de la zona.

El segundo punto a elaborar tiene como tema la vinculación del desarrollo de actividades de servicios y comercio con el tipo de asentamiento poblacional. Hemos de observar que en Bombón el

20 Roberts, Bryan R. "The social history of a provincial town: Huancayo, 1890-1972" Department of Sociology. University of Manchester. Manchester, M13 9 PL. October 1974.

21 Roberts, Bryan R. *op. cit.*

tamaño de la comunidad explica un porcentaje significativo de la varianza total. La relación es positiva e indica que cuanto mayor es el tamaño de la comunidad, mayor es la probabilidad de colocarse fuera de la agricultura. Además, las actividades más desarrolladas fuera de la agricultura son el comercio y los servicios. Aparentemente, en Bombón existe un conjunto de relaciones complejo entre las características del sistema agrario, el tipo de asentamiento poblacional y el crecimiento demográfico. El crecimiento de la población no ha implicado una migración masiva, aunque ha sobrevenido cierta migración. Debido a que los niveles productivos son más altos y existe la comercialización agrícola, ha sido posible:

- 1) que un sector pueda subsistir fuera de la actividad agrícola y
- 2) que este sector pueda dedicarse a otras actividades sostenidas por el surgimiento de una economía monetaria.

La demanda por las actividades no-agrícolas, a las cuales ha podido dedicarse un sector surge del propio crecimiento poblacional en la zona, orientado hacia un patrón de asentamiento donde el poblado de tamaño grande resulta predominante. En este contexto, las necesidades causadas por las actividades distributivas y de servicios se multiplican a pequeña escala, ampliando las posibilidades ocupacionales fuera de la agricultura. En otras palabras, se abren posibilidades para que haya ocupaciones especializadas dentro de las actividades no-agrícolas.

En la zona de Mantaro, la misma variable de tamaño de la comunidad no explicó ningún porcentaje significativo de la varianza. Esto es explicable debido a que la pauta de asentamiento poblacional orientada hacia las comunidades de tamaño reducido se estableció paralelamente a una menor concentración de las tierras y un mayor grado de combinación de las actividades agrícolas y no-agrícolas. Estos factores inhibieron la posibilidad de que el crecimiento poblacional y el tipo de asentamiento se tradujesen en el surgimiento de ocupaciones especializadas fuera de la agricultura en el mismo grado que se dio en Bombón. El hecho de que a un mayor tamaño de la comunidad no correspondiera una mayor posibilidad de colocarse fuera de la agricultura se explica porque a un mayor tamaño de la comunidad no corresponde un mayor excedente relativo de población. Las actividades de comercio y servicios surgieron en gran medida combinadas con las agrícolas. Como vimos en el punto anterior este fenómeno está ligado al patrón de desarrollo regional. Cabe mencionar que en Mantaro las actividades relacionadas con la minería, la manufactura y la construcción absorben más población comunera, lo cual coincide con la importancia que estas tres actividades juntas tienen al nivel del departamento.

Un tercer punto se refiere a la importancia de las características sociodemográficas como la educación, la edad y el tamaño de la familia para explicar la colocación sectorial en ambas zonas. La educación en ambas zonas tiene casi la misma importancia; hay una tendencia a expresar un promedio de colocación sectorial más alto cuanto mayor sea el nivel educativo. Esto significa que mientras mayores sean los niveles educativos mayor será la tendencia a ubicarse fuera de la agricultura. La explicación se halla en el hecho de que la educación aumenta el grado de calificación para trabajos no-agrícolas y favorece el desarrollo de expectativas y aspiraciones para una movilidad ocupacional. Dentro de un contexto en el que el analfabetismo o los muy bajos niveles de educación impidieron la salida de las actividades propias de la agricultura, la difusión de la educación favoreció fuertemente el cambio por las actividades no-agrícolas. Examinando los promedios de educación de los jefes de familia según los principales sectores, se observó que en ambas zonas los mayo-

res promedios correspondían al comercio y los servicios y los más bajos a la agricultura. Esto indica que sobreviene una selectividad por sector que resulta independiente de las diferencias entre las estructuras económicas de ambas regiones.

En lo que a la edad se refiere, no tenemos una explicación definitiva sobre su efecto neto, pero pensamos que puede darse una interpretación en términos de la posición dentro del ciclo de vida de la familia. En la columna 3 de la Tabla 5 se observa que tanto para Mantaro como para Bombón los jefes de familia ubicados en el grupo de edad 40-49 presentan una mayor tendencia a salir de la agricultura o a combinarla con otras actividades, mientras que lo contrario sucede con los grupos de edad más viejos o más jóvenes. Tratándose de jefes de familia, la posición en el ciclo de vida familiar puede ser la explicación del resultado. Asumiendo que el espacio temporal para el ciclo de vida de la familia no se ha alterado y que el matrimonio se contrae a temprana edad para todas las cohortes, (lo cual es plausible en el caso de la población rural) la asociación entre edad y posición en el ciclo sería muy alta. Por tanto, sería posible concluir que el efecto de la edad esconde el efecto de la posición en el ciclo de vida.²²

Se ha observado que cuando se aproxima la familia hacia la mitad del ciclo, la carga familiar tendería a ser mayor; se puede esperar por tanto, que haya una mayor presión para la colocación fuera de la agricultura a fin de obtener mayores niveles de ingreso. Esto no sucedería para los grupos más jóvenes y más viejos, que por hallarse al principio o al final del ciclo tienen menor carga familiar. En el caso de Bombón, donde la estructura de edad es más joven y más rápido el crecimiento poblacional, se observa con más claridad el hecho de que de un grupo de edad al siguiente aumenta la tendencia a salir, disminuyendo después de los 50 años. El tamaño de la familia no permitió captar este hecho, ya que no necesariamente refleja la composición interna de la familia, especialmente la carga de dependientes.

El hecho de que el tamaño de la familia no resultara importante para la explicación del fenómeno en ninguna de las regiones, no implica que deba desecharse la dimensión familiar como factor explicativo. Para captar su papel sería necesario analizar aspectos más específicos, tales como las tasas de dependencia y la incorporación de miembros de la familia a la fuerza laboral. De esta manera, se podría establecer cuál es la importancia del contexto familiar en la determinación de la colocación sectorial del jefe de familia.

Un cuarto y último punto se refiere al significado de los hallazgos para entender la organización comunal y los posibles efectos que produzca su transformación como consecuencia de la aplicación de la ley de reforma agraria. La comunidad basó su organización alrededor de las actividades agrícolas de sus miembros. Sin embargo, puede observarse en este estudio que si bien para una mitad de la población comunera la agricultura es la actividad principal y única, existe otro sector que la combina con otras actividades no o está definitivamente ligado a ella. Esto significa que la base económica de esta población no es sino la que se supone corrientemente.

La ley de reforma agraria en actual proceso de implementación establece la transformación de las comunidades campesinas en cooperativas agrícolas. La formación de estas cooperativas se realizaría en base a los comuneros que tengan como ocupación principal la agricultura. Esto traerá como consecuencia que un sector de la población comunera quede fuera del alcance de la ley. Aparte de los conflictos internos que esta situación pueda generar, la formación de cooperativas agrícolas va a estimular aún más cambios que ya se hallan en proceso en las áreas rurales. Las implicaciones

que ello pueda tener para generar nuevos tipos de movimientos poblacionales es un tema que cae fuera de los alcances del presente trabajo. Sólo señalaremos que de efectuarse los cambios planeados, alterarán la base de las actividades económicas de la población estudiada.

V. Conclusión

Comúnmente se acepta que el crecimiento demográfico de áreas rurales caracterizadas por el minifundismo y el latifundismo influye en los movimientos migratorios. En el Perú, los grandes flujos migratorios hacia la zona costera, hacia los principales centros urbanos y hacia Lima, ciertamente han estado condicionados por estas características del sistema agrario. Sin embargo, no es posible sostener el argumento sin introducir un conjunto de factores que especifiquen la relación. El hecho de que una parte de la población permanezca en áreas rurales, y que sobrevengan flujos migratorios tanto entre las áreas rurales como de las urbanas hacia las rurales, nos debe hacer pensar sobre la forma en que las características del desarrollo regional están afectando a los movimientos poblacionales.

Las dos regiones que hemos examinado presentan un tipo de desarrollo económico y poblacional que no ha permanecido aislado de factores externos tales como la expansión del mercado internacional para las actividades mineras o el desarrollo industrial y urbano de Lima para la comercialización de la agricultura. No obstante, el tipo de desarrollo regional ha permitido el crecimiento de las actividades económicas y la expansión de las oportunidades ocupacionales. Ello de ninguna manera ha inhibido el flujo de emigración desde ambas zonas, pero ha permitido retener una parte de la población, y atraer otra dentro de un contexto que no es puramente agrícola.

La emigración fue una de las estrategias con que la población rural respondió al desequilibrio entre las necesidades generadas por el crecimiento demográfico y los niveles de producción agrícola a los que se pudo acceder. Otras alternativas estuvieron condicionadas por las características del desarrollo regional y por las características sociodemográficas individuales del jefe de familia, lo que constituye justamente el punto que hemos tratado de demostrar en este trabajo. Entre esas otras alternativas observamos el desarrollo de una actividad agrícola más orientada hacia el mercado, la combinación de las actividades agrícolas con las no-agrícolas o la colocación fuera de la agricultura.

A medida que el proceso de desarrollo se desenvuelve históricamente, el fenómeno de la migración irá adquiriendo aspectos nuevos. El proceso migratorio ha afectado tanto los lugares de origen como de destino. Uno de los resultados más importantes se refiere a una mayor fluidez de relaciones entre las partes urbanas y rurales de la sociedad de la que corrientemente se supone.

22 Loomis, Charles. "The study of the life cycle of families" *Rural sociology*, 1, June: pp. 180-199, 1936.
Loomis, Charles. "Family life cycle analysis". *Social Forces*, 15, December: pp. 225-231, 1936.

Los cambios económicos que se producen concomitantemente a los flujos migratorios o como consecuencia de ellos no sólo han significado la aparición de focos de desarrollo localizados en los principales centros urbanos o en la ciudad capital, sino que se han manifestado también a nivel regional y rural. Los efectos han revertido hacia el interior del país, donde la migración se ha convertido en una alternativa, entre otras que el patrón de desarrollo regional condiciona estructuralmente.

MIGRACION A LA CIUDAD DE MEXICO:

CAMBIOS EN LOS VOLUMENES DE MIGRANTES PROVENIENTES DE DISTINTAS

ZONAS GEO-ECONOMICAS*

Claudio Stern**

* Versión revisada del trabajo presentado en la V Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Oaxaca, México, abril de 1975.

** El autor agradece la ayuda de Fernando Castañeda en la elaboración de este trabajo.

I. Introducción

El área metropolitana de la ciudad de México tenía en 1970 aproximadamente 8 millones de habitantes, de los cuales más de la tercera parte habían nacido fuera de sus límites geográficos. En términos del total de migraciones que han tenido lugar en el país en las últimas tres décadas, la ciudad de México ha recibido aproximadamente el 50 por ciento de los migrantes, hecho que aunado a un crecimiento natural elevado de la población que vive en la ciudad capital ha llevado a que ésta muestre una de las tasas de crecimiento más elevadas en el mundo (superior al 5 por ciento anual en las últimas 3 décadas) para una ciudad de tal tamaño.¹

La velocidad de dicho crecimiento y, particularmente, la re-vigorización de los movimientos migratorios hacia la capital en la década de 1960 a 1970, han sido motivo de preocupación para distintos sectores de la población.²

Existe, consecuentemente, un interés cada vez mayor por actuar sobre estos procesos, buscando formas tanto de disminuir la intensidad del llamado "éxodo rural", como de dirigir las migraciones hacia otros centros urbanos. Obviamente, para poder actuar sobre estos procesos es necesario comprender su naturaleza y sus modalidades.

Entre otras cosas, sería necesario tener un mejor conocimiento de cómo y dónde se originan estos procesos, de la dinámica que presentan en el tiempo y de los factores que inciden o pueden estar incidiendo sobre los mismos.

Es en dicho marco donde se ubican los objetivos de este trabajo, en el que intentamos contestar, aun cuando sea de manera preliminar y en forma predominantemente descriptiva, algunas preguntas que consideramos de interés:

- a) ¿Cuáles son los orígenes regionales de los migrantes que viven en la ciudad de México?
- b) ¿Qué características tienen las regiones de las que provienen los migrantes?
- c) Si separamos a los migrantes según la época en que llegaron a establecerse a la ciudad, ¿se encuentran variaciones en sus orígenes regionales en el tiempo? ; ¿qué factores pueden relacionarse con estas variaciones?
- d) ¿Puede llegarse a un esbozo de diagnóstico de la dinámica migratoria hacia la capital en términos de sus orígenes regionales y sus cambios en el tiempo?

¹ Véase Luis Unikel, *et. al.*, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México: CEED de El Colegio de México, 1975.

² La contribución del componente migratorio en las tasas de crecimiento de la capital había comenzado a disminuir en la década de 1950-1960 en relación con la década anterior; sin embargo, volvió a aumentar sensiblemente en la década 1960-1970. Véase Luis Unikel, *op. cit.*

Para enfrentarnos a la tarea contamos con datos provenientes de una encuesta que levantamos en el área metropolitana de la ciudad de México en 1970,³ a partir de la cual es posible obtener una idea aproximada de los orígenes de los migrantes que vivían en la misma, ya que se trata de una muestra representativa que incluye información sobre unos 13.000 individuos, de los cuales aproximadamente 4.300 son migrantes, o sea no nacidos en el área metropolitana.

Como división regional, utilizamos la división del país en 111 zonas geo-económicas realizada por la Comisión Nacional de Salarios Mínimos. Incluimos en el análisis las zonas que arrojaron mínimamente 1 por ciento del total de migrantes, con lo cual quedan cubiertos aproximadamente el 80 por ciento de todos ellos.

Para caracterizar a las zonas utilizamos información publicada por la propia Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, alguna de ella elaborada previamente para otros trabajos, así como datos de los Censos de Población.

Las migraciones hacia determinado punto de destino, en este caso el área metropolitana de la ciudad de México, pueden ser analizadas desde dos puntos de vista: el de la atracción ejercida por el punto de destino sobre otras zonas y el de la repulsión ejercida a partir de las zonas mismas.

Es importante destacar que en este trabajo enfocamos las migraciones exclusivamente a partir de la primera perspectiva, analizando los volúmenes absolutos de migrantes provenientes de distintas zonas geo-económicas y cómo ha cambiado en el tiempo la importancia relativa de los volúmenes de migrantes provenientes de unas zonas y de otras.

Este análisis nos permite darnos una idea de la fuerza de atracción ejercida por la capital del país sobre la población de otras zonas, pero no permite sacar inferencias sobre la dinámica emigratoria a partir de las zonas mismas. Para ello sería necesario mínimamente relativizar los volúmenes de migrantes en función del tamaño de la población de las zonas, o sea, trabajar con tasas de emigración en lugar de volúmenes de inmigración.

Ambos enfoques son complementarios e indispensables para explicarse la dinámica que adquieren los flujos migratorios, por lo cual este trabajo debe verse únicamente como un primer paso en dicho sentido.

II. Orígenes regionales

En un trabajo anterior habíamos hecho ya una descripción y análisis muy preliminar de los oríge-

3 Patrocinada por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Para una breve descripción de la encuesta véase Muñoz, Humberto, O. de Oliveira y C. Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980* (Vol. 3); México: Siglo XXI Editores, 1972.

nes regionales de los migrantes que viven en la ciudad de México.⁴ Destaca el hecho que cerca del 90% de ellos provienen de las tres grandes regiones⁵ que circundan a la ciudad de México y que dos de ellas, el Centro Oriente, que comprende a las entidades federativas que colindan o se encuentran más cercanas a la capital (México, Morelos, Puebla, Hidalgo y Tlaxcala) y la Periferia Urbanizada (Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz) han proveído las dos terceras partes de los migrantes.

Descendiendo a una escala espacial más reducida y homogénea, en el cuadro N° 1 del apéndice estadístico puede observarse cómo casi el 80% de los migrantes, que constituyen cerca de dos millones de individuos, provienen de sólo 34 de las 111 zonas en que la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos ha dividido al país.⁶

Destacan por su importancia —en términos del volumen absoluto de migrantes que viven en la ciudad de México— cinco grandes áreas de las que proviene más de la mitad de todos los migrantes (véase el mapa 1, en la siguiente página). En primer lugar el estado de Hidalgo, al norte de la Capital (N° 67), que explica por sí sólo el 9% de la migración (cuadro N° 1 del apéndice estadístico). En segundo lugar una extensa área que rodea al Bajío michoacano y a la capital de dicho estado (zonas N° 60 y 61), constituida por dos zonas del estado de Guanajuato (N° 54 y 55) y una del estado de Michoacán (N° 63), de las cuales proviene en conjunto el 13% de los migrantes. En tercer lugar, el área del estado de México adyacente a la capital por el poniente, constituida por las zonas N° 68, 69 y 70, de la que proviene en conjunto el 8.4% de los migrantes. En cuarto, un área extensa que va desde el estado de Tlaxcala y la ciudad de Puebla, al oriente de la capital (zonas N° 76 y 78), hasta el Golfo de México, incluyendo dos zonas del estado de Puebla (N° 77 y 79) y dos del estado de Veracruz (N° 82 y 83), que ha proveído otro 15.3% de migrantes. Por último, un área al occidente del país, formada por la ciudad de Guadalajara (N° 47), el centro del estado de Jalisco (N° 49) y la Ciénega de Chapala (N° 59), que en conjunto aportan otro 7.3% de los migrantes de la capital.

III. Cambios en los orígenes regionales de los migrantes según época de llegada a la Cd. de México

Para analizar los cambios en los orígenes migratorios hemos dividido a los migrantes que vivían en 1970 en el área metropolitana de la ciudad de México en tres cohortes de llegada: antes de 1935, 1935-1954 y 1955-70.⁷

4 Véase C. Stern, "Migración, educación y marginalidad en la Cd. de México"; en Argüello, Omar, et. al., *Migración y desarrollo 3: análisis histórico y aspectos relacionados a la estructura agraria y al proceso de urbanización*, CLACSO, Buenos Aires, 1974, pp. 137-151, publicado también en *Demografía y Economía*, Vol. VIII, Num. 2 (23), 1974, pp. 171-186.

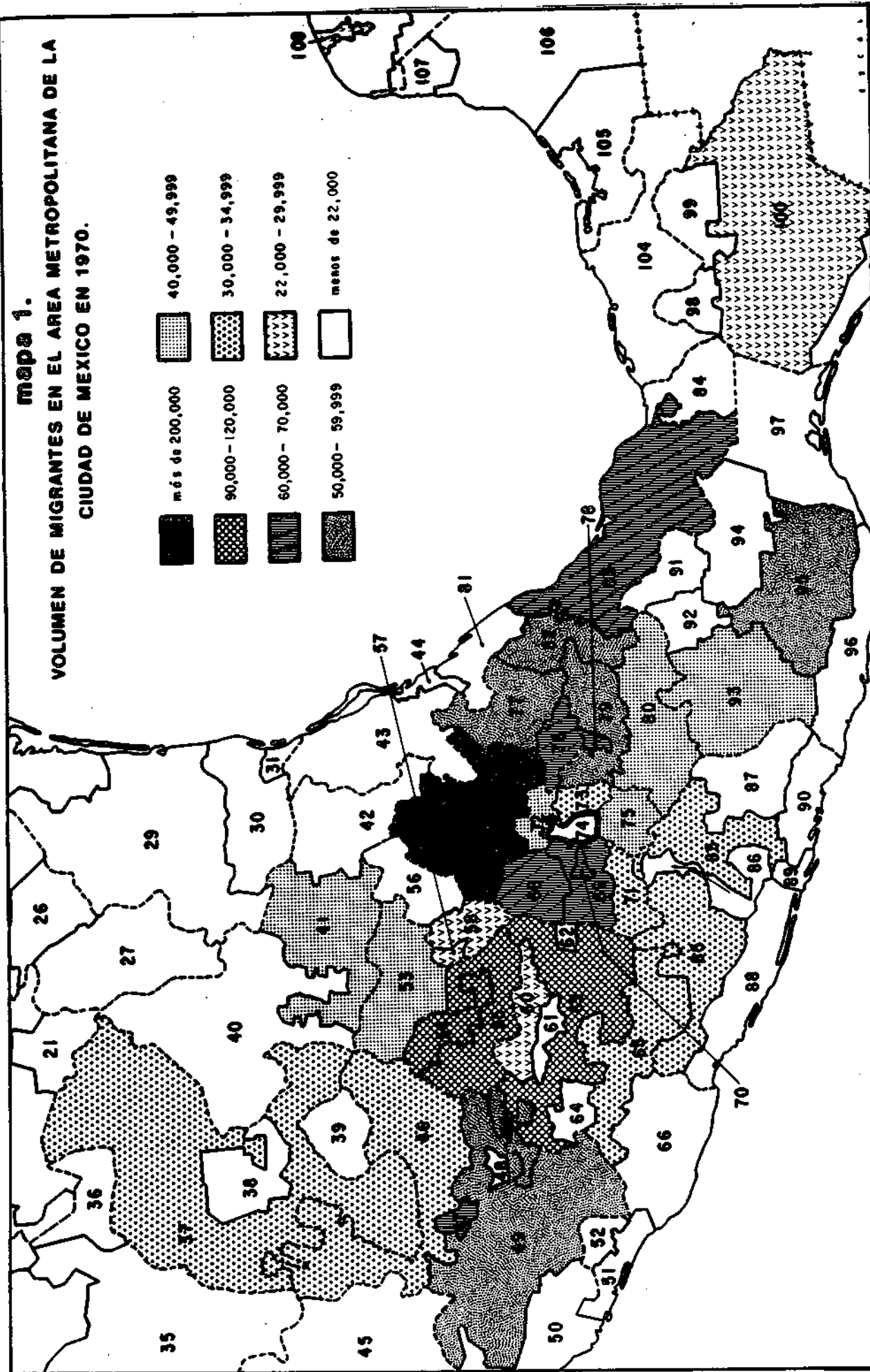
5 De acuerdo con la regionalización propuesta por Claude Bataillon en *Las Regiones Geográficas de México*, México: Siglo XXI Editores, 1969. La población que vivía en 1970 en estas tres regiones representa el 46% de la total del país.

6 Tomamos la regionalización de la Comisión hecha en 1962 por haberla elaborado anteriormente con fines que ahora aprovechamos. De entonces acá ha habido cambios en la definición de algunas de las zonas y su número se ha reducido.

7 Para una justificación de estos cortes véase el trabajo "Migración, educación y marginalidad" anteriormente citado. Obviamente, los migrantes que constituyen nuestra muestra son únicamente los sobrevivientes de las cohortes respectivas que además no han dejado de vivir en la Cd. de México. Estamos considerando que la muestra de migrantes con la que trabajamos constituye una muestra "adecuada" de los migrantes que efectivamente llegaron a la Cd. de México en los períodos considerados. Algunos problemas metodológicos al respecto se encuentran planteados en el trabajo anteriormente citado.

mapa 1.

VOLUMEN DE MIGRANTES EN EL AREA METROPOLITANA DE LA
CIUDAD DE MEXICO EN 1970.



En trabajos anteriores al presente habíamos hecho algunas observaciones muy generales con respecto a estos cambios relativos en los orígenes regionales de los migrantes a la Cd. de México, a saber:

- a) aumentan los volúmenes de migrantes provenientes de áreas rurales y disminuyen aquellos provenientes de grandes ciudades,
- b) aumentan los volúmenes de migrantes provenientes de zonas de bajos niveles de desarrollo socio-económico y disminuyen aquellos provenientes de zonas de altos niveles de desarrollo,
- c) disminuyen sensiblemente los volúmenes de migrantes provenientes de la región centro-oriente (estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala), aumentando aquellos provenientes de la región periferia no urbanizada (estados de Guerrero y Oaxaca).⁸

En el presente trabajo pretendemos hacer un análisis un poco más detallado de los cambios en la dinámica migratoria hacia la Cd. de México con base en las zonas definidas por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.

Como una primera aproximación para la descripción y análisis de la dinámica migratoria hacia la Cd. de México en el tiempo hemos adoptado el siguiente procedimiento:

- a) tomamos todas las zonas cuyo número de migrantes constituye, para cualquiera de las tres cohortes consideradas, cuando menos el uno por ciento del total de migrantes de la cohorte correspondiente;
- b) ordenamos dichas zonas por orden decreciente de acuerdo al volumen de migrantes, para cada una de las cohortes;
- c) les asignamos un rango para cada cohorte, en función de dicho ordenamiento;
- d) comparamos los rangos de cada zona en las tres cohortes para determinar su tendencia:
 - i) creciente: cuando la zona va adquiriendo rangos superiores a través del tiempo;
 - ii) decreciente: cuando la zona va decreciendo en importancia relativa en términos del rango que ocupa, y
 - iii) inestable: cuando la tendencia entre cohortes cambia de creciente a decreciente o viceversa.

En el apéndice estadístico (cuadro N° 2) puede verse el resultado de la tipología y las gráficas correspondientes a los tres tipos de zonas —de tendencia creciente, decreciente e inestable. En ellas transcribimos los rangos ocupados por cada una de las zonas a través de las tres cohortes, distin-

⁸ Véanse Muñoz, de Oliveira y Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la Cd. de México", *op. cit.* pp. 325-358 y Stern, "Migración, educación y marginalidad. . .", *op. cit.*, en especial pp. 173-179.

guiendo entre zonas de las que provienen altos volúmenes de migrantes acumulados, aquellas de las que provienen volúmenes intermedios y aquellas de las que provienen volúmenes bajos.⁹

Es importante destacar el hecho de que se trata de tendencias relativas al comportamiento del resto de las zonas y no de tendencias en términos absolutos en función de los aumentos o disminuciones de volumen de migrantes de cada zona.¹⁰ Lo que nos interesa por el momento son los cambios globales en la dinámica migratoria hacia la Cd. de México y no los de cada zona en particular, siendo por ello que hemos relativizado las tendencias al comportamiento de las zonas en su conjunto.

En el mapa N° 2 puede verse la distribución de las zonas por el tipo de dinámica migratoria que presentan combinando su tendencia —creciente, decreciente, inestable— con su volumen —alto, intermedio, bajo—.

Las observaciones más importantes que pueden hacerse en relación a la dinámica migratoria son las siguientes:

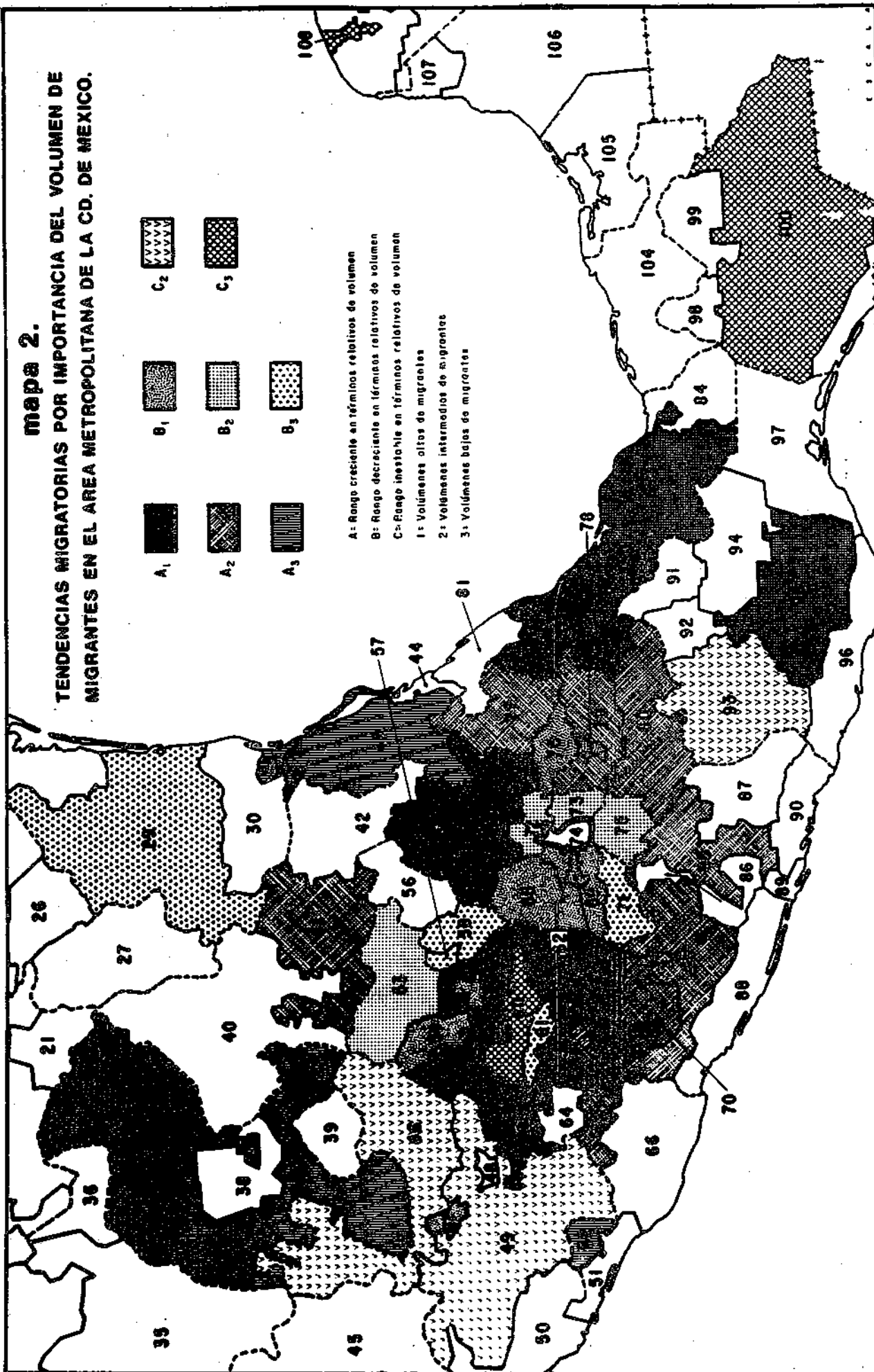
- a) Toda el área que rodea directamente a la Cd. de México, que quedaría comprendida aproximadamente en un círculo con un radio aproximado de 150 km. a partir del centro de la capital, y que se encuentra formada por las zonas que componen el estado de México y el de Morelos, así como el cercano estado de Tlaxcala (N° 68, 69, 70, 71, 72, 73 y 75), presentan tendencias decrecientes. Algunas de estas zonas muestran volúmenes importantes de migrantes acumulados en la Cd. de México (zonas N° 68, 69 y 70), otras volúmenes intermedios (zonas N° 72, 73 y 75) y una de ellas (la N° 71) volúmenes bajos (véase gráfica N° 2), pero en todos los casos la importancia de estas zonas en términos de los migrantes que ha recibido la capital ha venido disminuyendo en el tiempo, en comparación con la de otras zonas proveedoras de migrantes.
- b) Un área extensa, que abarca aproximadamente desde los límites de la anterior hasta una distancia radial de unos 600 km. de la capital, en la que se encuentran localizadas en su mayor parte zonas que presentan volúmenes relativos crecientes de migrantes hacia la Cd. de México. Dicha área comprende, por una parte y como áreas con volúmenes altos de migrantes, el estado de Hidalgo (N° 67), el área que abarca al Bajío guanajuatense, la Ciénega de Chapala y la Meseta Tarasca (N° 55, 59 y 63), la Sierra de Veracruz (N° 82) y la zona Centro de Oaxaca (N° 95). En segundo lugar y con volúmenes intermedios de migrantes, comprende un conjunto de zonas que forman un semi-círculo hacia el oriente y el sur de la capital y que abarca desde el estado de Puebla con sus tres zonas (N° 77, 79 y 80) —exceptuando su capital—, pasando por el Centro de Guerrero (N° 85), hasta la Tierra Caliente de Michoacán (N° 65). Dicho semicírculo casi se cierra al agregar, también con volúmenes crecientes intermedios, al Sur de San Luis Potosí (N° 41), y, con volúmenes bajos pero también crecientes, a la Huasteca Veracruzana (N° 43).

9 Para los cortes de "altos", "intermedios" y "bajos" volúmenes migratorios se tomó el volumen total de migrantes en la Cd. de México nacidos en cada zona, se ordenaron éstas en orden decreciente y se dividieron en tres partes iguales, denominando zonas de alto volumen migratorio a las primeras 14 zonas y así sucesivamente.

10 O sea que una zona puede haber tenido aumentos crecientes en el volumen de migrantes a través de las tres cohortes y aparecer como zona de tendencia decreciente.

mapa 2.

TENDENCIAS MIGRATORIAS POR IMPORTANCIA DEL VOLUMEN DE
MIGRANTES EN EL AREA METROPOLITANA DE LA CD. DE MEXICO.



Esta extensa área comprende solamente tres zonas que presentan tendencias decrecientes: el Norte de Guanajuato (N° 53), el Sur de Querétaro (N° 58) y la capital de Michoacán (N° 61).

Las primeras zonas, aquellas que presentan tendencias decrecientes, "enviaron" a la Cd. de México a más de la mitad de todos los migrantes sobrevivientes que llegaron a establecerse en ella antes de 1935, proporción que ha quedado reducida a menos de la cuarta parte para la cohorte 1955-1970 (véase el cuadro N° 2 en el apéndice). Conversamente, los migrantes provenientes de las zonas que muestran una tendencia creciente correspondían a poco más de la cuarta parte de la primera cohorte y aglutinan a más de la mitad de la última.

IV. Tipos de zonas de acuerdo con algunas características socio-económicas

Como lo planteamos en la introducción de este trabajo, no sólo nos interesa conocer la dinámica de los flujos migratorios hacia la capital, sino también las características de las zonas que proveen volúmenes importantes de migrantes.

Es importante destacar nuevamente que en este trabajo introducimos una caracterización socio-económica de las zonas con fines simplemente descriptivos. En un trabajo posterior, cuando analicemos las tasas de emigración a partir de las zonas, podremos poner a prueba el carácter explicativo que tiene la estructura socio-económica de las zonas sobre su capacidad de retención o de rechazo, pero ello no puede inferirse a partir de un análisis de volúmenes de migrantes como el aquí realizado.

Por lo pronto, nos abocamos a elaborar una tipología preliminar de las zonas de acuerdo con algunas de sus características socio-económicas, para relacionarlas con las características de la dinámica migratoria antes descrita.

Para caracterizar a las zonas hemos tomado en cuenta fundamentalmente cuatro factores:

- a) la proporción de población urbana,
- b) la existencia o no de una estructura urbana importante,
- c) la proporción de población dedicada a actividades no agrícolas y
- d) si la agricultura predominante es "comercial" o de "subsistencia".¹¹

En el apéndice estadístico, cuadro N° 3, puede verse el resultado de esta tipología preliminar.

¹¹ La "estructura urbana importante" se definió simplemente como la existencia de más de una ciudad importante dentro de la zona. Para distinguir entre zonas de agricultura comercial y de subsistencia hemos considerado únicamente si la proporción mayor de la producción agrícola, de acuerdo con su valor monetario, corresponde a productos tradicionales de autoconsumo (maíz y frijol) o a otros productos que generalmente no son de autoconsumo. Trabajamos con datos de 1960 o cercanos a dicha fecha.

Hemos distinguido cinco tipos de zonas, siendo sus características generales las siguientes:

A. *Ciudades o áreas metropolitanas.*

Se trata de seis zonas constituidas fundamentalmente por una ciudad o área metropolitana. Su población urbana fluctúa entre el 75 y el 100 por ciento y más del 60 por ciento de su población económicamente activa se dedica a actividades no agropecuarias. Su índice de desarrollo socio-económico es por lo general muy elevado, entre 30 y 80 por ciento superior a la media nacional.¹²

B. *Zonas con una estructura urbana importante y diversificación de actividades económicas*

Pertenecen a esta clase cuatro zonas que además de tener proporciones de población urbana que van aproximadamente del 50 al 75 por ciento, cuentan con varias ciudades de importancia y con poblaciones económicamente activas dedicadas predominantemente a actividades no agropecuarias (50 a 60 por ciento). Su índice de desarrollo socio-económico es superior a la media nacional.

C. *Zonas con cierto grado de urbanización (pero sin las características fundamentales de las anteriores)*

Comprende ocho zonas cuya población urbana representa entre el 40 y el 60 por ciento del total; sin embargo, del 60 al 80 por ciento de su población económicamente activa se dedica a actividades agropecuarias. Su índice de desarrollo socio-económico es inferior a la media nacional, pero por lo general no más de 30 por ciento inferior.

D. *Zonas de agricultura comercial*

Se trata de seis zonas predominantemente rurales (con 20 a 40 por ciento de población urbana) y agropecuarias (del 70 al 80 por ciento de la población se dedica a estas actividades) en las que aparentemente tiene predominancia la agricultura "comercial" sobre la de "autoconsumo".¹³ El índice de desarrollo de estas zonas varía entre 45 y 61 (media nacional =100), concentrándose alrededor del número 60.

E. *Zonas de agricultura de subsistencia*

Con 16 zonas, es la clase que concentra un mayor número de ellas. Aun cuando su grado de urbanización varía desde un mínimo de 11 por ciento hasta un máximo de 36, la mayor parte de las zo-

12 El índice de desarrollo socio-económico lo introducimos como indicador complementario. Sintetiza algunas de las características tomadas en cuenta. Para la metodología de su construcción véase C. Stern. "Un análisis regional de México", en *Demografía y Economía*. Vol. I, Num. 1 (1967) pp. 92-117, así como C. Stern, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socio-económico*. El Colegio de México, 1973.

13 La distinción entre zonas de agricultura comercial y de subsistencia es posiblemente la menos lograda de esta tipología, existiendo dudas sobre la pertenencia de ciertas zonas a uno o el otro tipo. Posteriormente haremos un análisis más detallado de ellas tomando también en cuenta el tipo de tierras y las características de la tenencia de la tierra, con base en la regionalización y los datos que se encuentran elaborando Kirsten Appendini y Vania Salles. Véase, de estas autoras, *Agricultura capitalista y agricultura campesina en México*. México: El Colegio de México, 1975, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, Num. 10.

nas comprendidas tiene menos del 25 por ciento de su población viviendo en localidades urbanas. Por lo general, del 80 al 100 por ciento de su población se dedica a actividades agropecuarias. Su índice de desarrollo es inferior a 50 en casi todos los casos y más del 50 por ciento del valor de su producción agrícola es producto del cultivo de plantas tradicionales.

En términos de los volúmenes de migrantes que provienen de cada uno de estos tipos de zonas, en el renglón inferior del cuadro N° 4 puede verse que más de la tercera parte corresponde al tipo E, o sea a las zonas de agricultura de subsistencia, 16 por ciento al tipo C, o sea a zonas con cierto grado de urbanización, 13 por ciento a zonas de agricultura comercial, 11 por ciento a ciudades o áreas metropolitanas y el 8 por ciento restante a zonas del tipo B; con una estructura urbana importante y diversificación de actividades económicas.

V. Relación de la tipología de zonas con la dinámica de los migrantes que provienen de ellas

En el cuadro N° 4 del apéndice ponemos en relación esta tipología de zonas con la dinámica migratoria antes descrita. Puede observarse que, a pesar de que existe un alto grado de heterogeneidad en las relaciones, pueden descubrirse algunas pautas importantes.

En primer lugar, las zonas de dinámica migratoria creciente tienden a concentrarse entre las zonas predominantemente agrícolas, tanto entre aquellas de agricultura comercial como de subsistencia, siendo despreciable el volumen de migrantes de zonas que presentan esta dinámica creciente y que corresponden a zonas del tipo A y B, o sea ciudades y zonas con una estructura urbana importante.

En cambio, entre las zonas con una dinámica migratoria de importancia decreciente, se concentran los migrantes que provienen precisamente de este tipo de zonas (A y B), aunque el volumen de aquellos provenientes de las zonas de agricultura de subsistencia tampoco es despreciable.

Los migrantes provenientes de zonas del tipo C (con cierto grado de urbanización) se distribuyen más o menos por igual entre las zonas de tendencia creciente y decreciente.

Si vemos la localización física de las zonas en cualquiera de los mapas y también con base en las descripciones anteriormente presentadas, podemos hacer una observación adicional: muchas de las zonas de agricultura de subsistencia que muestran tendencias decrecientes se encuentran dentro de un radio de una distancia de 150 km de la capital, mientras que varias de aquellas que siendo de agricultura de subsistencia muestran tendencias crecientes, se encuentran más alejadas.

VI. Interpretación y conclusiones preliminares

1. La migración al área metropolitana de la ciudad de México se concentra, en términos de sus orígenes regionales, en un número relativamente reducido de zonas geo-económicas. La cuar-

ta parte del total de migrantes que viven en la capital proviene de cinco zonas de un total de 111 en que la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos ha dividido al país. Más del 50% proviene de solamente 15 zonas.

2. Las zonas de las que proviene la mayor parte de los migrantes se localizan a distancias relativamente pequeñas de la capital. Cerca del 30% de ellos nacieron en zonas que pueden ubicarse dentro de un círculo alrededor de la Cd. de México cuyo radio se encuentra a una distancia máxima de 150 km por carretera, y más o menos las tres cuartas partes en zonas ubicadas dentro de un radio no mayor de 600 km.
3. El grado de concentración de los orígenes regionales de los migrantes disminuye a través del tiempo (comparando las tres cohortes de llegada utilizadas en este trabajo), pero no en grado muy significativo.¹⁴
4. A través del tiempo disminuye claramente, en términos de la dinámica migratoria hacia la capital, la importancia de las zonas inmediatamente adyacentes o muy cercanas a la misma, a excepción del estado de Hidalgo, el cual mantiene su rango predominante a todo lo largo del período analizado.

Las áreas cuya importancia en términos de la dinámica migratoria hacia la capital aumenta significativamente se encuentran más alejadas, una hacia el occidente, abarcando parte del estado de Michoacán y Guanajuato, otra hacia el oriente, fundamentalmente la sierra de Veracruz y otra hacia el sur, formada por la zona central de Oaxaca.

5. En términos generales, muchas de las zonas que adquieren mayor importancia a través del tiempo como fuentes de migrantes a la capital son zonas agrícolas, ya sea de agricultura comercial o de subsistencia. Las zonas cuya importancia disminuye están constituidas ya sea por ciudades que a su vez han crecido significativamente en las últimas décadas o por zonas de agricultura de subsistencia cercanas a la capital.

En términos interpretativos, la tarea por delante, a reserva de complementar el análisis aquí planteado con el de los flujos de emigración sería la de vincular los resultados obtenidos con la dinámica que ha seguido el proceso de desarrollo socio-económico del país en las últimas décadas.

Aún a riesgo de parecer aventuradas, podrían proponerse una serie de hipótesis preliminares en forma de ideas generales:

La demanda de fuerza de trabajo generada por el desarrollo industrial del país en las últimas décadas, concentrada fundamentalmente en la Cd. de México, ha generado procesos migratorios "ma-

14 Para la primera cohorte considerada cuatro zonas explican el 25% de la migración y 11 zonas el 50%. Para la última cohorte cinco zonas explican el 25% y 15 zonas el 50%. No hemos calculado índices de concentración pero esto da una idea de lo poco que ha aumentado la dispersión.

sivos" en los cuales pueden distinguirse varias etapas en función de sus efectos regionales. En una primera etapa, la fuerza de trabajo demandada es reclutada primordialmente de dos fuentes, a saber: ciudades relativamente cercanas a la capital y bien comunicadas con ella (Toluca, Querétaro, Puebla, Guadalajara) en las que no se inicia simultáneamente con la capital el proceso de industrialización, debido a las "leyes" de concentración de capitales, tecnología, etc. inherentes al inicio de todo proceso de industrialización capitalista. En segundo lugar, en esta primera etapa la fuerza de trabajo no calificada proviene, en su mayor parte, de "bolsones" de agricultura de subsistencia o autoconsumo cercanos a la capital y que simultáneamente al desarrollo urbano-industrial de la misma sufren sus efectos de descapitalización, desintegración de la economía campesina, "sobrepoblación", etc. La emigración a partir de estas zonas se ve facilitada por la cercanía tanto absoluta como relativa de esta población, así como a la elevada densidad de la misma, en el caso particular de México.

En una segunda etapa, cuando se ha afianzado el proceso anterior y se han absorbido volúmenes importantes de fuerza de trabajo "excedente" de las áreas cercanas, surgen otros fenómenos que en parte se suman a los anteriores (no desaparece ni mucho menos la emigración a partir de las áreas cercanas), pero que en parte los modifican. Por un lado, comienzan a dinamizarse otros "polos de desarrollo", que en el caso de México coinciden (excepción hecha de Monterrey y otras ciudades del norte del país) con las ciudades que en la primera etapa mencionada sufrían las consecuencias de la concentración industrial en la capital. Estos centros se convierten a su vez en polos de atracción y consecuentemente su importancia como fuente de migrantes para la Cd. de México disminuye significativamente.

Por otra parte, continuando la demanda de fuerza de trabajo tanto no calificada como de nivel profesional, así como el deterioro de las condiciones de vida de voluminosos sectores campesinos y la concentración de los servicios productivos (tanto gubernamentales como privados) en la capital, las fuentes de aprovisionamiento de migrantes se amplían y diversifican, por una parte, a otras ciudades, fundamentalmente de tamaño intermedio, no convertidas en "polos de desarrollo" y, por otra, a otras áreas rurales un poco más alejadas de la capital y relativamente alejadas también de las ciudades que en esta etapa han visto dinamizado su proceso de desarrollo.

Sobre estas últimas, vale la pena subrayar que aparentemente comprenden tanto zonas de un desarrollo agropecuario apreciable como de agricultura "tradicional".

APENDICE ESTADISTICO

CUADRO N° 1

**PRINCIPALES ZONAS DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES
QUE VIVIAN EN EL AREA METROPOLITANA DE LA CD. DE
MEXICO EN 1970, SEGUN SU PESO RELATIVO^a**

Zona N° (S.M.) ^b	Nombre de la zona	N° de individuos ahí nacidos:		% sobre el to- tal de migran- tes en Cd. de México Acum.		Rango
		Muestra ^c	Expansión ^d			
67	Hidalgo, estado	357	212 959	9.0		1
55	Guanajuato, Bajío	196	113 552	4.8	13.8	2
54	Guanajuato, Centro	163	96 077	4.1	17.9	3
63	Michoacán, Mes. Tarasca	168	95 957	4.1	22.0	4
68	Edo. de México, Norte	123	70 475	3.0	25.0	5
78	Puebla, Area Metrop.	111	69 645	2.9	27.9	6
69	Edo. de México, Centro	120	68 279	2.9	30.8	7
83	Ver. Llanuras de Sotav.	115	64 094	2.7	33.5	8
76	Tlaxcala, estado	104	62 970	2.7	36.2	9
47	Jalisco, Guadalajara	102	61 080	2.6	38.8	10
70	Edo. de México, Toluca	104	60 086	2.5	41.3	11
59	Mich. Ciénega de Chap.	95	59 747	2.5	43.8	12
82	Veracruz, La Sierra	91	57 695	2.4	46.2	13
95	Oaxaca, Centro	103	56 866	2.4	48.6	14
79	Puebla, Centro	86	51 773	2.2	50.8	15
49	Jalisco, Centro	93	51 225	2.2	53.0	16
77	Puebla, Sierra	84	50 840	2.2	55.2	17
41	San Luis Potosí, Sur	66	49 030	2.1	57.3	18
75	Morelos, estado	69	45 929	1.9	59.2	19
93	Oaxaca, Mixteca	62	43 488	1.8	61.0	20
72	Edo. de México, Noroeste	72	43 058	1.8	62.8	21
53	Guanajuato, Norte	76	41 394	1.7	64.5	22
80	Puebla, Sur	64	41 021	1.7	66.2	23
85	Guerrero, Centro	57	34 662	1.5	67.7	24
65	Michoacán, Tierra Cal.	44	34 344	1.5	69.2	25
73	Edo. de México, Este	56	32 785	1.4	70.6	26
46	Jalisco, Bolaños-Altos	50	32 044	1.4	72.0	27
71	Edo. de México, Sur	53	30 650	1.3	73.3	28
37	Zacatecas, resto Edo.	52	30 343	1.3	74.6	29
58	Querétaro, Sur	49	27 639	1.2	75.8	30
60	Michoacán, Bajío	55	26 820	1.1	76.9	31
100	Chiapas, Centro	47	24 771	1.0	77.9	32
108	Yucatán, Mérida-Progreso	42	24 325	1.0	78.9	33
57	Querétaro, ciudad	43	22 749	1.0	79.9	34
	Totales	3 203	1 888 372	79.9		

^a Se toman en cuenta aquellas zonas en las que habían nacido cuando menos el 1% del total de migrantes, de acuerdo con la muestra expandida.

^b El número de la zona corresponde al dado por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos; la delimitación de las zonas a la que existía en 1962-63.

^c Individuos entrevistados en la encuesta de " Migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México".

^d Expansión de la muestra representativa a la población del área metropolitana de la ciudad de México.

CUADRO N° 2

**TIPOLOGIA DE ZONAS SEGUN LOS VOLUMENES RELATIVOS
DE MIGRANTES EN LA CD. DE MEXICO, POR COHORTES DE LLEGADA**

A. TENDENCIAS CRECIENTES

Tipos y zonas	N° Zo- na	Antes de 1935			1935-1954			1955-1970			Total	
		N° Mig. (miles)	%	Ran- go	N° Mig. (miles)	%	Ran- go	N° Mig. (miles)	%	Ran- go	N° Mig. (miles)	%
A₁ Volúmenes migratorios altos												
Hidalgo, Estado	67	26	8.1	1	73	9.3	1	114	9.1	1	213	9.0
Guanajuato, Bajío	55	11	3.3	11	38	4.9	3	65	5.2	3	113	4.8
Michoacán, Meseta Ta- rasca	63	6	1.8	20	24	3.1	8	66	5.3	2	96	4.1
Veracruz, Llanuras de Sotav.	83	10	3.0	12	21	2.7	9	33	2.6	9	64	2.7
Michoacán, Ciénega de Chap.	59	4	1.3	24	20	2.5	12	36	2.9	5	60	2.5
Veracruz, La Sierra	82	4	1.2	27	17	2.1	16	37	3.0	4	58	2.4
Oaxaca, Centro	95	6	1.9	18	14	1.8	21	36	2.9	6	57	2.4
SUB-TOTAL			20.6			26.4			31.0			27.9
A₂ Volúmenes migratorios intermedios												
Puebla, Centro	79	6	1.8	19	15	2.0	18	30	2.4	12	52	2.2
Puebla, Sierra	77	6	1.8	21	17	2.1	15	28	2.3	13	51	2.2
San Luis Potosí, Sur	41	4	1.2	28	10	1.3	29	35	2.8	7	49	2.1
Puebla, Sur	80	3	0.8	—	13	1.7	24	25	2.0	19	41	1.7
Guerrero, Centro	85	1	0.3	—	13	1.6	26	21	1.7	23	35	1.5
Michoacán, Tierra Ca- liente	65	5	0.2	—	7	0.9	—	26	2.1	16	34	1.5
SUB-TOTAL			6.1			9.6			13.3			11.2
A₃ Volúmenes migratorios bajos												
Zacatecas, Resto del Edo.	37	0	0.0	—	8	1.1	33	22	1.7	22	30	1.3
Tamaulipas, Tamp. Cd.												
Madero	31	4	0.1	—	5	0.6	—	17	1.4	27	22	.9
Colima, Colima	52	1	0.3	—	4	0.5	—	16	1.3	29	21	.9
Baja California Norte, Estado	1	5	0.2	—	2	0.3	—	16	1.3	28	19	.8
Veracruz, Huasteca	43	1	0.3	—	3	0.3	—	13	1.0	33	17	.7
SUB-TOTAL			0.9			2.8			6.7			4.6
TOTAL			27.6			38.8			51.0			43.7

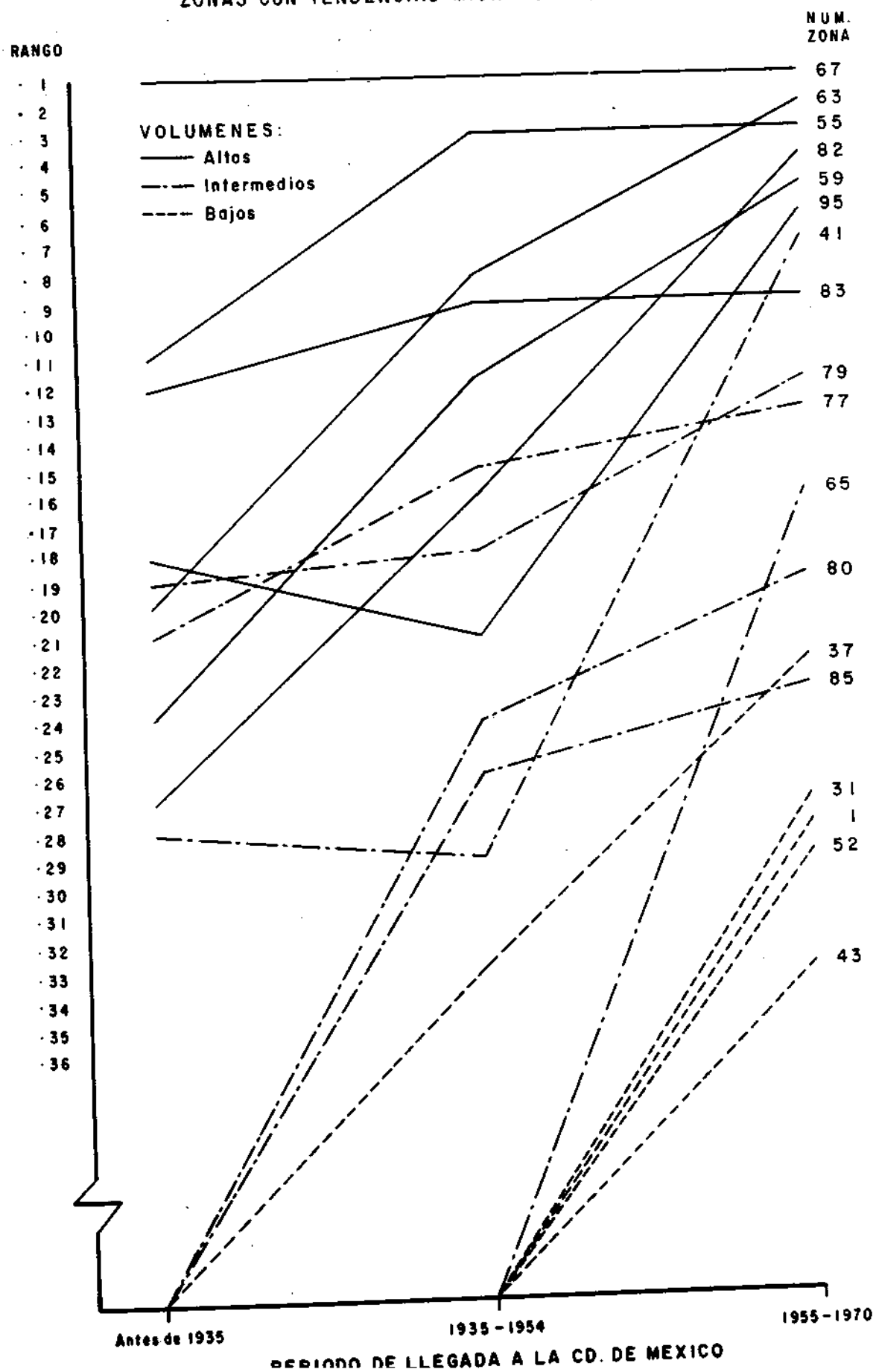
B. TENDENCIAS DECRECIENTES

Tipos y zonas	N° Zo- na	Antes de 1935			1935-1954			1955-1970			Total	
		N° Mig. (miles)	%	Ran- go	N° Mig. (miles)	%	Ran- go	N° Mig. (miles)	%	Ran- go	N° Mig. (miles)	%
B₁ <i>Volúmenes migratorios altos</i>												
Guanajuato, Centro	54	20	6.3	2	42	5.3	2	34	2.7	8	96	4.1
Edo. de México, Norte	68	17	5.3	3	27	3.4	6	26	2.1	5	70	3.0
Puebla, Área Metropoli- tana	78	13	4.1	7	31	4.0	4	25	2.0	18	64	2.9
Estado de México, Ctro.	69	13	4.1	6	28	3.5	5	27	2.2	14	68	2.9
Tlaxcala, Estado	76	12	3.9	8	20	2.5	11	31	2.5	10	63	2.7
Jalisco, Guadalajara	47	14	4.5	5	26	3.3	7	21	1.7	24	61	2.6
Estado de México, Toluca	70	17	5.2	4	17	2.1	14	26	2.1	17	60	2.5
SUB-TOTAL			33.4			24.1			15.3			20.7
B₂ <i>Volúmenes migratorios intermedios</i>												
Morelos, Estado	75	6	2.0	16	15	1.9	20	25	2.0	20	46	1.9
Estado de México, Nore- ste	72	11	3.5	10	13	1.6	27	19	1.5	26	43	1.8
Guanajuato, Norte	53	8	2.5	13	18	2.3	13	15	1.2	31	41	1.7
Estado de México, Este	73	12	3.8	6	10	1.3	28	10	0.8	—	33	1.4
SUB-TOTAL			11.8			7.1			5.5			6.8
B₃ <i>Volúmenes migratorios bajos</i>												
Estado de México, Sur	71	6	2.0	17	10	1.3	31	14	1.1	32	31	1.3
Querétaro, Sur	58	4	1.4	23	13	1.7	23	10	0.8	—	28	1.2
Querétaro, Querétaro	57	7	2.2	15	10	1.3	30	6	0.4	—	23	1.0
Michoacán, Morelia	61	4	1.2	25	7	0.9	—	8	0.7	—	20	0.8
Tamaulipas, Centro	29	3	1.1	29	2	0.3	—	3	0.2	—	8	0.3
SUB-TOTAL			7.9			5.5			3.2			4.6
TOTAL			53.1			36.7			24.0			32.1

C. TENDENCIAS INESTABLES

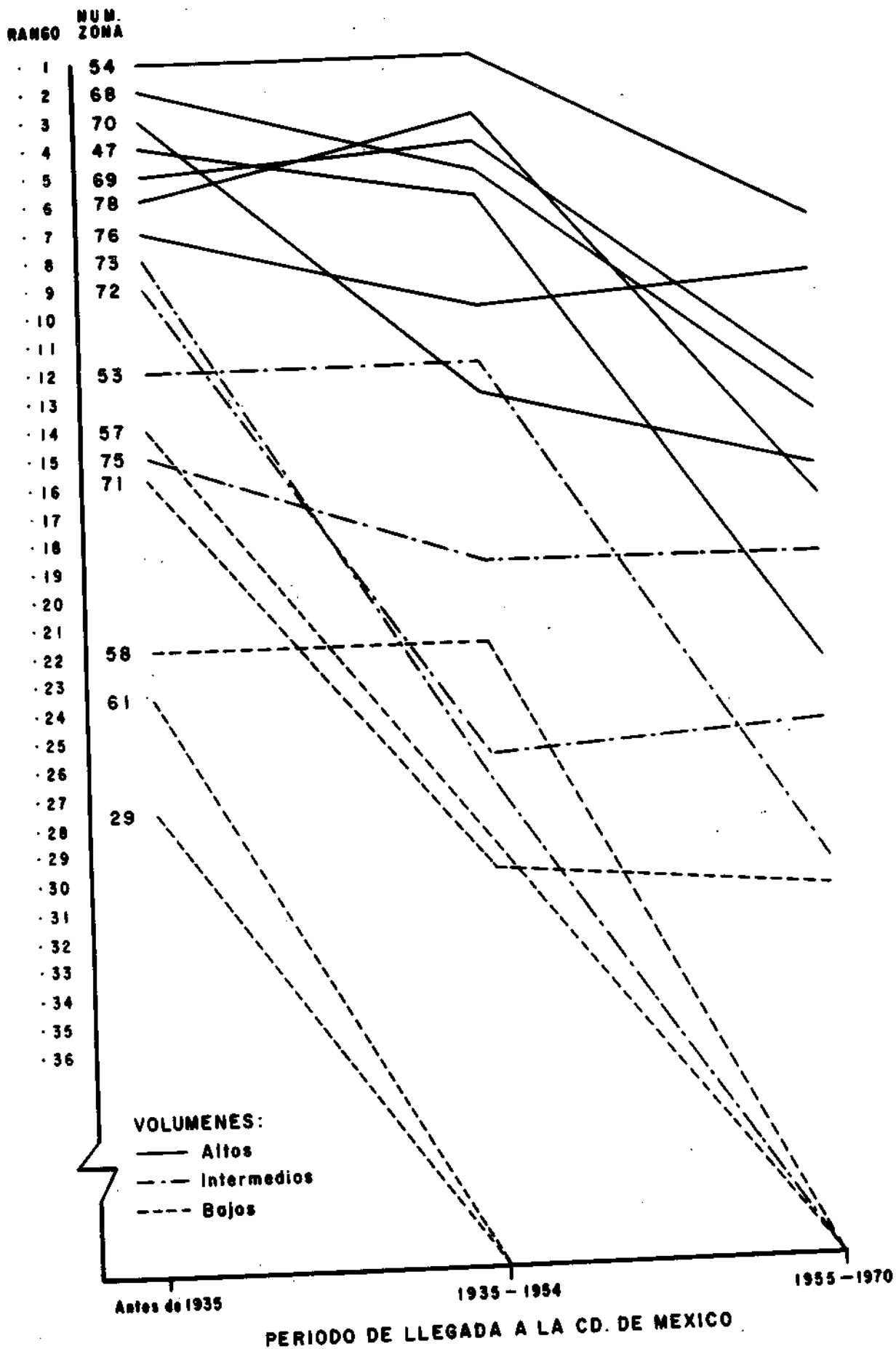
Tipos y Zonas	Nº Zo- na	Antes de 1935			1935-1954			1955-1970			Total	
		Nº Mig. (miles)	%	Ran- go	Nº Mig. (miles)	%	Ran- go	Nº Mig. (miles)	%	Ran- go	Nº Mig. (miles)	%
C₂ <i>Volúmenes migratorios inter- medios</i>												
Jalisco, Centro	49	8	2.4	14	14	1.7	22	29	2.4	11	51	2.2
Oaxaca, Mixteca	98	0	0.0	—	20	2.5	10	24	1.9	21	48	1.8
Jalisco, Bolaños-Los Altos	46	3	1.0	30	16	2.1	17	12	1.0	34	32	1.4
SUB-TOTAL			3.4			6.3			5.3			5.4
C₃ <i>Volúmenes migratorios bajos</i>												
Michoacán, Bajío	60	3	1.0	31	13	1.7	25	11	0.9	—	27	1.1
Chiapas, Centro	100	4	1.2	26	5	0.7	—	16	1.2	30	25	1.0
Yucatán, Mérida-Progreso	108	1	0.5	—	15	2.0	19	7	0.6	38	24	1.0
SUB-TOTAL			2.7			4.4			2.7			3.1
TOTAL			6.1			10.7			8.0			8.5
TOTAL DE LAS 42 ZONAS			86.8			86.2			83.0			84.3

ZONAS CON TENDENCIAS MIGRATORIAS CRECIENTES



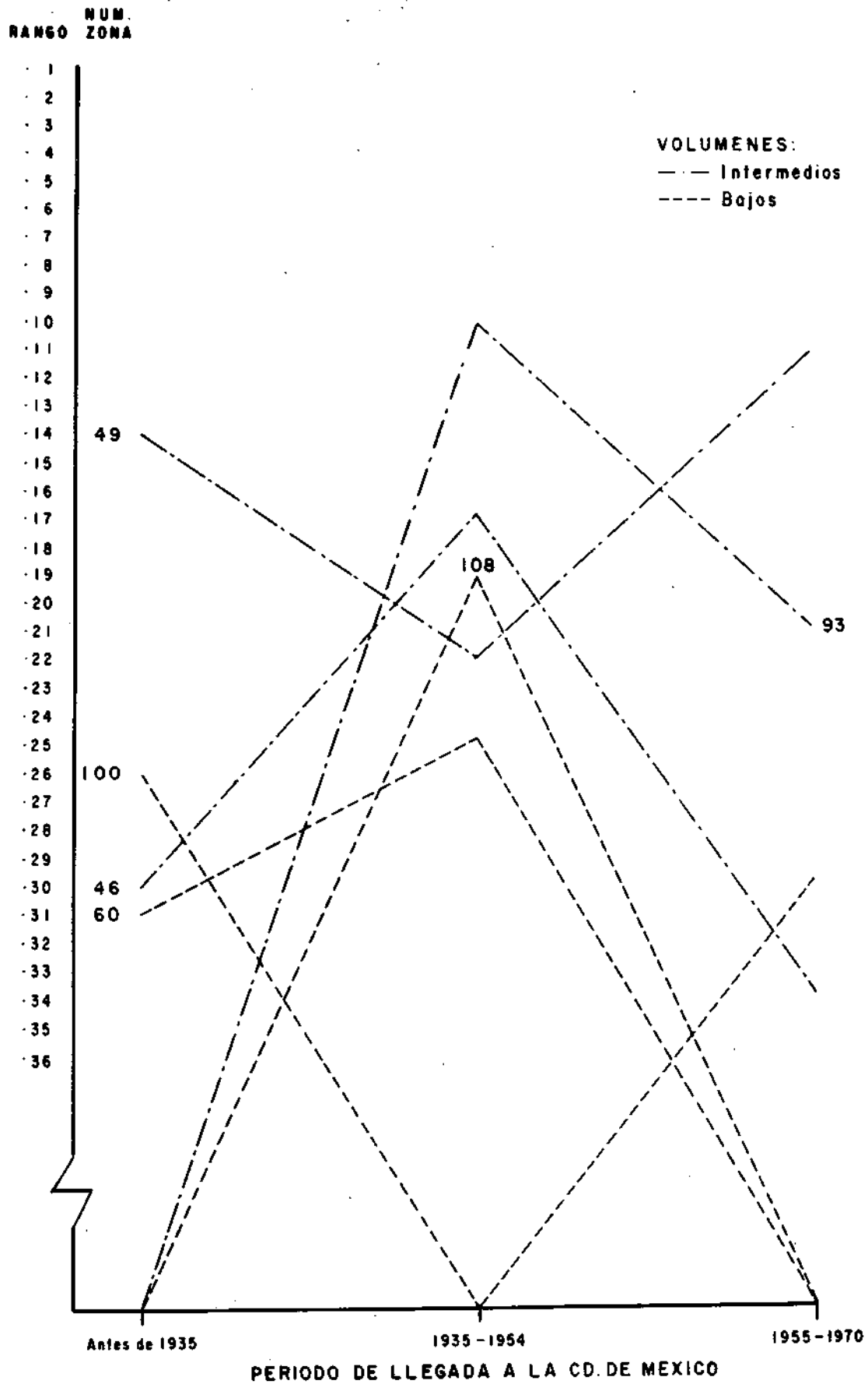
GRAFICA 2.

ZONAS CON TENDENCIAS MIGRATORIAS DECRECIENTES



GRAFICA 3

ZONAS CON TENDENCIAS MIGRATORIAS INESTABLES



CUADRO N° 3

**TIPOLOGIA DE ZONAS DE LAS QUE PROVIENEN LOS MAYORES
VOLUMENES DE MIGRANTES A LA CIUDAD DE MEXICO, DE ACUERDO
CON ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS¹**

Tipos y Zonas		Pob. urbana 1960 (%)	PEA no agrícola (%)	Indice de desarrollo (ca. 1960) ²	Valor de los cultivos tra- dicionales (%) ³
A Ciudades o áreas metropo- litanas					
47 Jalisco, Guadalajara		99.5	92.8	181	—
108 Yucatán, Mérida-Progreso		88.8	82.7	157	—
78 Puebla, Area Metropoli- tana		93.0	67.5	146	—
70 Edo. de México, Toluca		76.3	64.6	130	—
57 Querétaro, Ciudad		74.7	62.6	128	—
31 Tamps., Tampico-Cd. Madero		98.6	89.3	180	—
B Zonas con una estructura ur- bana importante y diversifica- ción de actividades económicas					
1 Baja California, Norte		76.0	58.9	138	—
54 Guanajuato, Centro		69.0	61.0	124	—
82 Veracruz, La Sierra		48.5	55.0	103	—
61 Michoacán, Morelia		62.1	51.8	105	—
C Zonas con cierto grado de ur- banización					
49 Jalisco, Centro		43.7	23.4	63	—
41 San Luis Potosí, Sur		50.8	35.1	82	—
83 Veracruz, Llanuras de Sot.		40.3	20.0	59	—
76 Tlaxcala, Edo.		43.9	31.6	71	—
75 Morelos, Edo.		53.2	39.5	89	—
73 Edo. de México, Este		53.1	42.4	94	—
59 Michoacán, Ciénega de Ch.		62.8	35.5	86	—
52 Colima, Estado		55.3	43.2	93	—

CUADRO N° 3 (Cont.)

Tipos y Zonas		Pob. urbana 1960 (%)	PEA no agrícola (%)	Indice de desarrollo (ca. 1960) ²	Valor de los cultivos tra- dicionales (%) ³
D Zonas de agricultura comercial					
46 Jalisco, Bolaños Los Altos		32.5	28.2	61	53.1
63 Michoacán, Meseta Tarasca		32.1	15.0	45	36.9
65 Michoacán, Tierra Caliente		32.7	26.7	58	14.4
77 Puebla, Sierra		17.7	22.8	59	27.5
79 Puebla, Centro		38.0	26.7	63	37.8
80 Puebla, Sur		28.4	28.0	57	26.2
E Zonas de agricultura de subsistencia					
100 Chiapas, Centro		24.2	17.1	45	70.6
85 Guerrero, Centro		21.1	8.4	29	62.2
95 Oaxaca, Centro		32.3	18.0	50	62.3
72 Edo. de México, Noreste		27.3	37.0	69	41.4
93 Oaxaca, Mixteca		11.5	17.8	36	60.1
68 Edo. de México, Norte		20.5	15.6	40	57.7
67 Hidalgo, Estado		24.4	32.0	61	37.6
60 Michoacán, Bajío		30.0	12.5	38	48.3
58 Querétaro, Sur		14.6	14.7	37	—
53 Guanajuato, Norte		19.0	21.5	45	56.2
37 Zacatecas, Resto del Edo.		20.8	14.3	38	77.4
55 Guanajuato, Bajío		36.2	17.3	49	58.7
69 Edo. de México, Centro		30.7	28.9	62	67.8
71 Edo. de México, Sur		18.7	19.8	47	70.8
29 Tamps., Centro		26.1	23.1	56	57.1
43 Veracruz, Huasteca		14.7	21.5	45	66.1

- 1 Incluye todas aquellas zonas de las que proviene, para cualquiera de las cohortes consideradas en este trabajo, cuando menos el 1% del total de migrantes que viven en la Cd. de México.
 - 2 Índice de desarrollo socioeconómico calculado para cada zona con base en datos de 1960 o cercanos a esa fecha. Toma en cuenta el grado de urbanización, la distribución sectorial de la población económicamente activa y los ingresos por trabajador ocupado. El índice se calculó tomando como base el promedio nacional = 100. Véase C. Stern, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico*. México, El Colegio de México, 1973.
 - 3 Se consideran cultivos tradicionales el maíz y el frijol.
- FUENTE: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, *Memorias de los trabajos de 1963*. México, 1964.

CUADRO N° 4

**PORCIENTO DEL TOTAL DE MIGRANTES SEGUN DINAMICA
MIGRATORIA Y TIPO DE ZONA**

Dinámica Migratoria	A Ciudades o Áreas Me- tropolitanas	B Zonas con est. urbana importante	C Zonas con cierto gra- do de urb.	D Zonas de agricultura comercial	E Zonas de agric. de subsistencia	Totales
<i>Tendencias Crecientes</i>						
Volúmenes altos A ₁		2.4	5.2	4.1	16.2	27.9
Volúmenes interm. A ₂			2.1	7.6	1.5	11.2
Volúmenes Bajos A ₃	0.9	0.8	0.9		2.0	4.6
SUB-TOTAL	0.9	3.2	8.2	11.7	19.7	43.7
<i>Tend. Decrecientes</i>						
Volúmenes Altos B ₁	8.0	4.1	2.7		5.9	20.7
Volúmenes interm. B ₂			3.3		3.5	6.8
Volúmenes Bajos B ₃	1.0	0.8			2.8	4.6
SUB-TOTAL	9.0	4.9	6.0	0.0	12.2	32.1
<i>Tendencias Inestables</i>						
Volúmenes interm. C ₂			2.2	1.4	1.8	5.4
Volúmenes Bajos C ₃	1.0				2.1	3.1
SUB-TOTAL	1.0	0.0	2.2	1.4	2.1	8.5
TOTAL	10.9	8.1	16.4	13.1	35.8	84.3

POBLACION, MIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO*

Gustavo Cabrera**

* Este trabajo también fue presentado en el Seminario sobre Mercados regionales de trabajo y migraciones internas, organizado por la CEPAL; México, D.F. marzo de 1975.

** La parte teórica es una interpretación de los estudios discutidos en el Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, en sus diferentes reuniones.

POBLACION, MIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO

Gustavo Cabrera Acevedo

I. Aspectos teóricos generales sobre el crecimiento de la población

A pesar de la abundante literatura existente, no ha sido posible determinar las bases de una teoría sólida o evidencias empíricas significativas para la total interpretación de las relaciones entre población y desarrollo. En muchos casos los planteamientos se han basado en teorías o hipótesis elaboradas para los países desarrollados bajo distintos momentos históricos y diferentes condiciones económicas y sociales, sin considerar la enorme variación de situaciones especiales en otros tipos de países, en cuanto recursos, cultura, etc., y sobre todo en cuanto a su modalidad de desarrollo.

La combinación de factores históricos, económicos, culturales y políticos han dado como resultado un determinado proceso de desarrollo en México, proceso que se caracteriza por una marcada heterogeneidad y un ritmo diferente de cambio en sus diversas estructuras sociales y económicas, produciendo grandes disparidades regionales y un bienestar socioeconómico concentrado en un sector de población minoritario.

Los cambios demográficos experimentados en México también han sido producto de esa combinación de factores determinando el comportamiento de la mortalidad, la natalidad y los movimientos migratorios. De este comportamiento se han derivado transformaciones en el volumen de la población, en su ritmo de crecimiento, en la composición por edad y en la distribución geográfica de la población. A su vez, los cambios demográficos han incidido en el mismo proceso de desarrollo, es decir, en la evolución y estructura de la producción, en la distribución y consumo de recursos, en la organización y desarrollo de las Instituciones sociales, en la estructura de poder, etc.

El supuesto básico en que descansa lo anterior es de que el desarrollo socioeconómico condiciona a la dinámica demográfica, lo que teóricamente significa que cada tipo de estructura social produce un determinado comportamiento demográfico, así como también sus propios efectos en la misma estructura social. De aquí también se desprende de que dado que el desarrollo del país es producto de muy diversas formas y estrategias que se dan en diferentes sectores de la población, es necesario definir contextos de desarrollo y ubicar al proceso demográfico dentro de ellos.

Son conocidas las grandes diferencias socioeconómicas y culturales que existen entre la población dedicada a las actividades agrícolas y la dedicada a actividades no agrícolas. Estos sectores de población pertenecen a dos organizaciones económicas diferentes, aunque interrelacionadas, en donde, sus dinámicas demográficas poco determinadas aún, deben tener un comportamiento diferente. Estas organizaciones económicas comprenden aquellos sectores de la población que son significativamente mayoritarios y de los cuales se origina, principalmente, la dinámica demográfica a nivel nacional: el sector campesino, el sector obrero y el sector de servicios y comercio. Estos sectores no constituyen toda la estructura social, aunque tienen un peso importante —especialmente el sector campesino y el “marginal” del terciario— en los cambios demográficos y en la situación del empleo que tanta atención merecen en la actualidad.

El tamaño, la estructura y ritmo de crecimiento demográfico de estos sectores tienen efecto en la determinación de la población en edades activas, que es la base de la oferta de la fuerza de trabajo. El crecimiento natural determinará, tomando en cuenta los cambios en los niveles de la mortalidad, un aumento en volumen y ritmo de la fuerza de trabajo, así como un mayor número de años de permanencia como trabajador activo; en relación a los niveles de natalidad, si son altos y permanecen constantes, producirán una estructura de población joven que condicionará el tamaño de la población en edades activas iniciales. De esta forma el principal factor de la estructura de la población, en cuanto a edades, es el comportamiento de la natalidad, y en cuanto al incremento y velocidad del crecimiento, la mortalidad. Esta situación, conocida por todos, ha operado hasta estas fechas en países como México. Sin embargo, en el futuro, el factor natalidad será el que controle la dinámica y la estructura de la población y como consecuencia influirá en forma importante en la oferta de la fuerza de trabajo.

El comportamiento reproductivo de los sectores campesino, obrero, y marginal-terciario, se plantea en función de algunos elementos económicos e institucionales —aún en carácter de hipótesis— sobre la formación de la familia. Puede decirse, en general, que los comportamientos reproductivos de estos sectores de la población se apoyan en las diferentes oportunidades de trabajo, así como en el grado de explotación de la mano de obra y el grado de avance en la legislación social y su efectiva aplicación. Estos elementos varían considerablemente tanto en su conceptualización, como en sus efectos según el sector de que se trate.

En cuanto al sector obrero se esperaría que las familias obreras sean de un mayor número de miembros, en función de que la explotación de la fuerza de trabajo sea más intensa y además sea nula o muy débil la protección laboral y los sistemas de seguridad social. Por el contrario serán familias de menor tamaño aquellas en que el trabajador obrero tenga mejores ingresos o niveles de vida superiores, con mayor cobertura de la seguridad social y mayor protección laboral, incluyendo a la mujer trabajadora. Las oportunidades de trabajo, asociadas a su propio mercado de trabajo, se verán confrontadas con los aumentos de trabajadores libres potenciales y con los flujos migratorios de otros sectores. En el sector obrero toma importancia el proceso de crecimiento urbano-industrial en cuanto a que, según algunos autores, mientras mayor sea la concentración de población y de la industria en las ciudades, más intenso será el uso del suelo y mayor será el precio de la tierra, por lo que una limitante en el comportamiento reproductivo del sector obrero se relacionará con las condiciones de la vivienda en lo que se refiere a su costo y dimensiones.

Estas situaciones deben ser discutidas considerando los sectores ocupacionales en donde se inserte el trabajador obrero ya que el grado de explotación y las condiciones de seguridad social difieren según se trate del tipo y organización de la industria.

Los trabajadores marginales-terciarios no son susceptibles en rigor del concepto de grado de explotación. Es un sector de menor bienestar que el anterior, en donde o bien, no son sujetos de la legislación social o su aplicación resulta muy débil, tanto para el mismo trabajador como para su familia. Al no participar en las relaciones de producción, su mercado de trabajo no está formalizado, sin tener oportunidades de inserción en actividades remunerativas estables.

Los trabajadores de este sector tienden a tener familias de tamaño grande y sus oportunidades de trabajo dependerán del volumen del excedente económico, ya que ellos no participan en la generación de dicho excedente sino en su distribución. Así mismo, las oportunidades de ocuparse o vender su fuerza de trabajo, se verán limitadas por el crecimiento demográfico de su propio sector y por los migrantes de otros sectores, especialmente del campesino.

En el caso del sector campesino su comportamiento reproductivo será un reflejo del mayor o menor grado en que se dé una economía agrícola de subsistencia y de las relaciones de intercambio. Cuanto más se desarrolle una economía agrícola de subsistencia y sean desfavorables las relaciones de intercambio, mayor será el tamaño de las familias campesinas.

En este sector la legislación laboral es inexistente y la protección de la seguridad social nula, situación que se refleja en las pautas de reproducción y además contribuye al éxodo del campesino.

Tomando en cuenta las hipótesis anteriores puede concluirse que modificaciones en el comportamiento reproductivo del sector campesino difícilmente se podrán esperar a corto plazo. El crecimiento natural seguirá presionando cada vez más a los recursos, creándose un excedente de fuerza de trabajo en aumento, lo que propiciará un mayor contingente migratorio rural que presionará a los mercados de trabajo urbano en ocupaciones sin calificación, sea en el sector obrero o en el terciario, aumentando el volumen de trabajadores marginales.

El sector obrero estaría en mejores condiciones de modificar su comportamiento reproductivo, en aquellos estratos ocupacionales de trabajo más estable, con mejores relaciones laborales y mayores prestaciones sociales. Si bien en las generaciones pasadas del sector obrero no se estima que hayan tenido cambios significativos en sus pautas reproductivas, sí es posible esperar que en las generaciones recientes haya un cambio de actitudes, en función de mayores oportunidades en educación, trabajo y movilidad social.

En el caso del sector marginal terciario, pocos elementos se tienen para visualizar cambios en su comportamiento reproductivo. Sus condiciones de bienestar son bajas y la obtención o conservación de un trabajo remunerado está condicionado al excedente económico que se disponga, que depende a su vez del grado de explotación del trabajo productivo y del ritmo de crecimiento de ese excedente. Sus patrones de reproducción deben ser semejantes al sector campesino y por el hecho de vivir en un medio urbano no asegura un cambio en sus actitudes, por lo menos a corto plazo.

De esta forma parece evidente la relevancia de la estructura productiva como substrato básico sobre el que se asienta la problemática poblacional. Dentro de esta vinculación quedan comprendidas también las relaciones con el proceso migratorio. Es común, y así lo revelan diversos estudios empíricos, que las causas principales de la migración es la búsqueda de empleo dada una estructura ocupacional. Asimismo, aspectos psicosociales de las actitudes de los migrantes de alguna

manera están presentes en la toma de decisiones del individuo, no sólo en el sentido de efectuar el cambio, sino inclusive en el hecho de no migrar.

El proceso de la migración interna involucra tanto aspectos cuantitativos como cualitativos, que inciden de forma diferencial en la distribución regional de la población. El volumen de los migrantes, su característica o selectividad, la dirección de las corrientes migratorias, y las motivaciones de los migrantes, están íntimamente ligados a las políticas de desarrollo en general y en particular a los desequilibrios regionales dentro de dicha política. Es decir que el volumen, la dirección, la velocidad de los movimientos migratorios están encuadrados en el contexto de las estructuras sociales y económicas y de políticas concretas y en su análisis se involucra los desequilibrios internos del sistema económico vigente.

A pesar del avance en la investigación social existe poca claridad de los determinantes y consecuencias de los movimientos migratorios. La existencia de una sobrepoblación o exceso de oferta de mano de obra se traduce en desempleo, subempleo o empleo con bajos niveles de remuneración y es causa de la migración, principalmente de la corriente rural-urbana. Al efectuarse los movimientos migratorios disminuye la presión sobre el mercado de trabajo sea rural o de localidades urbanas menores y aumenta la presión sobre el mercado de trabajo en los centros urbanos mayores. Asimismo, la migración también es producto de la insuficiencia de servicios mínimos en localidades rurales y urbanas menores, provocando la corriente migratoria que presiona ahora en los servicios urbanos, la vivienda, los servicios educacionales y médicos, etc., en los centros urbanos que reciben a los migrantes. Esto significa, en la realidad, que muchos de los elementos que son tomados en cuenta para migrar —elementos que pueden asociarse como determinantes de la migración— están nuevamente presentes en el lugar al que han migrado, aunque con otras modalidades, produciéndose situaciones similares a la que se encontraba el migrante en el lugar anterior de residencia.

Es así que dadas las condiciones de desarrollo regional en el país, el proceso de la migración es un vehículo social de la pobreza, a través del cual se canaliza la población dispersa en áreas rurales o pequeñas localidades urbanas, que están al margen de los beneficios sociales y económicos, y los concentra en las mayores áreas urbanas manteniendo sus características de población marginal. Así aparece nuevamente exceso de mano de obra en el mercado de trabajo y creándose además las condiciones en esas áreas urbanas para una nueva corriente migratoria, si hubieran alternativas mejores en otras regiones.

II. Aspectos teóricos y conceptuales de la migración

El enfoque demográfico en los estudios de las migraciones sin duda que tienen un marco restringido, aunque esto mismo se puede aplicar en términos de los estudios que incorporan procesos en el ámbito económico, sociológico, político, etc., que generalmente se manejan de forma "aislada". Esta restricción se debe, entre otras razones principales, al relativo retraso en que se encuentra el conocimiento de las migraciones internas; las formulaciones teóricas y el establecimiento de aspectos conceptuales y verificaciones empíricas sólo están en una etapa primaria y es muy posible que no se avance significativamente en un futuro muy cercano.

La justificación del enfoque demográfico, o en general cualquier otro enfoque parcial que estudie situaciones a nivel macro de las migraciones internas, es en el sentido de que no sólo auxilia la comprensión del fenómeno, sino que es una base indispensable para identificar puntos o áreas comunes con otros aspectos del cambio social. El no contar con una teoría de las migraciones, o bien, una teoría social que incorpore a dicho fenómeno, sólo algunos aspectos particulares de ellas pueden estudiarse.

El crecimiento de la población por sí mismo no es factor determinante en los movimientos migratorios, ni es un problema que pueda ser resuelto por la migración; sólo bajo circunstancias específicas y en combinación con determinados factores, el crecimiento demográfico toma el carácter causal de la migración.

En el sector rural, como ya ha sido estudiado en diversos países latinoamericanos, se presentan dos tipos de situaciones que clarifican la migración: en las zonas en que se asienta una tenencia de la tierra basada en el minifundio, generalmente con tierras erosionadas y de mala calidad, el crecimiento demográfico no puede ser sostenido bajo estas circunstancias. Los trabajadores se vuelven sobrantes y principia el proceso de migración en sus diferentes modalidades. Esta situación es muy común en México, en donde se particulariza con una intensa tasa de crecimiento natural —más del 3.0% anual— que produce una amplia base de mano de obra individual o familiar. En otro sentido, existen zonas con tenencia de la tierra de extensa superficie que son explotadas con sistemas tecnificados, con buena calidad de tierra e irrigación controlada y en donde el crecimiento de la población tampoco puede ser absorbido en tareas productivas, siendo expulsados los trabajadores por la introducción de las máquinas. En este caso, el incremento demográfico no entra en conflicto con la disponibilidad de tierra y su productividad, sino con la tecnología adoptada.

En ambas condiciones se produce una sobrepoblación relativa, en donde el incremento demográfico se desarrolla bajo circunstancias de una organización de la producción que limita intensamente la incorporación de mano de obra, produciéndose fuerza de trabajo desempleada que emigra a otras zonas rurales definitivamente o como trabajadores temporales o bien opta por dirigirse a las ciudades.

La sobrepoblación también se presenta en el sector urbano en donde aunado al ya importante crecimiento natural se incorpora el contingente migratorio. La mano de obra va quedando desplazada ya que la capacidad productiva se relaciona cada vez más con el desarrollo tecnológico que con el trabajo de los obreros. Esto hace que se restrinjan los mercados de trabajo con los efectos del excedente de los trabajadores. Puede decirse que el crecimiento industrial y en general el dinamismo de la economía urbana no ha sido generadora de suficiente empleo para sostener el incremento natural demográfico y absorber además a los migrantes. La nueva fuerza de trabajo local y la que proviene de fuera, se incorpora en su mayoría en la rama de servicios, que es más bien el sector residual de los excedentes de trabajadores de otras ramas de actividad. Este excedente forma un importante conjunto de individuos nativos y migrantes que reúnen los elementos potenciales para cambiar de lugar de residencia. Al no haber otras áreas o ciudades que garanticen su incorporación en sus mercados de trabajo, esta gran masa de población sobrante se radica en la periferia de las ciudades, creándose la "marginalidad urbana".

En forma abstracta, las migraciones deben tener el carácter de un proceso que tienda al equilibrio entre la reproducción de la fuerza de trabajo y los mercados regionales de trabajo. Es decir que

se esperaba que las corrientes migratorias disminuyeran o eliminaran la sobrepoblación que se crea bajo ciertos sistemas de producción en sus respectivos mercados de trabajo y alimentara las necesidades de otros mercados reduciendo el desempleo y subempleo. Sin embargo, las características de los migrantes, en cuanto a educación, adiestramiento, habilidades, actitudes y en general, selectividad, hacen en muchos casos que sean incompatibles con los requerimientos cualitativos de mano de obra en otros mercados de trabajo y no logran incorporarse a él. En otro sentido, si los mercados de trabajo responden a un dinamismo económico débil, sectorial y regionalmente, la migración no producirá un equilibrio de la fuerza de trabajo, ni disminuirá el desempleo o subempleo en la región de origen. De hecho, es posible suponer que la emigración rural no ha disminuido el desempleo o subempleo en dicho sector, a pesar de haber migrado volúmenes importantes que se consideran como excedentes de trabajadores agrícolas; inclusive hay signos que la desocupación o subocupación ha aumentado. Esto requiere de una verificación, ya que poco se conoce sobre la situación del empleo rural actual con relación a épocas anteriores. Sin embargo, todo parece indicar que los factores que en el pasado contribuyeron al desempleo, se han reafirmado en épocas recientes.

Las Corrientes Migratorias

La caracterización de la migración en lo que se refiere a cuántos, quiénes, de dónde y hacia dónde migran es función de la sobrepoblación y de los desequilibrios regionales. Esto lleva a considerar los factores de atracción y los de expulsión, y distinguir claramente las relaciones que se dan entre ellos. La dicotomía atracción-expulsión no se da en forma automática, ni necesariamente en una corriente migratoria de determinada dirección deben aparecer ambos tipos de factores. Es común encontrar en los planteamientos sobre las causas de la migración, el criterio de que en toda corriente migratoria aparecen los elementos negativos en el lugar de origen que dan lugar al acto de migrar y esos mismos elementos en su forma positiva se presentan en lugar seleccionado para migrar.

La distinción entre los diversos tipos de corrientes migratorias en donde se verifique la interacción de ambos factores en un marco de explicación estructural, es una línea de investigación que enriquece el análisis.

Las combinaciones de las corrientes migratorias que ocurren entre los sectores rural y urbano se identifican de la siguiente manera: migración rural-rural; migración rural-urbana; migración urbana-urbana; y migración urbana-rural. Por la importancia cuantitativa y cualitativa destacan en primer término la corriente migratoria rural-urbana y en segundo la rural-rural.

Como hipótesis de trabajo, el análisis de la corriente rural-urbana debe centrarse en los factores de expulsión que están insertados en la economía rural. Los factores de atracción localizados en el sector urbano parecerían no tener relevancia en la explicación de esta corriente. Las condiciones del mercado de trabajo, basadas en el crecimiento de la actividad industrial tienen características cualitativas y cuantitativas que no requieren para su expansión de trabajadores provenientes del sector rural. El resto de las actividades propias del sector urbano, como son servicios y comercio son las menos dinámicas y productivas, aunque tengan un fuerte incremento y no contienen en sus propios mercados de trabajo elementos de atracción. Es decir, como ya se ha apuntado en diferentes estudios, que la migración rural-urbana no es una respuesta a las condiciones de competen-

cia entre los mercados de trabajo, sino más bien el peso de la migración se explica por las condiciones del sector rural que es en donde se producen los factores de expulsión.

En cambio, la migración rural-rural sí tiene una explicación en la interacción atracción-expulsión, sin que esto quiera decir que no se den circunstancias en que el peso de uno de los tipos de factores sea mayor que el otro. Las condiciones de sobrepoblación relativa, la organización de la actividad productiva, las ampliaciones de las nuevas tierras al cultivo o bien el deterioro de la tierra condicionarán los desplazamientos de los campesinos de zonas agrícolas a otras. Los movimientos de mano de obra agrícola pueden darse de una zona de economía de subsistencia a otra de economía capitalista, aunque la corriente contraria está presente cuando se adoptan tecnologías ahorradoras de mano de obra en la agricultura capitalista. Estas corrientes migratorias son las menos conocidas y se presentan serias limitaciones metodológicas para su captación y análisis.

III. Aspectos Metodológicos del Estudio de la Migración y la Fuerza de Trabajo. El Caso de México

Como es común en los estudios en que existe debilidad teórica y conceptual, una primera etapa tiene como objetivo básico el describir y caracterizar el fenómeno en sus aspectos cuantitativos —medición de su volumen e intensidad— y en una segunda etapa explicarlo mediante un sistema de relaciones necesarias que lo vinculen con otros factores.

En el caso que nos ocupa, se ha realizado un intento de estudiar la migración interna en México con los siguientes objetivos:

- establecer la intensidad de la migración identificándola con diferentes corrientes migratorias.
- observar las asociaciones entre la intensidad de la corriente migratoria y aspectos de la fuerza de trabajo o actividad económica.

Los desequilibrios regionales, producto de la política en general de desarrollo que también condiciona las actividades económicas y su dinamismo, están relacionadas con los movimientos migratorios. Esto da una base para apuntar la preocupación que se manifiesta en la construcción de una tipología de movimientos migratorios, o cuando menos determinar las direcciones de las principales corrientes migratorias, tomando en cuenta la heterogeneidad socioeconómica a través del espacio nacional; la regionalización es una de las formas de abordar la heterogeneidad.

No hay duda que ciertos movimientos migratorios responden a razones psicológicas que no son explicables por criterios de la diferenciación regional. Sin embargo, el volumen mayor de la migración está asociado a las condiciones de las distintas regiones y sus estructuras productivas, aún cuando no existan regiones “puras”, sino que coexisten en una misma región organizaciones económicas diferentes.

En los análisis de orden macro, con cobertura geográfica amplia, la unidad de análisis es un conjun-

to de individuos o grupos de individuos, lo que también lleva a considerar un enfoque ecológico. En los estudios micro la unidad de análisis es la persona o la familia, en donde principalmente se puede avanzar en los distintos aspectos de la conducta que se relaciona con la toma de decisión del individuo para migrar o su asimilación e integración al nuevo medio una vez hecho el movimiento. Los análisis tomando los dos niveles, macro y micro, son indispensables y sus asociaciones constituyen un problema fundamental.

Muy diversos estudios se han realizado en cuanto a estimaciones de la migración interna en México y principalmente se han referido a los movimientos migratorios que se dan entre las entidades federativas. Esto último se debe en primer término a que la información censal referente a personas que han cambiado su lugar habitual de residencia se encuentra a nivel de entidad federativa y en segundo lugar, y muy explicable, que para efectos de planeamiento, dicha división política-administrativa representa una conveniencia práctica.

En otro sentido, estudios a niveles regionales menores o distintos, que la entidad federativa, prácticamente son inexistentes. Lo anterior puede deberse, por un lado, a la dificultad técnica de estimar los saldos migratorios, y por otro a la falta de definición o criterios para determinar una regionalización que no esté conformada por los límites tradicionales de las entidades.

Sin embargo, para estudios un poco más detallados del perfil migratorio y asociaciones mínimas con otras características socio-económicas regionales, es poco relevante la gran agregación de la entidad por su fuerte heterogeneidad en todos aquellos elementos que se relacionan con la migración; actividad, mercados de trabajo, distribución de la población y su crecimiento, comunicaciones, etc. De esta forma, es mejor adoptar una regionalización establecida aún con las limitaciones que ampliamente son conocidas, que continuar con la división estatal que obstaculiza la comprensión del por sí complejo fenómeno de la migración.

Se ha seleccionado la zonificación de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos de 1970, que divide al país en 107 regiones, las cuales integran en forma completa a 19 entidades federativas y en las restantes 13, se encuentran regiones que pertenecen a 2 o más entidades. Cabe aclarar que existen 6 estados que están formados por una sola región; estos estados son los más reducidos, tanto en superficie como en población.

Para los propósitos del presente estudio, se ha utilizado una metodología que establezca, en cuanto a la migración, su volumen e intensidad y en cuanto a la población económicamente activa, el grado de especialización económica de las regiones.

Volumen e intensidad de la migración de las regiones

En primer término, se han definido 5 categorías que corresponden a la intensidad de los movimientos migratorios, identificadas a través de las tasas de crecimiento de su población de 1960 a 1970, de cada una de las 107 regiones. Estas categorías son las siguientes:

Categoría	Tasa de Crecimiento	Condición Migratoria
I.	de más del 4.5% anual	Regiones de fuerte atracción
II.	de 3.9% a 4.5% anual	Regiones de débil atracción
III.	de 3.0% a 3.8% anual	Regiones de equilibrio
IV.	de 2.3% a 2.9% anual	Regiones de débil expulsión
V.	de menos del 2.3% anual	Regiones de fuerte expulsión

La justificación de los intervalos de las tasas de crecimiento como reflejo de las condiciones de la migración en las regiones se debe a las consideraciones siguientes: la tasa de crecimiento del total del país durante el decenio 1960-1970 fue de 3.4% anual, tasa que corresponde prácticamente al crecimiento natural, ya que la migración internacional no es tan importante como para modificar significativamente dicha tasa. Sin embargo, a nivel regional del país, el crecimiento natural tiene variaciones de acuerdo a los diferentes niveles de la mortalidad y la natalidad. Las combinaciones que resulten de las variaciones de dichos niveles, que son las tasas de crecimiento natural, no pueden tomar valores arbitrarios, sino que tienen un límite superior e inferior. Para el caso de México, se ha estimado que el crecimiento natural en diversas condiciones de natalidad y mortalidad, fluctúa en el nivel mínimo, de aproximadamente el 3% anual y en el máximo no llega a 4% anual.

Por lo tanto se establece que la categoría III, que corresponde a la condición de equilibrio, tenía un rango en su tasa de crecimiento que va del 3% al 3.8%, lo que significa que no existe migración o bien que las salidas y las entradas de migrantes se compensan numéricamente entre sí.

A partir de esta categoría se establecieron los extremos; por un lado se consideró que definitivamente una tasa de crecimiento mayor del 4.5%, tiene un componente de crecimiento muy importante debido a la inmigración (se estima que por lo menos el 20% del crecimiento total se debe a la migración) por lo que se puede tipificar como poblaciones o regiones de fuerte atracción; la misma consideración se puede establecer en el sentido opuesto: regiones de México con menos del 2.3% anual de crecimiento tendrán una influencia importante en cuanto a la emigración y se la puede catalogar de fuerte expulsión.

Las categorías intermedias se derivan de las anteriores: débil atracción entre 3.9% y 4.5% anual y débil expulsión entre 2.3% y 2.9% anual.

El volumen de la migración se estima para cada una de las 107 regiones tanto para el total de la población de la región como para la parte rural y urbana. Las estimaciones se efectuaron por el sencillo método residual que consiste en realizar una proyección aplicando las tasas de 3.4%, 3.5% y 3.3% a la población total, urbana y rural de cada región. Dichas tasas representan el crecimiento medio natural de cada una de las poblaciones y el resultado de la proyección se compara con la población censada en 1970, atribuyéndose al residuo el Saldo Neto Migratorio.

El saldo neto migratorio se define como el producto de la combinación de la inmigración y la emigración ocurrida durante el decenio de observación, y su signo indicará cuál de los dos de los componentes anteriores tuvo mayor peso. Por definición, la suma de los saldos netos migratorios de todas las regiones será cero.

Para identificar la intensidad de la migración, ahora en función del volumen estimado, se utiliza la

tasa de migración neta que es la relación del saldo neto migratorio de las regiones y su población a mitad del período 1960-1970; la tasa indica la incidencia de la migración en la población o bien el grado en que el crecimiento medio fue afectado por la migración del decenio.

Los resultados de estas estimaciones deben concordar con la tipología de categorías que se hizo en función de las tasas de crecimiento de la población y las intensidades medidas a través de la tasa de migración neta dan la discriminación de las regiones dentro de cada categoría migratoria.

Especialización económica de las regiones

En vista de las limitaciones para determinar la base económica de una región, es usual utilizar el "índice de especialización económica" o "función predominante", con fines menos ambiciosos, ya que es débil como instrumento explicativo. Sin embargo, facilita el entendimiento de la estructura económica de una región.

Este índice señala la importancia relativa de cada una de las actividades económicas, tomando como base la población económicamente activa por rama de actividad, al analizarse comparativamente con las actividades económicas correspondientes de todo el país. Con esto se pretende examinar, comparativamente, el número y tipo de funciones económicas predominantes y su asociación con la intensidad de la migración de las regiones del país.

El índice asocia la relación entre una actividad específica de la región y la actividad total de la región y la misma actividad específica a nivel de país, y la actividad total del país, es decir:

$$S = \frac{e_i}{e_t} \cdot \frac{E_t}{E_i}$$

en donde e_i y E_i son la PEA regional y nacional en la actividad i ; e_t y E_t son la PEA total regional y nacional, respectivamente.

La característica principal de este índice es que señala la importancia relativa de cada actividad económica para la región, considerando la magnitud de la rama de actividad del país.

Una región puede tener una sola función predominante o varias, alcanzando un máximo de $n-1$, (n son las ramas de actividad). Las funciones predominantes medidas a través del excedente porcentual de PEA en una determinada rama de actividad puede interpretarse de dos formas:

- a) como un indicador de especialización económica que satisface las necesidades locales y de otras regiones a las que se les exporta bienes y servicios, o bien,
- b) como un indicador grueso de subempleo al existir un exceso relativo de la PEA con respecto a la nacional de actividades intensivas de mano de obra y de baja productividad. Sin embargo, esta clasificación no permite estimaciones del subempleo.

De acuerdo con el número de funciones predominantes, se han tomado sólo cuatro clasifica-

ciones: unifuncionales, bifuncionales, semidiversificadas y diversificadas, según resultarán con una, dos, tres y cuatro o más funciones predominantes, respectivamente.

Las ramas de actividad son las que definió el Censo de Población de 1970: agropecuarias, industria del petróleo, industria extractiva, industria de transformación, industria de la construcción, energía eléctrica y gas, comercio, transporte y comunicaciones, servicios y gobierno.

IV. Movimientos migratorios de las regiones

El proceso de la migración interna que principió a intensificarse en México a partir de 1930, se ha seguido manifestando vigorosamente en la actualidad definiéndose claramente su tendencia a la concentración en torno al área metropolitana de la Ciudad de México y en menor grado a otras regiones o ciudades del país.

La tasa de crecimiento de la población de México es la más elevada de todos los países del mundo que tienen su volumen mayor de 50 millones de habitantes. Durante el período 1960-1970 la tasa de crecimiento demográfico fue de 3.4% anual; a nivel regional (107 regiones) el crecimiento poblacional sufre importantes modificaciones en su ritmo, debido a los desplazamientos geográficos de la población. Las tasas de crecimiento de las regiones durante 1960 a 1970 fluctuaron entre 0.21% anual y 12.96% anual. La conformación del crecimiento de las regiones, tomando en cuenta períodos anteriores está indicando que no existe una tendencia a disminuir la distancia entre regiones de crecimiento débil y las de crecimiento vigoroso, lo que señala la reafirmación de la concentración demográfica en pocas regiones.

Como se apuntó anteriormente, se establecieron 5 categorías de la migración de acuerdo con los niveles de crecimiento y por otro lado, se estimaron el saldo neto migratorio de cada región que solamente establece dos tipos de saldo: regiones con saldo positivo y regiones con saldo negativo. Por definición, estos dos criterios son concordantes y los resultados se comentan a continuación.

De las 107 regiones, 39 tuvieron saldos netos de migración positivos y 68 saldos negativos. De las 39 regiones con saldos positivos, 22 de ellas son de la categoría de fuerte atracción; 8 de débil atracción y 9 de equilibrio. De las 68 regiones con saldos negativos, 38 de ellas pertenecen a la categoría de fuerte expulsión; 22 de débil expulsión y 8 de equilibrio. En resumen, la situación es la siguiente:

REGIONES CON SALDO NETO MIGRATORIO POSITIVO, 1960-1970*

Categoría de migración	Nro. de regiones	Saldo neto migratorio	Distribución en % del saldo
I. Fuerte atracción	22	+ 2.9 millones	91.4%
II. Débil atracción	8	+ 229 mil	7.1%
III. Equilibrio	9	+ 48 mil	1.5%
Total	39	+ 3.2 millones	100.0%

REGIONES CON SALDO NETO MIGRATORIO NEGATIVO, 1960-1970*

Categoría de migración	Nro. de regiones	Saldo neto migratorio	Distribución en % del saldo
III. Equilibrio	8	- 71 mil	2.2%
IV. Débil expulsión	22	- 484 mil	14.9%
V. Fuerte	38	- 2.7 millones	82.9%
Total	68	- 3.2 millones	100.0%

* La localización de las regiones según su categoría migratoria aparece en el anexo estadístico.

Como se observa, el grueso de la migración con saldos positivos y con saldos negativos se concentra en las regiones de fuerte atracción (categoría I) y en las de fuerte expulsión (categoría V) con el 91% y el 83% respectivamente del total de los movimientos migratorios entre las regiones. Sin embargo, aunque hay similitud en el porcentaje de las regiones de las categorías I y V con respecto al total de las regiones con saldos positivos y negativos (56% en ambos casos), existe un mayor peso en las categorías de débil expulsión que en las de débil atracción (32% y 20% respectivamente). Esto indica una mayor extensión geográfica donde ocurren movimientos de salida que de llegada.

Se han seleccionado para su examen sólo a las categorías de fuerte atracción y fuerte expulsión, sin dejar de considerar la importancia que tienen del resto de las categorías.

Regiones de fuerte atracción de población (categoría I)

Esta categoría está formada por 22 regiones que contenían, en conjunto, una población de 10.6 millones en 1960 y de 17.5 millones en 1970. En este grupo de regiones se dieron las más altas tasas de crecimiento que fue en total de 5.2% anual durante 1960-1970, con una variación entre ellas de 4.5% anual a 13%, tasas excepcionalmente altas ya que algunas de las regiones duplicaron su población en menos de 10 años. La población de esta categoría representaba en 1960 el 30%, aumentando su importancia relativa al 36% en 1970.

Las 22 regiones se encuentran diseminadas en todo el país y más de la mitad (12) se localizan en las costas del país; en el noreste 2 regiones; 4 regiones que rodean al área metropolitana de la Ciudad de México y las restantes 4, en el sureste. La continuidad de las regiones sólo se da en las del noreste 1 y 3 (Baja California Norte y Sur), en el Centro, la 73, 74 y 75 (área metropolitana de la Ciudad de México y Morelos); y en el sureste las 84, 104 y 105 (Oaxaca La Costa, Tabasco y Campeche Carmen).

Subgrupos	Localización	Volumen de migrantes (en miles)	% con respecto al total de la categoría
Subgrupo alto de fuerte atracción			
74	D.F.A. Metropolitana	828.9	28.3
73	Estado de México Este	502.5	17.1
Subtotal		1 331.4	45.4
Subgrupo medio de fuerte atracción			
47	Guadalajara A. Metropolitana	270.3	9.2
25	Monterrey A. Metropolitana	244.5	8.4
32	Sinaloa Norte	173.7	5.9
1	Baja California Norte	155.4	5.3
89	Guerrero Acapulco	121.7	4.2
78	Puebla A. Metropolitana	116.5	4.0
Subtotal		1 082.1	37.0
Subgrupo bajo de fuerte atracción			
75	Morelos	82.7	2.8
104	Tabasco	78.7	2.7
84	Veracruz, Minatitlán, Coatz.	74.2	2.5
91	Oaxaca Tuxtepec	39.3	1.3
96	Oaxaca La Costa	38.1	1.3
31	Tamaulipas Tampico	30.4	1.1
44	Veracruz, P. Rica, Minatitlán	28.9	1.0
51	Colima, Manzanillo	26.7	0.9
18	Coahuila Monclova	24.9	0.8
30	Tamaulipas Mante	20.6	0.7
57	Querétaro, Querétaro	19.6	0.7
105	Campeche Carmen	19.1	0.7
111	Quintana Roo	18.9	0.6
3	Baja California Sur	15.3	0.5
Subtotal		517.1	17.6
TOTAL		2 930.6	100.0

Una característica más de las regiones de la categoría I es que son las más urbanizadas del país ya que contienen 84% de población urbana y de la población total urbana del país representaban el 52%.

La distribución del saldo neto migratorio de esta categoría es muy desequilibrada. Del total de la migración en las 22 regiones que fue de 2.9 millones, el 45% se asentó sólo en 2 regiones la 73 y 74 que prácticamente es la zona metropolitana del Distrito Federal. En otras 6 regiones, de las cuales 4 de ellas son también áreas metropolitanas, absorbieron el 37% de la migración del grupo I. Por último a las restantes 14 regiones les perteneció el 18% de la migración.

Esto indica que en el país existen 8 puntos en el espacio que son a los que se dirigen el grueso de los migrantes de todo el país (82%). México con 50 millones de población en 1970 y con una fuerte movilidad geográfica de sus habitantes, los migrantes han visualizado mejores posibilidades en 8 regiones o bien en alrededor de 12 ciudades localizadas en esas regiones.

La parte urbana de las 8 regiones de mayor atracción del grupo I absorbieron el 63% de la migración urbana total del país y el 80% de la migración urbana de las 22 regiones. La parte rural de las mismas 8 regiones prácticamente no tuvo saldo migratorio, por lo que se considera de equilibrio en sus movimientos.

En resumen, del grupo de 22 regiones de fuerte atracción se destacan sólo 8 de ellas que explican la intensidad y dirección de los movimientos migratorios de todo el país, a los distintos niveles de agregación poblacional:

- a) A nivel de población total de las regiones, las 8 regiones absorbieron el 75% de todos los migrantes salidos del resto de las regiones.
- b) A nivel de población urbana de las regiones, las 8 regiones absorbieron el 63% del total de la migración que se dirigió a las zonas urbanas de todas las regiones.
- c) A nivel de población rural de las regiones, las 8 regiones tuvieron un saldo de migración rural insignificante (-16 mil migrantes), por lo que no hubo movimientos importantes hacia las zonas rurales, o bien se compensaron entre sí las entradas y las salidas.

La conclusión que se deriva de las estimaciones en cuanto a dirección e intensidad es que las 8 regiones de mayor atracción en México, reciben el 63% de la corriente migratoria rural-urbana de todo el país y se asienta en la parte urbana de las 8 regiones. El restante 37% se dirige a la parte urbana de 74 regiones que tienen saldos positivos, lo que da una idea de la baja absorción de otras regiones de esta corriente migratoria.

Regiones de fuerte expulsión de población (categoría V).

Las 38 regiones que forman la categoría de fuerte expulsión de población se encuentran extendidas en todo el territorio y abarcan una superficie estimada de más del 70% del total. Estas regiones principian en el norte y forman una área continua hasta el Istmo de Oaxaca en que se interrum-

pe para reaparecer en Yucatán. Una particularidad de las regiones de fuerte expulsión es que ninguna de ellas se localizan en las costas tanto del Golfo como del Pacífico, exceptuándose la costa de Yucatán en el sur de México. Además gran parte del área que forman las 38 regiones, contienen a las zonas áridas y semiáridas del país, en la que habitaban en 1970, 8 millones de personas, mientras que en las regiones de esta categoría concentraba 13.7 millones de habitantes. (Las 38 regiones aparecen en el anexo).

En conjunto la población total de la categoría V creció a una tasa del 1.5% anual durante el pasado decenio. La población rural de las mismas regiones creció a una tasa muy baja, de 0.8% anual y por lo que toca a la población urbana su tasa fue de 2.9% anual. Esto ya está indicando que la condición migratoria de fuerte expulsión la sostiene la población rural y no la urbana, ya que la tasa de esta última se considera de equilibrio.

Además se sigue observando la relación de a mayor población rural mayor migración; el 65% de la población total pertenecía al área rural y en las 38 regiones se asentaba el 45% de la población rural de todo el país. En este grupo de regiones sólo se encuentran localizadas 4 ciudades de más de 50 mil habitantes: Torreón, Gómez Palacio, San Luis Potosí y Pachuca.

Del total del saldo neto migratorio negativo de las 68 regiones que fue de 3.2 millones de personas de las cuales 2.7 millones corresponden a las 38 regiones, lo que significa el 83% del total. Asimismo, la parte rural de estas regiones tuvieron en todos los casos saldos negativos de migración que alcanzó la cifra de 2.3 millones de migrantes. Esto representa el 66% de la migración rural de todas las regiones. En otro sentido, el saldo migratorio de la población urbana de las 38 regiones fue negativo con un volumen de 210 mil migrantes. Aún con estas estimaciones gruesas se puede concluir que la mayor parte del movimiento migratorio de las regiones de fuerte expulsión se origina en su medio rural, careciendo de importancia la migración atribuida al sector urbano de dicha categoría que se considera en una situación de equilibrio o cuando más de muy débil rechazo.

La distribución de la población que es expulsada de las 38 regiones de la categoría V tiene fuertes contrastes entre sí; existen 11 regiones que representan al 50% del saldo migratorio negativo del conjunto de regiones y las 27 restantes el otro 50%. Estas regiones se encuentran localizadas en las siguientes entidades: Jalisco (región 46 y 49), Zacatecas (región 37), Hidalgo (región 67), Guanajuato (región 55), Michoacán (región 63), Puebla (región 77 y 79), Guerrero (región 85), la Comarca Lagunera en Durango y Coahuila (región 19) y Oaxaca (región 93).

En estas 11 regiones la migración rural también representa un fuerte volumen, que llega al 55% del saldo total de los migrantes que abandonaron las 38 regiones. En cuanto a las regiones que se destacan por la expulsión de su población urbana son la 19 (región comarca Lagunera), la 49 (Jalisco Centro), la 55 (Guanajuato Bajío), la 63 (Michoacán Meseta Tarasca) y la 93 (Oaxaca Mixteca). Es decir, sólo 4 de las 11 regiones de mayor expulsión se caracterizan también por una fuerte expulsión tanto de su sector rural como en el urbano. Esta situación señala, en principio, que en las regiones de más alto volumen de expulsión prevalece un tipo de economía de la cual dependen ambos sectores de la población, que al sufrir deterioros afecta a toda la población de la región, obligando a emigrar tanto a la población rural como a la urbana.

Es necesario aclarar que cuando se habla de la distribución de los volúmenes absolutos de las regiones, no se les ha relacionado con la población, lo que en realidad indicaría la intensidad o im-

portancia que tiene la migración con respecto a su propio monto de población. En general, a las regiones de mayor volumen de saldos migratorios negativos les corresponden las mayores tasas de migración negativas; las tasas de migración de las 11 regiones de mayor expulsión fluctúan alrededor del - 26%, lo que significa que de no ocurrir los movimientos de salida tendrían una población mayor en esa misma proporción.

La observación final sobre los movimientos migratorios de expulsión de las regiones es que la mayor parte de ellas se originan en las zonas rurales de la población y sólo en unas pocas regiones cobra importancia la expulsión de las zonas urbanas.

Conclusiones de las corrientes migratorias

Lo que se ha querido destacar es el origen y destino de los movimientos migratorios del decenio 1960-70, tratando de ubicar las principales regiones de México que expulsan población y las principales regiones que atraen población. Los movimientos menores en cuanto a su significancia de volumen no se han considerado; sin embargo pueden consultarse, si así se desea, en el anexo estadístico que se presenta al final del documento.

Las conclusiones principales son las siguientes:

- a) La mayor corriente migratoria se da de zonas rurales a zonas urbanas.
- b) Las regiones de origen de la mayor expulsión rural se concentran en entidades del centro y del sureste del país.
- c) La corriente rural se dirige a 12 de las áreas metropolitanas mayores del país, en donde toman una amplia ventaja las áreas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey con cerca del 60% de la migración total.
- d) La corriente rural-rural parece en principio no tener una significación relevante ya que hay muy pocas regiones con saldos netos migratorios positivos de importancia. De las 107 regiones, sólo 14 tuvieron saldos positivos en el sector rural de los cuales 3 son mínimos sus saldos; 7 más se ubican alrededor de áreas metropolitanas o ciudades importantes y las otras 4 pueden considerarse de volúmenes apreciables en zonas netamente rurales. Esto puede deberse a dos situaciones:
 - i) es posible que la migración rural-rural sea intensa en movimientos temporales y no definitivos; lo que no es posible captarlos con la información y metodología empleada y
 - ii) que la migración rural-rural con asentamientos definitivos se desarrollen a corta distancia, por lo que aun es insuficiente la regionalización empleada, especialmente en sus elementos conceptuales.
- e) Se observa una débil corriente migratoria urbana-urbana ya que de la población urbana de las 107 regiones, 33 de ellas tuvieron saldos negativos. En las 33 zonas urbanas se localizan 65 de las 133 localidades entre 15 mil y 50 mil habitantes y 11 de las 60 de más de 50 mil habitan-

tes. Sin embargo existen 13 regiones en que la intensidad de la expulsión urbana es muy importante, llegando a tener efectos de producir decrementos de población en 5 de ellas; regiones de Coahuila Piedras Negras (17), de Guerrero y Oaxaca Mixtecas (87, 93 y 94) y Oaxaca la Cañada (92).

Aquí es importante hacer dos observaciones:

- i) los mayores volúmenes migratorios de expulsión urbana se encuentran asociados a los mayores volúmenes migratorios de expulsión de las zonas rurales;
- ii) existe una fuerte correspondencia entre las regiones con saldos netos migratorios negativos de las zonas urbanas y los saldos netos migratorios positivos de las zonas rurales de las regiones colindantes.

Esto puede detectarse claramente confrontando las regiones con saldos rurales positivos y las regiones con saldos urbanos negativos.

Regiones con saldos rurales positivos		Regiones con saldos urbanos negativos	
Núm. de región	Localización	Núm. de región	Localización
5	Sonora Costa	6	Sonora Sierra
18	Coahuila Monclova	7	Sonora Nogales
		16	Coahuila Salinas
		17	Coahuila P. Negras
		19	Coahuila La Laguna
		20	Coahuila Sur
74	D. F. A. Metropolitana	68	Estado de México Norte
		76	Tlaxcala
78	Puebla A. Metropolitana	77	Puebla Sierra
89	Guerrero Acapulco	85	Guerrero Centro
		87	Guerrero Mixteca
91	Oaxaca Tuxtepec	92	Oaxaca La Cañada
96	Oaxaca La Costa	93	Oaxaca Mixteca Sur
		94	Oaxaca Mixteca Norte
		97	Oaxaca Istmo
105	Campeche Carmen	107	Campeche Norte
111	Quintana Roo	108	Yucatán Mérida
		110	Yucatán Agrícola

Lo anterior parece indicar que la expulsión de la población urbana se divide en dos corrientes: una hacia la zona urbana de localidades mayores y que provienen de localidades urbanas de mediano tamaño y otra hacia las zonas rurales que seguramente provienen de poblados urbanos de ta-

maño menor y que se asientan en las zonas rurales próximas a las ciudades de mayor tamaño, de regiones colindantes, pero sin llegar a integrarse todavía en sus áreas metropolitanas, lo que prueba, en principio, que existe por lo menos un movimiento previo a la integración al medio urbano.

V. Actividad económica predominante e intensidad de la migración*

De los resultados de la aplicación de la función predominante se observa que de las 107 regiones analizadas, 29 de ellas (27% del total de regiones) tienen una sola función (unifuncionales). Esta función económica única es la actividad agropecuaria a excepción de una sola región cuya función es la industria de transformación. Otras 24 regiones aparecen con 2 funciones predominantes (bifuncionales) pero sistemáticamente en todas ellas existe la actividad agropecuaria como primera función, con una incipiente actividad no agrícola. Un tercer grupo lo forman 16 regiones que aparecen como semidiversificadas (con 3 funciones predominantes), aunque nuevamente en la mayoría de éstas (14 regiones) tienen como primera función a la agricultura. Finalmente, las 38 regiones restantes registran actividades económicas predominantes diversificadas (con 4 funciones o más) de las cuales en sólo 6 predomina la agricultura.

Lo anterior sólo reafirma lo que ya se conoce; el carácter eminentemente agropecuario de la actividad económica nacional y además la escasa integración económica ya que mientras mayor sea el predominio de una actividad menor la posibilidad de diversificación económica.

La relación entre la primera actividad predominante y la intensidad de la migración de acuerdo a la categoría establecida aparece en el cuadro A.

Las regiones con predominancia en la actividad agrícola son 72 de las 107; 9 de las 72 corresponden a regiones con fuerte atracción de las cuales 7 tienen tasas de migración rural positiva. En la categoría extrema de fuerte expulsión se encuentran 34 regiones que forman casi la totalidad de las regiones totales de esa categoría y que son 38 regiones.

En general se puede apreciar que existe una asociación entre la actividad predominante y la categoría de la migración. De las regiones con actividades predominantes no agrícolas sólo 4 regiones de un total de 35 se encuentran en la categoría migratoria de fuerte expulsión y 3 en la de débil expulsión. Las actividades de estas regiones son servicios Gobierno, Industria extractiva y Transportes con una región respectivamente en la categoría fuerte expulsión y una región en industria de transformación y 2 regiones en servicios en la categoría débil expulsión. Las 28 restantes regiones de actividad predominante no agrícola están en las categorías de fuerte atracción con 13 regiones, de débil atracción con 6 regiones y en la de equilibrio con 9 regiones.

* El autor agradece a Raúl de la Peña y a Luis Unikel el haber proporcionado la información sobre actividad económica.

CUADRO A

NUMERO DE REGIONES DE ACUERDO A LA PRIMERA ACTIVIDAD PREDOMINANTE SEGUN CATEGORIAS DE MIGRACION. 1970

Categorías de Migración	I. F.A.	II. D.A.	III. E.	IV. D.E.	V. F.E.	Total
Total	22	8	17	22	38	107
Agrícolas	9	2	8	19	34	72
I. Trans.	6	3	1	1	-	11
Servic.	3	2	2	2	1	10
Gobierno	1	1	2	-	1	5
Petróleo	3	-	-	-	-	3
I. Ext.	-	-	1	-	1	2
Transp.	-	-	1	-	1	2
Construc.	-	-	1	-	-	1
Comercio	-	-	1	-	-	1

Se observa claramente que destacan de las regiones clasificadas en fuerte y débil atracción, las actividades en industrias de transformación y del petróleo en que se encuentran 12 regiones de las 19 que forman esas dos categorías.

En cuanto al aumento de actividades predominantes, no se encuentra una relación clara en las regiones agrícolas con categorías de fuerte atracción ya que debería teóricamente encontrarse que mientras mayor es la diversificación mayor atracción de población se esperaría. Los resultados no muestran una tendencia hacia esa hipótesis.

En cambio, en las categorías de débil expulsión sí muestran esa tendencia y claramente en la de fuerte expulsión. Se puede observar en el siguiente cuadro cómo disminuye un número de regiones con preponderancia en la actividad agrícola conforme dicha actividad se vuelve más diversificada. De las 34 regiones con fuerte expulsión y preponderancia agrícola, 16 de ellas son unifuncionales; 13 bifuncionales, 4 semidiversificadas y 1 diversificada. Asimismo la única región de débil expulsión con actividad preponderante en industria de transformación es unifuncional (véase cuadro B).

CUADRO B

REGIONES SEGUN SU NUMERO DE ACTIVIDADES PREDOMINANTES Y CATEGORIAS DE MIGRACION. 1970

Categorías de Migración	I. F.A.	II. D.A.	III. E.	IV. D. E.	V. F.E.	Total
Agrícolas						
<i>Unifunc.</i>	3	-	2	7	16	28
<i>Bifunc.</i>	2	1	3	5	13	24
<i>Semidiver.</i>	3	1	1	5	4	14
<i>Diver.</i>	1	1	1	2	1	6
Ind. Transf.						
<i>Unifunc.</i>	-	-	-	1	-	1
<i>Diver.</i>	6	3	1	-	-	10
Servicios						
<i>Diversif.</i>	3	2	2	2	1	10
Gobierno						
<i>Semidiver.</i>	-	1	-	-	-	1
<i>Diver.</i>	1	-	2	-	1	4
Petróleo						
<i>Diversif.</i>	3	-	-	-	-	3
Ind. Extract.						
<i>Diversif.</i>	-	-	1	-	1	2
Transportes						
<i>Semidiver.</i>	-	-	1	-	-	1
<i>Diver.</i>	-	-	-	-	1	1
Const.						
<i>Diver.</i>	-	-	1	-	-	1

La conclusión general es que existe asociación entre la diversificación de actividades y la intensidad de la migración en lo que se refiere a categorías de débil y fuerte expulsión: a menor diversificación de actividades económicas mayor es la intensidad de la migración. Esto no ocurre con claridad en las regiones con actividades agrícolas y con fuerte atracción que bien puede deberse a que el número de casos son más reducidos.

Es indudable que los resultados presentados en este breve estudio son muy limitados. Es necesario profundizar más, especialmente en lo que se refiere a la migración del sector rural, en que la asociación de lo aquí expuesto con el establecimiento de la estructura agraria y sus formas de producción de las regiones indudablemente daría más elementos para explicar los movimientos migratorios según las corrientes migratorias. Esto puede realizarse en una primera etapa con la explotación de la información de los censos agropecuarios. Asimismo es necesario ampliar los tiempos de referencia de forma que se capten transformaciones en la economía agrícola y su influencia en la dinámica de la migración.

Este estudio centró su atención en establecer la importancia de las diferentes corrientes migratorias y sus asociaciones con las actividades económicas predominantes.

REGIONES DE LA COMISION DE SALARIOS MINIMOS

Región	Localización de la región	Región	Localización de la región
1	Baja California Norte	44	Veracruz Poza Rica Tuxpan
3	Baja California Sur	45	Nayarit
5	Sonora Costa	46	Jalisco Bolaños Los Altos
6	Sonora Sierra	47	Guadalajara Area Metropolitana
7	Sonora Nogales	48	Jalisco Ocotlán
8	Chihuahua Casas Grandes	49	Jalisco Centro
9	Chihuahua Ciudad Juárez	50	Jalisco La Costa Valle de Autlán
10	Chihuahua Sierra	51	Colima Manzanillo
11	Chihuahua Noreste	52	Colima Colima
12	Chihuahua Guerrero	53	Guanajuato Norte
13	Chihuahua Sureste	54	Guanajuato Centro
14	Chihuahua Jiménez	55	Guanajuato Bajío
15	Chihuahua Centro	56	Querétaro Norte
16	Coahuila Salinas	57	Querétaro Querétaro
17	Coahuila Piedras Negras	58	Querétaro Sur
18	Coahuila Monclova	59	Michoacán Ciénega de Chapala
19	Comarca Lagunera	60	Michoacán Bajío
20	Coahuila Sur	61	Michoacán Morelia
21	Coahuila Saltillo	62	Michoacán Zitácuaro
22	Tamaulipas Norte	63	Michoacán Meseta Tarasca
23	Nuevo León Sabinas Hidalgo	64	Michoacán Uruapan Los Reyes
24	Nuevo León Norte	65	Michoacán Tierra Caliente
25	Monterrey Area Metropolitana	66	Michoacán Costa
26	Nuevo León Montemorelos	67	Hidalgo
27	Nuevo León Sur	68	Estado de México Norte
29	Tamaulipas Centro	69	Estado de México Centro
30	Tamaulipas Mante	70	Estado de México Toluca
31	Tamaulipas Tampico Madero Altamira	71	Estado de México Sur
32	Sinaloa Norte	72	Estado de México Noreste
32-a	Sinaloa Noreste	73	Estado de México Este
33	Sinaloa Sur	74	Distrito Federal Area Metropolitana
34	Durango Norte Oeste Sur	75	Morelos
35	Durango Centro	76	Tlaxcala
36	Durango Este	77	Puebla Sierra
37	Zacatecas Rastro del Estado	78	Puebla Area Metropolitana
38	Zacatecas Centro	79	Puebla Centro
39	Aguascalientes	80	Puebla Sur
40	San Luis Potosí Norte	82	Veracruz de la Sierra
41	San Luis Potosí Sur	83	Veracruz Llanera Costera
42	San Luis Potosí Hidalgo Huasteca	84	Veracruz Minatitlán Coatzacoalcos
43	Veracruz Huasteca	85	Guerrero Centro

Región	Localización de la región
86	Guerrero Chilpancingo Taxco
87	Guerrero Mixteca
88	Guerrero Costa Grande
89	Guerrero Acapulco
90	Guerrero Costa Chica
91	Oaxaca Tuxtepec
92	Oaxaca La Cañada
93	Oaxaca Mixteca La Sierra
94	Oaxaca Sierra de Juárez
95	Oaxaca Centro
96	Oaxaca La Costa
97	Oaxaca Itsmo
98	Chiapas Norte Pichucalco
99	Chiapas Palenque
100	Chiapas Centro
101	Chiapas La Costa
102	Chiapas Tapachula
104	Tabasco
105	Campeche Carmen
106	Campeche Centro
107	Campeche Norte
108	Yucatán Mérida
109	Yucatán Henequenero
110	Yucatán Agrícola Forestal
111	Quintana Roo

LOCALIZACION DE LAS REGIONES SEGUN CATEGORIAS DE MIGRACION

Categoría I. Fuerte atracción

Región	Localización
1	Baja California Norte
3	Baja California Sur
18	Coahuila Monclova
25	Monterrey Area Metropolitana
30	Tamaulipas Mante
31	Tamaulipas Tampico Madero Altamira
32	Sinaloa Norte
44	Poza Rica Tuxpan
47	Guadalajara Area Metropolitana
51	Colima Manzanillo
57	Querétaro Querétaro
73	Estado de México Este
74	Distrito Federal Area Metropolitana
75	Morelos
78	Puebla Area Metropolitana
84	Veracruz Minatitlán Coatzacoalcos
89	Guerrero Acapulco
91	Oaxaca Tuxtepec
96	Oaxaca La Costa
104	Tabasco
105	Campeche Carmen
111	Quintana Roo

Categoría II. Débil atracción

5	Sonora Costa
9	Chihuahua Ciudad Juárez
21	Coahuila Saltillo
50	Jalisco la Costa Valle de Autlán
54	Guanajuato Centro
64	Michoacán Uruapan Los Reyes
70	Estado de México Toluca
106	Campeche Centro

Categoría III. Equilibrio

Región	Localización
8	Chihuahua Casas Grandes
13	Chihuahua Sureste
22	Tamaulipas Norte
23	Nuevo León Sabinas Hidalgo
38	Zacatecas Centro
39	Aguascalientes
43	Veracruz Huasteca
45	Nayarit
52	Colima Colima
61	Michoacán Morelia
62	Michoacán Zitácuaro
65	Michoacán Tierra Caliente
69	Estado de México Centro
72	Estado de México Noreste
83	Veracruz Llanera Costera
86	Guerrero Chilpancingo Taxco
88	Guerrero Costa Grande

Categoría IV. Débil expulsión

7	Sonora Nogales
26	Nuevo León Montemorelos
29	Tamaulipas Centro
33	Sinaloa Sur
35	Durango Centro
42	San Luis Potosí Hidalgo Huasteca
48	Jalisco Ocotlán
56	Querétaro Norte
58	Querétaro Sur
59	Michoacán Ciénega de Chapala
66	Michoacán Costa
68	Estado de México Norte
71	Estado de México Sur
82	Veracruz La Sierra
90	Guerrero Costa Chica
97	Oaxaca Istmo
98	Chiapas Norte Pichucalco

Región Localización

99	Chiapas Palenque
100	Chiapas Centro
101	Chiapas La Costa
102	Chiapas Tapachula
108	Yucatán Mérida

Categoría V. Fuerte expulsión

6	Sonora Sierra
10	Chihuahua Sierra
11	Chihuahua Noreste
12	Chihuahua Guerrero
14	Chihuahua Jiménez
15	Chihuahua Centro
16	Coahuila Sabinas
17	Coahuila Piedras Negras
19	Comarca Lagunera
20	Coahuila Sur
24	Nuevo León Norte
27	Nuevo León Sur
32 a	Sinaloa Noreste
34	Durango Norte Oeste Sur
36	Durango Este

Región

Localización

37	Zacatecas Resto del Estado
40	San Luis Potosí Norte
41	San Luis Potosí Sur
46	Jalisco Bolaños Los Altos
49	Jalisco Centro
53	Guanajuato Norte
55	Guanajuato Bajío
60	Michoacán Bajío
63	Michoacán Meseta Tarasca
67	Hidalgo
76	Tlaxcala
77	Puebla Sierra
79	Puebla Centro
80	Puebla Sur
85	Guerrero Centro
87	Guerrero Mixteca
92	Oaxaca La Cañada
93	Oaxaca Mixteca La Sierra
94	Oaxaca Sierra de Juárez
95	Oaxaca Centro
107	Campeche Norte
109	Yucatán Henequenero
110	Yucatán Agrícola Forestal

CUADRO 1

**POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL DE LAS REGIONES^a 1960 Y 1970
(ABSOLUTOS)**

Región	Población total		Población urbana		Población rural	
	1960 ^b	1970 ^c	1960 ^b	1970 ^c	1960 ^b	1970 ^c
1	569 088	941 286	437 370	804 149	131 718	137 137
3	81 594	128 019	29 614	69 056	51 980	58 963
5	529 555	787 982	330 963	505 316	198 592	282 666
6	123 953	126 447	13 635	18 336	110 318	108 111
7	82 970	103 918	75 543	93 960	7 427	9 958
8	60 372	82 383	19 870	36 849	40 502	45 534
9	292 660	441 678	272 891	421 746	19 769	19 932
10	135 123	153 374	13 405	27 473	121 718	125 901
11	50 730	58 306	18 416	25 270	32 314	33 036
12	122 333	136 787	8 565	11 984	113 768	124 803
13	516 847	687 154	351 112	505 868	165 735	181 286
14	49 680	52 843	18 008	26 066	31 672	26 777
15	91 886	107 455	38 918	53 976	52 968	53 479
16	96 543	112 918	82 978	102 741	13 565	10 177
17	77 838	87 643	65 040	75 030	12 798	12 613
18	61 543	109 857	57 374	103 895	4 169	5 962
19	537 083	634 598	325 506	414 708	211 577	219 890
20	92 575	97 585	30 499	31 321	62 076	66 264
21	127 772	190 994	98 839	161 114	28 933	29 880
22	490 205	692 262	335 988	539 146	154 217	153 116
23	14 182	19 163	11 592	17 439	2 590	1 724
24	112 053	133 387	13 599	45 345	98 454	88 042
25	717 804	1 235 763	684 167	1 140 967	33 637	94 796
26	136 412	179 277	48 753	84 276	87 659	95 001
27	99 273	119 934	3 127	10 245	96 146	109 689
29	220 016	280 093	61 299	104 107	158 717	175 986
30	114 593	178 819	36 687	93 677	77 906	85 142
31	199 368	305 684	178 783	279 357	20 585	26 327
32	402 230	729 140	182 783	398 700	219 447	330 440
32-a	199 495	219 636	25 980	30 138	173 515	189 498
33	236 679	313 743	111 448	180 400	125 231	133 343
34	228 787	251 242	24 258	33 876	204 529	217 366
35	329 503	434 385	157 805	217 869	171 698	216 516
36	22 093	24 125	2 967	6 079	19 126	18 046
37	624 538	690 478	123 155	152 420	501 383	538 058

CUADRO 1 (cont.)

Región	Población total		Población urbana		Población rural	
	1960 ^b	1970 ^c	1960 ^b	1970 ^c	1960 ^b	1970 ^c
38	194 443	260 984	99 518	145 892	94 925	115 092
39	243 363	338 142	145 760	215 144	97 603	122 998
40	303 796	326 189	52 323	64 783	251 473	261 406
41	466 758	578 958	240 958	327 115	225 800	251 843
42	412 563	535 173	72 218	128 030	340 345	407 143
43	482 829	669 248	71 102	199 826	411 727	469 422
44	134 610	214 797	93 225	173 013	41 385	41 784
45	389 929	544 031	166 231	272 071	223 698	271 960
46	506 144	541 974	164 904	219 746	341 240	322 228
47	852 725	1 447 863	812 295	1 394 629	40 430	53 234
48	49 184	64 900	30 256	42 215	18 928	22 685
49	959 124	1 070 827	419 797	523 412	539 327	547 415
50	106 557	157 938	40 745	80 437	65 812	77 501
51	77 874	134 227	45 089	85 071	32 785	49 156
52	100 752	134 163	60 676	91 310	40 076	42 853
53	294 417	339 945	56 205	76 934	238 212	263 011
54	697 485	1 023 998	481 996	760 293	215 489	263 705
55	746 246	895 871	269 674	347 527	476 572	548 344
56	99 186	124 456	—	3 139	99 186	121 317
57	103 907	163 063	77 642	140 632	26 625	22 431
58	151 952	198 004	22 252	38 083	129 700	159 921
59	257 680	323 300	169 661	233 916	88 019	89 384
60	300 428	330 778	88 953	99 866	211 475	230 912
61	213 047	294 227	132 257	201 669	80 790	92 558
62	52 859	70 750	23 883	39 454	28 976	31 296
63	584 632	675 893	173 749	216 213	410 883	459 680
64	118 149	180 476	68 796	118 501	49 353	61 975
65	242 656	340 090	77 580	132 575	165 076	207 515
66	84 704	106 501	14 691	26 672	70 013	79 829
67	806 127	956 228	190 147	291 358	615 980	664 870
68	337 764	425 074	69 206	86 816	268 558	338 258
69	421 451	571 441	134 505	236 763	286 946	334 678
70	183 847	275 332	125 399	214 459	58 448	60 873
71	213 011	266 323	39 874	44 812	173 137	221 511
72	247 389	351 208	71 346	134 088	176 043	217 120
73	269 383	874 531	140 211	771 761	129 172	102 770
74	5 154 679	7 946 989	4 853 851	7 518 836	300 828	428 153
75	386 264	616 119	205 534	430 968	180 730	185 151
76	346 699	420 638	152 154	209 091	194 545	211 547
77	577 755	670 653	102 015	129 075	475 740	541 578

CUADRO 1 (cont.)

Región	Población total		Población urbana		Población rural	
	1960 ^b	1970 ^c	1960 ^b	1970 ^c	1960 ^b	1970 ^c
78	335 926	580 422	308 908	513 969	27 018	66 453
79	587 410	711 797	218 235	326 751	369 175	385 046
80	440 055	541 440	124 786	198 662	315 269	342 778
82	718 578	933 165	349 185	500 788	369 393	432 377
83	1 272 810	1 739 840	416 768	729 050	856 042	1 010 790
84	122 739	243 675	96 240	196 648	26 499	47 027
85	466 714	528 592	98 400	125 973	368 314	402 619
86	155 656	222 161	68 463	127 190	87 193	94 971
87	156 722	184 068	23 252	22 482	133 470	161 586
88	140 573	194 738	28 765	56 566	111 808	138 172
89	84 720	238 713	51 766	186 260	32 954	52 453
90	158 016	199 113	28 879	41 980	129 137	157 133
91	135 950	227 033	27 815	76 478	108 135	150 555
92	140 320	148 350	24 419	23 015	115 901	125 335
93	404 574	454 585	44 761	35 795	359 813	418 790
94	144 149	161 454	10 319	2 856	133 830	158 598
95	491 139	599 558	158 697	230 514	332 442	369 044
96	184 351	292 644	35 871	81 885	148 480	210 759
97	223 743	288 109	124 094	163 572	99 649	124 537
98	52 690	66 910	2 978	4 615	49 712	62 295
99	113 748	148 138	5 896	12 186	107 852	135 952
100	713 317	931 073	174 418	265 662	538 899	665 411
101	247 364	309 757	71 552	92 584	175 812	217 173
102	85 064	108 056	41 578	60 620	43 486	47 436
104	496 340	764 126	132 261	257 660	364 079	506 466
105	47 183	84 211	25 057	41 904	22 126	42 307
106	85 821	127 953	58 101	88 408	27 720	39 545
107	35 215	39 392	23 126	30 216	12 089	9 176
108	207 702	263 316	184 528	238 283	23 174	25 033
109	223 975	275 333	107 592	153 176	116 383	122 157
110	180 652	219 706	75 023	101 508	105 629	118 198
111	50 169	88 150	15 770	32 206	34 399	55 944
Total del país	34 923 129	48 225 238	17 705 118	28 308 556	17 218 011	19 916 682

FUENTE: Memorias de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos

a 107 regiones según la Comisión Nacional de Salarios Mínimos

b Se ajustaron 19 regiones de más de 500.000 habitantes por diferencia entre las memorias de la C.N.S.M. y el Censo de Población.

c Se ajustaron 16 regiones de más de 700.000 habitantes por la misma razón que b.

CUADRO 2

**TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL, URBANA Y
RURAL DE LAS REGIONES Y SU DENSIDAD DE POBLACION 1960-1970**

Regiones	Tasas de crecimiento (por ciento)			Densidad	
	Población total	Población Urbana	Población Rural	N° de habitantes por Km ² 1960 1970	
1	5.35	6.51	0.41	6.4	10.7
2	—	—	—	—	—
3	4.78	9.17	1.32	1.1	1.7
4	—	—	—	—	—
5	4.20	4.48	3.72	5.6	8.4
6	0.21	3.12	—0.21	1.9	2.0
7	2.36	2.29	3.09	8.4	10.5
8	3.28	6.60	1.22	1.7	2.3
9	4.35	4.61	0.08	24.7	37.2
10	1.30	7.71	0.35	4.0	4.5
11	1.45	3.33	0.23	1.1	1.9
12	1.16	3.55	1.07	3.5	4.0
13	3.00	3.86	0.93	9.6	12.8
14	0.64	3.91	—1.75	2.8	3.0
15	1.64	3.44	0.09	1.3	1.5
16	1.64	2.24	—3.03	8.6	10.1
17	1.23	1.49	—0.16	5.0	5.7
18	6.19	6.35	3.77	31.0	55.2
19	1.74	2.54	0.40	17.0	20.1
20	0.55	0.27	0.68	3.8	4.0
21	4.25	5.19	0.33	18.7	27.9
22	3.64	5.02	—0.07	21.3	30.0
23	3.17	4.32	—4.30	8.5	11.7
24	1.82	13.27	—1.16	3.4	4.1
25	5.79	5.43	11.32	338.3	586.7
26	2.87	5.84	0.84	15.5	20.4
27	1.98	13.06	1.38	5.2	6.3
28	—	—	—	—	—
29	2.53	5.64	1.08	5.3	6.7
30	4.72	10.19	1.03	8.4	13.2
31	4.53	4.73	2.58	133.5	204.7
32	6.36	8.41	4.33	24.7	41.9
32-a	1.01	1.56	0.92	8.3	9.1
33	2.97	5.11	0.65	13.3	17.6

CUADRO 2 (cont.)

Regiones	Población Total	Población Urbana	Población Rural	Nº de habitantes por Km ²	
				1960	1970
34	0.97	3.53	0.63	44.2	48.6
35	2.90	3.40	2.44	8.4	11.1
36	0.91	7.71	0.60	3.5	3.8
37	1.05	2.24	0.74	9.2	10.2
38	3.10	4.04	2.02	33.2	44.5
39	3.46	4.12	2.43	43.5	60.5
40	0.74	2.24	0.40	8.9	9.6
41	2.26	3.21	1.14	25.0	31.2
42	2.74	6.11	1.88	33.9	44.0
43	3.44	11.29	1.37	25.1	34.7
44	4.96	6.61	0.10	88.1	140.6
45	3.51	5.24	2.04	14.1	19.7
46	0.72	3.02	-0.60	17.6	18.9
47	5.64	5.75	2.89	629.6	1 076.8
48	2.91	3.51	1.90	53.5	70.5
49	1.15	2.31	0.16	24.6	29.0
50	4.05	7.30	1.71	8.6	12.8
51	5.80	6.79	4.28	20.0	34.0
52	3.02	4.32	0.69	36.0	48.0
53	1.50	3.31	1.04	22.2	25.6
54	4.05	4.83	2.12	133.5	197.5
55	1.91	2.66	1.46	61.6	74.5
56	2.38	0.00	2.10	14.8	18.5
57	4.78	6.35	-1.65	136.7	214.6
58	2.78	5.72	2.20	35.4	46.1
59	2.38	3.38	0.16	80.7	101.2
60	1.01	1.20	0.91	61.9	68.1
61	3.40	1.51	1.42	103.5	142.9
62	3.07	5.34	0.80	104.0	139.2
63	1.51	2.29	1.17	56.1	65.0
64	4.49	5.80	2.38	36.2	55.3
65	3.56	5.70	2.40	17.9	25.0
66	2.41	6.38	1.37	5.6	7.0
67	1.78	4.39	0.80	43.9	52.4
68	2.42	2.37	2.42	65.4	82.1
69	3.20	6.03	1.61	76.6	103.8
70	4.27	5.71	0.43	316.5	474.0
71	2.34	1.21	2.58	45.5	56.8
72	3.70	6.75	2.20	72.1	102.3
73	12.96	19.27	-2.40	125.9	411.1
74	4.58	4.63	3.72	2 441.5	3 791.8
75	4.96	7.97	0.25	78.2	124.7
76	2.02	3.35	0.87	88.6	107.5

CUADRO 2 (cont.)

Regiones	Población Total	Población Urbana	Población Rural	N° de habitantes por Km ²	
				1960	1970
77	1.56	2.47	1.35	61.7	70.5
78	6.86	5.41	9.77	1 259.9	2 177.0
79	2.01	4.27	0.44	64.2	78.4
80	2.18	4.94	0.87	30.0	36.9
81	—	—	—	—	—
82	2.75	3.81	1.65	88.4	115.7
83	3.30	5.96	1.74	35.1	58.0
84	7.36	7.68	6.12	16.0	31.6
85	1.30	2.59	0.93	17.7	20.0
86	3.75	6.63	0.89	29.9	42.7
87	1.68	-0.35	2.00	17.3	20.3
88	3.43	7.26	2.32	12.5	17.3
89	11.31	14.16	4.94	45.0	126.8
90	2.43	3.95	2.05	21.6	27.2
91	5.45	11.03	3.46	24.7	41.2
92	0.58	-0.62	0.82	32.8	34.7
93	1.21	-2.34	1.59	20.6	23.2
94	1.18	-14.21	1.77	11.3	12.7
95	2.09	3.94	1.09	23.7	28.9
96	4.90	8.92	3.69	14.7	23.4
97	2.65	2.90	2.33	11.2	14.4
98	2.51	4.64	2.36	14.5	18.4
99	2.78	7.81	2.43	15.9	20.8
100	2.80	4.46	2.21	13.9	18.1
101	2.35	2.71	2.22	23.9	29.9
102	2.51	3.98	0.90	99.2	126.1
103	—	—	—	—	—
104	4.57	7.25	3.48	20.1	31.2
105	6.18	5.47	6.95	2.8	5.1
106	4.22	4.45	3.75	2.4	3.6
107	1.17	2.81	-2.90	0.6	0.7
108	2.49	2.70	0.80	183.9	233.2
109	2.17	3.73	0.51	16.3	20.1
110	2.05	3.18	1.17	6.4	7.7
111	6.01	7.67	5.16	1.2	2.1
Total país	3.40	4.99	1.52	17.8	24.5

FUENTE: Cuadro 1. En cuanto a las densidades se tomaron de las Memorias de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos.

CUADRO 3

SALDO NETO MIGRATORIO TOTAL DE LAS REGIONES, 1960-1970

Regiones	Saldo Neto Migratorio positivo	%	Regiones	Saldo Neto Migratorio negativo	%
1	155 434	4.85	6	— 44 719	1.39
3	15 346	0.48	7	— 10 655	0.33
5	56 721	1.77	8	— 985	0.03
9	37 545	1.17	10	— 33 217	1.04
18	24 872	0.78	11	— 11 747	0.37
21	14 554	0.45	12	— 32 142	1.00
22	15 339	0.48	13	— 26 557	0.83
25	244 551	7.62	14	— 15 760	0.49
30	20 578	0.64	15	— 19 430	0.61
31	30 377	0.95	16	— 20 398	0.64
32	173 702	5.42	17	— 19 843	0.62
39	2 083	0.06	19	— 107 057	3.34
43	2 511	0.08	20	— 30 251	0.94
44	28 914	0.90	23	— 421	0.01
45	5 579	0.17	24	— 21 347	0.67
47	270 338	8.43	26	— 9 094	0.29
50	10 794	0.34	27	— 17 152	0.53
51	26 691	0.83	29	— 23 726	0.74
54	60 843	1.90	32-a	— 55 846	1.74
57	19 578	0.61	33	— 13 086	0.41
61	31	0.00	34	— 64 689	2.02
64	17 324	0.54	35	— 20 625	0.64
65	5 007	0.16	36	— 6 383	0.20
70	21 458	0.67	37	— 171 945	5.36
72	9 589	0.30	38	— 7 522	0.23
73	502 541	15.67	40	— 93 322	2.91
74	828 909	25.84	41	— 65 587	2.04
75	82 728	2.58	42	— 34 534	1.08
78	116 543	3.63	46	— 156 959	4.89
84	74 185	2.31	48	— 3 018	0.09
86	7 216	0.22	49	— 253 624	7.91
88	621	0.02	52	— 4 965	0.15
89	121 723	3.79	53	— 66 615	2.08
91	39 300	1.23	55	— 134 618	4.20
96	38 074	1.19	56	— 12 510	0.39
104	78 732	2.45	58	— 11 826	0.37
105	19 057	0.59	59	— 32 530	1.01
106	9 443	0.29	60	— 84 082	2.62
111	18.872	0.50	62	— 2 243	0.07
39	3 207.703	100.00			

CUADRO 3 (cont.)

Regiones	Saldo Neto Migratorio positivo	%	Regiones	Saldo Neto Migratorio negativo	%
			63	— 131 424	4.10
			66	— 10 466	0.33
			67	— 156 950	4.89
			68	— 41 343	1.29
			69	— 10 539	0.33
			71	— 27 823	0.87
			76	— 58 118	1.81
			77	— 127 167	3.96
			79	— 99 356	3.10
			80	— 66 231	2.06
			82	— 59 117	1.84
			83	— 17 779	0.55
			85	— 115 892	3.61
			87	— 32 349	1.01
			90	— 19 091	0.60
			92	— 45 417	1.42
			93	— 104 090	3.25
			94	— 37 601	1.17
			95	— 78 654	2.45
			97	— 20 857	0.65
			98	— 5 849	0.18
			99	— 8 936	0.28
			100	— 53 944	1.68
			101	— 31 827	0.99
			102	— 9 409	0.29
			107	— 9 236	0.29
			108	— 23 499	0.73
			109	— 33 953	1.06
			110	— 29 756	0.93
			68	— 3 207 703	100.00

CUADRO 4

**SALDO NETO MIGRATORIO DE LA POBLACION RURAL Y URBANA DE LAS REGIONES.
1960-1970**

Regio- nes	Saldo Neto Migratorio		Regio- nes	Saldo Neto Migratorio		Regio- nes	Saldo Neto Migratorio	
	Rural	Urbano		Rural	Urbano		Rural	Urbano
1	- 42 197	197 604	39	- 9 888	13 004	75	- 60 913	145 933
3	- 11 808	27 987	40	- 80 974	- 7 779	76	- 53 326	- 1 916
5	12 283	46 337	41	- 55 584	- 7 046	77	-106 142	- 12 399
6	- 42 087	- 573	42	56 237	27 878	78	29 668	85 575
7	- 154	- 10 803	43	- 91 134	101 222	79	-117 586	24 103
8	- 9 609	9 293	44	- 14 562	43 729	80	- 86 461	25 609
9	- 6 983	43 301	45	- 32 605	41 542	82	- 70 552	16 538
10	- 39 818	8 883	46	-142 370	- 8 943	83	-154 711	151 076
11	- 10 960	- 269	47	- 1 811	268 138	84	10 949	63 182
12	- 30 092	106	48	- 3 085	256	85	- 98 841	- 10 488
13	- 44 362	18 946	49	-186 879	- 58 762	86	- 23 742	32 246
14	- 16 344	1 093	50	- 12 102	23 932	87	- 20 133	- 9 764
15	- 18 637	5	51	4 519	22 542	88	- 14 055	16 675
16	- 8 292	- 12 330	52	- 11 710	7 165	89	7 586	114 471
17	- 4 811	- 15 167	53	- 61 315	- 1 011	90	- 18 687	1 931
18	286	24 329	54	- 29 683	91 861	91	3 329	37 904
19	- 68 172	- 36 704	55	-100 509	- 26 457	92	- 32 464	- 10 849
20	- 18 252	- 10 975	56	- 13 725	3 139	93	- 71 095	- 26 280
21	- 9 512	24 044	57	- 13 329	32 958	94	- 23 612	- 11 454
22	- 56 850	73 198	58	- 16 666	7 224	95	- 53 576	10 433
23	- 1 802	1 363	59	- 30 454	- 1 370	96	8 603	23 132
24	- 46 003	26 486	60	- 57 011	- 23 494	97	- 11 135	- 8 522
25	48 999	192 164	61	- 17 438	18 255	98	- 5 388	485
26	- 24 347	16 665	62	- 8 155	1 333	99	- 10 888	4 009
27	- 21 214	5 908	63	- 99 737	- 24 742	100	- 68 300	23 779
29	- 40 107	19 098	64	- 5 219	27 095	101	- 22 195	- 6 644
30	- 20 927	52 799	65	- 17 236	24 987	102	- 11 770	2 960
31	- 1 699	31 421	66	- 15 494	6 299	104	10 772	74 240
32	31 663	145 217	67	-173 787	27 662	105	12 182	7 155
32-a	- 46 743	- 5 891	68	- 27 384	- 9 159	106	- 1 804	7 834
33	- 37 159	25 844	69	- 55 989	50 231	107	- 7 283	- 1 855
34	- 61 100	235	70	- 18 704	40 556	108	- 6 518	- 17 620
35	- 17 251	- 975	71	- 14 215	- 10 485	109	- 36 298	3 967
36	- 7 994	1 964	72	- 22 563	35 145	110	- 25 616	- 2 534
37	-144 575	- 18 371	73	- 73 098	577 316	111	9 110	10 336
38	- 14 148	7 880	74	18 576	787 515	Total	- 3 525 640	3 755 098

CUADRO 5

**REGIONES CON FUERTE ATRACCION DE POBLACION Y FUNCIONES
ECONOMICAS PREDOMINANTES. 1970**

N°	Región	Tasa de creci- miento	Tasa de Migración			% de Población		Funciones económicas predominantes
			Total	Rural	Urbana	Rural	Urbana	
73	Estado de México Este	12.96	87.9	- 63.0	126.6	11.7	88.3	Ind. transf. div.
89	Guerrero Acapulco	11.31	75.3	17.8	96.2	22.0	78.0	Serv. diversific.
84	Veracruz Minati- tlán Coatzacoalcos	7.36	40.5	29.8	43.1	19.3	80.7	Petróleo diver.
78	Puebla Metropolitana	6.86	35.4	63.5	20.8	11.4	88.6	Ind. transf. div.
32	Sinaloa Norte	6.36	30.7	11.5	49.9	45.3	54.7	Agrícola semid.
18	Coahuila Monclova	6.19	29.0	5.7	30.2	5.4	94.6	Ind. transf. div.
105	Campeche Carmen	6.18	29.0	37.8	21.4	50.2	49.8	Agrícola bifunc.
111	Quintana Roo	6.01	27.3	20.2	43.1	63.5	36.5	Agrícola semidiv.
51	Colima Manzanillo	5.80	25.2	11.0	34.6	36.6	63.4	Agrícola semid.
25	Monterrey Metropol.	5.79	25.0	76.3	21.1	7.7	92.3	Ind. trans. div.
47	Guadalajara Metropol.	5.64	23.5	- 3.9	24.3	3.7	96.3	Ind. trans. div.
91	Oaxaca Tuxtepec	5.45	21.7	2.6	72.7	66.3	33.7	Agrícola unif.
1	Baja California Norte	5.35	20.6	- 31.4	31.8	14.6	85.4	Servicios divers.
75	Morelos	4.96	16.5	- 33.3	45.9	70.0	30.0	Agrícola semid.
44	Veracruz Poza Rica- Tuxpan	4.96	16.6	- 35.0	32.8	19.4	80.6	Petróleo divers.
96	Oaxaca La Costa	4.90	16.0	4.8	54.6	72.0	28.0	Agrícola unif.
57	Querétaro Querétaro	4.78	14.7	- 54.7	30.2	13.8	86.2	Ind. trans. div.
3	Baja California Sur	4.78	14.6	- 21.3	56.7	46.1	53.9	Gob. divers.
30	Tamaulipas Madre	4.72	14.0	- 25.7	81.0	47.6	52.4	Agrícola unif.
74	Distrito Federal Metro- politano	4.58	12.7	5.1	12.7	5.4	94.6	Serv. diversif.
104	Tabasco	4.57	12.5	2.5	38.1	66.3	33.7	Agrícola bifunc.
31	Tamaulipas-Tampico Metropolitano-Madero Altamira	4.53	12.0	- 7.2	13.7	8.6	91.4	Petróleo divers.

CUADRO 6

**REGIONES CON DEBIL ATRACCION DE POBLACION Y FUNCIONES ECONOMICAS
PREDOMINANTES. 1970**

N°	Región	Tasa de creci- miento	Tasa de Migración			% de Población		Funciones económicas predominantes
			Total	Rural	Urbana	Rural	Urbana	
64	Michoacán Uruapan Los Reyes	4.49	11.6	— 9.4	28.9	65.7	34.3	Agrícola divers.
9	Chihuahua Ciudad Juárez	4.35	10.2	— 35.2	12.5	4.5	95.5	Servic. divers.
70	Estado de México Toluca	4.27	9.3	— 31.4	23.9	22.1	77.9	Ind. transf. div.
21	Coahuila Saltillo	4.25	9.1	— 32.4	18.5	15.6	84.4	Ind. transf. div.
106	Campeche Centro	4.22	8.8	— 5.4	10.7	30.9	69.1	Gob. diversific.
5	Sonora Costa	4.20	8.6	5.1	11.1	35.9	64.1	Servic. divers.
50	Jalisco La Costa	4.05	8.2	— 16.9	39.5	49.1	50.9	Agrícola bifunc.
54	Guanajuato Centro	4.05	7.1	— 12.4	14.8	25.7	74.3	Ind. transf. div.

CUADRO 7

REGIONES CON EQUILIBRIO DE POBLACION Y FUNCIONES ECONOMICAS PREDOMINANTES. 1970.

N°	Región	Tasa de crecimiento	Tasa de Migración			% de Población		Funciones económicas predominantes
			Total	Rural	Urbana	Rural	Urbana	
86	Guerrero Chilpancingo Taxco	3.75	3.8	- 26.1	33.0	42.7	57.3	Gob. diversif.
72	Estado de México Noreste	3.70	3.2	- 11.5	34.2	61.8	38.2	Ind. transf. div.
22	Tamaulipas Norte	3.64	2.6	- 37.0	16.7	22.1	77.9	Servic. diversif.
65	Michoacán Tierra Caliente	3.56	1.7	- 9.3	23.8	61.0	39.0	Agrícola unif.
45	Nayarit	3.51	1.2	- 13.2	19.0	50.0	50.0	Agrícola bifun.
39	Aguascalientes	3.46	0.7	- 9.0	7.2	36.4	63.6	Transpor. semid.
43	Veracruz Huasteca	3.44	0.4	- 20.7	74.7	70.1	29.0	Agrícola bifun.
88	Guerrero Costa Grande	3.43	0.4	- 11.2	39.1	70.9	29.1	Agrícola unifun.
61	Michoacán Morelia	3.40	0.0	- 20.1	10.9	31.5	68.5	Servic. diversif.
83	Veracruz Llanura Costera	3.30	-1.2	- 16.6	26.4	58.1	41.9	Agrícola bifun.
8	Chihuahua Casas Grandes	3.28	-1.4	- 22.3	32.8	55.3	44.7	Agrícola semid.
69	Estado de México Centro	3.20	-2.1	- 18.0	27.1	58.6	41.4	Agrícola semid.
23	Nuevo León Sabinas Hidalgo	3.17	-2.5	- 83.5	9.4	9.0	91.0	Const. diversif.
38	Zacatecas Centro	3.10	-3.3	- 13.5	6.4	44.1	55.9	Agrícola divers.
62	Michoacán Zitácuaro	3.07	-3.6	- 27.1	4.2	55.8	44.2	Comerc. divers.
52	Colima Colima	3.02	-4.2	- 28.2	9.4	31.9	68.1	Gob. diversific.
13	Chihuahua Sureste	3.00	-4.4	- 25.6	4.4	26.4	73.6	Ind. Ext. diver.

CUADRO 8

REGIONES CON DEBIL EXPULSION DE POBLACION Y FUNCIONES
ECONOMICAS PREDOMINANTES. 1970.

Nº	Región	Tasa de creci- miento	Tasa de Migración			% de Población		Funciones económicas predominantes
			Total	Rural	Urbana	Rural	Urbana	
26	Nuevo León Monte- morelos	2.87	- 5.8	- 26.7	25.1	53.0	47.0	Agrícola bifunc.
100	Chiapas Centro	2.80	- 6.6	- 11.3	10.8	71.5	28.5	Agrícola unifun.
99	Chiapas Palenque	2.78	- 6.8	- 8.9	44.3	91.8	8.2	Agrícola unifun.
58	Querétaro Sur	2.78	- 6.8	- 11.5	23.9	80.8	19.2	Agrícola semid.
82	Veracruz La Sierra	2.75	- 7.2	- 17.6	3.9	46.3	53.7	Agrícola bifunc.
42	San Luis Potosí Hidalgo-Huasteca	2.74	- 7.3	- 15.0	27.8	76.1	23.9	Agrícola bifunc.
97	Oaxaca Itsmo	2.65	- 8.1	- 9.9	- 5.9	43.2	56.8	Agrícola semid.
29	Tamaulipas Centro	2.53	- 9.5	- 24.0	23.1	62.8	37.2	Agrícola semid.
102	Chiapas Tapachula	2.51	- 9.7	- 25.9	5.8	43.9	56.1	Agrícola divers.
98	Chiapas Norte Pichu- calco	2.51	- 9.8	- 9.6	12.8	93.1	6.9	Agrícola unif.
108	Yucatán Mérida Pro- greso	2.49	- 10.0	- 27.0	- 8.3	9.5	90.5	Servic. diversif.
90	Guerrero Costa Chica	2.43	- 10.7	- 13.1	5.5	78.9	21.1	Agrícola unif.
68	Estado de México Norte	2.42	- 10.8	- 9.0	- 11.7	79.6	20.4	Agrícola unif.
66	Michoacán Costa	2.41	- 10.9	- 20.7	30.5	75.0	25.0	Agrícola bifunc.
59	Michoacán Ciénega de Chapala	2.38	- 11.2	- 34.3	- 0.7	27.6	72.4	Agrícola bifunc.
56	Querétaro Norte	2.38	- 11.2	- 12.4	200.0	97.5	2.5	Agrícola semid.
7	Sonora Nogales	2.36	- 11.4	- 1.8	- 12.1	9.6	90.4	Servic. diversif.
101	Chiapas La Costa Tuxtla Chico	2.35	- 11.4	- 11.3	- 8.1	70.1	29.9	Agrícola unif.
71	Estado de México Sur	2.34	- 11.6	- 7.2	- 24.8	83.2	16.8	Agrícola unif.
33	Sinaloa Sur	2.97	- 4.8	- 28.7	17.7	42.5	57.5	Agrícola divers.
48	Jalisco Ocotlán	2.91	- 5.3	- 14.8	0.7	34.9	65.1	Ind. transf. unif.
35	Durango Centro	2.90	- 5.4	- 8.9	- 0.5	49.8	50.2	Agrícola semid.

CUADRO 9

REGIONES CON FUERTE EXPULSION DE POBLACION Y FUNCIONES ECONOMICAS PREDOMINANTES. 1970.

N°	Región	Tasa de creci- miento	Tasa de Migración			% de Población		Funciones económicas predominantes
			Total	Rural	Urbana	Rural	Urbana	
41	San Luis Potosí	2.26	-12.5	-23.3	- 2.5	43.5	56.5	Transp. divers.
80	Puebla Sur	2.18	-13.5	-26.3	15.8	63.3	36.7	Agrícola unif.
109	Yucatán Henequenero	2.17	-13.6	-30.4	3.0	44.4	55.6	Agrícola unif.
95	Oaxaca Centro	2.09	-14.4	-15.3	5.4	61.5	38.5	Agrícola unif.
110	Yucatán Agrícola Fo- restal	2.05	-14.9	-22.9	- 2.9	53.8	46.2	Agrícola unif.
76	Tlaxcala	2.02	-15.1	-26.3	- 1.1	50.3	49.7	Agrícola bifunc.
79	Puebla Centro	2.01	-15.3	-31.2	8.8	54.1	45.9	Agrícola unif.
27	Nuevo León Sur	1.98	-15.6	-20.6	88.4	91.5	8.5	Agrícola bifunc.
55	Guanajuato Bajío	1.91	-16.4	-19.6	- 8.6	61.2	38.8	Agrícola unif.
24	Nuevo León Norte	1.82	-17.4	-49.3	89.9	66.0	34.0	Agrícola semid.
67	Hidalgo	1.78	-17.8	-27.1	11.5	69.5	30.5	Agrícola bifunc.
19	Comarca Lagunera	1.74	-18.3	-31.6	- 9.9	34.6	65.4	Gob. diversif.
87	Guerrero Mixteca	1.68	-19.0	-13.7	-42.7	87.8	12.2	Agrícola unif.
16	Coahuila Sabinas	1.64	-19.5	-69.9	-13.3	9.0	91.0	Ind. Ext. divers.
15	Coahuila Centro	1.64	-19.5	-35.0	0	49.8	50.2	Agrícola divers.
77	Puebla Sierra	1.56	-20.4	-20.9	-10.7	80.7	19.3	Agrícola bifunc.
63	Michoacán Meseta Tarasca	1.51	-20.9	-22.9	-12.7	68.0	32.0	Agrícola unif.
53	Guanajuato Norte	1.50	-21.0	-24.5	- 1.5	77.4	22.6	Agrícola bifunc.
11	Chihuahua Noreste	1.45	-21.5	-33.5	- 1.2	56.7	43.3	Agrícola bifunc.
85	Guerrero Centro	1.30	-23.3	-25.6	- 9.4	76.2	23.8	Agrícola unif.
10	Chihuahua Sierra	1.30	-23.0	-32.2	43.5	82.1	17.9	Agrícola bifunc.
17	Coahuila Piedras Negras	1.23	-24.0	-37.9	-21.7	14.4	85.6	Servic. divers.
93	Oaxaca Mixteca	1.21	-24.2	-18.3	-65.2	92.1	7.9	Agrícola unif.
94	Oaxaca Mixteca	1.18	-24.6	-16.1	-173.9	98.2	1.8	Agrícola bifunc.
107	Campeche Norte	1.17	-24.8	-68.5	- 7.0	23.3	76.7	Agrícola bifunc.
12	Chihuahua Guerrero	1.16	-24.8	-25.2	1.0	91.2	8.8	Agrícola unif.

CUADRO 9 (cont.)

N°	Región	Tasa de crecimiento	Tasa de Migración			% de Población		Funciones económicas predominantes
			Total	Rural	Urbana	Rural	Urbana	
49	Jalisco Centro	1.15	- 25.0	- 34.4	- 12.5	51.1	48.9	Agrícola unif.
37	Zacatecas (Resto del Edo.)	1.05	- 26.2	- 27.8	- 13.3	77.9	22.1	Agrícola bifunc.
60	Michoacán Bajío	1.01	- 26.6	- 25.8	- 24.9	69.8	30.2	Agrícola unif.
32a	Sinaloa Noroeste	1.01	- 26.6	- 25.8	- 21.0	86.3	13.7	Agrícola unif.
34	Durango Norte-Oeste-Sur	0.97	- 27.0	- 29.0	0.8	86.5	13.5	Agrícola bifunc.
36	Durango Este	0.91	- 27.6	- 43.0	43.4	74.8	25.2	Agrícola bifunc.
40	San Luis Potosí Norte	0.74	- 29.6	- 31.6	- 13.3	80.1	19.1	Agrícola bifunc.
46	Jalisco Los Altos	0.72	- 30.0	- 42.9	- 4.6	59.4	40.6	Agrícola unif.
14	Chihuahua Allende	0.64	- 30.7	- 55.9	5.0	50.7	49.3	Agrícola semid.
92	Oaxaca La Cañada	0.58	- 31.5	- 26.9	- 45.7	84.5	15.5	Agrícola unif.
20	Coahuila Sur	0.55	- 31.8	- 28.4	- 35.5	67.9	32.1	Agrícola semid.
6	Sonora Sierra	0.21	- 35.7	- 38.5	- 3.6	85.5	14.5	Agrícola semid.

MIGRACION, OPORTUNIDADES DE EMPLEO Y DIFERENCIAS

DE INGRESO EN LA CIUDAD DE MEXICO*

Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira**

* Versión revisada del trabajo presentado en la V Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Oaxaca, México, abril de 1975.

** Los autores agradecen a los miembros del grupo, a Hayley L. Browning, Vilmar Faria, Teresa Rendón y Claudio Stern sus valiosos comentarios.

INTRODUCCION

La industrialización en la ciudad de México, principalmente a partir de los años cuarenta, ha transformado sustancialmente la estructura productiva y del empleo dentro del sector manufacturero¹. En este trabajo examinaremos qué repercusiones tuvieron estos cambios sobre la expansión de una serie de servicios ligados al proceso global de desarrollo capitalista y cómo ello afectó las desigualdades intra e intersectoriales que se manifiestan en los niveles de ingreso que alcanza la mano de obra en diferentes actividades.

El rápido crecimiento de sectores y actividades económicas capitalistas en México no ha significado necesariamente una mayor participación de la masa trabajadora en los beneficios del desarrollo. La expansión de la industria se llevó a cabo sobre todo en aquellas áreas del territorio en donde ya existía un vasto mercado de consumo y de mano de obra, favoreciendo la producción de bienes industriales para satisfacer principalmente las necesidades de consumo de las capas medias, en quienes radica la mayor capacidad de compra.

Un desarrollo industrial que ha propiciado la dependencia tecnológica y la penetración del capital extranjero y que ha tenido que basarse en una distribución desigual del ingreso² posiblemente ha contribuido a que, dentro de cada sector de la economía, subsistan diferencias en los ingresos de la mano de obra y a que las ocupaciones de baja remuneración estén presentes no solamente en aquellas actividades identificadas con el sector terciario "hinchado" sino a lo largo de toda la estructura productiva.

Lo anterior sugiere la hipótesis de que el problema de la absorción de mano de obra en posiciones de bajos niveles salariales no es directamente el resultado de un sector terciario inflado que incorpora crecientes volúmenes de migrantes rurales, sino consecuencia de un proceso de desarrollo que implica una desigual participación en los beneficios tanto de los obreros industriales como de los trabajadores de los servicios.

En este trabajo se llevará a cabo un análisis de la transformación sectorial de la Población Económicamente Activa (PEA) en el Distrito Federal de 1930 a 1970. Ello permitirá ilustrar los cambios en la demanda sectorial de la mano de obra que han ocurrido paralelamente a las transformaciones económicas y demográficas del país y de la ciudad de México en particular. Lo anterior otorgará elementos para evaluar el proceso de creación de empleo por sectores a través de cuarenta años de expansión económica y para caracterizar el papel del sector terciario dentro de este proceso.

Asimismo, se presentarán algunos datos acerca de la incorporación sectorial de la mano de obra transferida a la ciudad de México con el fin de observar en qué actividades económicas han sido absorbidos los migrantes a lo largo del tiempo. Ello permitirá evaluar hasta qué punto el incesante

1 Para un estudio más detallado sobre la estructura económica de la ciudad de México véase Richard Bird, "The Economy of Mexico Federal District", en *Interamerican Economic Affairs*, Vol. 17, Num. 2, 1963.

2 Rolando Cordera y Adolfo Oribe, "Industrialización mexicana", en *Tese Boletín*, del Taller de Análisis Socioeconómico, Vol. I, Núm. 4, 1971.

flujo migratorio hacia la ciudad de México, el más importante en términos numéricos dentro del país, ha contribuido a una mayor ampliación de actividades de servicios personales en comparación con otras ramas de los servicios.

Además, para profundizar en el conocimiento del tipo de organización de la producción que existe en los distintos sectores económicos, se analizará la proporción de trabajadores autónomos³ por ramas de actividad, como un indicador de la existencia de formas simples de producción de mercancías dentro de los diferentes sectores económicos. Se espera que el desarrollo desigual del capitalismo se manifieste, en la estructura productiva de la ciudad de México, en amplios desniveles tecnológicos y de productividad y que se traduzca en la coexistencia de formas capitalistas y formas simples de organizar la producción dentro de los distintos sectores económicos. Lo anterior, aunado a un alto crecimiento demográfico, que conlleva una mayor presión de la oferta de trabajo sobre el empleo, ha reforzado probablemente la heterogeneidad de la estructura productiva y la del empleo y posiblemente ha mantenido, si no es que acentuado, la polarización social y la pobreza aun en áreas urbanas como la Ciudad de México, cuyo crecimiento económico ha sido notable.

Por último, se evaluará el significado que han tenido los cambios en la estructura productiva en términos de una mayor participación de la mano de obra en los beneficios del desarrollo económico a través de un análisis diferencial de ingresos por sectores de actividad y ramas específicas. Es de esperar que las actividades manufactureras y las ramas del terciario ligadas a la producción industrial hayan creado empleos que hayan permitido, a su vez, absorber mano de obra en posiciones de más alta remuneración. No obstante, como mencionamos anteriormente, se espera que dentro de cada sector de la economía subsistan diferencias en los ingresos de la mano de obra que alcancen magnitudes considerables.

Para llevar a cabo el análisis propuesto se partirá de algunas consideraciones teóricas que hacen resaltar la importancia de tomar en cuenta varios aspectos. En primer lugar, tendremos que enfocar el estudio de la absorción de la mano de obra en todos los sectores económicos y no exclusivamente en la manufactura. Esto supone tomar en cuenta las relaciones entre los sectores económicos y el efecto del crecimiento de la manufactura sobre el incremento del empleo en el sector terciario. El proceso de industrialización implica la expansión de actividades económicas relacionadas tanto con la producción de bienes tangibles como con la distribución y comercialización del producto. Además, requiere de servicios financieros, profesionales, bancarios y otros, los cuales también absorben fuerza de trabajo y reflejan, en parte, el dinamismo del sector manufacturero. Esto sugiere la necesidad de diferenciar el sector terciario en varios sectores de servicios cuyo dinamismo tiene un significado diferente en términos de la capacidad de la economía para absorber mano de obra⁴.

Asimismo, cabe recordar que las tendencias de transformación de la estructura productiva en la ciudad de México son parte del desarrollo del capitalismo a nivel nacional e internacional. Por lo

3 Los trabajadores autónomos son aquellos miembros de la PEA que trabajan por cuenta propia y no emplean mano de obra asalariada.

4 Paul Singer, *Força de trabalho e emprego no Brasil, 1920-1969*, Cuadernos CEBRAP, Nu. 3, Sao Paulo, Ediciones CEBRAP, 1971; Harley Browning, "Some Problematics of the Tertiarization Process in Latin America", ponencia presentada en el 40º Congreso de Americanistas, Roma 1972; y Joachim Singelmann, "The Sectoral Transformation of the Labor Force in Seven Industrialized Countries, 1920-1960", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1974.

tanto, el análisis de la ciudad de México, que es un área urbana clave para la economía del país, es de extrema importancia como un primer paso para comprender el tipo de desarrollo de la economía y de la sociedad mexicanas.

Es necesario puntualizar que en este artículo no se pretende dar una interpretación global de la forma en que opera la economía capitalista en la ciudad de México. El interés central es ilustrar algunas consecuencias del avance de un capitalismo concentrado en esta área urbana sobre el empleo y la remuneración de la mano de obra, aspectos que inciden de manera directa sobre el proceso general de acumulación de capital.

CONCENTRACION DE LA POBLACION Y CRECIMIENTO DE LA "PEA" URBANA

Para estudiar los cambios en el tamaño y en la estructura sectorial de la PEA en la ciudad de México se debe tomar en cuenta las relaciones de interdependencia entre los procesos demográficos y la dinámica del sistema económico nacional y regional. La concentración económica y de la población en este centro urbano (factor que incide en los cambios de su PEA) es parte integrante de un proceso de desarrollo capitalista cuyos beneficios han sido distribuidos de una manera desigual y en el cual la capital de la República, por una serie de factores económicos, políticos y demográficos presentes a través de su formación histórica, ha tenido una situación privilegiada frente al resto del país.

Varios son los estudios que demuestran la magnitud de la concentración industrial y de servicios en la capital⁵. No cabe duda de que la concentración industrial en la ciudad de México es un factor decisivo para explicar la concentración de la población en esta área urbana que, de representar un 6,3% de la población nacional en 1930, pasó a representar un 17.1% en 1970⁶.

El desplazamiento de la población hacia la ciudad de México y el incremento natural de sus habitantes contribuyeron al aumento de su población económicamente activa, cuya tasa de crecimiento fue acelerada durante los años cuarenta⁷, cuando las migraciones internas hacia la capital fueron más intensas en términos relativos. Desde entonces la tasa de crecimiento ha disminuido. Durante los sesentas la tasa de incremento de la mano de obra no agrícola fue menor en la ciudad que en el resto del país. Lo anterior se debe posiblemente a cambios en la estructura de edades, a la ampliación de las oportunidades educativas, al aumento del número de jubilados y a la reducción de las oportunidades de empleo.

5 Paul Lamartine, *El desarrollo regional de México*, México, Banco de México, Departamento de Investigaciones Sociales, 1961; Harley Browning, "Urbanization in México", Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley, 1962; Luis Unikel, "El crecimiento de la Ciudad de México", en *Diálogos*, Vol. 8, Núm. 6, 1972 y Claude Bataillon, *La ciudad y el campo en el México Central*, México, Siglo XXI Editores, 1972.

6 Luis Unikel, "Urbanización", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1970.

7 Luis Unikel, y Gustavo Garza, "Una clasificación funcional de las principales ciudades de México", en *Demografía y Economía*, Vol. V, Núm. 3, 1971.

Las tasas específicas de participación en la actividad económica por edades sugieren que la disminución relativa en la demanda de mano de obra pudo haber sido un factor de peso en la reducción de la tasa de crecimiento de la PEA citadina⁸, lo cual a su vez refleja que el mayor o menor crecimiento de la PEA depende no sólo de aspectos demográficos sino también de cambios en la tecnología, la producción industrial y la demanda por servicios, entre otros.

Para una mejor comprensión del papel de las migraciones en el crecimiento de la población de la ciudad de México, es necesario considerar, además de los aspectos de concentración económica, las características de su contexto regional. Siendo el centro industrial y de servicios más importante en el país, la ciudad de México se ubica en la región Centro-Oeste del territorio nacional donde la agricultura presenta características de un serio estancamiento económico. Según Bataillon⁹ se trata de una región con una alta densidad de población en la cual la reforma agraria no ha sido suficiente para aliviar la presión sobre la tierra y donde la emigración de campesinos se remonta a épocas anteriores a 1930.

A partir de los cuarentas, la ciudad de México atrajo un importante flujo de migrantes de las zonas agrícolas circunvecinas¹⁰. Desde los años cincuenta, pero sobre todo en los sesentas, la ciudad de México ha recibido crecientes flujos de migrantes que provienen de áreas rurales¹¹. La migración rural-urbana originada en la región central ha sido más el resultado de los factores arriba mencionados que una respuesta al aumento de la productividad en el campo, como sería el caso de parte de las migraciones hacia Monterrey en el norte del país¹².

En resumen, el rápido crecimiento y la considerable redistribución espacial de la población a partir de los años cuarenta contribuyeron a un acelerado proceso de urbanización e industrialización a través del aumento de la PEA urbana disponible para trabajar con salarios bajos. La ciudad de México, por ser el mayor núcleo económico y de población del país ha desempeñado un papel crucial para la ampliación de la oferta de trabajo urbana requerida por la producción industrial.

Dentro de este contexto de intensa migración, el aspecto central que interesa es en qué tipo de actividades ha absorbido la economía urbana a la creciente oferta de trabajadores no calificados provenientes de las zonas rurales.

Datos a nivel individual son relevantes para aclarar las tendencias que ha seguido la absorción de la mano de obra transferida a la ciudad de México desde 1930. Un análisis de las cohortes de mano de obra masculina que ingresaron a la estructura ocupacional de la ciudad entre 1930 y 1969¹³ revela que los trabajadores no calificados se incorporaron cada vez en mayores proporciones como obreros de la manufactura a partir de los años cincuenta.

8 Humberto Muñoz, "Occupation and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectorial Analysis of the Labor Force", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.

9 Claude Bataillon, *op. cit.*

10 Claudio Stern, "Migración, educación y marginalidad en la ciudad de México", en *Demografía y Economía*, Vol. VIII, Num. 2, 1974.

11 Claudio Stern, *op. cit.*

12 Jorge Balan, Harley Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey*, Austin, The University of Texas Press, 1975.

13 Orlandina de Oliveira, "Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970", Tesis doctoral, Austin, Universidad de Texas, 1975.

El mencionado análisis demuestra que los trabajadores transferidos a la ciudad de México (que se definen como aquellos que, habiendo trabajado fuera de esta ciudad con anterioridad, entran por primera vez a la estructura ocupacional de la capital) ingresaron a la actividad económica en la ciudad como trabajadores no calificados de los servicios en proporciones decrecientes a lo largo de las cuatro décadas consideradas en el análisis, sobre todo durante los cincuentas y los sesentas. La disminución fue mayor entre aquéllos que entraron en los servicios personales.

Además, la proporción de trabajadores transferidos que se incorporó a las ocupaciones no calificadas de la manufactura aumentó considerablemente en las últimas décadas principalmente en la industria de bienes de producción. Es importante llamar la atención sobre el hecho de que fue justamente en los sesentas, cuando un 55.7% de los trabajadores transferidos venía directamente de las actividades agrícolas, que ellos ingresaron en mayor proporción dentro del sector manufacturero de la ciudad de México. Durante los treintas la mano de obra proveniente de la agricultura era absorbida básicamente en actividades de servicios. Sin embargo, a partir de los cuarentas este tipo de trabajadores registró una creciente incorporación al sector manufacturero.

Tales resultados reafirman que no es posible suponer de antemano, sin llevar a cabo investigaciones concretas, que los trabajadores transferidos del campo a la ciudad son absorbidos principalmente, y en forma creciente, en los servicios personales. Además, el que los trabajadores transferidos y los no transferidos hayan ingresado predominantemente en el sector manufacturero refleja una creación relativa de empleos muy importante en estas actividades en comparación con otros sectores económicos.

Para una mejor comprensión del impacto de las migraciones sobre la estructura de la PEA en la ciudad de México, es necesario examinar brevemente las tendencias en el empleo por sectores económicos. Esto se debe a que el impacto de los cambios demográficos sobre la estructura sectorial de la PEA se encuentra mediado por las oportunidades de empleo que brindan ramas específicas de actividad. Dichas oportunidades han variado desde 1940 según tendencias básicas de la economía nacional y los cambios de la estructura productiva de la ciudad de México.

INDUSTRIALIZACION Y CAMBIOS SECTORIALES DE LA "PEA"

Durante los años cuarenta el crecimiento industrial en el país recibió un enorme impulso. Factores internos y externos crearon las condiciones para el comienzo de la sustitución de productos de importación. La demanda internacional, a raíz de la segunda guerra mundial, contribuyó a la acumulación de divisas, mientras que el producto industrial crecía rápidamente auspiciado por el aumento del ingreso interno y la falta de competencia externa.

Prácticamente todas las ramas del sector manufacturero expandieron su producción durante los cuarentas. Se registraron cambios importantes no sólo en las industrias que elaboran bienes de consumo, sino también en aquéllas que se dedican a la fabricación de bienes intermedios y de capital,

tales como productos químicos, acero, cemento, ensamblado y elaboración de equipos y maquinarias, entre otros. La dinámica de la manufactura tuvo un gran impacto sobre otros sectores de la economía, principalmente en ciertas ramas del sector terciario que también empezaron a expandirse rápidamente.

Durante los años cincuenta la estructura de la actividad industrial sufrió profundos cambios. El más importante fue que la fabricación de bienes de producción aumentó más rápidamente que la de bienes de consumo final.¹⁴ El énfasis otorgado a las industrias intermedias y de capital se intensificó en la segunda mitad de los cincuentas y continuó durante los sesentas. La introducción de tecnología moderna intensiva en capital y las inversiones extranjeras estuvieron presentes durante este proceso.

La elaboración de bienes de consumo, intermedios y de capital en el país fue acompañada por un aumento en la escala de la producción y por algunos cambios en su organización. Las unidades productivas se tornaron mayores y más complejas; demandaron un mayor número de trabajadores calificados de todos los niveles y requirieron la expansión y diversificación de servicios complementarios al sistema industrial (banca, finanzas, servicios profesionales, etc.). La rápida sustitución de importaciones tuvo un efecto positivo sobre el empleo industrial durante los años cincuenta.¹⁵

En los años sesenta continuó el proceso sustitutivo y se consolidó una fuerte base industrial orientada hacia el mercado interno con participación del capital extranjero. El producto industrial se mantuvo en constante crecimiento, seguido en forma más o menos correlativa por el empleo¹⁶, mientras se desarrollaron nuevas ramas industriales, como la petroquímica. Así, entre 1950 y 1970 el aumento en la proporción de la PEA en la industria de todo el país y su tasa media anual de crecimiento fueron más elevadas que antes¹⁷.

El período de más rápido crecimiento económico en el país tuvo un gran impacto en el Valle de México. El incremento continuo de la población de la ciudad concentró el mercado, lo que, unido a las inversiones públicas y extranjeras, así como a otros aspectos de la centralización social y política¹⁸, propició el establecimiento de nuevas industrias manufactureras. De hecho, desde 1930 hasta 1965 el crecimiento en el número de empresas industriales se produjo a tasas más elevadas en el Distrito Federal que en el resto del país. Durante este mismo lapso la estructura manufacturera de la ciudad se caracterizó por un claro predominio de empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo final. No obstante, entre 1955 y 1965 el número de establecimientos industriales creció más rápidamente en las siguientes ramas: industrias misceláneas, productores minerales no metálicos y construcción de maquinaria¹⁹.

14 Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, Siglo XXI Editores, 1970.

15 Saul Trejo, *Industrialización y empleo en México*, México, F.C.E., 1973.

16 Saul Trejo, *op. cit.*, pag. 173.

17 Humberto Muñoz, *op. cit.*, pp. 55-57.

18 Harley Browning "Urbanization . . ." *op. cit.*

19 Humberto Muñoz, *op. cit.*, pp. 70-71.

El proceso de industrialización en la ciudad de México, de igual forma que en el resto del país, puede ser caracterizado, primero, por un período de instalación de la infraestructura fabril (1930-50) y, después, por un período de consolidación (1950-1970). La dinámica industrial en el país y su concentración en la ciudad de México contribuyó para que en esta última el sector manufacturero tuviera una actuación importante en términos de absorción de mano de obra.²⁰

Desde los treintas la proporción de trabajadores en la industria ha aumentado, aunque el mayor cambio ocurrió durante los últimos veinte años (Cuadro 1). En contraste, la tasa media anual de crecimiento del empleo en este sector fue mayor entre 1930 y 1950 que entre 1950 y 1970 (Cuadro 2). No obstante, en el último período dicha tasa fue la tercera más alta en el conjunto de todos los sectores económicos. Cabe destacar que, entre 1950 y 1970, la tasa media anual de crecimiento de la PEA en el Distrito Federal (3.7%) fue inferior a la tasa media anual de crecimiento del empleo industrial (4.3%).

En lo que se refiere a la composición interna del sector, mientras que las industrias de consumo (alimentos, textiles y productos de madera) disminuyeron su participación porcentual en la PEA total, las demás industrias la aumentaron en términos absolutos y relativos. En el Cuadro 3 se nota claramente la tendencia de que el crecimiento porcentual del empleo ha sido mayor en las industrias de bienes intermedios y de capital que en las de consumo, en los dos períodos considerados. Ello contribuyó a los cambios que experimentó la estructura del sector manufacturero en los últimos cuarenta años.

Es de interés examinar qué repercusiones tuvieron estos cambios sobre el crecimiento relativo del empleo en las diferentes ramas del sector terciario. Las características internas de este sector y su ritmo de absorción de mano de obra son cruciales para entender el impacto del crecimiento económico sobre la ubicación de la mano de obra en la ciudad de México.

Los sectores de servicios, para este análisis, se dividirán en:

servicios distributivos (comercio, transporte y comunicaciones);

servicios al productor (bancos, finanzas, seguros, bienes raíces, otros servicios profesionales y para las empresas);

servicios sociales (educación, salud, administración pública, etc.) y

²⁰ El análisis de los cambios sectoriales de la mano de obra se basa en datos sobre el Distrito Federal debido a que no es posible reconstruir históricamente, con la información censal, la distribución de la mano de obra por sectores y ramas al nivel de detalle con el que se presenta aquí para lo que es propiamente el área metropolitana de la ciudad de México. Ello plantea ciertas limitaciones, particularmente porque dicha área se ha expandido desde los años cincuenta hacia el Estado de México. No obstante, como la mayor parte de la actividad económica se ha localizado en el Distrito Federal, su análisis permite obtener una idea clara de las tendencias centrales. Véanse las aclaraciones metodológicas, al final de este trabajo, para un examen de este punto. En el presente trabajo las denominaciones "Distrito Federal", "Ciudad de México" y "Valle de México" se utilizan indistintamente. Al hablar de área metropolitana de la ciudad de México nos referimos al área urbana que incluye el Distrito Federal y los municipios de Naucalpan, Ecatepec, Tlalnepantla, Chimalhuacán y Nezahualcóyotl que hacen parte del estado de México.

CUADRO 1

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES Y RAMAS DE ACTIVIDAD, DISTRITO FEDERAL: 1930-1970 (%)

Sectores y ramas de actividad	1930 ^a	1950 ^a	1970 ^a
<i>Extractivo</i>	11.5	5.7	2.6
Agricultura	11.3	5.1	2.3
Minería	0.2	0.6	0.3
<i>Manufactura</i>	25.0	27.9	32.7
Alimentos, bebidas y tabaco	4.1	4.2	4.4
Textiles, calzado y productos de cuero	11.2	9.1	6.7
Productos de madera y muebles	3.2	2.6	2.0
Papel y productos de papel	1.6	2.1	2.8
Productos químicos	1.6	2.1	4.7 ^b
Productos minerales no metálicos	0.9	1.0	1.2
Metales básicos	0.3	0.7	0.8
Productos metálicos y maquinaria	0.5	4.5	7.3
Miscelánea	0.5	0.9	2.2
Energía eléctrica	0.1	0.8	0.6
<i>Construcción</i>	3.8	6.3	5.7
<i>Servicios distributivos</i>	22.0	23.0	19.6
Comercio	15.5	17.3	14.5
Transportes	6.5	5.7	5.1
<i>Servicios al productor</i>	0.8	3.0	5.4
Finanzas	0.1	1.6	2.2
Servicio a las empresas	0.7	1.4	3.2
<i>Servicios sociales</i>	15.8	13.5	14.9
Salud y educación	15.8	5.1	7.9
Administración pública	-	8.4	7.0
<i>Servicios personales</i>	21.1	20.6	19.1
Servicio doméstico	16.3	12.6	8.8
Lavandería	1.0	0.9	2.0
Servicios de reparación	2.3 ^c	1.7	2.6
Diversiones, hoteles y restaurantes	0.4	3.8	4.6
Otros servicios	1.1	1.6	1.1
	100.0	100.0	100.0
	(376.249)	(994.361)	(2.143.770)

FUENTES: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, V Censo General de Población, 1930, Distrito Federal, México, Cuadros XVIII y IX Censo General de Población, 1970, Resumen General, México, D.F., Cuadro 38; los datos de 1950 han sido adaptados de Harley Browning, "Urbanization. . .", op. cit., C. VII-1.

^a Excluye las actividades insuficientemente especificadas

^b y ^c Véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

CUADRO 2

TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA "PEA" POR SECTOR ECONOMICO: DISTRITO FEDERAL Y RESTO DEL PAIS, 1930-1970, (%)

Sector económico	1930-1950		1950-1970	
	Distrito Federal	Resto del país	Distrito Federal	Resto del país
Extractivo	1.34	1.4	-0.11	0.4
Manufactura	4.94	1.8	4.32	4.0
Construcción	6.32	5.5	3.20	4.7
Servicios distributivos	4.69	3.7	2.95	3.1
Servicios al productor	8.17	7.3	5.94	7.3
Servicios sociales	3.87	2.3	4.07	4.6
Servicios personales	4.39	3.3	3.33	4.4

FUENTE: Cálculo a partir de las cifras absolutas utilizadas en el Cuadro 1.

CUADRO 3

DISTRIBUCION Y CRECIMIENTO DE LA "PEA" DEL SECTOR INDUSTRIAL POR RAMAS DE ACTIVIDAD, DISTRITO FEDERAL, 1930-1970 (%)

Rama de Actividad ^b	Distribución			Crecimiento ^a	
	1930 (1)	1950 (2)	1970 (3)	1930-1950 (4)	1950-1970 (5)
Alimentos, bebidas y tabaco	16.4	15.1	13.4	171.8	122.8
Textiles, calzado y productos de cuero	44.7	32.7	20.7	115.7	59.5
Productos de madera y muebles	12.8	9.3	6.0	115.1	63.9
Papel y productos de papel	6.3	7.3	8.6	242.4	197.2
Productos químicos	6.5	7.6	14.4	245.3	379.8
Productos minerales no metálicos	3.7	3.7	3.5	194.0	140.9
Metales básicos	1.1	2.4	2.5	549.2	163.6
Productos metálicos y maquinaria	2.1	16.0	22.4	2.177.7	254.7
Miscelánea	1.9	3.3	6.6	397.0	407.8
Energía eléctrica	4.6	2.7	1.9	76.6	80.0
	100.1	100.1	100.0	195.1	152.4
Total de la PEA en el sector	94.074	277.566	700.449		

FUENTE: mismas que las del Cuadro 1.

- ^a El crecimiento porcentual fue calculado en base a los números absolutos de trabajadores de cada rama registrados en los años de los censos utilizados.
- ^b En el texto al referirnos a industrias de bienes de consumo estamos agrupando a las ramas de: alimentos, bebidas y tabaco; textiles, calzado y productos de cuero; y productos de madera y muebles. Las industrias de bienes intermedios y de capital incluyen a las siguientes ramas: papel y productos de papel; productos químicos; productos minerales no metálicos; metales básicos; y productos metálicos y maquinaria.

servicios personales (servicio doméstico, lavandería, servicios de reparación, diversiones, hoteles y restaurantes).²¹

Las tendencias derivadas de los Cuadro 1 y 2 indican que los *servicios al productor* fueron los únicos entre los sectores de servicios que aumentaron su participación porcentual en la PEA total en los dos períodos analizados. Asimismo, indican que, en cada uno de estos períodos la tasa media anual de crecimiento de la mano de obra ubicada en dicho sector fue la más alta en toda la economía. No obstante, después de 1950 dicha tasa decayó sustancialmente para el Distrito Federal.

La expansión de los servicios al productor se debe a que, desde los años treinta, se establecieron en el país muchas instituciones públicas, bancarias y financieras. Estas, al igual que otros servicios al productor, han estado concentradas en la ciudad de México. Dichos servicios fueron, por así decirlo, un requisito para la acumulación y localización de los recursos de capital que dieron importantes estímulos al crecimiento industrial. Además, el crecimiento de la ciudad de México representó una fuente importante para la dinámica de estos servicios en la medida en que se realizaron más inversiones en bienes raíces. La especulación con los terrenos urbanos ha sido en extremo importante para la acumulación de capital y para la formación de corporaciones dedicadas a este tipo de negocios.

Las agencias bancarias y financieras manifestaron una notable expansión después de 1950. El aumento progresivo de los mercados de capital en la República se ha sivo acompañado por el establecimiento de oficinas sucursales de los principales bancos y financieras a lo largo de todo el territorio nacional. La banca privada, fundamentalmente, ha estado también vinculada a la creación de grandes empresas de seguros. Después de los años cincuenta han surgido también muchos servicios prestados por profesionales (oficinas de abogados, contadores, planificadores, etc.) y, de igual forma, la expansión de los medios de comunicación ha promovido la formación de muchas agencias de publicidad y de mercadotecnia, que hemos clasificado como servicios al productor.

El proceso de crecimiento económico, que impulsó el aumento de la demanda de mano de obra en el sector manufacturero y en los servicios al productor, también afectó el comportamiento de los servicios sociales. Este grupo de actividades fue el único de la economía de la ciudad que aumentó su tasa media anual de crecimiento durante 1950-1970, en relación con el período anterior (Cuadro 2). Como se aprecia, dicha tasa es la segunda más elevada dentro del sector terciario.

Esto se relaciona con el hecho de que muchos de los esfuerzos por expandir los servicios de tipo social han favorecido sobre todo a las zonas urbanas en el país, especialmente al área metropolitana de la ciudad de México. El empleo en las escuelas de enseñanza elemental, por ejemplo, se encuentra menos concentrado en la capital, pero las estadísticas para la educación postprimaria sugieren que el Valle de México ha mantenido fuertemente su posición de privilegio. Hacia 1967 más de un tercio de los estudiantes en escuelas de enseñanza media estaba en el Distrito Federal y la proporción se eleva a más de tres quintos en el caso de los estudiantes universitarios.²²

21 El papel del sector terciario en el proceso de crecimiento económico continúa siendo un foco importante de análisis que lleva a la necesidad de establecer clasificaciones más refinadas a fin de brindar una información más sistemática y detallada. Son varios los autores que han sugerido nuevos esquemas clasificatorios de las actividades económicas de los servicios. Entre otros, puede verse Paul Singer, *op. cit.*, y M. Katousian, "The Development of the Service Sector: A New Approach", en *Oxford Economic Papers*, Num. 22, 1970. El esquema que se utiliza en el presente trabajo fue elaborado por Harley Browning, y Joachin Singelmann, "Sectoral Transformation of the Labor Force: A Working Paper", Population Research Center, Austin, Universidad de Texas, 1972. (mimeo).

22 Harley Browning, "Urbanization . . ." *op. cit.*

Analizando los datos del censo de 1950, Browning²³ encontró que cerca de la mitad del personal dedicado a la medicina y los servicios de salubridad en el país se localizaba en el Distrito Federal.

Hacia el final de los años sesenta un tercio de los hospitales y clínicas de la República tenía su sede en la capital, lo que muestra que se ha mantenido la concentración de estos servicios.

Los servicios personales contienen una amplia variedad de actividades. En México, una parte de estas últimas se ha expandido en estrecha relación con el turismo, que ha sido un importante elemento para el desarrollo económico desde los cuarentas. Asimismo, la emergencia de una clase media urbana ayuda a explicar el aumento en la demanda de actividades clasificadas bajo los nombres de diversión, bares, restaurantes, hoteles, etc. Se podría pensar en la hipótesis de que al principio del desarrollo económico un crecimiento rápido y la expansión de una serie de servicios de diversa índole pudo haber implicado una baja expansión relativa de las actividades domésticas, las cuales podrían haber crecido con posterioridad, como se ejemplifica en el caso brasileño estudiado por Singer²⁴. Sin embargo, esta tendencia no ha ocurrido en el Distrito Federal, en donde la proporción de la PEA en los servicios personales ha decrecido continuamente desde 1930, en particular en los servicios domésticos. No obstante, hasta 1970 estos últimos continuaron representando una importante proporción de la mano de obra que trabaja en la ciudad. El empleo dentro de los servicios personales se ha expandido en los servicios de lavandería, posiblemente con relación al establecimiento de tintorerías, y en la rama de diversión, hoteles y restaurantes. El aumento del empleo en los tres últimos puede reflejar el aumento de turistas con destino a la capital y el hecho de que la vida cultural de la nación se ha centralizado para privilegio de los habitantes de la ciudad. Los clubes nocturnos, cines, teatros y eventos deportivos son una continua fuente de atracción para el turismo. Finalmente, como se aprecia en el Cuadro 2, la tasa media anual de crecimiento de la mano de obra en los servicios personales ha decrecido en las dos décadas posteriores a 1950.

La misma tendencia se manifiesta en los servicios distributivos que, comparado con los otros sectores de servicios, fueron los que en términos relativos absorbieron menos mano de obra en las últimas décadas. La mano de obra en este sector aumentó sólo el uno por ciento entre 1930 y 1950 y redujo su participación en la PEA total de 1950 a 1970 principalmente debido al comportamiento del comercio (Cuadro 1).

Posiblemente esto se debe a que durante el principio de los años cincuenta las actividades comerciales comenzaron a experimentar una importante transformación: las tiendas "departamentales", los supermercados y las tiendas de descuento abrieron sus puertas y crearon sucursales en toda el área metropolitana, sustituyendo al pequeño comercio. Este tipo de establecimientos posiblemente opera con una relación capital-trabajo relativamente alta y absorbe menos mano de obra.

Asimismo, por la alta primacía que históricamente ha tenido la ciudad de México y por haberse concentrado en ella el mercado de consumo, el proceso de industrialización de la ciudad tuvo lugar con base en un sector distributivo ya bastante desarrollado. Esto se refleja en el hecho de que en 1930 más de la quinta parte de la mano de obra de dicho sector se encontraba en el Distrito Fe-

23 Harley Browning, *ibidem*.

24 Paul Singer, *op. cit.*, p. 58.

deral. La mayor parte de la mano de obra ubicada en el comercio se ha dedicado al intercambio al menudeo. Esto satisface el mercado local de consumo, mientras que el comercio al mayoreo sirve también para satisfacer una parte de la demanda regional y nacional.²⁵

Finalmente, en lo que se refiere a la construcción, cabe hacer notar que el crecimiento y la expansión territorial de la ciudad de México han contribuido a su dinamismo. Entre 1930 y 1950 este sector demostró una fuerte capacidad de absorción de mano de obra. Su tasa media anual de crecimiento fue la segunda más alta en toda la economía. Durante esos veinte años se construyeron muchos edificios, hubo estímulos del Gobierno para establecer servicios públicos y la infraestructura de la ciudad, así como para el establecimiento de empresas nuevas. En los últimos dos decenios, sin embargo, este sector experimentó, en términos relativos, una ligera reducción del incremento de su mano de obra, a pesar de que después de 1950 es el período en que se da la expansión física de la ciudad y se realizan todo tipo de construcciones, incluyendo grandes conjuntos multifamiliares.

En resumen, del cambio sectorial de la PEA en la ciudad de México pueden destacarse las siguientes tendencias:

- a) En términos del porcentaje que representan de la PEA total durante el período anterior a 1950, los sectores manufacturero, de la construcción y de servicios al productor tuvieron los mayores incrementos, en comparación con las otras actividades;
- b) Durante el período de 1950 a 1970 el sector manufacturero ganó la mayor proporción de mano de obra en comparación con las demás actividades de la economía. En relación con los servicios los cambios porcentuales permiten indicar que en este período el incremento de la mano de obra se debe fundamentalmente a los aumentos ocurridos en los servicios sociales y en los servicios al productor.
- c) El estudio de las tasas medias de crecimiento anual permite sustentar que los sectores de servicios al productor y de la construcción han experimentado los incrementos relativos de mayor importancia en la mano de obra de 1930 a 1950. En los dos decenios siguientes, las industrias manufactureras pasan a ocupar el segundo lugar en el crecimiento del empleo al lado de los servicios al productor, que siguió con la mayor tasa de crecimiento anual.
- d) Es importante hacer notar que, durante el período de 1950-1970, con la excepción de los servicios sociales, todos los sectores de la economía experimentaron una disminución en la tasa de crecimiento de la mano de obra.

El último punto sugiere que en el pasado reciente existió una tendencia a la reducción relativa de las oportunidades de empleo en el Distrito Federal, pero que dicho fenómeno no es privativo de las actividades manufactureras. Como se aprecia en el Cuadro 4 la evolución del desempleo visible en el D.F. demuestra un aumento porcentual entre 1960 y 1970, aunque en el último Censo apenas alcanzaba un volumen del 5% de la PEA, que no es demasiado alto comparado con el de ciudades de otros países. Los cambios porcentuales entre los trabajadores familiares no remunerados y

25 Claude Bataillon, *op. cit.*, p. 132.

CUADRO 4

INDICADORES SELECTOS DE LA SITUACION DEL EMPLEO EN EL DISTRITO FEDERAL, 1960-1970

	1960	1970
Desempleados ^a	2.5	5.0
Trabajadores familiares no remunerados ^a	0.2	2.2
Población inactiva que ni estudia ni se dedica a las tareas del hogar ^b	10.1	11.0

FUENTES: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, *VIII CENSO GENERAL DE POBLACION, Resumen General, 1960, México, D.F. Cuadro 22*, y *IX CENSO GENERAL DE POBLACION, Resumen General Abreviado, 1970, México, D. F., Cuadro 24*.

^a Calculado como proporción del total de la población económicamente activa de 12 años y más.

^b Calculado como proporción del total de la población económicamente inactiva de 12 años y más.

CUADRO 5

PROPORCION DE LA PEA DEL DISTRITO FEDERAL CON RESPECTO AL TOTAL DEL PAIS POR SECTORES ECONOMICOS. DISTRITO FEDERAL, 1930-1970

SECTORES ECONOMICOS	1930 (1)	1950 (2)	1970 (3)
Extractivo	1.2	1.2	1.1
Manufactura	16.6	29.1	30.5
Construcción	23.1	28.0	21.4
Servicios distributivos	22.1	26.6	26.3
Servicios al productor	44.6	55.6	43.6
Servicios sociales	29.7	37.7	34.3
Servicios personales	21.1	36.7	31.3
TOTAL	7.3	12.6	17.6

FUENTES: Calculado a partir de las cifras absolutas utilizadas en el Cuadro 1 y de las distribuciones del *V Censo General de Población, Resumen General, 1930, Cuadro XXI* y el *IX Censo General de Población, 1970, Resumen General, Cuadro 38*, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, D.F. Los datos de 1950 para el país han sido adaptados por Harley Browning, "Urbanization...", *op.cit.*, Cuadro VII-1, 219-223.

entre la población inactiva clasificada en "otros" corroboran esta tendencia hacia la reducción relativa de las oportunidades de empleo en el D.F.

Además, el desempleo abierto abarca sobre todo a la mano de obra joven que intenta vincularse por primera vez a la actividad económica y es más acentuado en el caso de las mujeres.²⁶

Así, el cambio en la estructura del empleo de la ciudad de México no apunta, en lo fundamental, a un desempleo visible muy extendido; se trata más bien de problemas de subempleo y de una ínfima remuneración de la mano de obra, como se analizará posteriormente.

Por último, es importante enmarcar las tendencias de cambio en el empleo en el Distrito Federal dentro de las transformaciones de la estructura productiva nacional. La concentración de la mano de obra en la capital aumentó de 1930 a 1950 en todos los sectores no agrícolas (Cuadro 5). Los principales incrementos se dieron en el sector de la manufactura, en los servicios al productor y en los servicios sociales, en ese orden. Esto sugiere que la dinámica económica inicial del país, durante las primeras fases del desarrollo, estuvo centralizada en la capital.

Después de 1950 la capital mantuvo su lugar de privilegio en cuanto a la proporción de mano de obra industrial en relación con todo el país, y redujo su participación relativa en los otros sectores no agrícolas. En los últimos veinte años (1950-1970) solamente la manufactura tuvo una tasa media anual de crecimiento del empleo mayor en el Distrito Federal que en el resto del país (Cuadro 2). No obstante, la actividad económica ha permanecido muy concentrada hasta 1970, cuando más de dos quintas partes de la mano de obra en los servicios al productor y alrededor de un tercio en los servicios sociales y personales se encontraba en la capital.

Cabe hacer notar que en el Distrito Federal, como en el resto del país, los sectores de servicios que experimentaron el mayor crecimiento relativo en el empleo fueron los servicios al productor y los servicios sociales. Sin embargo, durante 1950-1970 la manufactura en el resto del país tuvo una tasa media anual de crecimiento en el empleo menor que en todos los demás sectores económicos, con excepción de los servicios distributivos (Cuadro 2). Esto demuestra la especificidad de la manufactura en el Distrito Federal en relación con el resto del país y sugiere la necesidad de analizar la heterogeneidad interna de las ramas que la componen.

LA FORMA SIMPLE DE ORGANIZACION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

El análisis de la evolución del empleo en la ciudad de México ha permitido poner de manifiesto la importancia que han tenido en la absorción de mano de obra tanto el sector manufacturero como los sectores de servicios más ligados al proceso general de desarrollo.

26 Un análisis de cómo afecta el desempleo a ambos sexos puede verse en Enrique Contreras, "Migración interna y oportunidades de empleo en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, vol. III, México, Siglo XXI, Editores, 1972.

Falta por investigar en qué medida el avance de formas capitalistas de organización del trabajo ha sido o no capaz de eliminar alternativas de absorción de mano de obra en formas de organización de la producción en las que no existe el trabajo asalariado.

En este apartado se presentará un análisis descriptivo del peso que tienen los trabajadores autónomos, o sea los trabajadores por cuenta propia que no emplean mano de obra asalariada, dentro de las distintas ramas de actividad. Ello tiene un enorme significado debido a que permite apreciar una característica central de la heterogeneidad de la estructura productiva, en cuanto los trabajadores autónomos constituyen un grupo típico para detectar la producción simple de mercancías,²⁷ y porque la posición de trabajador autónomo constituye un modo de inserción en la estructura económica que, dentro de algunas ocupaciones y actividades específicas, apunta hacia el fenómeno del desempleo disfrazado.

En líneas generales puede partirse de las siguientes hipótesis: la expansión de formas capitalistas en la economía urbana de la ciudad de México no ha implicado la desaparición de formas simples de organización de la producción. En el momento presente deben encontrarse proporciones de trabajadores autónomos en todas las actividades económicas. Sin embargo, dichas proporciones deben ser variables de sector a sector y de rama a rama debido a la expansión diferencial del propio capitalismo.

De manera más específica, los cambios en la estructura del sector manufacturero, entre ellos la emergencia de nuevas actividades, un mayor uso de tecnología y el aumento en el tamaño de las unidades productivas hacen pensar que en este sector se dio a la vez cierta absorción de mano de obra y una reducción relativa de trabajadores autónomos. La proporción de estos últimos en el presente debe ser más baja en este sector que en el de la construcción y que en los sectores de servicios²⁸. Sería de esperar que los trabajadores autónomos representaran una magnitud relativa más reducida en sectores como los servicios al productor y los sociales que en los servicios distributivos y personales²⁹. Las distinciones entre las ramas específicas que componen los sectores económicos son de interés para captar la heterogeneidad organizativa de cada conjunto de actividades, y por tanto, de toda la economía.

Como se observa en el Cuadro 6, es dentro del sector manufacturero donde los trabajadores autónomos representan una menor proporción (6.9%) en comparación con los otros sectores de la economía. Hay también una ligera tendencia en el sentido de que la proporción de trabajadores autónomos sea mayor dentro de las industrias de bienes de consumo (textiles, calzado y productos de madera) que en las industrias de bienes de producción. Los datos sugieren la hipótesis de que las ramas industriales instala-

27 Hay dos trabajos importantes sobre este punto: Elizabeth Jelin, "Formas de organización de la actividad económica y estructura ocupacional. El caso de Salvador, Brasil", en *Desarrollo Económico*, Vol. 14, Num. 53, 1974 y Vilmar Faria, "Marginalidad Urbana: Notas de lectura", Sao Paulo, CEBRAP, 1972 (mimeo). Como advierte Jelin, "además de la empresa capitalista típica, que usa mano de obra asalariada, existe la producción simple de mercancías basada en productores independientes que venden bienes y servicios a clientes. En el primer caso la relación central es entre empresario y trabajador; el primero compra fuerza de trabajo a cambio de salarios y usa fuerza de trabajo en la producción de bienes y servicios apropiándose del excedente producido por el trabajador. En el segundo caso, el productor controla los medios de producción, no hay apropiación de plusvalía, las relaciones se dan con clientes (en vez de patronos o empleados) durante el proceso de comercialización y no durante el proceso de producción. Operacionalmente una primera aproximación a esta distinción se puede obtener analizando la distribución de posiciones ocupacionales con los diversos sectores económicos, especialmente la proporción de trabajadores autónomos o por cuenta propia, ya que estos constituyen el caso típico (aunque no el único) de productores simples de mercaderías".

28 Algunos datos que sugieren esta hipótesis se encuentran en Elizabeth Jelin, "Trabajadores por cuenta propia y asalariados: ¿distinción vertical u horizontal?", en *Migración, estructura ocupacional y movilidad social. El caso de Monterrey*, J. Balán, H. Browning, y E. Jelin (eds.) México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973, y Enrique Contreras, *op. cit.*

29 Elizabeth Jelin, *ibidem*.

CUADRO 6

**DISTRIBUCION DE LOS TRABAJADORES POR CUENTA
PROPIA SIN PERSONAL POR SECTORES Y RAMAS DE
ACTIVIDAD. DISTRITO FEDERAL, 1970**

Ramas de actividad	Total (1)	Trabajado- res por cuen- ta propia (2)	2/1	%
<i>Extractivo</i>	67 599	8 223	12.2	2.8
Agricultura	49 164	7 563	15.4	2.6
Minería	18 435	660	3.6	0.2
<i>Manufactura</i>	688 061	47 391	6.9	16.2
Alimentos, bebida y tabaco	93 573	5 724	6.1	2.0
Textiles, calzado y productos de cuero	144 653	16 450	11.4	5.6
Productos de madera y muebles	42 338	5 973	14.1	2.0
Papel y productos de papel	60 058	2 680	4.5	0.9
Productos químicos	70 019	1 931	2.8	0.7
Productos minerales no metálicos	43 332	1 844	4.3	0.6
Metales básicos	17 319	390	2.3	0.1
Productos metálicos y maquinaria	157 041	8 670	5.5	3.0
Miscelánea	46 117	3 536	7.7	1.2
Energía eléctrica	13 611	193	1.4	0.1
<i>Construcción</i>	122 248	21 762	17.7	7.4
<i>Servicios distributivos</i>	420 108	107 787	25.7	36.9
Comercio	310 540	89 517	28.8	30.6
Transportes	109 568	18 270	16.7	6.3
<i>Servicios al productor</i>	117 255	18 257	15.6	6.2
Finanzas	48 178	1 235	2.6	0.4
Servicios a las empresas	69 077	17 022	24.6	5.8
<i>Servicios sociales</i>	320 160	6 110	1.9	2.1
Salud y educación	169 331	6 110	3.6	2.1
Administración pública	150 829	—	—	—
<i>Servicios personales</i>	408 339	66 036	16.2	22.6
Servicio doméstico	188 941	22 143	11.7	7.6
Lavandería	42 825	11 330	26.5	3.9
Servicios de reparación	65 270	12 026	18.4	4.1
Diversiones, hoteles y restaurantes	97 986	14 993	15.3	5.1
Otros servicios	22 281	5 544	24.9	1.9
Actividades no especificadas	87 216	16 527	18.9	5.7
Total	2 230 986	292 093	13.1	—

FUENTE: Dirección General de Estadísticas, Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo General de Población, 1970, México, D. F.

das más recientemente, como la química, por ejemplo, se han desarrollado con base en grandes unidades productivas en donde el uso que se hace de la tecnología moderna es mayor.

Las industrias de bienes de producción utilizan menos mano de obra en formas simples de organización de la producción, tanto porque la naturaleza de la actividad requiere de altos coeficientes de capitalización como por el hecho de que son actividades en que se producen bienes que anteriormente no se fabricaban.

A nivel de sectores económicos los trabajadores autónomos se encuentran altamente representados dentro de la construcción (17.7%). Se presume que gran parte de esta mano de obra se compone de peones, albañiles, pintores y otra amplia gama de trabajadores manuales no calificados. La construcción es un sector en donde la polaridad de formas de organización de la producción es muy grande si se toma en cuenta la existencia de grandes compañías constructoras frente a los trabajadores autónomos.

En los sectores de servicios se nota claramente que los trabajadores autónomos cuentan con un mayor peso relativo en el sector distributivo y son casi inexistentes en los servicios sociales; la proporción de trabajadores autónomos no tiene prácticamente diferencia cuando se comparan los servicios al productor y los servicios personales. Sin embargo, es necesario apuntar hacia aspectos cualitativos que revelan el significado distinto que tienen los trabajadores autónomos en los dos contextos económicos.

Dentro de los sectores de servicios ocurre más a menudo que existan unidades productivas de menor tamaño que en el sector secundario, y que algunas actividades ejercidas por trabajadores autónomos se encuentren vinculadas de lleno a la dinámica del desarrollo capitalista. Esto ilustra de manera más completa la naturaleza de algunas actividades de servicios. Por ejemplo, la elevada proporción de trabajadores autónomos en los servicios al productor se ubica fundamentalmente en la rama de servicios a las empresas, donde existe una multitud de profesionistas de todos los tipos que, por su cuenta, ejercen actividades que son esenciales al desenvolvimiento del sector capitalista de la economía. El caso de estos trabajadores es completamente distinto al de la mano de obra autónoma que se encuentra activa en otros sectores de servicios como en los servicios distributivos.

El sector distributivo, y particularmente el comercio, es el que contiene una mayor proporción (25.7%) de trabajadores autónomos en toda la economía. Dichos trabajadores se desempeñan sobre todo en el comercio al menudeo, como dueños de estancquillos, de locales muy pequeños o como vendedores ambulantes.

En un análisis previo al presente³⁰ se demostró que la proporción de trabajadores por cuenta propia en el comercio ha venido disminuyendo sustancialmente a lo largo del tiempo. Suponemos que esto es un reflejo de la especialización creciente de tales actividades, del aumento en el tamaño de las unidades comerciales y de los cambios en la composición orgánica del capital que conllevan una menor absorción de mano de obra.

Sin embargo, dentro de las actividades comerciales existe aún un contingente apreciable de mano de obra que se integra a la economía bajo formas simples de organización. De hecho, del total de

30 Enrique Contreras, *op. cit.*

trabajadores autónomos, cerca del 31% se dedica al comercio. Los datos de la encuesta de hombres de 15 a 64 años de edad del proyecto sobre migración interna a la ciudad de México (véanse las aclaraciones metodológicas) ilustran la naturaleza de este tipo de trabajo, ya que 6 de cada 10 trabajadores autónomos en los servicios distributivos se encontraban en ocupaciones manuales, lo que indica un alto contenido de actividades no calificadas.

Los servicios personales agrupan a más de un quinto del total de los trabajadores autónomos en la economía de la ciudad. Esta mano de obra, a su vez, representa un 16,2% del total ocupado en dicho sector. Internamente, las ramas de lavandería y de "otros" servicios contienen un mayor porcentaje de trabajadores autónomos que otras ramas de los servicios personales. En el servicio doméstico la proporción de mano de obra autónoma es más reducida, no obstante a que ella representa el mayor volumen de trabajadores independientes localizados en los servicios personales.

En general, se supone que los trabajadores autónomos en todas y cada una de las ramas que constituyen los servicios personales se integran a la actividad dentro de formas simples de organización productiva. Por ejemplo, según la encuesta de migración, entre la mano de obra masculina de 15 a 64 años de edad dedicada a los servicios personales en la ciudad, 7 de cada 10 trabajadores autónomos realizaban actividades manuales.

En resumen, la comparación llevada a cabo manifiesta que toda la estructura productiva de la ciudad de México se caracteriza por contener diversas formas de organización de la producción, en donde coexisten las formas capitalistas de producción más complejas con las más simples. El fenómeno es más acentuado en la construcción, los servicios distributivos y personales, a pesar de que en algunas ramas industriales adquiere un significado notable.

Dado el comportamiento de la estructura del empleo en la ciudad de México a lo largo del tiempo, una buena parte de la mano de obra ha quedado incorporada en actividades que se organizan bajo formas simples de producción. Este hecho es importante debido a que existen hipótesis en el sentido de que la masa de trabajadores autónomos se articula y contribuye a las necesidades de acumulación del sistema en la medida en que reduce el costo de reposición de la fuerza de trabajo.³¹

En el estudio de Monterrey, Jelin³² demostró que casi dos terceras partes de los trabajadores por su cuenta y sin personal se encontraban en la categoría más baja de ingresos. Esto, junto con los argumentos anteriores, sugiere la hipótesis de que los ingresos promedio son más bajos en aquellas actividades en donde existe un mayor contingente de mano de obra en formas simples de organización de la producción. En el caso de la ciudad de México, se espera que esto ocurra en los sectores de la construcción, los servicios distributivos y los personales.

DIFERENCIAS INTRA E INTERSECTORIALES EN LOS INGRESOS DE LA MANO DE OBRA

Para evaluar el resultado de la transformación sectorial, en términos de una mayor participación

31 Vilmar Faria, *op. cit.*

32 Elizabeth Jelin, "Trabajadores por cuenta propia..." *op. cit.*

de los trabajadores en los beneficios del desarrollo, se analizarán las diferencias de ingreso inter e intrasectoriales.

Existen estudios en los que se atribuye al sector manufacturero una mayor capacidad de pago para los trabajadores, debido a los cambios que han ocurrido dentro del sector: emergencia de nuevas actividades, mayor utilización de tecnología, surgimiento de unidades productivas de mayor tamaño y absorción de mano de obra calificada.

Sin embargo, la desmesurada atención dedicada a las tendencias dentro del sector manufacturero ha dificultado apreciar otros procesos que requieren de una mayor investigación empírica. Por ejemplo, en México la variabilidad de los ingresos es mayor en el sector terciario como un todo que en la manufactura.³³ Además, en las zonas urbanas la participación del terciario en el ingreso total es mayor que la del secundario.³⁴ Ambos fenómenos se deben a que los cambios en el sector terciario de la economía urbana han producido una situación de fuerte heterogeneidad entre diferentes tipos de servicios.

En este trabajo se parte de las siguientes hipótesis:

- a) que en la ciudad de México se desarrollaron servicios altamente especializados con un alto potencial de participación para su mano de obra en los beneficios del desarrollo;
- b) que los ingresos más altos pagados a la mano de obra se encuentran en las actividades de los servicios que son complementarias al proceso de industrialización y en aquellas que satisfacen necesidades de la colectividad; y
- c) que el proceso de desarrollo ha afectado de forma muy desigual a la economía de este centro urbano de tal suerte que, dentro de los sectores económicos, subsisten diferencias importantes en los ingresos que recibe la mano de obra según ramas de actividad específicas. Así, la participación reducida en los beneficios del desarrollo —a través de los ingresos— es un fenómeno que existe a lo largo de toda la estructura productiva urbana; esto es, no se encuentra por necesidad asociada al crecimiento global de los sectores de servicios.

En el cuadro 7 se presenta la distribución de la PEA masculina de 15 a 64 años de edad por grupos de ingreso mensual y sectores económicos. Se incluyen, asimismo, algunas medidas de tendencia central que permiten evaluar la forma de las distribuciones y el grado de desigualdad dentro de cada sector. Como puede apreciarse, la proporción más alta de trabajadores en el grupo de ingresos que comprende hasta 1.152 pesos por mes se encuentra en los servicios personales, mientras que la menor proporción en el mismo grupo de ingresos se localiza dentro del sector de servicios al productor. En el resto de los sectores —manufactura, construcción, distributivo y servicios sociales— la proporción de trabajadores en el grupo de ingresos más bajos es bastante similar.

En general, puede señalarse que la mano de obra, en promedio, goza de más altos ingresos en el sector de los servicios al productor y en el de los servicios sociales, seguido por el de la industria

33 Leopoldo Solís, *op. cit.*

34 Véase el trabajo de la CEPAL, *La distribución del ingreso en América Latina*, Nueva York, Naciones Unidas, 1970.

CUADRO 7

DISTRIBUCION DE LA "PEA" POR GRUPOS DE INGRESO Y SECTOR ECONOMICO. POBLACION MASCULINA DE 15 A 64 AÑOS DE EDAD. AREA METROPOLITANA, 1971.

Grupos de ingreso mensual	Manu- factura	Cons- trucción	Servic. distribu- tivos	Servic. al pro- ductor	Servic. Socia- les	Servic. Perso- nales	Total
Menos de 1,152	26.5	29.6	26.4	11.9	21.7	43.3	27.0
1,153-1,920	33.9	44.1	35.0	17.0	32.2	29.0	32.9
1,921-3,840	26.3	11.2	24.5	32.7	23.8	11.1	23.3
3,841 y más	13.4	15.1	14.1	38.4	22.3	16.6	16.8
Total	100.1 (1107)	100.0 (152)	100.0 (531)	100.0 (159)	100.0 (369)	100.0 (307)	100.0 (2,625)
Media	2,620	2,456	2,531	4,993	3,296	2,133	2,774
Mediana	1,531	1,314	1,633	2,735	1,697	1,240	1,563
Coeficiente de variabilidad	1,31	1,48	1,40	1,17	1,17	1,12	1,32
Asimetría	5,0	4.8	5.6	2.6	3.3	3.1	4.5

FUENTE: Fase B de la encuesta de migración. Para mayores detalles véanse las aclaraciones metodológicas al final de este trabajo.

manufacturera y el de los servicios distributivos. Es en los sectores de la construcción y de los servicios personales en donde la fuerza de trabajo masculina tiene un menor nivel de ingresos.

En concreto, la mano de obra ubicada en actividades de baja remuneración no es un aspecto privativo de los sectores de servicios, aun cuando es dentro de estos sectores donde se encuentran las mayores diferencias de ingresos en una economía como la de la ciudad de México. El sector manufacturero, por otra parte, no es aquél en el que los salarios son más elevados. Junto con los servicios distributivos y la construcción, la manufactura parece mantener una distribución menos equitativa del ingreso en comparación con los otros sectores de la economía.

Con el objeto de apreciar las diferencias internas que subsisten dentro de cada uno de los seis sectores analizados se presenta el Cuadro 8 que contiene el promedio mensual de ingresos de la fuerza de trabajo por ramas específicas de actividad. En el caso de estos datos se toma en cuenta a la población activa de ambos sexos comprendida entre los 21 y los 60 años de edad.

Dividiendo los sectores económicos en ramas de actividad específicas es posible observar lo siguiente: el comercio al mayoreo, los servicios a las empresas y la industria de productos minerales no metálicos tienen los más altos promedios de ingreso entre sus trabajadores; todas estas actividades pagan más de tres mil pesos en promedio por mes. Al contrario, los servicios domésticos y los de saneamiento tienen la mano de obra con los promedios de ingreso más bajos.

En segundo lugar, se aprecia que hay fuertes diferencias dentro de los sectores económicos, con la excepción de los servicios al productor. Dentro del sector manufacturero, las industrias que fabrican productos de papel, químicos y minerales no metálicos pagan ingresos más altos a sus trabajadores que industrias como las de textiles y de la madera. Dentro de los servicios distributivos se encuentra una diferencia notable en el promedio de ingresos al comparar el comercio al mayoreo y al menudeo. En el primero, los trabajadores reciben ingresos superiores al doble de los que reciben aquéllos empleados en el segundo. Los servicios sociales y comunales (que comprenden educación y salud) pagan tres veces más a sus trabajadores que los servicios de saneamiento. Dentro de los servicios personales, las actividades de diversión, hoteles y restaurantes pagan dos veces más que el resto.

En resumen, puede decirse lo siguiente:

- a) que la transformación sectorial, y particularmente la absorción de mano de obra en algunas ramas del sector manufacturero, los servicios al productor y los servicios sociales, presentan tendencias ligadas a la expansión de sectores sociales con más altos niveles de ingreso y, por lo tanto, de participación en los beneficios del desarrollo económico;
- b) que el proceso de desarrollo ha afectado más a unas actividades que a otras dejando en coexistencia dentro de un mismo sector económico y a todo lo largo de la estructura productiva, actividades económicas en donde la mano de obra presenta notables diferencias en sus ingresos. En este sentido, se piensa que no es posible sostener generalizaciones sobre las condiciones en que se emplea la mano de obra dentro de los sectores de servicios de la economía u otro sector cualquiera. Análisis intra e intersectoriales aún más refinados mediante el uso de categorías detalladas podrán aclarar los mecanismos particulares que subyacen al desarrollo económico de los centros urbanos en América Latina y darle especificidad a las formas en que se procesa la desigualdad.

CUADRO 8

PROMEDIOS DE INGRESO MENSUAL SEGUN SECTORES Y RAMA DE ACTIVIDAD. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 21 A 60 AÑOS DE EDAD. AREA METROPOLITANA, 1970 (En pesos)

Sectores y ramas de actividad	Promedio de ingreso	Sectores y ramas de actividad	Promedio de ingreso
<i>Manufactura</i>		Comunicaciones	2,529
Alimentos, bebidas y tabaco	2,025	<i>Servicios al productor</i>	
Textiles, productos de cuero y calzado	1,792	Finanzas	2,974
Productos de madera	1,775	Seguros	2,553
Papel y productos de papel	2,507	Bienes raíces y servicios a las empresas	3,387
Productos químicos	2,683	<i>Servicios sociales</i>	
Productos minerales no metálicos	3,308	Administración pública y defensa	1,880
Metales básicos, productos de metal y maquinaria	2,230	Servicios sanitarios	741
Miscelánea	1,519	Agua y drenaje	2,933
Energía eléctrica	2,598	Servicios sociales y comunales	2,385
<i>Construcción</i>	1,794	Organizaciones internacionales	4,188
<i>Servicios distributivos</i>		<i>Servicios personales</i>	
Comercio al mayoreo	3,579	Diversiones	1,988
Comercio al menudeo	1,633	Hoteles y restaurantes	1,829
Transportes	2,201	Servicios personales y domésticos	787
		Actividades no especificadas	1,687

FUENTE: Fase A de la encuesta de migración.

COMENTARIO FINAL

El desarrollo industrial mexicano a partir de los años cincuenta ha experimentado profundos cambios en la estructura de su producción a raíz del dinamismo de las industrias de bienes intermedios y de capital, mayor uso de tecnología y el establecimiento de unidades productivas más grandes. Los cambios ocurridos a nivel nacional se reflejan en tendencias similares en el proceso de crecimiento de la ciudad de México. Dichos cambios, a su vez, han producido modificaciones en la estructura de la mano de obra industrial.

Los resultados que se presentaron para el caso de la ciudad de México sugieren que el crecimiento de la manufactura logró reconciliar sus cambios en la producción con una generación relativa de empleo mayor que en otros sectores económicos. Al menos no puede sostenerse la generalización de que la mano de obra se concentra en las actividades de servicios que retribuyen ingresos bajos debido a que las industrias manufactureras intensivas en capital no poseen la capacidad suficiente para diversificar el empleo. Sin embargo, las tendencias registradas en el presente análisis no pueden extrapolarse. El hecho de que las tasas de crecimiento anual del empleo en la manufactura hayan sido mayores que las de los servicios personales, sociales y distributivos puede deberse a un período coyuntural de expansión de la economía de la ciudad de México entre 1950 y 1970.

El comportamiento del sector manufacturero con referencia al empleo de la mano de obra es coherente con otros señalamientos sobre el problema. Tanto en Brasil como en México³⁵ los cambios ocurridos en la tecnología durante los años sesenta no parecen haber producido un desplazamiento de la producción artesanal ni una pérdida en el empleo. Como lo indica Méndez Villarreal³⁶, las industrias intensivas en el uso de capital en México son las más dinámicas y de mayor integración vertical por lo que han generado un mayor volumen de empleo que las industrias intensivas en mano de obra. De esta manera, podría decirse que el aumento del empleo en la manufactura de la ciudad de México no es una excepción para la que no existan explicaciones.³⁷

El análisis de cohortes de una muestra de hombres sugiere que la mano de obra que se incorpora por primera vez a la economía de la ciudad de México comienza a trabajar entre los obreros de la manufactura en proporciones crecientes a lo largo del tiempo. Durante los años sesenta, cuando se intensificó la migración rural a la capital, se dio un aumento considerable en la incorporación de la fuerza de trabajo masculina transferida del campo a la manufactura. Estos datos son contrarios al supuesto de que la manufactura no absorbe mano de obra transferida a las ciudades, sobre todo aquella de origen agrícola que se caracteriza por sus bajos niveles de calificación.

Asimismo, las evidencias presentadas a través de los datos de encuesta y el análisis de los datos censales sobre el cambio sectorial de la PEA restan validez a la hipótesis que vincula las migraciones internas del campo con la incorporación creciente de mano de obra en actividades de servicios no directamente asociados con el crecimiento industrial y otras de baja remuneración. Mientras que

35 Paul Singer, *op. cit.* y Saúl Trejo, *op. cit.*

36 Sofía Méndez Villarreal "Tecnología y empleo", en *Demografía y Economía*. Vol. III, Num. 1, 1974.

37 Aun cuando pudiera pensarse que la tecnología intensiva en capital tiene un efecto negativo sobre el empleo, esta tendencia puede haber sido compensada por el dinamismo de la economía de la ciudad de México.

los servicios sociales y al productor han tenido una considerable importancia en la ciudad de México para incorporar mano de obra, la proporción de la población masculina de trabajadores transferidos que se incorporan a la actividad económica en la capital como trabajadores no calificados de los servicios personales ha decrecido continuamente desde 1950. Los trabajadores no transferidos, por otra parte, han registrado proporciones casi constantes en su incorporación a esta misma posición sectorial desde 1930.

El rápido crecimiento del empleo en los servicios no parece asociado necesariamente con la creación de actividades que se llevan a cabo por una mano de obra barata abundante en el mercado. Al menos los resultados permitirían indicar que:

- a) la mano de obra masculina en los servicios al productor y los servicios sociales está ubicada, por lo general, en categorías más altas de ingresos que en los otros sectores económicos;
- b) que no hay diferencia entre el sector manufacturero y los servicios distributivos en el promedio de ingresos y en la distribución de la mano de obra masculina por grupos de ingresos; y
- c) que en los servicios personales y en la construcción las condiciones de los ingresos son las peores, no obstante que también en los demás sectores hay proporciones considerables de mano de obra que son absorbidas en posiciones con ínfimos niveles de remuneración.

Por otra parte, no sólo se encuentran diferencias en el ingreso entre los sectores económicos, también dentro de ellos subsisten importantes diferencias por ramas de actividad específicas. Ello sugiere que en cada sector económico hay una penetración desigual de las tendencias que orientan el desarrollo económico y plantea la necesidad de llevar a cabo estudios más detallados que consideren las características internas de cada conjunto de actividades, tales como las formas de organizar la producción,³⁸ los tamaños y rasgos de las empresas, así como la composición sociodemográfica de la mano de obra, con el objeto de lograr un conocimiento más profundo de cómo operan los mecanismos que subyacen a la retribución del factor trabajo y sus condiciones de explotación.

Por último, puede concluirse de manera preliminar que la estructura económica en la ciudad de México se caracteriza por una notoria diversidad en cuanto a las formas de organización de la producción y el trabajo. Ello revela un tipo de crecimiento en el que las formas simples de producción de mercancías, que usualmente recogen parte de los excedentes de mano de obra que existen en el mercado, se encuentran presentes en todos los sectores económicos, lo que demuestra que éste no es un fenómeno específico de algunos sectores de servicios. En el futuro habrá necesidad de demostrar en qué medida las formas simples de organización se reproducen y se integran a la dinámica global del capitalismo en las grandes áreas metropolitanas, con lo cual podrá entenderse y explicarse de manera más clara la pobreza urbana.

38 Elizabeth Jelin, "Formas de organización. . .", *op. cit.*, y Vilmar Faria, *op. cit.*

ACLARACIONES METODOLOGICAS

El presente análisis está basado en datos censales y en la información obtenida en la encuesta sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México.

Presentaremos inicialmente un breve comentario sobre la comparabilidad de los datos censales y enseguida describiremos sumariamente las características de la encuesta.

La información disponible en los censos de población para el estudio de la transformación sectorial de la fuerza de trabajo exigió algunos cambios para que los datos fueran más comparables. El análisis llevado a cabo se basó en tres fuentes: los censos de población de 1930 y 1970 y la distribución sectorial de la fuerza de trabajo para 1950 presentada por Browning³⁹, la cual fue adaptada de la Parte Especial del VII Censo General de Población publicado en 1955.

Existen muchas dificultades en el uso de estas fuentes y no es posible agrupar los datos de tal forma que permitan una comparabilidad perfecta.⁴⁰ Los obstáculos principales para utilizar los censos mexicanos son cambio de conceptos (por ejemplo, definición de "población económicamente activa", etc.) y de clasificación de la información. Estos obstáculos en cierta medida disminuyen al comparar exclusivamente los censos de 1930, 1950 y 1970, ya que son justamente los de 1940 y 1960 los que presentan mayores problemas.

En el caso de este trabajo, la clasificación detallada por ramas de actividad en las tres fuentes mencionadas fue agrupada en un esquema de siete sectores industriales con la ayuda de la clasificación presentada por la OIT. Tomamos algunas decisiones para reagrupar los datos que necesitan ser explicadas.

En la información del Censo de 1930 se sustrajo de la manufactura a los hojalateros y plomeros, los cuales fueron asignados a los servicios personales, en la categoría de servicios de reparación. Los carpinteros y ebanistas, como un todo, fueron dejados en el sector de la manufactura.

La información del Censo de 1950 fue modificada en dos aspectos: los reparadores de calzado, relojes, vehículos de motor y bicicletas fueron clasificados en servicios de reparación; los servicios sanitarios fueron incluidos en la Administración Pública.

Un solo ajuste fue hecho con la información del Censo de 1970: tres quintos de los trabajadores clasificados en refinación de petróleo fueron asignados a minería y el resto al sector manufacturero dentro de la industria química. Esta decisión fue tomada con base en los argumentos de Keesing en un trabajo no publicado sobre transformación sectorial en México.

39 Harley Browning, "Urbanization. . .", *op. cit.*

40 Una discusión más amplia puede encontrarse en los siguientes trabajos: Susana Lerner, y Clara Bialostozky, "Conceptos utilizados en la elaboración de los censos de población de México", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1970. José Morelos, "Niveles de participación y componentes del cambio de la población activa en México, 1950-1970", en *Demografía y economía*, Vol. VI, Núm. 3, 1972. Brígida García, "Comparación de la información sobre subgrupos de actividad económica de los censos de población de 1950 y 1970", en *Demografía y Economía*, Vol. VII, Núm. 2, 1973. Oscar Altamir, "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, Vol. VII, Núm. 1, 1974.

Otro aspecto que necesita ser considerado es la exclusión de las actividades insuficientemente especificadas. Estas no fueron consideradas en el análisis, debido a que la proporción de mano de obra en ellas es alta y distorsiona las distribuciones, y dificulta la comparación entre censos.

Finalmente, se desea agregar que debido a que las tendencias de los cambios se refieren al Distrito Federal y no al área metropolitana de la ciudad de México, es importante resaltar que la mano de obra en el Distrito Federal representó en 1970 un 84% del total de la PEA del área metropolitana. Esto permite suponer que las tendencias dentro de la primera área geográfica son predominantes para todo el conjunto. Por otra parte, si se comparan para la misma fecha (Cuadro 1 del Apéndice) las distribuciones de la PEA en el Distrito Federal y en el área metropolitana según ramas de actividad, se llega a la conclusión de que las diferencias más importantes se localizan en el sector manufacturero y en los servicios (excluidos el comercio, los transportes y el gobierno). En el área metropolitana la mano de obra industrial representó una proporción mayor que en el Distrito Federal. En cuanto a la mano de obra en los servicios, su proporción es más elevada en el D.F. que en todo el conglomerado citadino. Efectivamente, la expansión del área metropolitana ha ido acompañada por la instalación de empresas industriales en los municipios del Estado de México colindante al D.F., como en el caso de Ecatepec, Tlalnepantla y Naucalpan. En los dos primeros más de dos quintas partes de la mano de obra se dedica a actividades industriales, mientras que el tercero, lo mismo que Netzahualcóyotl, contiene alrededor de una tercera parte de los trabajadores en el sector manufacturero. Asimismo, en algunos de estos municipios se han abierto amplias zonas residenciales que alojan básicamente a la clase media y se ha desarrollado una importante infraestructura de servicios bancarios, médicos asistenciales, educativos, grandes tiendas comerciales, etc. En resumen, es posible pensar que las tendencias anotadas no sufren alteraciones sustanciales en el caso de considerar toda el área metropolitana de la ciudad de México, o bien que si éstas ocurren, refuerzan lo indicado.

Datos de la encuesta

El proyecto sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en la ciudad de México fue financiado por El Colegio de México (CEED) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Dicho proyecto incluyó dos fases (A y B). El presente análisis utiliza datos de las dos etapas.

La fase A fue aplicada a una muestra representativa del área metropolitana de la ciudad de México mediante la aplicación de una cédula de carácter colectivo en 2.500 viviendas.

Se trabajó con una muestra estratificada bietápica, basada en la estratificación habitacional del área metropolitana elaborada por el Instituto Mexicano del Seguro Social en 1962, a la cual se añadieron otros estratos formados por zonas que no existían o no fueron consideradas en dicha fecha, y por grandes unidades habitacionales de reciente construcción.

Se partió de 88 estratos homogéneos en función del tipo de viviendas, servicios urbanos, etc., de los cuales fueron extraídas en forma aleatoria y de acuerdo al peso relativo de cada uno de los es-

CUADRO 1 (Apéndice)

**DISTRIBUCION DE LA "PEA" POR RAMAS DE ACTIVIDAD Y
MUNICIPIOS QUE COMPONEN EL AREA METROPOLITANA
DE LA CIUDAD DE MEXICO, 1970**

Rama de actividad	D.F.	Netzah.	Tlanep.	Chimalh.	Ecat.	Naucal.	Total (A.M.)
Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza	2.20	2.92	3.29	22.97	5.03	4.21	2.46
Industria del petróleo	0.56	0.14	0.39	0.10	0.35	1.12	0.55
Industria extrac.	0.27	0.21	0.33	3.59	0.33	0.43	0.28
Ind. de transf.	29.83	33.96	41.66	18.19	46.12	33.90	30.96
Construcción	5.48	10.00	7.44	4.16	7.12	6.80	5.88
Electricidad	0.61	0.37	1.41	0.12	1.27	0.91	0.65
Comercio	13.92	15.19	11.90	13.61	12.21	9.47	13.69
Transportes	4.31	4.05	4.29	6.08	3.67	2.70	4.22
Servicios	32.15	18.36	20.26	20.74	14.08	28.22	30.42
Gobierno	6.76	5.34	3.33	2.86	2.87	6.10	6.45
Total	100.0 (2.230.986)	100.0 (143.828)	100.0 (95.779)	100.0 (4.932)	100.0 (53.166)	100.0 (110.719)	100.0 (2.639.410)

FUENTE: México, Dirección General de Estadística. IX Censo General de Población, 1970.

tratos en la población total 500 manzanas, en las que se hizo una lista de las viviendas comprendidas. En la segunda etapa del muestreo se seleccionaron al azar 5 viviendas de cada lista de manzana.

Se recopiló información sobre todas las personas que vivían habitualmente en las 2.500 viviendas seleccionadas, que en total sumaron aproximadamente 13.000, de donde se ha tomado con su debida ponderación a la población de 21 a 60 años para lo cual presentamos la información de ingreso por ramas detalladas de actividad.

A partir de la muestra de la Fase A se obtuvo la muestra de hombres de 15 a 64 años de edad para llevar a cabo lo que llamamos Fase B. La población entrevistada en la Fase A fue estratificada de acuerdo con tres grupos de edad, tres grupos ocupacionales y según su condición de nativo o migrante. A partir de las 18 casillas así constituidas se planeó seleccionar al azar a 60 individuos de cada casilla con el objeto de contar con suficientes casos para hacer comparaciones intra e inter-casilla. Sin embargo, el número de casos obtenidos en la Fase A no fue suficiente para llenar todas las casillas con un número mínimo de casos, de ahí que se utilizaron otros métodos de muestreo adicionales para completar las celdas deficientes. El número total de entrevistas realizadas fue de 1.104.

Este método de seleccionar el número fijo de individuos por casilla contribuyó a una sobrerrepresentación de algunas celdas y a la subrepresentación de otras en función del marco representativo del área metropolitana de la ciudad de México obtenido a través de la Fase A. Para transformar la muestra B en una muestra representativa se procedió a su ponderación. Se calculó un peso para cada individuo según la casilla a que pertenecía. Los pesos de cada casilla fueron obtenidos dividiendo el número de casos en cada casilla de la Fase A por el número de casos obtenidos en cada casilla de la Fase B. Así, por ejemplo, si en la casilla 1 de la Fase A había 100 individuos y en la misma casilla se obtuvieron en la muestra B solamente 50, entonces cada individuo de esta casilla en la muestra B se multiplicó por dos. Esto permitió inflar la muestra B, según las proporciones existentes en el marco muestral, logrando así una mayor representatividad.

El cuestionario aplicado en la Fase B incluye información detallada de ingreso y una historia de vida con datos sobre migración, ocupación, rama de actividad, etc., que fueron utilizados en este trabajo.

A N E X O

**CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES
COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO**

**INFORME DE LA V REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO
SOBRE MIGRACIONES INTERNAS
(Oaxaca, México del 21 al 25 de abril de 1975)**

CONTENIDO

- I. Introducción**
- II. Actividades realizadas por el Grupo de trabajo en 1974**
- III. Agenda de trabajo**
- IV. Documentos presentados en la IV reunión**
- V. Informes de investigación**
- VI. Objetivos y programas de actividades futuras del Grupo de trabajo**
- VII. Asuntos Generales.**

**INFORME DE LA QUINTA REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO
SOBRE MIGRACIONES INTERNAS DE LA COMISION DE
POBLACION Y DESARROLLO. CLACSO.
(Oaxaca, México, 21 al 25 de Abril de 1975).**

I. Introducción

La quinta reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas se llevó a cabo con la colaboración del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro de Sociología de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, sede del evento. El objetivo de la reunión fue el de dar cauce a la discusión de trabajos sobre cambios en la estructura agraria y migraciones internas y desplazamientos geográficos poblacionales y urbanización. Asimismo, el encuentro tuvo como objetivo definir las futuras actividades del grupo.

Participaron de la reunión las siguientes personas:

Omar Arguello, ELAS-CELADE, Santiago de Chile
Jorge Balán, CIS, Instituto Torcuato di Tella, Argentina
Juarez Brandao Lopes, CEBRAP, São Paulo, Brasil
Vinicius Caldeira, CEBRAP, São Paulo, Brasil
Ramiro Cardona, CCRP, Bogotá, Colombia
Juan M. Carrón, ELAS-CELADE, Santiago de Chile
Enrique Contreras, ISUNAM, México
Guadalupe Espinosa, ISUNAM, México
Vilmar Faria, CEBRAP, São Paulo, Brasil
Beatriz Figueroa, CEED, El Colegio de México, México
Lucio Geller, Instituto Torcuato di Tella, Argentina
Alfredo Lattes, CENEP, Argentina
Susana Lerner, CEED, El Colegio de México, México
Humberto Muñoz, ISUNAM, México
Orlandina de Oliveira, CES, El Colegio de México, México
Andrés Opazo, CESUCA, Costa Rica
Domingo Rivarola, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Paraguay
Vania Salles, CES, El Colegio de México, México
Glaucio A. D. Soares, Universidad de Brasilia, Brasil
Claudio Stern, CES, El Colegio de México, México
Mario Torres, Universidad Católica, Lima, Perú

Como invitados especiales asistieron:

Luis Alvarado, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional. CLACSO.
Hugo Zemelman, Coordinador de la Comisión de Estudios Rurales. CLACSO.
Luis Gática, Unidad Central, PISPAL
Armando de Fillipo, Unidad Central, PISPAL
Raúl Urzúa, Unidad Central, PISPAL

II. Actividades realizadas en 1974

1. Preparación de la tercera monografía del grupo conteniendo los documentos presentados en la IV reunión.
2. En representación de la Comisión el Coordinador Técnico del Grupo asistió a la Reunión de Trabajo sobre Estrategias de Desarrollo y Políticas de Redistribución Espacial de la Población celebrada en Asunción, Paraguay durante el mes de Septiembre. Dicho encuentro fue llevado a cabo en colaboración con la Comisión de Población y Desarrollo y tuvo como objetivo formular un programa de investigación colaborativo en esta área temática. Los resultados de dicha reunión se encuentran vertidos en el informe respectivo que ha sido circulado por la Corporación Centro Regional de Población.
3. Se terminó por completo la bibliografía sobre migraciones internas. Dicha investigación se encuentra en imprenta.
4. El Grupo, a través de la Coordinación Técnica, ha prestado su colaboración para realizar la reunión sobre metodología que se llevará a cabo en fecha próxima.
5. Se programó la V Reunión del Grupo de Trabajo.

III. Agenda de trabajo

1. Inauguración
2. Objetivos y organización
3. Informe de actividades
4. Estructura Agraria y Dinámica de la población

- 4.1 Consideraciones teóricas sobre los cambios en la estructura agraria y los movimientos poblacionales.
- Expositor:* Vinicius Caldeira
Comentarista: Andrés Opazo
- 4.2 Areas rurales en el Brasil
- Expositor:* Juarez B. Lopes
Comentarista: Vania Salles
- 4.3 Un análisis regional de la estructura agraria y la fuerza de trabajo en el Perú.
- Expositor:* Mario Torres
Comentarista: Juarez B. Lopes
- 4.4 Tipología de regiones de origen de los flujos migratorios al Area Metropolitana de la Ciudad de México.
- Expositor:* Claudio Stern
Comentarista: Jorge Balán
- 4.5 Informe de Investigación sobre Migraciones Internas en Centroamérica.
- Expositor:* Andrés Opazo
Comentarista: Raúl Urzúa
- 4.6 El marco político de la cuestión agraria
- Expositor:* Glaucio A. D. Soares
Comentarista: Omar Arguello
5. Estrategias de Desarrollo y Redistribución Espacial de la Población
- 5.1 Relaciones de dominación y migraciones internacionales en el Cono Sur (Informe de investigación)
- Expositor:* Juan M. Carrón
Comentarista: Domingo Rivarola
6. Estructura Urbana y Redistribución de la Población
- 6.1 Campo y ciudad en la América Latina (Informe de Investigación)
- Expositor:* Luis Alvarado
Comentarista: Lucio Geller

6.2 Industrialización y cambios sectoriales en la Fuerza de Trabajo: El caso de la Ciudad de México.

Expositores: Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira
Comentarista: Vilmar Faria

6.3 Migraciones internas, marginalidad ecológica y auto-identificación de clase

Expositor: Enrique Contreras
Comentarista: Glaucio D. Soares

6.4 Población, migración y fuerza de trabajo.

Expositor: Gustavo Cabrera
Comentarista: Armando Di Filippo

7. Otros Informes de Investigación

7.1 Estado Actual del Proyecto sobre Redistribución Espacial de la Población.

Expositor: Ramiro Cardona

7.2 La Reproducción Humana en el Campo

Expositor: Lucio Geller

8. Resultados de las Discusiones

8.1 Presentación de informes a cargo de los responsables de cada área temática: Omar Arguello, Ramiro Cardona y Vilmar Faria.

8.2 Vinculaciones de las diferentes áreas temáticas.

8.3 Prioridades de investigación en América Latina.

8.4 Programa de actividades futuras del Grupo.

IV. Documentos presentados en la IV Reunión.

1. *Desenvolvimento Agrícola e Excedentes Populacionais na América Latina*, por Vinicius Caldeira Brant. Este es un documento de carácter teórico en el que se abordan cuestiones explicativas sobre las relaciones que mantienen diversas formas de desarrollo

agrícola con los factores que impulsan a la población a trasladarse dentro de un dado espacio. Se tratan varias e interesantes cuestiones acerca del crecimiento poblacional en el área rural vinculado a las formas de organización económica y social y a la noción de excedentes de mano de obra en el campo.

Los comentarios al referido trabajo giraron en torno a cuestiones sobre el tratamiento teórico y sus posibilidades para el desarrollo de investigaciones empíricas. Se comentaron, entre otras cosas, las diversas maneras en que el capitalismo penetra en la agricultura, en qué medida predomina la economía de subsistencia y cómo se vincula con el capitalismo, así como aspectos acerca de la marginación económica y las migraciones internas, etc.

2. *Tipos de Areas Rurales en el Brasil*, por Juarez Brandao Lopes. Este trabajo es resultado de una investigación llevada a cabo por el autor recientemente. Aborda una problemática de singular importancia ya que su propósito fundamental radica en el examen de diferentes tipos de áreas rurales que se distinguen en cuanto a la propia situación de heterogeneidad de la estructura agraria. El trabajo constituye un notable aporte, desde el punto de vista teórico y metodológico, al uso de clasificaciones para el análisis de las realidades latinoamericanas. La clasificación propuesta se basa en formas de inserción típicas en la división social del trabajo.

Muchos fueron los puntos tratados en los comentarios a este documento. Destacaron, entre otros, la discusión acerca de las dimensiones en que se basa la tipología, particularmente en cuanto al énfasis que se otorga a los grados de comercialización del producto agrícola. Asimismo, se realizó un amplio debate con respecto a las diferencias que guardan los tipos y sus formas de articulación empírica.

3. *Ubicación Sectorial de la Fuerza Laboral en las Comunidades de la Sierra Central del Perú*, por Mario Torres Adrian. En este trabajo se presentan los primeros resultados de un proyecto de investigación llevados a cabo en varias zonas de la sierra del Perú. En el estudio se comparan dos zonas de la sierra cuyas características contextuales son diferentes en cuanto a la situación del sector agrario, industrial y de los servicios, crecimiento poblacional y grado de urbanización. Dentro de ambos contextos se exploran los mecanismos que influyen sobre una dada posición sectorial de la mano de obra lo que permite a su vez reflexionar sobre el hecho de que la población migre o permanezca en sus centros locales.

Debido a que el estudio se basa en un análisis seccional se debatió su enfoque considerando una problemática que tome en cuenta los procesos históricos de transformación de las comunidades campesinas como son la disolución de las características de la estructura productiva en el campo y los nuevos mecanismos de integración que se establecen con relación a los cambios sectoriales que experimenta la mano de obra. De esta manera se puede delinear un contexto estructural adecuado para explicar las transferencias y la permanencia de mano de obra en las comunidades agrarias.

4. *Migraciones a la Ciudad de México: orígenes y tendencias por tipos de zonas*, por Claudio Stern. El tema al que apunta este trabajo enfrenta como problema central el poder llegar a establecer un diagnóstico de la dinámica migratoria hacia la ciudad capital de México en términos de los orígenes de los migrantes y sus variaciones en el tiempo. Algunas características regionales de los lugares de origen de los migrantes son tomadas en cuenta, así como también algunos factores que se relacionan con los cambios en los orígenes. La información utilizada en este trabajo proviene de fuentes secundarias y de la muestra representativa de la encuesta de "Migración Interna, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en el Área Metropolitana de la Ciudad de México".

Sobre este trabajo se hicieron comentarios del siguiente orden: a) necesidad de jerarquizar las variables explicativas del fenómeno; b) hacer un mayor uso de datos censales a fin de evaluar los parámetros generales del proceso; c) ampliar los aspectos relacionados con la definición de las regiones; d) observar algunas dificultades del instrumental técnico empleado y e) se discutieron los problemas que existen para captar los cambios en el tiempo, por ejemplo, en cuanto a la definición de las regiones. Igualmente, se indicó la importancia de distinguir más claramente los procesos de inmigración y emigración.

5. *Migración y Fuerza de Trabajo en México*, por Gustavo Cabrera Acevedo. Se discuten aquí aspectos teóricos generales acerca del crecimiento de la población y una serie de aspectos conceptuales para abordar el análisis del fenómeno migratorio. Además, se discuten los tipos de corrientes migratorias y sus combinaciones, y se presentan algunas hipótesis explicativas para el caso de México. El documento también incluye un análisis empírico, basado en fuentes secundarias. Este análisis permite apreciar la intensidad de las migraciones, en relación con diferentes corrientes, y observar la forma en que se asocia la intensidad de los diferentes flujos con aspectos vinculados a la fuerza de trabajo y la actividad económica de las regiones de expulsión y de atracción.

Este documento produjo comentarios acerca de la importancia de algunas premisas teóricas que utiliza, en las que se incorporan elementos substanciales para comprender los comportamientos reproductivos, desde el punto de vista económico y social, y los efectos que conlleva un alto crecimiento natural en las áreas rurales sobre las migraciones. Asimismo, se hicieron observaciones respecto a las fluctuaciones de los mercados laborales, las cuales afectan las posibilidades de asimilación de los migrantes. Por último, se destacó el hecho de que el documento brinda una visión bastante precisa de las corrientes migratorias en México.

6. *O Marco Político da Questão Agrária*, por Glaucio Dillon Soares. El estudio de cómo funciona el sector agrícola debe tomar en cuenta a éste como parte integrante de toda la economía. En este sentido, cualquier política de desarrollo implica por necesidad plantear formas de solución al desequilibrio sectorial. Bajo este prisma, el documento examina algunos mecanismos distributivos y su viabilidad en términos de sus efectos sobre las relaciones campo-ciudad, el papel del Estado en cuanto órgano polí-

tico de coordinación de las relaciones intersectoriales y el trasfondo político de la transferencia de ingresos entre ramas de la economía, e. g. a través del crédito. Igualmente, el documento apunta algunas tendencias de la inversión, problemas relacionados con la expansión de empresas públicas, aspectos del empleo, y otros que ilustran la existencia de un proyecto de industrialización específico de carácter excluyente.

Con relación a este documento se resaltó la necesidad de que los estudios no hagan un tratamiento del sector agrario en forma independiente del resto de la economía, de tal forma que pueda presentarse una mayor atención a las relaciones de conflicto y complementaridad que existen entre los diversos sectores de la actividad. En este sentido, por ejemplo, la transferencia de mano de obra puede significar una forma de exacción del sector rural por parte del sector urbano. Por último, se discutieron algunas cuestiones sobre lo político en términos de las vinculaciones que existen entre la situación agraria y el desarrollo industrial.

7. *Marginalidad Ecológica, Tenencia de la Casa y Actitudes Político-económicas en la Ciudad de México*, por Enrique Contreras Suárez. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que realiza el autor sobre Estratificación Social. A través del documento se realizan análisis que permiten observar la diferenciación que existe entre diversos estratos sociales así como sus diferenciaciones internas, procesos de desplazamiento entre las zonas que constituyen la Ciudad de México por parte de migrantes y nativos, etc., con lo cual se plantea la posibilidad de establecer de manera más compleja las diversas formas de integración al sistema global de los llamados sectores marginales.

Sobre este documento se discutieron algunas cuestiones en relación con el análisis de ingresos para distintas áreas componentes de la Ciudad de México. También, se debatieron las conclusiones acerca de la movilidad espacial y social de los migrantes en la Ciudad y algunos conceptos, como el de tugurio, que se utilizan en el texto.

8. *Migraciones Internas, Terciarización y Diferencias de Ingreso por Sectores: El Caso de la Ciudad de México*, por Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. En este trabajo se presenta una discusión sobre el problema y un conjunto de hipótesis generales que orientan un análisis empírico sobre la transformación sectorial de la fuerza de trabajo y su significado en relación con el aumento del empleo por ramas específicas mediante un desglose detallado de los servicios. Asimismo, se hace un estudio por cohortes, que cubre desde 1930 a 1969, con el objeto de presentar cómo se ha incorporado sectorialmente la mano de obra transferida a la Ciudad de México. Se llevan a cabo, igualmente, algunos señalamientos sobre el significado del crecimiento de los servicios a través de un análisis diferencial de ingresos de la fuerza de trabajo por sectores principales de actividad y ramas específicas. El documento forma parte de la investigación que realizan los autores sobre Migración Interna, Estructura Ocupacional y Movilidad Social en la Ciudad de México.

Las discusiones sobre este trabajo giraron en torno a: a) algunas conclusiones sobre el

cambio sectorial de la mano de obra tomando en cuenta la ampliación geográfica del aparato productivo de la Ciudad de México; b) necesidad de comparar la evolución del empleo por sectores en la Ciudad de México con el país en su conjunto; c) aspectos sobre el desempleo y el subempleo en la Ciudad y la importancia de los trabajadores autónomos en la economía. El documento dio margen para debatir las relaciones entre la migración, el crecimiento de la población urbana y las modalidades que asume el crecimiento del terciario, así como las implicaciones de todo esto sobre la pobreza, la marginalidad y otros procesos globales que caracterizan el desarrollo del capitalismo en las grandes metrópolis latinoamericanas.

V. Informes de Investigación

1. *Relaciones de Interdependencia Económica y Migraciones Internacionales en el Cono Sur de América Latina*, por Juan M. Carrón. De particular valor analítico es el estudio de las migraciones entre países limítrofes en el cono sur latinoamericano. En esta investigación se intentará observar cuales son los tipos de migración de fuerza de trabajo entre países, los mecanismos que les subyacen y sus posibles efectos. El problema de la migración de mano de obra entre países se observará en estrecha relación con procesos de dependencia que ocurren entre economías como las de Paraguay, Bolivia y Uruguay con las de Brasil y Argentina.
2. *Migraciones Internas en Centroamérica*, por Andrés Opazo. La investigación que se lleva a cabo en Centroamérica para varios países intenta explicar la naturaleza de las migraciones rurales en asociación a variables explicativas del sistema agrario, y más concretamente en relación con las formas de penetración del capitalismo en el campo y la superpoblación. Para ello se han distinguido cuatro corrientes migratorias típicamente diferentes que giran en torno a mecanismos de atracción y repulsión en zonas agrícolas de subsistencia y capitalistas. Se han diferenciado diversos niveles de hipótesis y de profundidad analítica. Se persigue hacer una descripción en el tiempo de los cambios en las corrientes migratorias así como observar si dichos cambios se encuentran correlacionados con otros que ocurren en las variables explicativas.
3. *Análisis Comparativo del Efecto de las Reformas Agrarias en América Latina*, por Luis Alvarado. Esta investigación enfoca los casos de las reformas agrarias en Chile, Bolivia, Colombia y México. Se trata de ver, entre otras cuestiones, el hecho de que las reformas agrarias en estos países no tuvieron en cuenta el problema de la redistribución espacial de la población y los efectos de estos sobre el desarrollo económico-social, la formación y consolidación de la estructura urbana, etc. Asimismo, partiendo de las reformas agrarias y sus efectos sobre la estructura y características del agro, se intentará conocer algunos fenómenos relacionados con la demanda de mano de obra en el sector primario de la economía.

4. *Reproducción Humana en el Campo*, por Lucio Geller. En este informe se planteó a discusión una de las problemáticas de mayor preocupación en el grupo, a saber, las interrelaciones entre el fenómeno migratorio y los otros componentes de la dinámica demográfica dentro de contextos económicos particulares. Uno de los puntos centrales que merece destacarse se refiere a considerar las migraciones internas desde las zonas rurales como respuesta tanto a condicionantes del crecimiento de la población cuanto a la capacidad de generación de empleo en el sector agrícola. En este sentido, en la investigación se toma en cuenta cómo ciertas formas o relaciones sociales de producción se asocian a un determinado crecimiento vegetativo de la población en las áreas rurales, a un cierto proceso de división social del trabajo y a las necesidades de mano de obra que requieren diversos tipos de economías. Asimismo, se considera la necesidad de investigar cómo la inserción de la mano de obra en un contexto productivo dado implica un comportamiento reproductivo y de crecimiento familiar que se traduce en diferenciales de clases. También, se sugirió la necesidad de observar el papel del Estado en relación con el análisis del comportamiento demográfico vía políticas educacionales y de salud pública. La investigación se encuentra en proceso y en un futuro cercano se podrán presentar algunos de sus resultados.
5. Ramiro Cardona rindió un informe sobre algunos objetivos generales de un proyecto comparativo sobre planificación regional y urbana en Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Colombia y Cuba. Dentro de este proyecto se han generado varios documentos de discusión teórica y a la fecha se ha recolectado una parte de la información en lo que se refiere a políticas explícitas de población.

VI. Objetivos y programa de actividades futuras del Grupo de Trabajo

El Grupo se propone como objetivo general recuperar el problema de la dinámica poblacional al nivel de las preocupaciones teóricas sobre el proceso de desarrollo que han estado presentes en los documentos y discusiones de todas las reuniones pasadas.

En otras palabras, se tratará de ver al fenómeno migratorio como parte constituyente de la problemática de la población, entendida esta última como un sistema integrado, ya que hasta ahora los estudios de migraciones internas, si bien se han vinculado con otras dimensiones demográficas y con el desarrollo global, se han tratado desde una perspectiva unilateral dentro de los análisis socio-demográficos.

Es necesario, además de la discusión sobre los cambios del aparato productivo y la población, apuntar de manera más precisa la acción de los determinantes demográficos sobre los desplazamientos poblacionales. Se considera, entonces, que las migraciones son una respuesta a los cambios económicos y permiten entender la redistribución espacial de la población, pero que no pueden dejarse de lado en el análisis los factores demográficos que inciden sobre el fenómeno migratorio.

1. Plan de Trabajo.

El Programa de Trabajo que se espera implementar a partir de la VI Reunión incluye:

1.1 Como punto fundamental de las actividades futuras del Grupo, se tratarán de realizar estudios teórico-analíticos que planteen de forma más profunda las relaciones que existen entre la migración y la dinámica global de la población, vistos estos bajo la perspectiva adoptada por el Grupo o sea como parte del proceso de desarrollo y cambio social específico de la región. Se trata así de aproximarse a una noción global de los desplazamientos de la población en su relación a otros procesos demográficos, con objeto de estudiar la generación de excedentes de población en las zonas rurales y urbanas que se generan en el proceso de cambio socioeconómico. De esta manera, se espera iniciar e incrementar la vinculación de los trabajos de este grupo, con los realizados por el Grupo de Reproducción de la Población;

1.2 El Grupo de Trabajo sobre migraciones internas ha cumplido más de cinco años de continua actividad. A la fecha con los documentos discutidos en las reuniones anuales del grupo, se han publicado tres monografías de trabajo y una cuarta se encuentra en preparación. Como una actividad a corto plazo es indispensable llevar a cabo una revisión crítica de los trabajos elaborados a la fecha por este grupo, con objeto de evaluar los avances teóricos, analíticos y metodológicos logrados. Esto permitirá precisar las lagunas del conocimiento, y señalar los temas de los estudios que conformarán el programa de trabajo del Grupo.

Con el objeto de cumplir con los objetivos planteados en los dos puntos anteriores, se ha encargado a algunos miembros del Grupo elaborar trabajos sobre esta temática para la próxima reunión (ver punto 1.12 de este plan).

1.3 Se ha considerado también como actividad prioritaria la realización de un trabajo comparativo cuyo propósito es el analizar desde el punto de vista demográfico las pautas del fenómeno migratorio a nivel de varios países latinoamericanos. Esta tarea se realizará principalmente con los datos censales existentes, en especial los correspondientes a la década 1960-70, y con base en los estudios ya elaborados.

1.4 Otra línea de investigación de relevancia para el Grupo es el estudio de la vinculación entre migraciones internas, el mercado de trabajo y el problema de la regionalización, con especial referencia a las áreas urbanas. Esta temática, llevará a desarrollar actividades de investigación del Grupo, a mediano y a largo plazo, que se canalicen a un mejor entendimiento de las relaciones rural-urbanas y a examinar teórica y empíricamente el papel que juegan una serie de instancias mediadoras, (la familia, las instituciones en general, la empresa, el sindicato, etc.) en la determinación de la migración tanto desde las áreas rura-

les, como en la absorción de la mano de obra migrante en las ciudades.

- 1.5 Dada la relevancia de los estudios que vinculan la caracterización y desarrollo de la estructura agraria con los desplazamientos de población, temática abordada en las últimas tres reuniones, se ha considerado importante continuar con los trabajos en estas líneas. De manera especial, se espera incorporar las preocupaciones teóricas señaladas por el grupo a diferentes praxis concretas de investigación que están en ejecución en la región.
- 1.6 El Grupo concentra a un conjunto de investigadores representativo de aquellos que en América Latina se dedican al estudio de las migraciones internas. Por lo que se ha considerado importante promover entre ellos, la realización de estudios que permitan conocer los diferentes tipos de migraciones: migración rural-rural, urbana-urbana, migraciones temporales en el campo, etc. Temática que ha estado presente desde el inicio del Programa de Trabajo del Grupo y que no ha sido suficientemente tratada.
- 1.7 Se continuará con la participación de varios miembros del Grupo en un proyecto colaborativo a nivel latinoamericano sobre Estrategias de Desarrollo y Políticas de Redistribución Espacial de la Población. Las investigaciones que se llevan a cabo como parte de este proyecto serán presentadas para su discusión en las reuniones futuras de este Grupo.
- 1.8 Otra tarea a realizar por los miembros del Grupo es la formulación de recomendaciones en materia de captación de datos sobre migraciones internas a nivel censal. Se trata de proponer los conceptos, clasificaciones y tabulaciones que se considera importante sean incluidos en los censos de población de 1980. Para esto se colaborará estrechamente con el Grupo de Trabajo sobre Sistema Integrado de Estadísticas Demográficas y Socioeconómicas (SIE).
- 1.9 A la fecha se ha concluido la primera etapa de una investigación documental que consistió en el levantamiento bibliográfico de más de 1.000 títulos sobre migraciones internas en América Latina. A corto plazo el Grupo de trabajo, en colaboración con el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, llevará a cabo una segunda etapa que consistirá en comentar una buena parte de los trabajos que aparecen en la bibliografía.
- 1.10 El Grupo de Migraciones Internas participará en el Seminario sobre Metodología de los Estudios de Población que se realizará como parte de las actividades generales de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO a principios del año entrante. En esta ocasión varios miembros del Grupo presentarán documentos sobre tópicos sustantivos de los diferentes enfoques metodológicos susceptibles de emplearse en el estudio de la migración, así como contribuciones crítico-evaluativas de las grandes encuestas metropolitanas sobre el mismo tema.
- 1.11 A la fecha se prepara la edición del cuarto número sobre Migración y Desa-

rollo que contiene los trabajos discutidos en la quinta reunión del Grupo. Se espera que su publicación quede concluida a principios del próximo año. Por otra parte, con el objeto de lograr una mayor difusión de las ideas del Grupo se continuará promoviendo la publicación de las monografías en forma de libro. La primera monografía de Migración y Desarrollo fue publicada por la Editorial Galatea-Nueva Visión de Argentina. Con base en esta experiencia el Grupo decidió reunir en un volumen los documentos que contienen las cuatro monografías de trabajo sobre Migración y Desarrollo.

- 1.12 En el segundo semestre del próximo año el Grupo de migraciones internas celebrará su sexta reunión de trabajo. Para la agenda de dicha reunión se contará con dos documentos de base: uno de carácter teórico en donde se recuperará la especificidad del fenómeno migratorio con relación a toda la dinámica poblacional y otro sobre el estado actual y el avance de los trabajos del Grupo. Asimismo, se invitará a varios ponentes para que presenten trabajos sobre varias de las problemáticas registradas en otros puntos de este listado de actividades.

La sexta reunión del Grupo se piensa realizar teniendo como sede la Universidad Católica en Lima, Perú o bien en la Corporación Centro Regional de Población en Bogotá, Colombia, si bien en el transcurso del año entrante podría fijarse otra sede.

Como responsables de elaborar los documentos de base para la sexta reunión del grupo se comisionó a las siguientes personas: Alfredo Lattes, Vilmar Faria y Jorge Balán. Un esquema de sus documentos se espera discutir con motivo de la reunión de metodología que prepara la Comisión a principios del próximo año. A partir de esa fecha, los autores tendrán un plazo de cinco meses para enviar a la Coordinación Técnica del Grupo las versiones preliminares de sus documentos a fin de celebrar la sexta reunión en los siguientes dos o tres meses.

VII. Asuntos Generales

Como se señaló anteriormente se contó con la participación de los Coordinadores de otras Comisiones de Trabajo de CLACSO (véase la lista de participantes). En la reunión se acordó promover un mayor acercamiento con los otros Grupos de Trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo, así como con otras Comisiones cuyas temáticas e intereses son comunes. El Coordinador Técnico dejó constancia de la preocupación del Grupo por alcanzar una mayor especificidad temática en el área de las migraciones a través de una revisión y balance de los documentos discutidos hasta el presente. Asimismo, se intentará realizar un mayor esfuerzo que sirva de base a los científicos sociales para avanzar en el análisis de la problemática de la población en el contexto de desarrollo.